



**UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN HISTORIA DE VENEZUELA**

**LA GUERRA INVISIBLE: ESPÍAS Y ESPIONAJE EN LA  
GUERRA DE INDEPENDENCIA VENEZOLANA (1810-1821)**

ANDRÉS ELOY BURGOS  
GUTIÉRREZ

**TUTOR:** TOMÁS STRAKA

**CARACAS, MAYO DE 2017**

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo I HACIA UNA HISTORIA DEL ESPIONAJE EN VENEZUELA.....</b>	<b>1</b>
<b>Conceptos fundamentales para una historia del espionaje.....</b>	<b>3</b>
<b>El espionaje en la modernidad ilustrada.....</b>	<b>14</b>
<b>Formación militar y espionaje en Europa y América en el siglo XVIII.....</b>	<b>20</b>
<b>Principales vertientes teórico-prácticas del espionaje decimonónico.....</b>	<b>27</b>
<b>Una síntesis del pensamiento bélico moderno ilustrado.....</b>	<b>37</b>
<b>Metodología de análisis.....</b>	<b>44</b>
<b>La historiografía y las fuentes para el estudio del espionaje en la guerra de independencia venezolana.....</b>	<b>48</b>
<b>Capítulo II EL ESPIONAJE PRIMIGENIO.....</b>	<b>55</b>
<b>El gobierno revolucionario los cuida, controla y vigila.....</b>	<b>55</b>
<b>Cualquiera puede ser un espía.....</b>	<b>63</b>
<b>Miranda y el espionaje.....</b>	<b>68</b>
<b>Guerra de espías en el Occidente .....</b>	<b>80</b>
<b>“Ellas son nuestras verdaderas espías” .....</b>	<b>91</b>
<b>Lorenza Armas: espía por amor.....</b>	<b>112</b>
<b>Prensa, propaganda y espionaje.....</b>	<b>122</b>

<b>El espionaje eclesiástico.....</b>	<b>131</b>
<b>Capítulo III Una nueva etapa para el espionaje.....</b>	<b>157</b>
<b>El Tribunal de Policía y su “vigilancia” constante.....</b>	<b>157</b>
<b>¿Cuánto pesa una sospecha?.....</b>	<b>167</b>
<b>Espionaje realista en el Caribe.....</b>	<b>175</b>
<b>La gran maquinaria secreta de Pablo Morillo.....</b>	<b>185</b>
<b>El peligro de esa gente de la que nadie sospecha.....</b>	<b>169</b>
<b>Una especie de hombres interesantes.....</b>	<b>200</b>
<b>El precio del espionaje.....</b>	<b>207</b>
<b>La luz que guía nuestras acciones.....</b>	<b>215</b>
<b>Capítulo IV Bolívar y el espionaje.....</b>	<b>234</b>
<b>La práctica [del espionaje] hace al maestro [de espías].....</b>	<b>234</b>
<b>El viraje teórico-práctico.....</b>	<b>240</b>
<b>Espionaje en la Campaña de Nueva Granada.....</b>	<b>254</b>
<b>Espionaje en la Campaña de Carabobo.....</b>	<b>272</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>285</b>
<b>Fuentes.....</b>	<b>297</b>

## CAPÍTULO I

### HACIA UNA HISTORIA DEL ESPIONAJE EN VENEZUELA

Hablar sobre espionaje constituye una novedad para la historiografía venezolana. Hasta ahora, bien por separado o en conjunto, esta carece de estudios sistemáticos sobre el tema. Las primeras aproximaciones y pesquisas colocan en evidencia la total ausencia de una historiografía sobre espías en cualquier periodo de la historia de nuestro país; contrastando con la documentación de archivo, en la que abundan informaciones, referencias e indicios. Esto último permite pensar que no sería infructuoso el rastreo de espías en la historia de Venezuela.

Estudios realizados en otras partes del mundo han demostrado que el espionaje ha sido una constante de la historia, una práctica que, originada en tiempos antiguos, ha logrado pervivir hasta la actualidad. Diego Navarro Bonilla, por ejemplo, ha dicho que aunque:

Los historiadores profesionales argumentarán que cada época ha tenido su particular idea de lo que espías e inteligencias debían ser o hacer. Es cierto, pero por encima de épocas y particularidades, principios, fundamentos y base de la información secreta pueden ser abordados como un *continuum* temporal. Dicho de otro modo, las características centrales que rodean a la inteligencia, así como los principios que la dotan de naturaleza científica, se mantienen, como decimos, prácticamente inmutables...<sup>1</sup>.

Si esta es una verdad aceptada por historiadores de otras partes del mundo ¿por qué no podría serlo para Venezuela? Es decir ¿por qué no pensar que la práctica del espionaje también ha sido

---

1 *¡Espías! Tres mil años de información y secreto*, pp. 20-21.

una constante de nuestra historia nacional? Asumiendo esta idea es posible sostener que en cualquier etapa de la historia de Venezuela es factible rastrear a los espías y la presencia de sistemas de espionaje en las instituciones. Mas, conscientes de que hacer una historia general sobre el espionaje en Venezuela desbordaría los límites de un trabajo de maestría, se ha escogido el periodo de la guerra de independencia, coyuntura en la que se cree fue desplegada una intensa actividad de espionaje.

Venezuela desde finales del siglo XVIII experimentó la crisis de su sistema colonial, que permitió en pocas décadas la ruptura política definitiva con el imperio español. El proceso de implantación de la independencia política condujo a una guerra que se prolongó formalmente por 11 años (1810-1821), marcando una profunda transformación que tendría al menos dos resultados inmediatos: 1) el cambio de la composición social del país; y 2) el establecimiento de un nuevo modelo político, representado por una república liberal. El periodo propuesto define una coyuntura histórica en la que se hace factible estudiar la actuación de los espías y la práctica del espionaje, no por el cambio que la guerra causó en la sociedad venezolana, sino por las condiciones de confrontación en distintos niveles y modalidades que se reprodujeron durante su desarrollo, entre las cuales se presume que la información previa jugó un papel fundamental en la toma de decisiones políticas y militares.

La construcción de una historia sobre los espías y el espionaje en Venezuela, propósito de esta investigación, requiere en primer lugar, puntualizar los conceptos fundamentales asociados a ella. Como hasta ahora ni la historia militar o alguna otra variante

historiográfica venezolana se ha detenido a estudiar en detalle a los espías<sup>2</sup>, se hace imperioso precisar también, como segundo orden, la valoración que a principios del siglo XIX se tenía de éstos en el pensamiento bélico moderno ilustrado, situándolos en el contexto de la guerra de independencia. Como tercero, se requiere considerar el estado de las fuentes documentales para el estudio del espionaje, como garantía de sustentabilidad material de una investigación que se muestra inédita; y, cuarto y último, rastrear casos puntuales en los que se evidencie la participación de espías en el periodo histórico planteado.

### **Conceptos fundamentales para una historia del espionaje**

El primer concepto importante a tener en cuenta al estudiar el espionaje es el de información secreta, el cual constituye el insumo primario en la relación establecida entre los espías y sus empleadores. Información y secreto han ido de la mano durante mucho tiempo, pues existe una relación estrecha entre ambos conceptos, basada en el hecho de que aunque no toda información es secreta, necesariamente todo secreto es información. El teórico Claude Shannon, pionero de la llamada *Teoría de la Información*, sostiene que "...el contenido informativo de un mensaje es una medida del cambio en el conocimiento del receptor (del conocimiento X antes del mensaje al conocimiento X' después del mensaje"<sup>3</sup>, si un mensaje carece de esta condición entonces no tiene ninguna relevancia para aquel que lo recibe, así: "Un mensaje que dice lo que ya se sabe no produce cambio alguno ni en cuanto

---

2 Hecho que se presume tiene su origen en una postura anodina respecto del papel de la información secreta en la guerra.

3 En: Antonio Pascual Acosta. *Algunas cuestiones sobre teoría de la información. Memoria para optar al grado de Doctor en Ciencias Matemáticas*, p. 3.

al conocimiento (...) ni en cuanto a la asignación de probabilidades, por lo que no transmite ninguna información”<sup>4</sup>. La información es relevante porque quienes participan de ella (Emisor y Receptor) la han dotado de cierto significado. De acuerdo con la socióloga Agnes Heller el secreto: “...es la privilegización (sic) de algunos contenidos cognoscitivos cotidianos, es la iniciación al conocimiento de algún saber cotidiano que no es transmitido simplemente de generación en generación, sino que, por el contrario, es comunicado a personas elegidas según determinados criterios...”<sup>5</sup> en este sentido la información secreta, por sus propias características, es de especial interés para personas seleccionadas con un fin premeditado; es para un grupo reducido, el cual tiene guardada cierta información.

La información secreta, bien utilizada, ayuda a conducir las acciones asertivamente, disminuyendo los riesgos que involucra el ir suponiendo las verdaderas fuerzas enemigas, impidiendo el ser engañado por los movimientos falsos o estratagemas que habitualmente emplean los adversarios.

La importancia de la información secreta en la dinámica de la guerra radica en que el adecuado manejo de esta puede marcar la diferencia entre la victoria y la derrota. La información es un recurso muy especial que se obtiene (como todo lo valioso) por medio de la actividad, el trabajo y la organización. Así como los minerales de una mina no pueden extraerse sino organizando a los trabajadores encargados de la faena y cavando profundamente con fuerza, asimismo deben planificarse y buscarse las herramientas adecuadas para la extracción de la información. Quizá en algunas

---

4 *Ídem*.

5 *Sociología de la vida cotidiana*, p. 327.

ocasiones pueda conseguirse fácilmente lo que se busca rastreando en la superficie de la sociedad, pero la mayoría de las veces se hace necesario buscar en los intersticios, por el celo con que se protege a la información importante. Es por esta razón que se requiere la utilización de personas y recursos de forma secreta y coordinada.

El segundo concepto a establecer es el que denota la acción del espionaje: espiar. Es necesario puntualizar su significado para no confundirlo con cualquier otra actividad de transmisión de información. Pasar información no es espiar; recabar y dar información secreta sí lo es, de allí que Pastor Petit sostenga que:

No es lo mismo informar que espiar; por ejemplo: los agregados militares de una Embajada informan a su Gobierno, y eso en gran escala, mas con el arreglo a las leyes vigentes en el país, y así el envío de semejante montaña de datos nada encierra de censurable ni peligroso para ellos. Ahora bien, el observador que pretende apoderarse de documentos secretos, a los que le está vedado el acceso, y que para su posesión se sirve de procedimientos vituperables -infiltración solapada, chantaje, soborno, robo, etcétera-, actúa como espía.<sup>6</sup>

Espiar es recabar información que pertenece a otro, o sobre otro sin su consentimiento. Es transgredir la privacidad de individuos u organizaciones para extraer información de utilidad para fines particulares.

El tercer concepto es propiamente el de espionaje, que consiste en ver para prever los acontecimientos, es la forma de observar al enemigo sin que este sepa que está siendo observado. La palabra espionaje en castellano alberga al menos dos sentidos: el que denota a la acción (espiar); y el que se refiere a la

---

<sup>6</sup> *Anatomía del espionaje*, p. 39.



organización humana, al sistema integrado que desempeña dicha acción.

El espionaje es una vieja práctica, que se ha utilizado tanto en tiempos de guerra como en los de paz. Está orientado a captar elementos, informaciones o indicios para lograr la superioridad o tomar la ventaja sobre el enemigo. En cuanto a su desarrollo histórico se tiene que el espionaje fue una actividad empírica durante mucho tiempo, hasta que Sun Tzu, general chino del siglo V a. C., se propuso sistematizar su práctica en un manual de guerra que hoy se conoce por el nombre de *El Arte de la Guerra*. Allí acuñó el planteamiento capital de que “el verdadero arte de la guerra consiste en vencer al enemigo sin luchar”. Basado en este concepto Sun Tzu justificó el uso de espías argumentando que:

Una Operación militar significa un gran esfuerzo para el pueblo, y la guerra puede durar muchos años para obtener una victoria de un día. Así pues, fallar en conocer la situación de los adversarios por economizar en aprobar gastos para investigar y estudiar a la oposición es extremadamente inhumano, y no es típico de un buen jefe militar, de un consejero de gobierno, ni de un gobernante victorioso. Por lo tanto, lo que posibilita a un gobierno inteligente y a un mando militar sabio vencer a los demás y lograr triunfos extraordinarios con esa información esencial.<sup>7</sup>

Si en términos ideales el fin de la guerra es vencer sin luchar y para ello hay que conocer al enemigo, entonces deben emplearse mecanismos que permitan obtener información sobre: quién es, cómo actúa, cuáles son sus costumbres, qué es lo que piensa, etc. De la necesidad de contar con este tipo de información surgió la necesidad de utilizar espías y de ordenar su práctica bajo un sistema eficiente, el cual se conoce con el nombre de espionaje.

<sup>7</sup> *El Arte de la Guerra*, p. 121.

Los autores Norman Polmar y Allen Thomas B. lo definen como la: “actividad de inteligencia dirigida hacia la adquisición de información a través de medios clandestinos; compilación de inteligencia clandestina”<sup>8</sup>. Visto así el espionaje se constituye en un conjunto de acciones orientadas a un fin específico y con medios muy particulares; es una actividad deliberada y racional, en la que intervienen varios actores y técnicas, que recrean un ámbito de la realidad social con dinámica propia y susceptible de ser estudiado en su especificidad. Para el español Navarro Bonilla:

...el término “espionaje” hace referencia a todos aquellos procedimientos sistemáticos y medios ocultos de obtención de información llevados a cabo por una persona u organismo B y que el responsable A de su producción, custodia y protección, trata de impedir por todos los medios que se conozca o se acceda a la misma...<sup>9</sup>

De forma general se puede decir que las definiciones, tanto en las citadas como las de innumerables diccionarios y manuales de guerra, no difieren significativamente, porque lo relativo a la búsqueda de la información como fin, por medios clandestinos, la consideración de una organización específica y la protección u ocultamiento de la información recopilada, son aspectos constantes que encontramos en ellas. En los que sí presentan diferencias notables, especialmente en distintas épocas como decir del feudalismo a la ilustración, es en las consideraciones morales en torno de la actividad y los sujetos que la desempeñan; así se dirá sobre el espionaje que es un oficio “vil”, “vergonzoso”, “traicionero”, “de impostores”, entre otros.

---

<sup>8</sup> *Spy Book: The encyclopedia of espionage.*

<sup>9</sup> *Ob. Cit.* pp. 115-116.

En guerra obtener información es una labor compleja y peligrosa, pues quien está en medio de un conflicto se cuida de revelar las posibles fallas en su organización militar, tales como los planes de ataque, las necesidades u otros elementos que pudieran servir al enemigo para lograr aventajarse. Es por eso que tanto las labores de recolección de información, como el almacenamiento e interpretación pasaron a estar protegidas por el secreto, oculto a los ojos de los afectados o posibles usufructuarios. Se sabe que quienes participaban en una contienda no podían permitir que se conocieran sus puntos débiles, por tal motivo cuidaban de la información referida a esos aspectos. Si un secreto es el recurso informativo a obtener, también secretos (o en todo caso, invisibles) debían ser los individuos captadores. Ante esta realidad nacieron entonces las labores que involucraron a personas empleadas para el fin específico de la búsqueda de la información secreta: los espías. Sobre el espía, que es el cuarto concepto que interesa indicar, pesan calificativos que, aún tras el cambio de ciertos códigos morales en la sociedad, no han permitido se borre por completo la “mancha” de la censura y del desprecio. Eric Ambler, considerado como uno de los fundadores del género de la novela de espionaje, introduce esta afirmación en una de sus narraciones:

Si me pidieran que señalara a un grupo específico de hombres, un tipo, una categoría, como el más sospechoso, increíble, irracional, mezquino, inhumano, sádico e hipócrita; un grupo, en suma, en el que estén integrados una serie de bastardos de todas las lenguas, yo contestaría sin vacilar que se trata de la gente que dirige los departamentos de contraespionaje.<sup>10</sup>

Recaen sobre los espías todas las maldiciones, porque su

---

10 *La luz del día*, p. 52.

comportamiento “rompe” con las normas básicas del honor. Ello los convierte en los seres más despreciables, de aquí que en las imágenes en que se les representa aparezcan con el rostro cubierto, pues “Siendo el espía un hombre infame y sin honor, no puede llevarlo descubierto como todos los hombres de honor”<sup>11</sup>. Se entiende a partir de esto la distinción que Pastor Petit se esforzó en hacer entre el oficio de policía y el de los espías, pues mientras “El primero recibe por sus triunfos multitud de honores, recompensas y fama; el segundo, aun cuando con sus gestas salve a la nación, es ocultado como vergonzosa lepra”<sup>12</sup>. Así la personalidad del espía evoca a *Falstaff*, el famoso personaje recreado por William Shakespeare, cuya relación con el honor perfila una cuestionable efigie moral<sup>13</sup>. El espía es en este sentido como Falstaff: un ser que se mueve en la dualidad moral y para el cual el honor es solo una prenda, una palabra incapaz de proveerle beneficio en la vida. Se puede decir entonces que nombrar al espía significa nombrar al que busca información de forma oculta o disimulada y para el cual las normas y la palabra no simbolizan nada, por eso las transgrede sin mayor remordimiento por el precio del oro o algo equivalente. Para su labor no pide permiso y es por ello que moralmente, de acuerdo

---

11 Diego Navarro Bonilla, *Ob. Cit.* p. 63.

12 *Ob. Cit.* p. 22.

13 Hay un pasaje en la obra donde Falstaff, al ser conminado a la guerra por deber y deuda que sostenía con el rey, expresa lo que piensa del honor: ...Bueno, no importa, el honor me agujonea a avanzar. Sí, pero ¿qué tal si el honor me agujonea a desistir cuando avanzo, qué pasa entonces? ¿Puede el honor reponer una pierna? No. ¿O un brazo? No. ¿O quitar el dolor de una herida? No. ¿El honor no tiene entonces ninguna destreza en cirugía? No. ¿Qué es el honor? Una palabra. ¿Qué hay en la palabra honor? Aire. ¡Linda cuenta! ¿Quién lo tuvo? El que murió el miércoles. ¿Lo siente? No. ¿Lo oye? No. ¿Es insensible entonces? Sí, para los muertos. ¿Pero no vivirá con los vivos? No. ¿Por qué? La denigración no lo soportaría. Por consiguiente no quiero nada de eso. El honor es un mero blasón-y así termina mi catecismo. En: Harold Bloom, *Shakespeare: La invención de lo humano*. pp. 311-312.

a quien sirva, se le ha calificado de: mercader, sospechoso, embustero, rastrero, informante, indispensable, dispensable, corrupto, patriota, amigo, enemigo, valiente, ruin, cobarde y más. Stefan Zweig, notable escritor austriaco, describió la personalidad de José Fouché, el célebre maestro de espías de Napoleón Bonaparte como la de un: “Traidor de nacimiento, miserable, intrigante, de naturaleza escurridiza de reptil, tráfuga profesional, alma baja de esbirro, abyecto, amoral (...) no se le escatiman injurias”<sup>14</sup>. Sin embargo, a pesar de la contundente aseveración shakespereana, se hace necesario matizar estas ideas en tanto que no podrían explicar del todo cómo es que han aparecido casos de espías convertidos o catalogados como héroes ¿Seres desprovistos de todo honor o valor pueden representar la heroicidad? El general Étienne Alexandre Bardin, llegó a señalar que: “No todos los espías son abyectos. Algunos actúan empujados por el patriotismo, y a otros un desinteresado espíritu de sacrificio y unos nobles sentimientos les llevan a afrontar los peligros de la profesión”<sup>15</sup>. Las excepciones existen, solo que eso son, excepciones a un comportamiento generalizado en torno a un oficio harto peligroso, pero significativamente lucrativo, extendido por geografías, siglos y sociedades distintas. El escritor John Le Carré para hablar acerca de la condición moral en este oficio dirá (por intermedio de uno de sus personajes) que “El trabajo de espionaje tiene una sola ley moral: se justifica por los resultados”<sup>16</sup>. Y es que no importa lo que haya tenido que hacer, siempre que haya cumplido con su misión. El cómo lo llamen después de haber logrado su objetivo no debe

---

14 *Fouché*. p. 15.

15 En Manuel Adolfo Martínez Pujalate, *Los espías y el factor humano*. p. 186.

16 John Le Carré, *El espía que surgió del frío*, p. 12.

representar ninguna preocupación.

Como sistema, el espionaje posee partes que se involucran para permitir el cumplimiento de su función principal. De sus partes, la más importante la constituye el espía. Este es el que se encarga de obtener la información demandada por un empleador sobre el enemigo. Para ello el espía se vale de sus cualidades extrínsecas, aprovechando la capacidad de pasar inadvertido, de moverse ante los ojos del propio enemigo para lograr hacerse de algún dato importante, indicador de fortalezas o debilidades; Trepper, citado por Martínez Pujalate, dice que: “La regla de oro estriba en pasar desapercibido, no jugando a ser evanescente, sino viviendo con normalidad. Para ello, la cobertura resulta decisiva. El agente no debe 'aparentar' , sino que debe 'ser' ”<sup>17</sup>. Es un oficio donde el espía se confunde por completo con el entorno para obtener la información que necesita. Para Norman Polmar y Allen Thomas B. el espía es una “persona empleada por un gobierno u otra entidad para obtener información secreta o inteligencia acerca de otra, usualmente de una entidad hostil”<sup>18</sup>. El espía es básicamente un buscador clandestino de información, de allí que halla sido definido por Janis Berzin<sup>19</sup> como “...la persona que va en busca de informaciones con las que su gobierno podrá explotar más tarde los puntos débiles del adversario...”<sup>20</sup>. El espía no necesariamente está vinculado a una institución o corporación con reglas fijas y organización jerárquica. Lo que Berzin llama “su gobierno” puede entenderse como todo aquel interesado en la

---

17 *Ibidem*, p. 210.

18 *Ob. Cit.*

19 Jefe de espías soviético durante los primeros años de la Revolución Rusa.

20 En Manuel Adolfo Martínez Pujalate, *Ob. Cit.* p. 187.

información recabada por el espía. Vale más decir, en este sentido, que el espía es un ser independiente que establece una relación contractual no formal, la mayoría de las veces “de palabra” con el interesado en determinada información; también es aquel que por la vía de la coacción sirve a un empleador. En ambos casos el personaje se beneficia de alguna forma, bien recibiendo un pago o alguna gracia, que compensa los riesgos de la labor desempeñada.

Habría que apuntar al menos dos aspectos más que definen al espía: primero, que sus acciones son deliberadas, aunque la mayoría de las veces desconozca los verdaderos fines o sujetos para los que trabaja; y segundo, que, por lo general, cuando es voluntario, reincide en las labores de búsqueda de información.

El uso extendido de los espías puede definir en gran medida el ritmo y los rumbos en determinadas coyunturas históricas, porque el uso de la información irá configurando las acciones de los principales agentes que influyen o toman decisiones. Por lo general los encargados de tomar las decisiones se basan en un gran volumen de información. Esta les llega en forma de reportes desde distintas fuentes para su análisis y evaluación con respecto al conjunto de las informaciones, configurando así un sistema que se ha conocido como de *Inteligencia Estratégica*, el último concepto que abordaremos.

En el siglo XIX la *Inteligencia Estratégica* como concepto no formaba parte del *utillaje mental* de la época, aunque muchos de los elementos que la constituyen como sistema funcionaran articulados, con plena consciencia de los actores que los empleaban; es decir que había una consciencia de que existía el

encadenamiento y jerarquización de actores en el proceso de producción de un insumo informativo que iba desde el espía, pasaba (en el caso de los ejércitos) por los oficiales medios al Estado Mayor y finalmente al General o su equivalente como máxima autoridad. En ese contexto, los decisores, establecían deliberadamente una cadena o red de personas, que es la que se conoce como “sistema de espionaje”, y que funcionaba, formal o informalmente, para proveerlo de toda la información necesaria para la conservación de su Estado y el ejercicio del poder. El poder de decidir sobre seres y cosas en tiempos y espacios determinados.

Inteligencia Estratégica es un concepto del siglo XX que fue definido por el norteamericano Sherman Kent como “aquel conocimiento vital para la supervivencia nacional” y que suponía, entre otros temas fundamentales, el despliegue de labores de espionaje de un Estado hacia otros para conocer el potencial de desarrollo de las relaciones políticas, sociales, económicas, militares, etc. Aunque este concepto no había sido establecido con tal claridad en el siglo XIX las principales operaciones y motivaciones que lo constituyeron sí formaban parte del pensamiento bélico de ese tiempo, los cuales permitieron encaminar acciones desde algunos Estados para garantizar su seguridad presente y futura.

Puntualizados estos cinco conceptos fundamentales ya es posible tener una idea clara de qué es el espionaje y cuales son las acciones concretas que desempeñan los espías.



## **El espionaje en la modernidad ilustrada**

Todo conocimiento evoluciona con el tiempo, o al menos eso es lo que se espera. El espionaje, como conocimiento tuvo también su evolución desde una etapa empírica, al principio de su práctica, hacia una más técnica y científica durante la edad moderna y más específicamente en el llamado siglo de las luces, en el que dio un giro importante que la transformó en una actividad racional, orientada hacia la planificación y la organización como sistema. Ya en el siglo XIX pudo notarse en Europa y América el pleno desarrollo del espionaje, el cual vino aparejado con el convencimiento de su indispensabilidad.

El espionaje es una práctica tan vieja como el hombre. Hay quienes lo consideran el segundo oficio más antiguo del mundo<sup>21</sup>. Al principio fue una actividad muy básica de búsqueda de información que evolucionó, en términos racionales y científicos, con la modernidad ilustrada. Interesa ver en este contexto cómo estaba organizado, a los fines de identificar a los distintos tipos de espías y valorarlos en el marco específico de su actuación a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Las mentalidades, en sus distintos niveles, han condicionado el surgimiento de las ideas en cada aspecto de las actividades humanas, entonces a formaciones como el esclavismo o el feudalismo les correspondieron formas específicas con las cuales pensar lo bélico; hay quienes han identificado en los productos intelectuales, tales como los libros, la existencia de paradigmas, otros han afirmado que hay “escuelas”, marcadas por autores o

---

21 “Espiar ¿el segundo oficio más antiguo del mundo?”  
<http://www.elimparcial.es>. Consultado el 27 de marzo de 2016, 6:30 p.m.

tendencias culturales; en la guerra de la independencia venezolana, el pensamiento bélico se encuentra inserto en la llamada “modernidad ilustrada”, la cual tuvo sus expresiones más irrefutables durante el siglo XVIII, en el que comienzan a revelarse los efectos de una nueva mentalidad, va a gestar un nuevo pensamiento bélico, en el que los viejos conceptos medievales acerca del honor van a disiparse, haciendo que prive el interés utilitario de la victoria. No pudo tal idea encontrar antes las condiciones para su maduración; para su adopción por aquellos que decidían en la política y la guerra. Pero llegó su tiempo de primacía, justo cuando, en términos más concretos, se pregaron: libertades individuales, comercio sin fronteras, elección del culto que mejor pareciera a cada creyente, libre albedrío, confianza en el poder de la razón, dominio absoluto del hombre sobre la naturaleza, superación de los males creados por la ignorancia, el progreso material como máxima aspiración y la revolución social sustentada en los prodigiosos engranajes de las máquinas.

En efecto, la también llamada Ilustración, como una de las vertientes más fuertes de la modernidad, procuró el desmontaje de las premisas morales del feudalismo y de uno de sus componentes ideológicos más evidentes como lo fue la religión católica, en la que el valor de la piedad se hallaba entronizado; las nuevas prácticas de la guerra darán cuenta de ese proceso. En Europa se funda una nueva teoría bélica que comienza a deslindarse de los presupuestos del honor medieval y se adoptan como aspectos centrales la planificación racional de las acciones, la organización de los ejércitos cual si fueran maquinarias y una visión economicista en cuanto a los recursos. El honor, como agente ideológico que limita

el progreso de las luces y la razón, se desmorona, quedando reducido al absurdo en el pensamiento militar<sup>22</sup>. A partir de esto la vieja creencia medieval en la guerra honorable se fue abandonando, los duelos entre “caballeros” fueron cada vez menos frecuentes. El honor fue algo que, por abstracto e inconsistente con los nuevos valores de la modernidad, fue visto como inútil, y por inútil no susceptible de constituir un principio válido para inspirar la elaboración de los manuales de guerra. El investigador del arte de la guerra en el Renacimiento Félix Gilbert, haciendo la salvedad de que “Las instituciones militares de un periodo no pueden separarse de la historia de la sociedad en la que están inmersas”, explica cuáles fueron los conceptos que estuvieron desincorporándose de la mentalidad, a partir de la irrupción del nuevo “utillaje mental” moderno acerca de la guerra:

La organización militar de la Edad Media era una parte integrante del mundo medieval y declinó cuando la estructura social se desintegró. Tanto espiritual como económicamente, el caballero presentaba unas características propias de su época, en una sociedad en la que Dios estaba considerado como la cabeza de la jerarquía y de donde emanaban todos los poderes, el significado religioso se extendía a toda actividad social. La tarea principal de la Caballería era proteger y defender a su pueblo; haciendo la guerra, el caballero servía a Dios. Al mismo tiempo, esos servicios militares estaban a disposición de su señor que, a su vez, tenía confiada por la Iglesia la supervisión y control de sus actividades. Además de los aspectos religiosos-espirituales, el compromiso militar entre el vasallo y el señor tenía un aspecto legal y económico. El señor proporcionaba al caballero unas tierras, el feudo, y al aceptarlas, el caballero asumía la obligación de prestar servicio militar al señor en caso de guerra. Era un cambio de bienes por servicios que se

---

<sup>22</sup> Por supuesto que las afirmaciones realizadas hasta acá no deben tomarse como sentencias definitivas, pues en historia no existen afirmaciones terminantes sobre los fenómenos, la guerra honorable no desapareció por completo, en todo caso dejó de ser el elemento ideológico preponderante en la cuestión bélica.

ajustaba a la estructura agrícola y al sistema señorial de la Edad Media.

El concepto religioso de la guerra como acto de hacer justicia, la restricción del servicio militar a la clase social de los caballeros que poseían tierras y sus criados, y un código legal-moral que actuaba como verdadero lazo de unión entre todas las fuerzas, eran los factores determinantes de la organización militar y de los métodos de la guerra de la Edad Media. Los ejércitos medievales se formaban sólo cuando había una necesidad, es decir, para una campaña definida y permanecían juntos mientras duraba aquella. El carácter temporal del servicio militar hacía muy difícil la adaptación de los soldados al nuevo medio, por lo que el mantenimiento de la disciplina era muy difícil de lograr, si no imposible. El objetivo principal de una batalla consistía, a menudo, en abatir a los jefes de los bandos respectivos, e incluso combatían únicamente los jefes entre sí, siendo definitivo para ambas partes el resultado del lance. Como la guerra representaba un sentimiento de un deber moral y religioso, había una fuerte inclinación a conducir la guerra y las batallas de acuerdo con reglas fijas y a un código establecido.<sup>23</sup>

De acuerdo con Gilbert, se observa que al ir declinando el sistema de relaciones que sustentaba a la sociedad medieval, el pensamiento y las prácticas bélicas que le eran propias se agotaron; el desgaste del sentimiento y el deber moral, así como de la conducción a partir de reglas fijas y la sujeción a un código de comportamiento en la guerra, permitieron entonces que irrumpieran las nuevas ideas. La razón de Estado, que no es otra cosa que la razón instrumental conduciendo la gran estructura monopolizadora de la violencia, produjo su propio concepto acerca de la guerra. Los Estados nacionales que sostuvieron enfrentamientos bélicos en el referido periodo de las luces, postularon a través de algunos de sus intérpretes las teorías más cónsonas con sus intereses.

---

23 En Peter Paret *Coord. Los creadores de la estrategia moderna desde Maquiavelo a la Era Nuclear*. pp. 26-27.

La dialéctica entre el Leviatán hobbesiano y el individuo ilustrado produjo una nueva teoría de la guerra, cuyos principios abarcaron incluso los siglos XIX y XX. Las guerras en este sentido se vaciaron de cualquier precepto moral o atadura metafísica, las comenzó a conducir el enconado deseo de los fines, el frío cálculo de los objetivos. ¿Qué papel jugaron los espías en este orden de pensamiento? Con el abandono de los prejuicios del honor el espionaje ganó espacio en la literatura bélica, estableciendo con más libertad y detalle tanto los quehaceres como los vericuetos de la actividad. Comenzaron entonces a aparecer sin rubor capítulos enteros en los manuales de guerra dedicados al espionaje, los que circularon ampliamente en Europa para instrucción de los futuros generales. La literatura bélica, que formó la nueva generación de estrategas, estuvo transversalizada por un sentido utilitario que no reparaba en la utilización de cualquier medio para sobreponerse al enemigo. El investigador Robert Kolb indica al respecto que:

Durante los siglos XVII y XVIII, la doctrina de la guerra justa perdió terreno en beneficio de la competencia discrecional de hacer la guerra y del empleo de ésta como instrumento de alta política nacional: era la época de la razón de Estado. Esa concepción de la guerra se impone definitivamente en el siglo XIX. La evolución descrita se acompañaría, a la vez, de un debilitamiento de la concepción de la guerra como acción justa. En su lugar prevaleció una concepción de la guerra como situación de hecho, neutral desde el punto de vista intelectual.<sup>24</sup>

Por supuesto que la fórmula bélica que se asomó a la luz de los nuevos tiempos conservó fragmentos del cascarón en el que se gestó, pero solo fue cuestión de tiempo para quedaran en desuso

---

24 “Origen de la pareja terminológica *ius ad bellum* / *ius in bello*. Comité Internacional de la Cruz Roja”. <https://www.icrc.org>. Consultado el 27 de marzo de 2016 6:35 p.m.

los credos del honor y se utilizara sin empacho el espionaje. La misma guerra de la independencia venezolana que presentó ribetes verdaderamente dramáticos expresa el abandono de tales credos, basta ver lo ocurrido en el año de 1814 en el marco de la Guerra a muerte y la insurgencia popular, se desarrolló un tipo de guerra que desafió todos los moldes concebidos en los tiempos coloniales; fue una guerra sin cuartel, sin piedad. Esta transcurrió así desde 1813 y a tales niveles llegó en su ausencia de “civilización” que en 1820 el más alto representante militar de España, don Pablo Morillo, propuso al jefe de los independentistas, Simón Bolívar, la firma de un acuerdo para regularizar la guerra; el artículo primero del tratado es elocuente en este sentido: “La guerra entre España y Colombia se hará como la hacen los pueblos civilizados , siempre que no se opongan las prácticas de ellos a alguno de los artículos del presente Tratado que debe ser la primera y más inviolable regla de ambos Gobiernos”. Este sentimiento puede tomarse como evidencia de la confluencia de dos conceptos sobre la guerra: uno donde pervive cierta fórmula ideológica del honor y otra donde se experimentaba el más crudo pragmatismo. Vale mencionar que tiene lugar una actividad de espionaje muy interesante en la guerra a muerte. La misma será estudiada con mayor detalle en los próximos capítulos.

El esquema de la guerra que se abre paso con la modernidad tendrá entonces un carácter fáctico. En el nuevo modelo de la guerra se echa mano de todos los procedimientos necesarios que permitan alcanzar los fines, y entre ellos tiene un papel importante el espionaje. En lo concreto ¿qué alcance pudo tener este nuevo modelo de la guerra en Europa y en la Capitanía General de

Venezuela? Es necesario ver entonces cómo se manifestaron tales ideas en cuanto a producción de literatura bélica; y cómo fue la aceptación de esos principios por parte de los principales conductores de la guerra.

### **Formación militar y espionaje en Europa y América en el siglo XVIII**

La práctica organizada del espionaje durante el siglo XVIII estuvo vinculada a una forma específica de pensar el arte de la guerra. Durante ese periodo el pensamiento bélico experimentó una importante transformación que permitió superar el empirismo en muchos de sus actividades. Una formación militar de nuevo tipo, trasvasada por valores distintos a la época caballeresca, debió influir en la asimilación por parte de las nuevas generaciones de conductores de la guerra de conceptos y prácticas como el espionaje que hasta ese momento se consideraban indebidas por “lesionar el honor”. Ver parte de ese proceso de asimilación conceptual y práctica por medio de la formación militar en Europa y en América es el objeto del siguiente apartado.

Para empezar debe considerarse lo relativo a las fuentes para el estudio del pensamiento militar moderno en Europa. No son escasas las fuentes para su estudio pues, como indica el historiador Diego Navarro Bonilla, a lo largo de sus investigaciones en distintos periodos de la historia de España, ha encontrado una cantidad considerable de fuentes, obras sobre el arte de la guerra en las que le ha sido posible rastrear las ideas acerca del pensamiento militar y más específicamente sobre el espionaje:

El número de fuentes documentales, bibliográficas o gráficas

disponibles en nuestros días no constituía por defecto un problema para elaborar un estudio (...) la escasez no fue, por tanto, un problema preliminar, más bien todo lo contrario. De hecho, la sobreabundancia de datos obligaba a proponer un tratamiento sistemático y una reducción abarcable. Por ello, a los innumerables documentos de archivo y a los tratados especializados se fueron sumando cuantas fuentes fotográficas, pictóricas o literarias proyectaron una imagen coetánea sobre la actividad del espía para una mejor comprensión del objeto de estudio analizado.<sup>25</sup>

La revisión de todas ellas permitió a Navarro Bonilla ofrecer una visión de conjunto acerca de la gran producción de manuales dedicados al arte de la guerra en Europa, en especial en lo que toca a la actividad del espionaje, que servirá de base para la presente investigación. Las conclusiones de este historiador son muy importantes ya que son el resultado de estudios intensivos y extensivos de tales fuentes, y que llevó a buenos términos en distintos trabajos a lo largo de su carrera; de aquí que le haya sido posible poder afirmar con seguridad que:

Lo que parece indiscutible es que estas inteligencias [Secretas] ocupan su propio espacio dentro de la teoría y la práctica de las guerras modernas y contemporáneas. El análisis de numerosos tratados españoles, franceses, portugueses, italianos e ingleses me permitieron llegar a conclusiones similares en un trabajo anterior.<sup>26</sup>

El espionaje tuvo entonces importante presencia en la tratadística militar europea, hecho que coloca en evidencia que durante la modernidad ilustrada existió un interés creciente en abordar sin cortapisas los aspectos vinculados al espionaje y que por lo visto, esta fue una tendencia que abarcó gran parte del continente europeo. Entonces se puede afirmar que aparte de ser

---

25 *Ob. Cit.* p. 58.

26 *Ibidem*, p. 60.



numerosa la producción de literatura, el pensamiento bélico de la época presentó cierta unidad temática y conceptual con respecto a la necesidad del espionaje. Sostiene Navarro Bonilla que:

...el alto porcentaje de tratados que incluyeron la acción de los espías y las variadas estratagemas en el combate indicaban que, a pesar de todo, espías, engaños y acciones de guerra no convencional fueron habituales en todos los ejércitos europeos.<sup>27</sup>

Aunque el autor matiza a modo de pregunta el hecho de cuáles fueron las técnicas empleadas en cada país y las tendencias en torno al espionaje, no duda en afirmar la importancia de tales materiales en el pensamiento y prácticas bélicas, en especial en lo que respecta al espionaje, pues: “En cualquier caso, fueron las reflexiones militares vertidas en cientos de manuales y diccionarios las que mejor delimitaron las características, funciones y realidad de los espías, tradicionalmente vinculados al mundo de la defensa”<sup>28</sup>. Entonces a partir de la numerosa producción de manuales de guerra con explícitas referencias a la actividad del espionaje en Europa se puede afirmar que las teorías que pululaban en esos libros traspasaron el Atlántico, influenciando el pensamiento bélico americano. La mayoría de los conductores de la guerra en América fueron formados bajo los paradigmas de la educación militar europea de la Ilustración.

Alguien que estudió profusamente la producción de literatura bélica tanto en Europa como en América es el historiador venezolano Fernando Falcón, quien dispuesto a explicar el complejo proceso de formación del pensamiento político y militar en Simón

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 58-59.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p 65.

Bolívar, se sumergió en el ambiente cultural de la modernidad ilustrada en la etapa de las revoluciones independentistas hispanoamericanas. Su libro titulado *El cadete de los Valles de Aragua*<sup>29</sup> constituye un muy documentado esfuerzo de sistematización sobre los conceptos de guerra y política, en un personaje que fue clave para el proceso de la independencia de gran parte de América del Sur. Su investigación sobre Bolívar permite establecer lo que seguramente fueron elementos comunes en la formación del pensamiento político y militar de los otros personajes que vivieron en el mismo contexto; se dice esto porque tal como afirma el historiador francés Marc Bloch: “los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres”, por tanto es difícil suponer, sin obviar las particularidades, que la formación del pensamiento bélico del resto de los oficiales y conductores de la guerra entre 1750 y 1812 distara mucho en su inspiración teórica entre Venezuela y España, dos ámbitos geográficos vinculados tan estrechamente en lo cultural.

Fernando Falcón, en el apartado relativo al “Mapa militar de la Ilustración europea 1715-1805” ofrece una explicación detallada acerca de los principales autores y tendencias que dominaron el panorama intelectual militar del siglo XVIII, aclarando desde el inicio que:

Es hacia mediados de siglo cuando la racionalidad y el espíritu de sistema propios del movimiento de ideas de la Ilustración, se apropiarán del estudio del arte de la guerra como un objeto más del conocimiento humano.

---

29 Caracas, Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, 2006.

Aunque desde la época del Renacimiento la conexión entre política y guerra formaba parte de las preocupaciones intelectuales de quienes estudiaban la relación entre hombre y sociedad, es con el advenimiento de la Ilustración cuando el problema va a plantearse con una mayor claridad afectando las conexiones con el arte de la guerra.<sup>30</sup>

En esa forma recalcó la mentalidad a partir de la cual se dio la transformación del pensamiento militar en el mundo moderno y que tuvo manifestaciones concretas en una literatura bélica específica. A diferencia de Navarro Bonilla, quien realiza una aproximación de carácter más general al tema, Falcón puntualiza en las tendencias y autores más influyentes en el pensamiento militar de la modernidad ilustrada a partir de la segunda mitad del siglo XVIII; esto resulta muy útil a los fines de precisar quiénes influenciaron la visión sobre los servicios de espionaje durante el proceso de las revoluciones independentistas americanas. A partir del examen de las fuentes e informes sobre publicaciones militares el autor determinó que:

A mediados del siglo XVIII, se produjo en Europa un considerable aumento en el número de publicaciones concernientes a la literatura militar, reflejando una actividad intelectual extraordinariamente intensa que se divulgó desde Francia hacia el resto del continente. Durante el siglo XVII se publicaron, más de setenta obras en materias de arte de la guerra, que comprendían trabajos teóricos más generales y amplios. Durante la primera mitad del Siglo XVIII, se produjeron más de 30 publicaciones entre los años de 1700 y 1748. Luego, entre 1748 y 1756, se publicaron veinticinco trabajos, lo que representó un notorio incremento.

Esta súbita explosión de actividad intelectual militar, tan sólo indica el curioso destino de una de las escuelas más influyentes en el pensamiento militar, dominante durante el Siglo XVIII, y cuyo legado desde entonces ha determinado la perspectiva teórica de la guerra. La existencia misma de esta

---

30 *Ibidem*, pp. 68-69

escuela, la escuela militar de la Ilustración, sin mencionar sus profundos orígenes, ideas colectivas, y ámbitos de influencia, apenas ha sido reconocida por especialistas modernos. Proviene de las ideas universales de la Ilustración, que dominaron todas las áreas del pensamiento y la cultura europea (incluyendo la visión del mundo de Federico El Grande), esta escuela siguió detenidamente las vicisitudes de la Ilustración desde su apogeo hasta su eclipse.<sup>31</sup>

Las afirmaciones que hacen estos historiadores acerca de la producción de literatura militar en la Ilustración, guardan similitud con las hechas por Pierre Chaunu en torno a la literatura sobre educación en Europa durante el mismo periodo; Chaunu sostuvo que durante el siglo XVIII tuvo lugar una “pasión universal por la educación” y que casi no existía pensador francés que no hubiera dedicado uno de sus libros a reflexionar sobre lo educativo; pareciera que hubo también una pasión por la escritura de literatura bélica, en especial de manuales para aconsejar a los conductores de la guerra.

Por otra parte sostiene Fernando Falcón que entre los autores de manuales de guerra ilustrados destacaron dos que pasaron a ser los más recomendados por Napoleón Bonaparte: el conde Jacques de Guibert y Henry Lloyd. El primero publicó en 1770 un texto titulado *Ensayo general de táctica* que se convirtió en uno de los más leídos de su tiempo. Tuvo tal influencia que Bonaparte recomendó en varias ocasiones su edición y lectura; decía que había obtenido sus éxitos militares inspirado en Guibert, y es muy probable que ello fuera cierto, ya que llegó a considerarla su obra como “la más apropiada para formar grandes hombres”<sup>32</sup>; se ha

---

31 *Ibíd.*, p. 73.

32 Fernando Falcón, “El sentido de un legado: la relación entre el pensamiento militar de Raimondo Montecuccoli y Simón Bolívar”. En: *Anuario de Estudios Bolivarianos N°16*, 2009, p. 95.

destacado la nota que acompañó una de las ediciones del libro porque afirma que: "Bonaparte ha llevado el Ensayo General de Táctica consigo en los campamentos y ha dicho que es un libro apropiado para formar grandes Generales"<sup>33</sup>. El segundo (Henri Lloyd) publicó en 1781 *Mémoires Militaires* libro en el que en el que ofreció sus reflexiones generales sobre la guerra y que también tuvo una gran influencia. Resulta curioso el hecho de que ninguno de los autores señalados de tener mayor influjo en el campo del arte de la guerra presentan un claro apartado acerca de la utilización del espionaje en sus obras. Ni el "Ensayo..." de Guibert, ni las "Memorias" de Lloyd mencionan la palabra espía (espion en francés), ni términos asociados. Esto a pesar de que, como se ha venido señalando, se suponen rotos los prejuicios para hablar del tema en la época moderna. El hecho conduce al menos hacia una interrogante, si estos fueron los autores más consultados y no hacen referencia al espionaje ¿por qué vías llegó a los generales de la época la instrucción acerca de esta actividad? No es baladí este planteamiento si se repara en que los mencionados textos se constituyeron primero en Francia, luego en Europa y América en los libros más consultados de teoría militar, tal y como refiere Falcón:

...el Comité de Salud Pública adoptaría como textos militares de carácter obligatorio y repartiría a los Generales de la república dos obras que se constituirían en la base teórico-militar del ejército revolucionario: el *Essai Général de Tactique* de Guibert y las *Mémoires Militaires* de Lloyd. Ellas se constituirían en las bases teóricas del ejército hasta el advenimiento del Primer Cónsul Napoleón Bonaparte.<sup>34</sup>

En cuanto al contexto en el que estas obras se difundían,

---

<sup>33</sup> *El cadete de los valles de Aragua*, p. 88.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 83.

resulta comprensible pensar porqué ganaron tanta adhesión de lectores hasta convertirse en “el paradigma dominante del pensamiento militar de la época”; y se debe en primer lugar a que las mismas fueron adoptadas como los textos de inspiración teórica oficial por la potencia militar que ha derrotado a los principales ejércitos de Europa; y en segundo, a que es precisamente el general más exitoso quien ha reconocido estar inspirado en tales teorías: Napoleón Bonaparte.

Considerando a los espectadores mundiales atónitos ante las hazañas de la *Grand armée* y de su general Bonaparte ¿acaso no tenían estos libros los argumentos de entrada para constituirse en verdaderos *best-sellers* de la estrategia militar? Para para Miranda, el inspirador de la independencia venezolana y líder militar de la Primera República, lo fue el propio Guibert, al que leyó con profusión en su estadía en Melilla; y para Bolívar, el principal jefe militar republicano desde 1817, tales libros fueron sus referencias, el propio Bonaparte se constituyó en una de las influencias más importantes. Que estos dos generales venezolanos tuvieran la referencia de aquellos pensadores del arte de la guerra es una evidencia muy significativa.

### **Principales vertientes teórico-prácticas del espionaje decimonónico**

Volviendo a la interrogante que inquieta las presentes reflexiones ¿por qué vía llegaron los convencimientos sobre la utilización de espías? Existen como mínimo dos propuestas por medio de las cuales se puede explicar: la primera de ellas ha sido reseñada de manera indirecta por todos los biógrafos tanto de

Bolívar y Miranda, así como de otros importantes conductores militares venezolanos, y es la formación a partir de la lectura de los textos antiguos sobre la guerra, entre los que se encuentran clásicos griegos y romanos. Hay referencias en Tucídides acerca de actividades del espionaje en tiempos de la guerra del Peloponeso, asimismo en Polibio de Megalópolis, de las formas en que los generales se sirvieron de los espías<sup>35</sup>; en el historiador Tito Livio y en las memorias escritas por el general romano Julio César también abundan.

En la educación militar colonial, en la segunda mitad del siglo XVIII, se utilizaron textos antiguos para formar a los oficiales. Aunque Fernando Falcón desestima en parte la influencia de los clásicos en la formación militar en el caso de Bolívar aludiendo que:

En efecto, el estado de la cuestión, establecido por Vicente Lecuna hacia 1953, señala que Bolívar había adquirido “los principios del arte en los clásicos de la antigüedad Jenofonte, Tucídides, Polibio y en los modernos Montecuccoli, Feuquieres, Santa Cruz, Folard, Mariscal de Sajona entre otros”. Sin embargo, y de conformidad con los parámetros de la historia intelectual, la discusión entre antiguos y modernos, en especial después de la aparición del cartucho embalado y el fusil con bayoneta después de 1715 habían inclinado la balanza a favor de éstos últimos e impedía la aparición de principios de conducción de la guerra en especial en una época en que éstos eran desconocidos.<sup>36</sup>

Por lo visto Falcón considera de menor importancia las influencias de carácter teórico-práctico que en otras áreas pudieron tener tales autores clásicos (por ejemplo en el caso que atañe a la presente investigación), lo relacionado con el espionaje que, como

---

35 Por ejemplo en el Tomo III, Capítulo primero describe cómo Aníbal envió espías a buscar información en una ciudad enemiga y Escipión los capturó.

36 *El cadete de los valles de Aragua...*p. 98.

se ha insistido, fue un fenómeno que recibió atención en casi todos los libros de la antigüedad. En este sentido abundan los referentes a partir de los cuales pudieron ser influenciados los conductores de la guerra en el siglo XIX<sup>37</sup>; la segunda propuesta, alude a los otros manuales de guerra y memorias que influenciaron de manera importante el pensamiento militar<sup>38</sup> de la época<sup>39</sup>. Se tiene por caso el libro de Raymondo de Montecucoli, autor de finales del siglo XVII (1693) quien planteó una idea del arte de la guerra más cercano al periodo Ilustrado. Este fue muy conocido y sirvió para la educación militar durante el siglo XVIII, en el que se hacen muy expresas

---

37 Con relación a este punto resulta muy interesante la afirmación hecha por el historiador Fernando Pinto Cebrián acerca de la influencia de los autores de literatura bélica en España y Europa en el siglo XVIII: "Antes de la guerra de la Independencia muchos autores comenzaron su formación militar con la lectura de textos de Puga, Marcenado, Mina, Morla, Dávila Orejón, y Medrano, entre otros clásicos del siglo XVIII, así como de autores extranjeros de importancia: Folard, Montecúcoli, Puysegur, Federico II de Prusia, Carnot, Guibert, Lloyd, Vauban, etc. Todos estos serán recogidos luego por los intelectuales dedicados al estudio de la literatura militar como los más influyentes, en atención a la calidad de sus trabajos" pp. 42-43.

38 Existen trabajos en los que se estudia de forma específica la producción de literatura militar y su influencia en el ambiente cultural europeo durante la edad moderna; de ellos se pueden recomendar los siguientes: Elena Martínez Oyarzábal "El libro y la literatura militar en la segunda mitad del siglo XVII" En: Enrique García Hernán y Davide Maffi (Edit.). *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*. 2v. España, Ediciones del Laberinto-Fundación Mapfre-CSIC. 2006; Antonio Espino López. *Guerra y cultura en la Época Moderna*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2001; Antonio Espino López. *La tratadística militar hispana de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2001; Antonio Campillo. *La fuerza de la razón: guerra, estado y ciencia en el Renacimiento*. España, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2008; Peter Paret (Comp). *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear*. España, Ministerio de Defensa, 1992; José Almirante. *Bibliografía militar de España*. Madrid, Imprenta de M. Tello, 1876.

39 La producción de literatura militar en Europa (y en España que es el caso más cercano cultural y políticamente a la Capitanía General de Venezuela) fue numerosa entre la segunda mitad del siglo XVII y el siglo XVIII, resulta complicado hacer un estudio detallado de todos los autores en el pensamiento militar de la época, por lo que se remitirán los que se consideran de mayor influencia para Venezuela en el periodo de interés para la presente investigación. Por supuesto que no se realizará acá un estudio extenso de la literatura militar porque se desbordarían los límites de la investigación.



referencias en el uso de los espías en el desarrollo de las acciones de combate. En el Capítulo I de su libro expresa, con franco desprendimiento de las ataduras morales de la ideología caballeresca medieval, el interés por la información secreta y el espionaje:

6 Tener noticia exacta de la Historia, y cosmographia del Pais, su fertilidad, situación, paftos, Fortalezas, inclinaciones, y Gobierno (...)

7 Saber del Enemigo, quando, como, qual, y con que fuerzas podrá salir à oponerse; y los socorros, que le pueden venir en su favor.<sup>40</sup>

Es el planteamiento de una guerra sin escrúpulos y en la que no preocupan mucho las sanciones sobre el honor al espiar al enemigo. Este es un ejemplo concreto de cómo el honor dejaba de ser determinante en la guerra.

Luego dedica Montecucoli la siguiente precisión sobre los espías:

Espias

Si se sospechare de su fidelidad, se fingirà con ellos, y se les comunicarà lo que no se à de hazer, y publicar lo contrario de lo que se intenta. Si proponen alguna Empresa, se aseguraràn sus personas con prendas de hijos, y mujer.<sup>41</sup>

Montecucoli planteó a sus lectores el uso de espionaje en sus operaciones militares, con recomendaciones del trato con estos, que permitan mantener fidelidad en las operaciones que emprenden y en las informaciones que transmiten. Deja entrever lo

---

40 *Arte universal de la guerra*, p. 3.

41 *Ibídem*, p. 7.

delicado del manejo de estos personajes que se mueven con el secreto y el engaño, y a quienes hay que utilizar bajo las mismas condiciones. Un poco más adelante en la parte referida a las “marchas secretas” recomienda “Se declare la hora, y se embien Espías, y Partidas fuera.”<sup>42</sup>; en lo referido a “La generalidad de alojar” es decir de acampar durante las marchas, cuando no se tienen sospechas de amenazas enemigas recomienda igualmente “Embiar Partidas, y Espías.”; en el apartado en que se tienen sospechas de que el enemigo quiere atacar el campamento, sostiene firmemente que “La seguridad del Quartel consiste en el Santo, Rondas, Patrullas, Partidas, Batidores, y Espías.”<sup>43</sup>; dice así en un apartado titulado *De las sorpresas*: “Tener buenas Espías entre los enemigos para que avisen de su intentos que no se puedan mover sin saberse primero; señalando el puesto à las Espías donde han de venir, a dar los avisos”<sup>44</sup>; y para no dejar dudas acerca de las acciones que se siguen con estas personas que se utilizan en el campo de batalla, explica pormenorizadamente a qué han de dedicarse y los objetivos que cumplirán al infiltrar el territorio enemigo:

#### Inteligencia

Apoderándose del Cuerpo de guardia principal, con gente, que se haze entrar à la defilada, ò à escondidas, en carros, barcas, ò toneles, a titulo de rendirse, ò embozados, en trage de Villanos, Mugères, mercaderes, Enfermos, en habito de Frayles, y de Soldados del Presidio.

Si la Plaza tuviere Burgos pegarles fuego, y mientras salen los de dentro parà apagarle, sosprender la Puerta.

---

42 *Ibídem*, p. 11.

43 *Ibídem*, p. 17.

44 *Ibídem*, p. 24.

Llamando fuera los de dentro, con algún pretexto, y entrarse despues con ellos.

Sabiendo que à tal hora debe entrar alguna Partida del Enemigo, se finge ser aquella.

Falsificar una orden, que mande salir al Guarnicion, ò que haga introducir gente.

Meter miedo en la Plaza, enseñandoles con falsos trofeos, las Banderas, y Prisioneros, como si se hubiera ganado una Batalla.

Tocando arma públicamente por una parte, y entrar secretamente por otra.

Por inteligencia, y trato con los Ciudadanos, que se ganan con promesas, dinero, y Puestos: y para no ser engañado con traición doble, tener fianza; y rehenes del traydor.

Se suele conseguir la empresa dexando abierta una Puerta secretamente; ganando la voluntad de los Soldados, ò sobornando alguna Centinela. Abriendo las Carceles, y armando los Prisioneros.

Corrompiendo las Municiones de guerra, y viveres. Persuadiendo à la Guarnicion, y habitantes despues de haverse defendido de un Ataque fingido, que les conviene el rendirse, antes que perder las vidas: y hazienda. Haziendo nacer discordias, entre la Guarnicion, y los habitantes.<sup>45</sup>

Se tomó por completo la cita relativa a las labores de inteligencia del libro de Montecucoli, porque constituye una rica veta para la extracción de elementos acerca del pensamiento bélico moderno, en particular lo relativo a las actividades del espionaje. Recomienda que las personas se disfracen o se mezclen entre aquellos que ingresan a la plaza enemiga, que se oculten en carros o recipientes, que finjan ser prisioneros o que se valgan de su

---

45 *Ibíd*em, pp. 44-45.

condición de género (las mujeres) para poder infiltrarse en el terreno enemigo. Luego indica que, una vez que hayan entrado los espías al terreno enemigo, se encarguen **en forma secreta** de realizar sabotajes, sobornos, ataques puntuales, que dejen accesos abiertos y generen discordias; ahora vista la firmeza con que este autor aconseja a sus lectores, es válido pensar si acaso no constituye este manual una buena instrucción acerca del uso del espionaje y si no quedan clarificadas las ventajas de utilizar tales maniobras para vencer con mayor facilidad al enemigo.

Del propio siglo XVIII se tiene la figura muy influyente de Federico II de Prusia, que fue uno de los generales más exitosos de la época. El monarca prusiano que tuvo una importante formación militar fue conocido a la postre como “el padre del espionaje”. Uno de los pioneros en el estudio del espionaje como lo es Domingo Pastor Petit afirma que:

Federico II el Grande (1712-1786), rey de Prusia, que recibió una educación particularmente militar, figura como uno de los más fervientes interesados en el servicio secreto. Y que se sirvió de éste con acierto lo demuestran sus numerosas guerras victoriosas. <sup>46</sup>

En una de sus biografías más recientes, escrita por Pedro Voltes, se destaca igualmente ese interés que Federico tenía por el espionaje:

Ciertamente, este fue otro de los rasgos de modernidad de Federico, y no falta quien diga que dio incluso más fomento a su servicio de informadores que una potencia de nuestros días. Lo que sí parece es que no era muy generoso con ellos, pero los tenía en todas las cortes y despachos de Europa. Les llamaba de modo chocante “Kujons” y “pfaffen”, palabrejas

---

46 *Anatomía del espionaje*, p. 41.

que significan vulgarmente sayón y cura. Sobresalía un espía que tenía en la corte sajona llamado Menzel, que enteraba a Federico de todos los escritos que entraban en ella, y poco más o menos igual ocurría con todas las demás capitales.<sup>47</sup>

Se sabe que sus hazañas inspiraron a muchos conductores de la guerra, contándose entre ellos al propio Napoleón Bonaparte.

Federico II, produjo dos textos que fueron importantes referencias del pensamiento bélico de su tiempo: *Discours sur la guerre*; y las *Instructions militaires du Roi de Prusse pour ses généraux*. El monarca prusiano tenía claras orientaciones acerca de la necesidad, la utilidad y el funcionamiento del espionaje. En el segundo libro presenta su visión detallada acerca del uso de los espías, específicamente en el Capítulo XII que se titula: *Des espions, comment il faut s'en servir en toute occasion et de quelle maniere on peu avoir des nouvelles d' ennemi*<sup>48</sup>. Que este gran estratega dejare explícitos sus manejos y recomendaciones en torno al uso extendido del espionaje constituye un hito muy importante, porque indica cuan tolerables se encontraban tales ideas en su tiempo. En cuanto a la práctica concreta del espionaje, el rey prusiano se esmeró por afinar todos los detalles y de diferenciar a cada uno de los que prestaba dicho servicio, como indica Domingo Pastor Petit:

Federico el Grande clasificaba a los espías en cuatro grupos: 1º, las personas pertenecientes a las clases pobres que desean ganar algún dinero espionando; 2º, los espías que trabajaban para los dos campos. Estos deben ser empleados para facilitar falsos informes al adversario; 3º, los oficiales del Ejército, los diplomáticos, los intrigantes y otros espías de

---

47 *Federico "El Grande" de Prusia*, p. 42.

48 "Los espías, cómo usarlos en cualquier ocasión y de qué manera podemos tener noticias del enemigo"

cierto rango social que exigen elevadas recompensas por sus servicios; y 4º, los agentes sometidos a este oficio contra su voluntad.<sup>49</sup>

Una clasificación como esta, por una parte, se orientaba sencillamente a la organización de las funciones que cada espía habría de desempeñar, mientras que también apuntaba hacia la diferenciación de las maniobras que un estratega debería usar para desplegar una buena actividad de espionaje.

En el siglo XIX Napoleón Bonaparte supo cómo valerse de la información secreta para obtener las victorias. Imbuido en la teoría militar de su tiempo utilizó el espionaje para tomar decisiones en distintos ámbitos de ejercicio del poder. Para ello designó en 1799 a José Fouché en el Ministerio de Policía, el cual se encargaba de espiar de manera amplia a toda la sociedad francesa. Fue a través de este hombre que Bonaparte logró extender una amplia red de espionaje en el imperio, la cual le sirvió para perseguir a los enemigos reales y potenciales. Stefan Zweig, en su biografía del controvertido maestro de espías de Napoleón, indica que:

La información lo es todo, en la guerra como en la paz, en la política como en la economía. El poder no se funda, en la Francia de 1799, en el terror, sino en la información. La información en torno de estos tristes termidoristas, para saber cuánto dinero acepta cada uno, por quién es sobornado, por cuánto se le compra. Así se le puede tener a raya, en una situación de dependencia respecto del superior: la información sobre las conspiraciones, en parte para batirlas y en parte para acelerarlas permite llevar la maniobra política del lado favorable. El saber por adelantado las noticias del teatro de la guerra y de las negociaciones de la paz, permite operar en la Bolsa con financieros complacientes y, finalmente, hacerse un capital. Así, esta máquina de noticias en manos de Fouché produce constantemente dinero, y el dinero, a su vez, sirve de engrase para mantenerla rodando

---

49 *Ob. Cit.* p. 65.

silenciosamente. De las casas de juego, de los burdeles, de las casas de banca, fluyen contribuciones discretas que ascienden a millones, que van a parar a su mano, para transformarse allí en soborno; el soborno, a su vez, trae nuevas informaciones...así no se para ni falla jamás esta maquinaria enorme y refinada de la Policía, que un solo hombre creó de la nada en pocos meses, gracias a su inmensa energía y su genio psicológico.<sup>50</sup>

El espionaje vino a surtir los efectos del orden y el control, para la conducción política, económica y social, que ya la guillotina no podía cumplir, pues ya el castigo ejemplarizante y los suplicios no lograban mantener a raya a la gente como en otros tiempos. Michel Foucault, estudioso de la transformación experimentada por las formas del control social en el marco de la modernidad, explica que durante el siglo XVIII la disciplina cambió, lo cual expresa un cambio en el ejercicio del poder, este ya no se basaba en la fuerza y los castigos físicos sino en la vigilancia. Para llegar a esas conclusiones Foucault estudió el funcionamiento del llamado *Panóptico* de Jeremy Bentham, un mecanismo ideado para ejercer el control en las cárceles, clínicas y escuelas, pero cuya ingeniería inspiró el diseño de otros sistemas de control que se extendieron a distintos ámbitos de la sociedad:

En el otro extremo, con el panoptismo, tenemos la disciplina-mecanismo: un dispositivo funcional que debe mejorar el ejercicio del poder volviéndolo más rápido, más ligero, más eficaz, un diseño de las coerciones sutiles para una sociedad futura. El movimiento que va de un proyecto al otro, de un esquema de la disciplina de excepción al de una vigilancia generalizada, reposa sobre una transformación histórica: la extensión progresiva de los dispositivos de disciplina a lo largo de los siglos XVII y XVIII, su multiplicación a través de todo el cuerpo social, la formación de lo que podría llamarse, en líneas generales, una sociedad disciplinaria.<sup>51</sup>

---

50 Stefan Zweig, *Ob, Cit.* p. 119.

51 *Vigilar y castigar...*p. 242.

El surgimiento de una amplia red de espionaje en Francia está inserta en la dinámica descrita por Foucault. El razonamiento para el control social con el espionaje, que ella supuso, quizá consistió en la pregunta de ¿para qué matar a los adversarios si con una información comprometedoras podías neutralizarlo por un buen rato, cuando no de por vida? Desplegar un mecanismo invisible de control social siempre puede ayudar también a conservar una imagen positiva o benevolente del gobierno, porque ya no usa del frío acero en la plaza pública sino que golpea silencioso, quirúrgicamente allí donde interesa, pasando desapercibido ante la gente. Napoleón lo sabía y Fouché aún más.

### **Una síntesis del pensamiento bélico moderno ilustrado**

Conviene ahora hablar de otro autor que tuvo importante influencia en el pensamiento bélico venezolano. Alguien que recibió su educación militar en la segunda mitad del siglo XVII, y de quien se puede decir que fungió como puente entre los conceptos bélicos de Federico El Grande y Napoleón Bonaparte, las dos figuras descollantes del pensamiento bélico europeo de la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX: el señor Paul Thiebault<sup>52</sup> Conocido también como el Barón Thiebault, fue un militar de carrera nacido en Berlín en 1769, hijo de un profesor de la Escuela Militar, protegido del emperador Federico II. Thiebault es el autor del *Manual de los Ayudantes Generales y Adjuntos Empleados en los Estados Mayores Divisionarios de los Ejércitos*, libro publicado por primera vez en París en idioma francés en el año de 1796. Dado que las

---

<sup>52</sup> El Padre de P. Thiebault fue un profesor de Escuela Militar protegido por Federico II de Prusia, así que seguramente estuvo influenciado desde el hogar con la visión militar de este. Thiebault tuvo la oportunidad de aconsejar e influenciar a Napoleón Bonaparte en asuntos de la guerra y viceversa,



primeras ediciones del libro se agotaron rápidamente el autor decidió hacer una segunda en 1810, la cual se publicó en idioma francés en noviembre de ese año con el título de *Manual del servicio de los estados mayores generales y divisionarios de los ejércitos*, que fue traducida al español y publicada en Madrid por la Imprenta de D. Miguel de Burgos en 1818<sup>53</sup>. Este manual plantea los aspectos organizativos del Estado Mayor General. Para no extender más de lo necesario esta descripción, ha de admitirse que desde la parte más conceptual, al inicio del Manual, revela la función de inteligencia que debe desempeñar tal corporación; sostiene en la definición que:

El estado mayor general es, relativamente á las personas, la reunión de los gefes de cuanto compone el ejército con respecto á la guerra y á las administraciones, y de todos los demás que dependen inmediatamente de ellos; y en cuanto al servicio, el punto central de las grandes operaciones militares y administrativas de un ejército, en el que con presencia de las órdenes del gobierno y del general en jefe, todo se arregla y ordena, y desde donde todo se activa y vigila.<sup>54</sup> [El subrayado es nuestro]

Ya aparece expresada una función específica para la vigilancia formal en la guerra. En la descripción de las funciones de cada parte del Estado Mayor indica que corresponderá a la Sección de Policía lo que se conoce como “Parte reservada”, que no es otra cosa que lo relativo al empleo de los espías<sup>55</sup>, esto es muy importante porque establece cómo será la organización y coordinación de tal tarea, señalando inclusive cuál será el espacio que ocupará en la Caja de los Estados Mayores Generales los

---

53 Esta es la edición que utilizamos en el presente trabajo.

54 *Manual General del Servicio de los Estados Mayores Generales y Divisionarios en los ejércitos*. p. 18.

55 *Ibidem*, p. 46.

papeles con información reservada o secreta.

Si quedaba alguna duda acerca del interés de los pensadores del arte militar del periodo moderno ilustrado sobre el espionaje, baste leer lo que dice cuando se refiere a la *Parte reservada*<sup>56</sup>:

Se llama parte reservada todo lo perteneciente al servicio de los espías, cuya organización es lo más importante que hay en un ejército. Un aviso recibido á tiempo puede proporcionar la victoria y evitar una derrota; pues la guerra no es de dudoso resultado sino porque es fácil engañarse sobre los movimientos de su adversario; y así el que tuviese conocimiento de ellos sin retardo ni incertidumbre, no estaría expuesto á ningún lance incómodo por limitadas que fuesen sus fuerzas y talentos.<sup>57</sup> [El subrayado es nuestro]

El subrayado reafirma una de las hipótesis planteadas a lo largo de la investigación, aquella en que la organización del espionaje aparece como una de las tareas más importantes en la guerra moderna, porque constituye la actividad que condiciona gran parte de la toma de decisiones, mismas en las que se juega con el tiempo, los recursos y las vidas humanas, y que por lo tanto significa muchas veces la diferencia entre la victoria o la derrota.

Thiebault se encarga de convencer a sus lectores, a lo largo de un artículo completo de su Manual, de la necesidad de mantener organizado y funcionando eficientemente el servicio de espionaje, cuyo objeto es “engañar al enemigo en lo que quiere saber y enterarse de lo que tiene el interés de ocultar”<sup>58</sup>. En él establece una clasificación muy detallada de los espías que existen, dice:

---

56 Lo que se llama *Parte reservada* en la edición de 1818 recibió el nombre de “Parte secreta” en la primera edición en español hecha en 1815 por Nicomedes Lora.

57 *Ibidem*, p. 90.

58 *Ibidem*, p. 90.

“...unos se prestan á este servicio por efecto de pasiones personales, otros por celo, estos por interés, aquellos por oficio, y varios en fin por temor”; estos son objeto de una minuciosa descripción, de acuerdo en principio con sus motivaciones y luego por las características naturales, sus cualidades, por ejemplo, se detiene en la exaltación y descripción en el caso de las mujeres quienes a su juicio “...han dado muchas veces las noticias más interesantes, porque tienen medios que no están al alcance de ningún otro”<sup>59</sup>; la mencionada clasificación está tan bien sustentada de acuerdo a los conceptos de la época, que servirá como insumo teórico para el estudio de los espías en el contexto de principios del siglo XIX. Continuando con la descripción elaborada por Thiebault, hay que reconocer que éste no deja cabos sueltos, pues hasta presenta un cuestionario modelo, con el cual se les interrogará una vez de regreso de la misión, en él están recogidas “Las preguntas más importantes que se deben hacer...”<sup>60</sup>

Las recomendaciones de cierre que hace el autor son elocuentes con respecto al manejo de las actividades de espionaje:

El modo de conducirse con los espías debe ser siempre el mismo: no hay duda en que conviene proporcionar la recompensa al servicio, pero se les cumplirá siempre lo que se les haya prometido, y sobre todo se tendrá mucho cuidado de no tratarlos peor que el enemigo. Se debe ser liberal, y en la ocasión pródigo, pues semejantes gastos hechos con oportunidad jamás se pierden.<sup>61</sup>

Hasta aquí se citan las referencias más ilustrativas con relación al trabajo de Thiebault, a conciencia de que estas no

---

59 *Ibíd*em, p. 91.

60 *Ibíd*em, p. 94.

61 *Ibíd*em, p. 95.

bastan, en todo caso lo que más vale es que se lea totalmente lo referido a la *Parte reservada*, para apreciar en toda su dimensión la importancia que reviste para el pensamiento bélico del siglo XIX el aporte realizado por el autor.

Si bien el Manual de Thiebault no fue el único en su tipo, tuvo una importante influencia en Venezuela, y fue apreciado de tal manera por los más destacados conductores de la guerra que Bolívar lo tomó como modelo en Angostura para la organización del estado mayor del ejército patriota el 24 de septiembre de 1817. El documento de creación del referido cuerpo reza:

Conocida la utilidad del servicio de los Estados Mayores en los ejércitos, he venido en declarar lo siguiente:

Artículo 1° - Se crea un Estado Mayor General para la organización y dirección de los ejércitos.

ídem. 2° - Cuantas funciones correspondían antes a los Mayores generales, y Cuarteles-Maestres, cuyas plazas quedan desde ahora suprimidas, serán peculiares al Estado Mayor General con todas las demás que se detallan en el Manual de Ayudantes generales publicado por Thiébault.

62

Al adoptar Simón Bolívar la organización de su Estado Mayor en función del modelo ideado por Thiébault, asumió la teoría y la práctica del Manual como guía de sus acciones en la guerra. Este aspecto resulta muy importante porque significa la definición de una forma particular de conducirse en la guerra, es un hecho que si se había mantenido tácito en 1817 se expresó de manera oficial. Se

---

62 "Decreto de Bolívar fechado en Angostura el 24 de septiembre de 1817, por el que se crea el Estado Mayor General del Ejército". Archivo General de la Nación. Serie: Archivo del Libertador. Documento 2064. (En adelante AGN, ADL)

puede decir entonces que a partir de la adopción del Manual de Thiébault se oficializó en el ejército patriota de Venezuela la práctica del espionaje. Quedaría por ver en qué medida el bando realista mantuvo un modelo o una teoría bélica para las acciones de esa naturaleza. Como comentario de cierre, acerca del Manual de Thiébault, se puede acotar que otros importantes conductores de la guerra venezolana lo tuvieron entre sus libros de referencia, y lo leyeron, tal es el caso del general José Antonio Páez, quien lo tenía entre sus libros.<sup>63</sup>

Hasta el momento es posible afirmar que el pensamiento bélico europeo del siglo XVIII estuvo marcado por el movimiento cultural de la modernidad ilustrada. Este derivó en la producción de una literatura bélica muy particular, en la cual se manifestó un cambio de mentalidad con respecto a los valores de la edad medieval, y más específicamente de la ideología caballeresca, en que el honor definía la interrelación de los sujetos y los ejércitos en la guerra. La llamada “guerra honorable” declinó al hacerlo la sociedad y el sistema de valores que la sostenía, permitiendo entonces, en términos históricos, que insurgieran nuevos valores, los correspondientes a la era de la modernidad ilustrada, los cuales privilegiaron cierta visión individualista, objetivista, racional y utilitaria, con ellos no importaban mucho los medios a emplearse porque lo más importante era obtener la victoria. Tal visión utilitarista, racional y objetivista permitió entonces que la práctica del espionaje, considerada por tanto tiempo como “ruin y despreciable” o “no honorable”, comenzara a ser tolerada y hasta alentada entre los pensadores de la guerra. Desde finales del siglo

---

63 Tomás Pérez Tenreiro. *El Barón de Thiébault*. p. 4.

XVII y a lo largo de todo el siglo XVIII la literatura bélica comenzó a revelar, cada vez con menos rubores la operacionalización de los nuevos conceptos y valores de la modernidad ilustrada, a partir de ello aparecieron, con más frecuencia y mayor nivel de detalle, los apartados sobre la inteligencia secreta y el espionaje, hasta el punto de que a principios del siglo XIX ya era una práctica aceptada en la cual se trataba abiertamente sobre los aspectos más mínimos.

Asumiendo una postura no determinista, es posible sostener que la literatura bélica que se produjo en Europa, en el marco de la modernidad ilustrada, tuvo una influencia directa en el pensamiento bélico de los conductores de la guerra, ya que con ella se formaron a los sujetos que tomaron las decisiones en los distintos campos de batalla, cuyos éxitos militares entusiasmaron a otros a adoptar los principios teórico-prácticos que por lo visto habían garantizado la victoria. Así es que los generales formados a partir de la segunda mitad (más específicamente en el último tercio) del siglo XVIII en Europa se vieron inspirados por los generales más exitosos y sus hazañas; aquellos trataron de asimilar las prácticas de estos, copiando sus estilos, adoptando sus máximas, pero especialmente leyendo lo que aquellos leían. Ser como Federico II de Prusia o como Napoleón Bonaparte era la tendencia entre los jóvenes militares en formación.

La producción de literatura bélica, que se había incrementado notablemente desde la segunda mitad del siglo XVIII, sirvió para formar la nueva generación de conductores de la guerra en Europa y América. Con la lectura de los entonces nuevos manuales de guerra se traspasaron los valores y los nuevos

conceptos bélicos, los cuales serían aplicados con cierta consistencia en cada campo de batalla. La Venezuela que experimentó la crisis de su sistema colonial recibió el influjo de las ideas modernas en todos los ámbitos de su vida; y por esta vía configuró una nueva mentalidad para el proceso de desmontaje colonial, evidenciado dramáticamente en su guerra de independencia. En este contexto se formó la nueva generación de conductores de la guerra (en realidad fue la primera generación de conductores de la guerra), en los que palpitaban los nuevos valores utilitaristas, racionales y objetivistas. Ellos pondrían en funcionamiento la práctica del espionaje para alcanzar mejores resultados en la guerra. La hipótesis que se maneja hasta aquí es que dicha práctica del espionaje fue extendida y sostenida por muchos sujetos, tanto en tiempo como en espacio, a lo largo de la guerra de la independencia venezolana 1810-1821. Será necesario asimismo ver los puntos de fuga, la práctica del espionaje entre los sectores no militares para apreciar sus características específicas.

### **Metodología de análisis**

Para el estudio de la participación de los espías en el periodo de la guerra de la independencia venezolana se usará la clasificación apuntada en el Manual de Thiébault, atendiendo a, en primer lugar, que la obra tuvo una importante influencia en el pensamiento bélico venezolano de la época, en segundo lugar, que este manual, como producto del pensamiento bélico de la modernidad ilustrada, representa una síntesis de las dos principales tendencias en el pensamiento militar europeo e hispanoamericano de principios del siglo XIX, como fue la de Federico “El Grande” de Prusia y la de Napoleón Bonaparte; tercero, que los conceptos de

unos y otros conductores de la guerra, tanto republicanos como realistas, estuvieron inmersos en la corriente cultural de la modernidad ilustrada, y su pensamiento estuvo influido en mayor o en menor medida por las corrientes y pensadores antes mencionados; cuarto, la precisión de criterios que establece para la diferenciación de cada uno de los tipos de espías; quinto y último, la importante influencia que tuvo en el criterio de acción bélica de la guerra de la independencia venezolana, evidenciada en la aplicación del manual en 1817 por uno de los principales conductores de la guerra como lo fue Simón Bolívar.

Se aclara que la asunción de la clasificación de Thiébault para el análisis, no constituye en modo alguno la afirmación de que quienes se desempeñaron como espías o jefes de espías estuvieron comprometidos con la teoría planteada por dicho autor. Ya se ha señalado que la práctica del espionaje es antigua y ha experimentado, al igual que otras actividades humanas, etapas de desarrollo así como puntos de fuga. En todo caso el criterio de Thiébault se presenta como útil para el análisis porque sistematiza, de acuerdo al contexto, las tipologías más comunes del fenómeno del espionaje durante el primer tercio del siglo XIX.

Para precisar el criterio que se usará en la identificación de los tipos de espías, se presenta a continuación la clasificación que Thiébault hizo en su Manual para el servicio de los Estados Mayores Generales. Con Thiébault se consideran entonces cinco clases de espías que actúan por los siguientes móviles: 1) Pasiones personales; 2) Celo; 3) Interés; 4) Oficio y; 5) Miedo. Define a cada uno de ellos así:



Entre los primeros [los que se mueven por Pasiones Personales] deben preferirse personas que tienen resentimientos con el gobierno a quien se hace la guerra; y como ordinariamente son gentes de educación, y en estado de juzgar, pueden ser muy útiles, y nada se debe perdonar para descubrir las, darles todas las seguridades que quieran, y atraerlas más y más por todo lo que pueda lisonjear sus pasiones o su orgullo.

(...) en el número de los segundos [los que se mueven por Celo] es preciso comprender los hombres que, a pesar de los peligros a que se exponen, pasan al ejército enemigo bajo algún pretexto o con algún disfraz, y se aventuran a todo por servir mejor a su patria: las deudas que contrae el estado por hechos de esta naturaleza no se pagan con dinero.

(...) la tercera clase, [los que se mueven por Interés] que será siempre la más numerosa, puede contener gente de todos estados y de ambos sexos, como mujeres intrigantes, sujetos que esperan alguna gracia del gobierno, o que tienen fondos en su poder, a los cuales se les persuade por el temor o la esperanza; personas envueltas en malos negocios, o que habiendo perdido la opinión, no tienen medios decentes con qué existir en el mundo; oficiales del ejército enemigo que teniendo deudas, o siendo inclinados al juego o al fausto, carecen de medios para sostenerlo, cumplir con sus obligaciones, o satisfacer sus gustos: y en fin otras personas del mismo ejército, de cualquier clase que sean, pero susceptibles de una baja vanidad: la mayor parte de esta gente sin principios, es decir, sin honor, sacrificará su país a sus desarreglos; estos triunfarán de todo cuando llegue la ocasión; estarán a disposición del que más ofrezca, y solo se necesitará más o menos oro para saber por ellos todo lo que puedan descubrir. Las mujeres han dado muchas veces las noticias más interesantes, porque tienen medios que no están al alcance de ningún otro.

(...) los espías por oficio, que forman la cuarta clase, exigen mucha atención, pues la mayor parte para asegurar su existencia y duplicar su salario, sirven a los dos ejércitos, y dicen a los unos todo lo que pueden saber de los otros; por cuya razón conviene desconfiar de ellos aun antes de haberlos llegado a descubrir; y así se prohibirá que los espías de esta especie permanezcan inútilmente en el cuartel general, que anden por el ejército o tengan relaciones en el, y que se conozcan o se confabulen. Se les observará pues, y

también a todos aquellos con quienes traten: se les examinará siempre separadamente y en secreto, o por personas sagaces y seguras: se les hará hablar mucho sin franquearse con ellos: se escucharán con aparente distracción las cosas más importantes, no deteniéndose en ellas, sino fingiendo que no se comprenden o que se cree que ellos se contradicen, y al contrario se hablará mucho sobre las cosas de poco momento, para hacerles formar de este modo falsas ideas y aun en caso necesario se les darán falsos avisos. No conviene, sin embargo, hacer esto sino con precaución para que no descubran que se ha querido engañarles, y de tal modo que al momento en que sepan lo cierto atribuyan a su falta de sagacidad, y no a una voluntad premeditada, los errores en que hubiesen caído. Es fácil conocer también que para no abusar de unas sutilezas que pueden producir ventajas cuando se emplean discretamente y a propósito, solo se hará uso de ellas en los momentos más importantes, y aún se variarán según dicten las circunstancias, teniendo siempre presente que el enemigo se puede valer de los mismos medios, y que en esto el más astuto saca siempre más ventaja.

Finalmente, lejos de deber temerse estos espías, se puede sacar de ellos un doble partido por medio de algún artificio; y si al fin llegase el caso de que pudiesen perjudicar no hay que vacilar en arrestarlos y hacer justicia.

(...) la quinta y última especie de espías, son los que ejercen este oficio por miedo, cuyo número se puede aumentar fácilmente; pero siendo escogidos la mayor parte de ellos en las clases menos instruidas, solo podrán dar alguna luz sobre las cosas materiales y jamás dirán sino lo que juzguen útil a su bienestar.

De este número son, 1.º las gentes del campo, mercaderes u otros, y aún los extranjeros que por razón de sus negocios han recorrido el país ocupado por el ejército enemigo, de quienes se puede sacar partido confiscando momentáneamente sus mercancías, arrestándolos y deteniéndolos hasta que se sepa lo que se desea, y que se hayan podido comprobar sus declaraciones: también suele acontecer que se hallan buenos espías entre ellos, o que proporcionan correspondencias útiles; pero con tales gentes conviene siempre tomar fianzas o seguridades de su fidelidad; 2.º los habitantes que por su familia o propiedades presenten cauciones a los cuales se les encarga que vayan a

verificar tal o tal hecho bajo pretexto de vender sus efectos o de un viaje más largo, arrestando a sus familias hasta que hayan desempeñado bien la comisión que se les confió; 3.º los principales habitantes de los pueblos enemigos en que se entra, a quienes con amenazas se obliga a decir todo lo que han visto u oído. Los prisioneros merecen menos confianza, pero pueden servir para confirmar hechos ya sabidos, o noticias recibidas.<sup>64</sup>

Esta clasificación es importante porque profundiza en el aspecto íntimo, humano de las motivaciones personales del espía que son, a la postre, las que más importan al momento de establecer la particularidad de determinados fenómenos históricos. Este punto de vista coloca el foco de atención del fenómeno directamente en los sujetos, ya no en la estructura política que se sirve de ellos. La clasificación parte de los intereses y las motivaciones de los protagonistas de las acciones y no de quienes demandan sus servicios, hecho que permitirá visibilizar los resortes del fenómeno histórico social conocido con el nombre de espionaje. Con estas consideraciones se explicará, con base en las fuentes documentales, las particularidades de cada caso de espionaje, para evidenciar cómo fue la participación de los espías en la guerra de la independencia venezolana.

### **La historiografía y las fuentes para el estudio del espionaje en la guerra de independencia**

La independencia por razones totalmente explicables a partir de la formación de la historiografía, es tema de estudio obligatorio en Venezuela. Como asunto de Estado, de amor a la patria, de conocimiento científico o necesidad cultural, ha pasado por cada uno de los tamices de los ciclos historiográficos, generando variadas explicaciones y enfoques. Desde los grupos de poder se

---

64 *Ob. Cit.* pp. 90-96.

narraron los acontecimientos, desde la lente política y militar; desde los datos económicos y los problemas sociales; y más recientemente, a partir de las mentalidades y con enfoques regionales se han intentado también dar versiones sobre el mismo acontecimiento. Todo apunta hacia la inagotabilidad de la independencia como objeto merecedor de estudio, que se vincula con la perenne demanda del presente por dilucidar aspectos, explicar sucesos, dinámicas y acciones de personas o grupos de personas que se vieron envueltas en el aluvión revolucionario. Por otra parte, la misma sociedad venezolana reclama de sus historiadores un abordaje contemporáneo de la gesta independentista, pues en fin, para el venezolano todo orbita en derredor de ese momento que es *su historia*, más que cualquier otra; son sus héroes, los que le dieron la libertad, les marcaron un camino ejemplar a seguir, les dejaron una estela de lucha y le dejaron como herencia el gran orgullo de “haber derrotado a un gran imperio colonial”.

Estas y otras razones son más que suficientes para justificar el *eterno retorno* sobre la guerra de independencia; es un debate permanente. En este trabajo se estudiará la independencia desde la participación de los espías.

La principal interrogante que orienta esta investigación es si hubo actividad de espías en la guerra de independencia venezolana. Si para responder a esa pregunta se tuviera que echar mano de la historiografía, directa y forzosamente habría que responder que no, que no hubo, debido a que en la mayoría de los libros de historia de la independencia no refieren la participación de

estos personajes y cuando se les menciona, se hace de forma marginal o aislada, más como rareza que como constante, sin embargo, distintos hallazgos documentales permiten afirmar que hubo una sostenida y amplia participación de espías a lo largo de toda la guerra. La revisión de una parte de los fondos documentales, soportan la afirmación no sólo de la presencia de espías sino la importancia de su actuación; asimismo, permite evidenciar cuál fue el interés empeñado por los principales conductores de la guerra en las actividades de espionaje.

Para hacer el estudio de la participación de los espías en la guerra de la independencia se han seleccionado fuentes documentales de distinto tipo, tales como los juicios penales, prensa escrita, cartas personales, testimoniales, memorias, bibliografía, partes y manuales de guerra. Aunque la selección de las fuentes en algunos casos pudiera presentar un sesgo en lo militar, se debe aclarar que el espionaje no tiene una dimensión estrictamente en este ámbito, sino que abarca distintas esferas de la vida social<sup>65</sup>.

Con los tipos de fuente utilizadas para el estudio de los espías, se percata el hecho de que en las del tipo juicio penal (las llamadas causas de infidencia por ejemplo) se encuentran importantes datos acerca de persecuciones, órdenes de arresto,

---

65 En todo ámbito de lo social se expresan las pugnas por el poder y estas se desarrollan en un juego en el que la información tiene una importancia capital, por tanto, se protegen las que se consideran muy importantes, generándose así el fenómeno cultural del secreto. El ser humano no puede vivir sin el secreto y por tanto, sin información secreta. El secreto es fuente de poder para su ejercicio más efectivo; la información secreta es el desvelo de los gobiernos y las organizaciones para preservarse, y es al mismo tiempo la materia prima del espía, quien busca satisfacer su interés muy personal o responder a pulsiones instintivas.

capturas *in fraganti*, e informaciones varias, acerca de la actuación de espías tanto patriotas como realistas. La sección de *Infidencias, Insurrecciones y Rebeliones* del Archivo General de la Nación de Venezuela comprende 44 tomos, y es una muy fecunda veta que se generó a partir de juicios abiertos a quienes se consideraban infieles a la Corona española. Se sabe que abundan juicios de infidencia a hombres y mujeres por acusaciones de haber servido de espía. Si bien en algunos casos solo existen denuncias y acusaciones que en detallada revisión podrían resultar falsas, también se debe valorar el hecho de que más allá de las pasiones personales el espionaje era una práctica real que se encontraba causando estragos en la dinámica socio-política de la guerra, de lo contrario ¿de qué valdría acusar a alguien como espía? Por otra parte se puede asegurar que existía la conciencia del peligro de la actuación de los espías y las consecuencias sociales y penales que acarrearía la acusación de ser uno de ellos, así como el temor por parte de las autoridades ante su presencia.

La prensa escrita es útil porque en ella aparecen reseñadas noticias y disposiciones de Gobierno que dan cuenta de la presencia de los espías, así como del trato y las medidas tomadas contra ellos. En la prensa se publicaban las noticias relativas a los castigos de las personas comprometidas en el espionaje, como medidas ejemplarizantes o coercitivas hacia la sociedad. Las cartas personales (correspondencia) son fuentes reveladoras de las acciones de algunos espías porque, como documentos privados, reúnen en la mayoría de los casos elementos probatorios. Aunque para este estudio no se realizó una amplia revisión de correspondencia, se pudo contar con este tipo de fuente debido a

que, por lo general, formaban parte de las pruebas en los juicios penales. Los testimoniales, también se presentan como útiles porque aportan información acerca de los manejos de las técnicas del espionaje por parte de sus autores; es el caso del arzobispo de Caracas, Narciso Coll y Prat, quien forzado a defenderse de las acusaciones de colaborador de los insurgentes, se vio obligado a escribir una larga relación al rey para explicar los detalles de las acciones que emprendió para la defensa del gobierno de su majestad y de la religión católica. La bibliografía sobre distintos temas del periodo también informa sobre algunos casos de espías o de las medidas tomadas por los grupos que ejercieron el gobierno para practicar y protegerse del espionaje. Los partes de guerra y otras comunicaciones de los jefes militares proporcionan testimonios precisos acerca de la utilización de los espías en el campo de batalla, tanto los propios como los enemigos. Y por último, los manuales de guerra, como el de Paul Thiébault, que muestra cómo penetraron en la mentalidad de la época los conceptos ilustrados de la guerra, y cómo el jefe máximo de uno de los ejércitos asumió una teoría específica para el espionaje en Venezuela.

Esto coloca de relieve la factibilidad de un estudio histórico de los espías y el espionaje en el periodo. Por supuesto que en muchos otros fondos documentales pueden rastrearse. Habría que incluir, en un trabajo de más largo aliento, otros tipos de fuentes, como eclesiásticas, legales, policíacas, diplomáticas, económicas, científicas, etc. Se sabe que el acceso a más fuentes permitiría alcanzar otras dimensiones del fenómeno.

Los espías y el espionaje, como fenómenos históricos, han sido estudiados de manera formal en Europa y América. Unos y otros países de estos continentes exhiben hoy importantes estudios en forma de tesis de grado, libros científicos, artículos de prensa y revistas, etc. Así como líneas de investigación dentro de las universidades e instituciones relacionadas. Fundamentalmente en los Estados Unidos y España se encuentra una importante producción bibliográfica acerca del tema, sin embargo como problemas iniciales para una investigación histórica formal, se tiene en primer lugar que existe un desbalance general entre la producción teórica e historiografía con relación a la abundante literatura. Hay más libros de cuentos y novelas sobre espías que libros teóricos o históricos; y en segundo, que ha sido básicamente la literatura y la ficción (también la cinematografía) las que han modelado la idea que se tiene acerca de los espías y el espionaje. Esto plantea de entrada un reto a la investigación, que es la desmitificación del personaje y sus acciones<sup>66</sup>. En América Latina se percibe ese desbalance y más que eso, un vacío.

Al revisar el caso de la historiografía venezolana se nota una ausencia casi total de los estudios sistemáticos; incluso la historia militar parece no haberse detenido ante la llamativa figura del espía. Si se siguiera con la argumentación típica de la literatura, podría explicarse la invisibilidad de los espías en los libros de historia de Venezuela como otra estratagema de los escurridizos personajes, pero tomando distancia de ella, resulta mejor decir que

---

<sup>66</sup> Los espías han sido mostrados como seres fantasiosos, por ende, alejados de toda realidad. Con la investigación podremos contribuir a la desmitificación de estos personajes, al entendimiento de sus acciones en el plano de la historia y de acuerdo a un contexto determinado.



el hecho de haber pasado desapercibidos, atienda a las características que le son inherentes a nuestra producciones historiográficas; es decir que esa impercepción del fenómeno sea consecuencia de las tendencias que han seguido los historiadores venezolanos desde los albores de la República. Es que al asumir la posible presencia de espías, en todos los tiempos y geografías, solo queda su rastreo en cada época e instancia del sistema social. ¿No es la guerra de la independencia venezolana un escenario lo suficientemente tentador a la sospecha de la presencia de espías? Por otra parte, también ha de confesarse que no es labor tan fácil y evidente, pero en hacerse preguntas y en buscar más allá de lo evidente consiste el trabajo del historiador. Allí está el reto para el investigador estudioso del espía, pues tiene que hacer labores de sabueso cazador de un intruso que ha dejado rastros tenues en las fuentes, que ha evaporado su piel y sus huesos en miles de hechos, utilizando su principal cualidad hasta después de muerto: la invisibilidad.

Un espía restituido a su materialidad desde la disciplina histórica será un sujeto palpable y visible, considerable como un importante agente de acción social y política. Así el espía entrará a la historiografía y se estimará como sujeto vibrante en el pulso del proceso histórico nacional. Despojarle del aura de ficción permitirá que se le vea de forma tan real como hoy se ve al mantuano de la colonia, al estudiante de la Generación del 28, o al guerrillero de los años sesenta; permitirá que se le considere como participante activo y fabricante de un contexto determinado, donde protagonizó más de lo que se cree hasta ahora.

## CAPÍTULO II

### EL ESPIONAJE PRIMIGENIO

#### **El gobierno revolucionario los cuida, controla y vigila**

Cuando se dio el paso hacia la independencia luego del 19 de abril de 1810 los nuevos detentadores del poder debieron enfrentar la preocupación de gobernar y en ello se vieron en la necesidad de defender a la *Junta conservadora de los derechos de Fernando VII* que acababan de fundar ¿pero cómo habrían de hacerlo? Conscientes de que la vigilancia y el espionaje formaban parte del esquema de defensa del poder, la Junta decidió emplearlos abiertamente. Así en las disposiciones emanadas de dicho cuerpo, por ejemplo, las ordenadas publicar por el entonces presidente Martín Tovar Ponte el 5 de diciembre de 1810 en la Gaceta de Caracas, se decía a la población que habría una actividad permanente de vigilancia sobre todas las provincias, debido a que el régimen bonapartista había desplegado espías en distintos puntos de la península española y de América; de acuerdo con ese documento la misión de los espías era establecer el dominio francés sobre el territorio de los fieles españoles. El gobierno independiente disparaba con esto la alarma para protegerse de eventuales ataques de espías. Los argumentos que esgrime y las medidas de vigilancia que como cuerpo gobernante decide tomar son extraordinarios en provincias que, salvo uno que otro levantamiento a fines de la colonia, no habían tenido que enfrentar grandes amenazas a su seguridad. La comunicación oficial decía:

Informada la Suprema Junta que por diferentes puntos intenta el perturbador general de Europa Napoleón Bonaparte enviar

Emisarios, cartas, papeles sediciosos, y espías, a estas Provincias, y que ha verificado ya el envío de algunos con el depravado designio de introducir en ellos el desorden y la anarquía, ya que no alcanzan sus fuerzas a Países tan remotos; y constando también a S.A. que una partida de estos Emisarios casi todos Españoles se reúnen en Cádiz y Puerto Rico desde donde con disfraces y disimulaciones, con cartas subversivas, falaces noticias y promesas, procuran penetrar furtivamente en esta Provincia, ha resuelto que ningún Español ni extranjero de cualquiera clase o nación que sea y bajo de ningún pretexto se permita desembarcar en ninguno de estos Puertos sin que presente los documentos auténticos y pasaportes dados por las autoridades residentes en los puntos de su procedencia y que acrediten de un modo indudable la legitimidad de sus personas u el objeto de su viaje: que todas las autoridades militares y civiles de esta Provincia observen y hagan observar inviolablemente el exacto cumplimiento de esta determinación; y que si por alguno de aquellos accidentes que no siempre se pueden precaver se verificase, como en efecto se ha verificado el desembarco o introducción de algunas cartas y papeles sediciosos y aun de alguno de los espías o Emisarios de Napoleón en estos Países, o de sus subalternos y sustitutos, se proceda desde luego que parezca suficiente mérito formarle breve y sumariamente su causa, para imposición de la pena capital, procediendo asimismo a la confiscación del cargamento y buque en que dicho espía o Emisario hubiese sido conducido...<sup>67</sup>

Es posible que los temores de las autoridades de la Junta, sobre la operación de espías españoles al servicio de Bonaparte, fueran ciertos, también es muy probable que efectivamente el emperador francés hubiera empleado su conocido aparato de inteligencia para intentar realizar acciones de búsqueda de información, sabotaje y propaganda en América. Pero, aunque no se pudiera verificar tal actuación de los espías bonapartistas, lo cierto es que la *Junta* lo tomó como argumento para desplegar su propio sistema de vigilancia y espionaje. Si algo puede tomarse como muy real, es la orden que emana la *Junta* al resto de las autoridades

---

67 *Gazeta de Caracas* N° 11. Martes 18 de diciembre de 1810.

militares y civiles de la provincia para que “observen y hagan observar el exacto cumplimiento de esa determinación”, incluyendo además utilizar hasta la pena de muerte para castigar a quienes se les compruebe su actuación como espía. Los espías en este contexto tienen como función primordial el obtener de forma oculta una información que se considera importante y transmitirla a una persona o institución interesada, pero también se sabe que existían espías por oficio que cumplían labores de sabotaje, intriga y propaganda. Son los que en la actualidad se conocen por el nombre de “agentes secretos”.

La reciente constitución de un gobierno republicano lleva a considerar inexistente una estructura formal de espionaje al servicio de la *Junta*, pero los esfuerzos hechos por esta institución para sumar a la población a tareas de delación y más que eso, la solicitud de información permanente para las autoridades, permite pensar en que sus miembros estaban ávidos de información. La necesidad de obtener información los sorprendió mientras buscaban cómo materializar la filosofía ilustrada en un sistema de gobierno nuevo y de resolver los problemas domésticos nacidos del golpe de Estado dado aquel Jueves Santo. Todas las personas serían vigiladas y aquellos culpables del delito de espionaje, o de colaboración con este, recibirían, en concordancia con la tradición legal hispana, la muerte:

A la misma pena capital quedarán sujetos los que después de introducidas las cartas y papeles mentirosos y subversivos del actual gobierno de Venezuela, en lugar de quemarlos y exhibirlos al Magistrado, los comuniquen a otras personas, con un silencio criminal y dejan de denunciar a los que se ocupan de fingirlos, esparcirlos, con agravio notorio de la

subordinación civil, de la verdad y de la justicia.<sup>68</sup>

También habría pena capital para:

Los que a pesar de la vigilancia de las autoridades constituidas se han introducido en estas Provincias, sabe el gobierno que alucinan a los incautos sembrando el temor y la desconfianza en los corazones, con noticias apócrifas y funestas...<sup>69</sup>

Con estas medidas la junta estaba procurando hacer lo que se conoce como labores de contra espionaje o contra inteligencia, utilizando las herramientas y las estructuras policiales o militares de las que disponía. El texto se despliega en retórica dilatando, por tres cuartos del texto, la dura verdad a la población de que a partir de ese momento sería fuertemente vigilada y que en esa vigilancia todos tendrían que participar activamente, por medio de una observación permanente. Así se ve que a la arenga patriótica sigue la exigencia de la denuncia:

Los detestables proyectos de los traidores van a escollarse contra el muro inexpugnable de nuestra ilustración fidelidad y energía, mientras tanto que se ocupa en indagar los culpables para entregarlos a la espada vengadora de la justicia.<sup>70</sup>

Esta interpretación se ve reforzada por otras acciones tomadas por la *Junta*, las cuales apuntan a sostener el espionaje sobre el territorio por distintas vías. En un Bando de Policía publicado el 29 de enero de 1811 el gobierno expone dice que:

---

68 *Ídem.*

69 *Ídem.*

70 *Ídem.*

## VIII

Para evitar que se introduzcan en esta ciudad vagamundos, delincuentes, personas sospechosas, y aun los paralíticos y enfermos habituales, que adolecen males contagiosos de Lázaros, lepra y calentura ética, se ordena y manda que ninguno venga a la capital sin pasaporte o certificación del Juez territorial de su domicilio, que acredite su conducta, ocupación sanidad, y las causas de su viaje; y para la estrecha observancia de este mandato, serán obligados todos los vecinos de los barrios y Cuarteles correspondientes a dar parte al señor Juez de Policía, ya sea directamente o por medio de sus respectivos Alcaldes, instruyéndoles de los sujetos que hubieren llegado de fuera, o de otro barrio, a posar en sus casas, u hospedarse algún tiempo en ellas, y de las que regresaren a sus lugares o vecindarios, apercibidos con la multa de 25 pesos.

## IX

El propietario o morador de casa que recibiese huéspedes sin el requisito arriba expresado, no verificando el aviso oportuno dentro del término de doce horas, y no acreditando dentro del mismo los motivos que legitimen el viaje y recepción del huésped que hubiere albergado, quedará sujeto a la propia pena de 25 pesos y serán incurso los dueños de posadas que omitieren dar cuenta diariamente al Señor Juez de Policía, de los huéspedes que reciban; lo que deberán verificar a las diez de la noche en que entren a la posada.<sup>71</sup>

Estas órdenes de policía establecen una situación en la cual se obliga a los ciudadanos de la ciudad a participar de una amplia estrategia para el espionaje y la delación. Los dueños de las

---

<sup>71</sup> "Bando de Policía del 29 de enero de 1811", En *Testimonios de la Época Emancipadora*, pp. 486-487

posadas en particular se ven forzados *so pena* de multas a enviar información todos los días acerca de las personas que se hospedan en sus negocios. Estos posaderos se ven coaccionados a actuar como espías, en lo que el Manual de Thibault denomina “espías por miedo”. Cualquier gobierno debe ocuparse de controlar lo que pudiera convertirse en una epidemia del “mal de San Lázaro”, pero un gobierno tan frágil e impopular como el de la Junta habría de temer más al espionaje que a la lepra misma, porque esta difícilmente causaría los daños inmediatos que los espías en el ambiente político y militar.

Las acciones de vigilancia y espionaje del gobierno independiente continuarían con mayor fuerza y organización después de la declaración de independencia. Y con sobradas razones pues a solo seis días del 5 de julio de 1811, tuvo lugar un movimiento armado que procuró la destrucción de la tentativa independentista, actuando el gobierno en consecuencia:

#### ORDEN

A las tres de la tarde ha reventado la explosión en esta ciudad; pero en perjuicio de los miserables que contra sus propios intereses y los de un Pueblo generoso, han causado al fin su sufrimiento, y ha forzado al Supremo Ejecutivo a librar las órdenes rigurosas y tomar las más eficaces medidas que exige la seguridad común y libertad de todos los Pueblos. Bajo este concepto procederá Vd. Desde este momento a averiguar con el mayor escrúpulo la conducta de los hombres sospechosos que estén ahí vecindados, castigando a los seductores con toda la severidad de las leyes, y asegurando sus personas, cuando se manifiesten algunos indicios contra su buena fe, dando cuenta de los resultados. [Subrayado

nuestro]

Igualmente velará Vd. Incesantemente por las noches en esa población, patrullando por su calles y habitaciones, para impedir por todos los medios a nuestros enemigos domésticos la oportunidad de combinar o ejecutar detestables planes. Lo aviso a Vd. De orden de S.A. para su puntual cumplimiento. Caracas, julio 11 de 1811.<sup>72</sup>

Se han dejado subrayadas las expresiones más elocuentes del documento que a todas luces dejan poco espacio a la interpretación o la duda. El documento citado es una orden emanada por el Gobierno Republicano tras la insurrección que se desató en la Sabana del Teque. A sabiendas de la fragilidad del momento político las autoridades ordenaron sin rubor el cumplir con la vigilancia más extrema y el espionaje ¿o cómo habrá de entenderse el llamado a averiguar “con el mayor escrúpulo” la conducta de los sospechosos, patrullar calles y habitaciones y actuar a partir del menor indicio? Para el 11 de noviembre de ese año el gobierno republicano emanó un reglamento muy detallado con el que instituyó la figura de los “Celadores de Policía”. Estos serían los encargados oficiales de, entre otras cosas, ejercer labores de vigilancia permanente sobre los vecinos de la ciudad, o por lo menos eso es lo que sugiere el documento con el que se precisan sus funciones:

Los celadores formarán un padrón exacto de los vecinos de su cuadra, en la primera semana después de haber aceptado este encargo, que es decir, en los ocho días últimos del mes de abril y lo pasarán a su Diputado, dejando una copia para su Gobierno.

Este padrón estará dividido en cuadras, calles y casas y, al

---

72 *Ídem.*



mismo tiempo de anotarse las personas de cada casa, se expresará su edad, estado, profesión, nación, si son libres o esclavos.

Se revisará este padrón en los ocho días últimos del mes de octubre, dando igualmente cuenta al mismo Diputado de las alteraciones que haya sufrido el primero.

Los celadores tendrán especial cuidado de anotar en él, durante el curso del año, las personas que nuevamente se avendaren u hospedaren en su cuadra, o bien sea agregándose a alguna familia o casa o bien viniendo a habitar una casa como familia diferente.<sup>73</sup>

Son estos celadores la expresión concreta de una necesidad de control que tenía el gobierno de la naciente república. Por supuesto que se requiere de estos funcionarios para generar y mantener el orden en pueblos y ciudades, pero lo que llama la atención es que en este caso se les ha colocado como prioridad la obtención de información secreta de los vecinos y forasteros. Los celadores serían los ojos del gobierno en el espacio más bajo de la sociedad, los que estarían pendientes de la dinámica diaria, del tránsito de forasteros, de la actividad en las pulperías, en las calles y en las propias casas. Si se observan en conjunto las disposiciones que, en materia de seguridad y vigilancia, tomó el gobierno republicano en el tan corto lapso de su existencia, se puede presumir que efectivamente formaban parte de un deseo por obtener información de cada uno de los miembros de la sociedad. Pudiera aquí estar cumpliéndose en la práctica con el modelo panoptista de Bentham que procuraba ejercer la vigilancia y el control social de manera solapada.

Seguro hubo quienes al confrontarse con este documento

---

<sup>73</sup> *Ibíd.*, p, 507.

solo lo interpretaron como buenos deseos de orden y armonía en la ciudad por parte del gobierno, sin embargo, cabe preguntarse si son simples casualidades el que se haya dispuesto un celador por cada cuadra; o el hecho de que estuvieran subordinados a un cuerpo político, los llamados Diputados de Policía, a quienes tenían el deber de reportar cualquier información o novedad. Se conoce de la utilidad de los censos para los estados y gobiernos pero ¿acaso tales padrones solo se han utilizado para llevar buenas estadísticas? ¿Querría solo buenas y exactas estadísticas un recién nacido gobierno independiente que se encontraba amenazado dentro y fuera de su territorio? En este documentos existen muchos indicios que, junto con los de otros documentos citados, llevan a pensar que el gobierno independiente sintiéndose amenazado por todos los costados, disparó resortes elementales como la intimidación, la amenaza y la vigilancia permanente a través del espionaje para defenderse.

En este momento el gobierno con sus acciones estaba tratando de impulsar una rudimentaria práctica de espionaje por medio de la vigilancia, la delación e informes de particulares, no se percibe la participación de una extendida red de espías, ni la presencia de maestros o coordinadores de espías que orientaran las prácticas de recolección de información secreta hacia fines específicos. La junta actuaba más por el instinto de protección que por una racionalidad fundada en el poder de la información para vencer al enemigo que la acechaba.

### **Cualquiera puede ser un espía**

Habiéndose observado cómo el poder político republicano usó de la

policía para espiar resulta oportuno revisar las actuaciones particulares de algunos espías durante la primera república. Se sabe por medio de las llamadas *Causas de Infidencia* que distintas personas fueron acusadas de ser espías al servicio de los republicanos, es el caso de Gregorio Troncoso, un gallego de 31 años, vecino de la Provincia de Barinas, al cual se le abrió una causa en 1811.

En 1810 Troncoso se hallaba en Guayana una de las tres provincias que se había negado (también vale decir que se le impidió) a dar el paso hacia la independencia. La situación de Guayana desde ese año fue bastante delicada, debido a los constantes enfrentamientos que existieron en ella, hay que recordar que al principio esa provincia se había declarado a favor del movimiento del 19 de abril, pero los realistas lograron imponer a la fuerza su Gobierno. Luego el apoyo militar brindado por Lorenzo Fernández de La Hoz, quien se estableció en Angostura para julio de 1811, consolidó el poder de los realistas. Se iniciaron los saqueos, los incendios de casas y las persecuciones de personas sospechosas. En realidad la causa republicana en esta región tenía grandes dificultades. Guayana se encontraba bajo el control político y militar de los realistas. En este contexto se ubica a José Gregorio Troncoso, natural de Galicia, quien se dice fue encomendado por las fuerzas patriotas apostadas en San Fernando de Apure para recorrer aguas abajo el Orinoco y averiguar la situación de las fuerzas realistas establecidas en Caicara. Al acercarse a las Bocas del Arauca, fue detenido por Diego de Cola y Antonio Mora, quienes lo enviaron preso a Guayana. Acompañaban al gallego Troncoso, el esclavo Damián Causino y el peón José de Jesús Alvarado, con los

cuales fue remitido posteriormente al Castillo de Puerto Rico. A los tres reos se les abrió un proceso judicial para comprobar su culpabilidad en el cargo de ser espías patriotas. Las principales acusaciones se dirigieron contra el gallego, de parte de sus acompañantes, quienes sostuvieron lo siguiente:

... que el declarante venía de espía para ver las fuerzas que había en Caicara (...) cuando ellos mismos dicen que se lo oyeron conversar con su comadre llamada Eugenia, mujer de Juan Antonio Montilla, y se deja ver que no ha declarado la verdad y que pasaría a Cunaviche a este efecto pues dice que fue a recoger sus intereses que trajo en la curiara en que vino para Urbana y habiendo vendido sus animales en Carichana no declara que tenía más intereses pasados en Urbana que los caballos y potro que no vendió y unos catorce o quince pesos (...) Echole consigo que como persiste en negar la verdad incurriendo en mayores delitos y haciéndose acreedor a mas penas pues resulta justificado que el confesante a su peón José de Jesús Alvarado lo ha amenazado de quitarle la vida donde quiera que vaya como dijera la verdad de lo que sabía de que el declarante venía de espía enviado por don Blas Ortega para volver avisar a este de las fuerzas que había en Caicara para que el dicho Ortega [diera] la razón para ir a San Fernando para salir las lanchas y gentes destinadas a coger esta ciudad de Guayana.<sup>74</sup>

Gregorio Troncoso fue enviado por un oficial patriota de nombre Blas Ortega para recabar información sobre los enemigos. De acuerdo con los planes expuestos el Gallego se valdría de su aparente neutralidad, y de su condición de comerciante, para recabar los datos que serían útiles a los republicanos. Todo apuntaba a que tendría éxito en su misión, pues la ruta que seguiría por los ríos era frecuentada por él. Los comerciantes gozaban de ciertas consideraciones para el desplazamiento entre el territorio debido a la condición de su oficio, que requería pasar de un pueblo

---

<sup>74</sup> *Archivo General de la Nación*, Sección Causas de Infidencias, T. II, f. 102. (En adelante AGN, CI)

a otro llevando mercancías; pero al desatarse la guerra esta misma condición los convirtió en objeto de las sospechas por parte de las autoridades civiles y militares, a conciencia de que junto con las valiosas mercancías, también viajaban las informaciones valiosas. En este sentido un comerciante podía hacer de inmejorable espía.

A Troncoso se le había visto transitar por las inmediaciones de Caicara, muchos le conocían a ambos márgenes del Orinoco, pero desde 1810 se sabía que las cosas habían cambiado y la neutralidad de ciertos personajes, por más que estuviera justificada, se encontraría como nunca antes en entredicho. En el juicio que se le siguió en Puerto Rico el fiscal de la causa dejó este argumento en que precisa aspectos que incriminan a Troncoso con la insurgencia:

Del proceso se desprende que la parte opuesta del Orinoco, se halla en insurrección, es el país de los insurgentes y está habitado de los execrables súbditos de la nación española que se han substraído insolente, e impropriamente de la legítima autoridad que la representa. En este desgraciado suelo ha sido aprendido Troncoso. En él ha permanecido seguramente todo el tiempo que mantiene contra la indeleble marca de la infidelidad, sus conversaciones, su trato, su comercio, todo ha sido con los levantados. El mismo confiesa que salió del pueblo disidente de Cunaviche al hato de Araguaquen en que habita su comadre Eugenia, situado de la otra banda del Orinoco y que permaneció el espacio de tres días en la casa y compañía del revolucionario y jefe de dicho pueblo don Blas Ortega, donde es muy presumible perfeccionasen el hostil progreso del espionaje.<sup>75</sup>

---

75 AGN, CI: Tomo II, fs. 115 vto -116.

El fiscal se atreve a formular una hipótesis razonable acerca de la culpabilidad de Troncoso, dado que permaneció sin problemas durante varios días en territorio enemigo. Partiendo del hecho de que un comerciante no ha sido jamás un ser aislado de la vida social, es fácil presumir que el acusado desplegó su conjunto de relaciones y tuvo sus tratos y negocios con los enemigos sin ninguna dificultad; asimismo es natural pensar que las autoridades realistas creyeran en la tesis del espionaje cuando Troncoso se desplazaba sin problemas y sus acompañantes señalaban, cada uno por separado, el haber escuchado una conversación en la cual confesó tener la misión de espiar en Guayana:

Precisado a declarar es el principal implicado en un auto levantado por espionaje en Guayana. Se le acusa de servir de espía a la causa patriota. Según los declarantes, un esclavo y un pardo libre que le acompañaban, Troncoso tenía la misión de pasar a Caicara para observar las tropas y lanchas que allí había e informarlo al señor Blas Ortega. Troncoso se encontraba confabulado a su vez con el padre don Bartolomé Mancilla cura doctrinero del pueblo de Urbana.<sup>76</sup>

Como era común en todos los acusados, Troncoso negó los cargos que se le imputaban. No hay mayores detalles que refieran por qué fue descubierto. Según consta en el expediente su causa fue sobreseída con motivo del decreto de indulto general ordenado por la corona española en octubre de 1811.

El elemento de haber permanecido Troncoso en la región de los insurgentes haciendo comercio reforzó las sospechas de espionaje. El fiscal argumentó que de haber sido Troncoso contrario en su opinión política a la independencia seguramente lo habrían apresado o echado de Barinas, sin embargo se mantuvo sin

---

<sup>76</sup> AGN, *CI*, T. II, f. 108.

problemas entre los revolucionarios hasta que fue apresado. La razón más contundente que aporta el fiscal es la que sigue:

Nada importa lo que con el objeto a disculparse expone que aún después de declarada la guerra por la provincia de Guayana a los rebeldes, perseveraba el trato y comunicación desde Caicara, para Río Negro, y los ejemplos que alega que de Barinas pasaban a vender plátanos, maíz y otros comestibles a la Guayana...<sup>77</sup>

Este caso habla mucho de la habilidad que debían tener los espías para pasar desapercibidos y sortear cualquier sospecha; aunque no se puede afirmar ni negar terminantemente que Troncoso lo fuera, se pueden notar testimonios de una deliberada operación de espionaje emprendida por los republicanos, desde los inicios de la guerra. En esta operación específica, un agente político como es el caso de Blas Ortega comisionado patriota del pueblo de Cunaviche, contactó al comerciante Gregorio Troncoso para que, aprovechándose de su condición de comerciante (aparentemente neutral), obtuviera información en el pueblo de Caicara sobre la situación de las fuerzas enemigas, pero su espía fue capturado por el enemigo.

### **Miranda y el espionaje**

La República pareció en 1811 una hoja de papel encendida por chispas a todos los costados y en el centro, pues las reacciones se iniciaban y extendían rápidamente por todo el territorio. Día a día llegaban noticias de alzamientos realistas, en marzo se levantaron en armas un grupo de catalanes en la provincia de Cumaná, pero rápidamente fueron derrotados, se corrían los rumores y se temía a la vez una invasión de Cumaná y Barcelona desde Puerto Rico o

---

<sup>77</sup> AGN, CI, T. II, f. 125 vto.

Trinidad. El 2 de abril se informó que los realistas habían asaltado el pueblo de Cabruta en la provincia de Guayana; por el Occidente se sabe que Coro y Maracaibo se encontraba bajo control realista y mostraban tentativas y amenazas de tomar las poblaciones aledañas. Desde Caracas se habían realizado intentos toscos para tratar de sofocar las reacciones y alzamientos armados, habrá que recordar la comisión dada en junio de 1810 por el gobierno a el Marqués del Toro para someter a los corianos, empresa en la que este oficial fracasó estrepitosamente. Una de las reacciones que preocupó más al gobierno republicano fue la que se dio en la ciudad de Valencia, en el mismo mes de la declaración de la independencia, para acabar con ella designaron en el 11 de julio al Marqués del Toro y le ordenaron marchar con las tropas a reducir a los alzados, pero éste sufrió una vergonzosa derrota en Mariara, que lo obligó reportar su incapacidad de seguir y entregar el mando a Francisco de Miranda. Desde el 21 de julio Miranda estuvo encargado de la reducción de los enemigos en Valencia, acto que consumó con grandes esfuerzos.

Son conocidas tanto las intrigas como los odios desatados contra la persona del general Miranda, por tanto no se abundarán en tales detalles, pero sí importa mencionar parte de las acciones de espionaje de las que fue víctima y a su vez, las que ejerció este emblemático oficial de la independencia. Las referencias al espionaje contra Miranda en la época de la independencia están dispersas, pero son indicios que aportan la certezas de que se le espiaba constantemente desde su llegada a Venezuela. Decía un testigo cercano a los acontecimientos que: "...la desconfianza es tal en Caracas, sobre todo contra Miranda, que le tienen cercado de



espías, que la miseria es grande...”<sup>78</sup>. Este hombre, al que los mantuanos veían con tanta desconfianza, aparecía como la garantía de éxito militar en la Primera República y sin embargo los ataques contra él no cesaron. Se le espiaba y sobre su actuación se corrían desagradables comentarios y rumores por todas partes, en los que se le acusaba de ser un radical que buscaba implantar una república de negros como la de Haití.

Especialmente los enemigos patriotas de Miranda lo atacaron y lo espionaron aún cuando en la hora más desesperada de la Primera República volvieron pedirle que ante el descontento, la miseria, los efectos del terremoto y la reacción armada tratara de salvarla militarmente en 1812. Miranda, de formación en el pensamiento bélico europeo no desestimó la utilidad del espionaje para sus propias operaciones. Resulta ilustrativo el testimonio dejado por Pedro Gual uno de los principales colaboradores del generalísimo en este año, acerca de la utilización de los espías en medio de las campañas militares; Gual confesó lo siguiente: “Yo tomaba muchas veces las deposiciones de los espías que se mandaban al campo enemigo: yo intervenía en todas aquellas medidas cuya tendencia era acelerar un desenlace completamente satisfactorio”<sup>79</sup>. Admite el funcionario que llevaba esta parte del espionaje porque garantizaba el éxito de las acciones, existía por lo menos en él y en el general Miranda la conciencia de que la información secreta en la guerra inclinaba la balanza a su favor.

El espionaje era una acción deliberada, planificada e incluso

---

78 Manuel Hernández González, *Francisco de Miranda y las Canarias*, p. 49.

79 “De la Nueva Granada regresaremos a Venezuela a continuar la lucha. Testimonio y declaración de D. Pedro Gual, Publicación de Bogotá en 1843”, En: Francisco de Miranda, *América Espera.*, p 469.

presupuestada para la búsqueda de información y partía no solo del propio concepto en la conducción del general Miranda en la guerra, sino también de disposiciones adoptadas por el propio Gobierno Republicano; el 4 de mayo de 1812 en una carta reservada se le comunicó lo siguiente:

Para que nada pueda detener, generalísimo, la marcha de las operaciones militares que el gobierno federal os tiene confiadas, ha acordado que no solamente estén á vuestra disposición los fondos nacionales para cubrir los gastos públicos de la campaña, más también para los reservados que puedan originarse de la gratificación de espías que tengáis á bien destinar cerca del enemigo ó á los puntos que tiene ocupados, ó á otra de cualquiera especie. El objeto del gobierno al comunicaros esta resolución es el de relevaros de toda especie de traba ó limitación, y desde ahora aprueba el uso que hagáis de estas cantidades y en los modos, ó términos que más conveniente os parezca. Espera sí, que le comunicuéis reservada ó públicamente de estas operaciones aquellas de que importe al gobierno tener algún conocimiento, y las noticias que le proporcionen algunas satisfacciones. Dios os guarde m. a. A. Muñoz Tébar.<sup>80</sup>

En este año en que Francisco de Miranda tuvo un papel protagónico en la guerra de la independencia se sirvió del espionaje para emprender las acciones; al menos se le garantizaba una cantidad de metálico para pagar espías, a condición de que mantuviera informado permanentemente al Gobierno, por distintas vías, de las noticias útiles y satisfactorias a la causa republicana. Miranda fue a partir de ese momento el principal receptor de los informes de espionaje, pues sería en encargado de tomar las decisiones. Sus colaboradores más cercanos y confiables se encargaban de pasarle los reportes de inteligencia acerca de la

---

<sup>80</sup> Carta reservada de Antonio Muñoz Tébar a Francisco de Miranda, fechada en La Victoria el 4 de mayo de 1812. Documento 345. Consultado en <http://www.franciscodemiranda.org/colombeia/>. [Fecha: 19-04-2016]

situación en el resto de la República, teniendo como base las acciones de espías. Los allegados al general funcionaban como coordinadores y gestores de la información secreta que recababan por medio de distintos recolectores de la información. Es el caso de Miguel José Sanz, el gran jurista y civil venezolano, quien se encargó de coordinar partidas de espías a puntos determinados del territorio controlado por el enemigo, en reiteradas comunicaciones mostró a Miranda la preocupación por los acontecimientos relacionados con las revueltas de los esclavizados en pueblos de la costa de la provincia de Caracas y en los Valles del Tuy, las cuales para mediados de 1812 habían logrado un alcance muy importante. Esta carta de Sanz está fechada el 7 de julio desde Guatire:

Es necesario comunicar á Vd. Muy reservadamente para su inteligencia en su oportunidad, que traje de Caracas conmigo un hombre de toda la confianza posible, al cual he despachado ya por caminos extraviados de que es muy práctico, como lo es de todas aquellas gentes; y va con el fin, muy bien instruido y prevenido, de hablar á aquellos habitantes en mi nombre, para que conozcan el engaño y horrores en que los sumergen nuestros enemigos, careándonos como gallos para después escaparse y dejarlos en el empeño. En una palabra, lleva orden de formar una contrarrevolución, valiéndose de todo arbitrio sea el que fuere: que ofrezca dinero, grados, haciendas de los revoltosos y cuanto sea posible para conducir al objeto. Al encargado que llamaremos P. B. le he ofrecido que Vd. Le pondrá en estado de vivir con toda comodidad y honra. Ha quedado en avisarme sus pasos gratificando personas capaces de venir en donde aguardo. Pienso despachar otro por lado diverso y le espero para tratarle sobre el asunto. Aunque tengo alguna confianza en el que despaché, estoy en el desasosiego que ocasionan la incertidumbre y la duda. Por otra parte yo espero por

momentos noticias de aquellos valles, pues creo imposible que tantas personas conocidas mías, que casi me adoran, hayan entrado de intención, ni dejen de avisarme alguna cosa, mayormente cuando sepan que estoy en este pueblo.

(...) Advierto á Vd., mi general, porque no puedo menos, que esta empresa, estén como estuvieren los valles, necesita de un oficial resuelto y no contemplativo: y alguna partida de tropa de montaña, porque estos caminos son inaccesibles y es preciso estar hecho á ellos. Un oficial que no se intimide, ni atolondre con las voces que se esparcen y que haga mantener la tropa en disciplina y subordinación. O hay inteligencia con Monteverde, ó no la hay: en uno y otro caso, nuestra dicha ó desdicha en estos valles, depende de la desdicha ó dicha del ejército que Vd. Manda; si Vd. Es victorioso, seremos victoriosos en todas partes, ó al contrario. Esto es tan cierto que el movimiento de estos valles, no ha tenido otra causa inmediata que la voz que en ellos corrió de haber sido Vd. Destrozado. Allí se sabe ya que es mentira, pues un criado mío que salió de Caracas, y llegó el propio día de la insurrección, llevaba impresos y cartas en que constaba que nunca habíamos estado mejor y estas las habrán tomado y leído<sup>81</sup>.

Por razones de espacio no se cita todo el documento, sin embargo se toma este fragmento que reúne lo fundamental para el análisis. Subrayados los fragmentos más reveladores de él se destacan a continuación los valores que tiene. El primero, que presenta riqueza en datos acerca de las acciones de espionaje coordinadas por Sanz, puede verse cómo éste contaba con información completa de lo que ocurría en la costa y en los valles del Tuy, destacando en la gravedad de cada caso los efectos de la desinformación entre los habitantes de aquellas poblaciones; el segundo, es que muestra las acciones tomadas por el autor para mitigar la desinformación y organizar una contrarrevolución con el

---

81 Carta reservada de Miguel José Sanz a Francisco de Miranda, fechada en Guatire el 7 de julio de 1812. Documento 35. Consultado en <http://www.franciscodemiranda.org/colombeia/>. [Fecha: 19-04-2016]

envío de un espía preparado para tal efecto, el cual era portador de proclamas y cartas, y que tenía instrucciones para hacer todo lo que fuera necesario, "...valiéndose de todo arbitrio sea el que fuere: que ofrezca dinero, grados, haciendas de los revoltosos y cuanto sea posible para conducir al objeto"..., dicho espía al que identifica como P.B actuaría exclusivamente por interés, dinero y posesiones materiales, garantizado su disfrute bajo el nombre del propio Miranda al concluir su misión; tercero y último, porque muestra el despliegue de otros espías patriotas en territorio del enemigo, que se mueven a voluntad e instrucción de Sanz, procurando objetivos específicos de captar y conducir información secreta por lugares de difícil acceso.

Es muy importante lo que revela Sanz porque para esa fecha ya se conoce que los canarios y otros habían empezado a azuzar a los esclavos y a darles armas para sumarlos a las banderas del rey, asimismo se sabía que Puerto Cabello había caído en manos realistas, por tanto, las armas de la República se encontraban en serias dificultades. El 10 de julio reportaba lacónicamente que no sabía nada de su espía<sup>82</sup>. Pero estos no fueron los únicos informes dados por Sanz en esa coyuntura, cinco días después (12 de julio) escribió al Generalísimo:

Mi general: Yo me deshago; mi genio no es para vivir en la inacción. Nuestros ánimos se abaten: nuestros enemigos se alientan; y todos sacan de nuestra quietud consecuencias de nuestra impotencia ó de nuestro temor.

Aun no he tenido resultas ningunas de la misión de P.

---

<sup>82</sup> Carta reservada de Miguel José Sanz a Francisco de Miranda, fechada en Guatire el 10 de julio de 1812. Documento 36. Consultado en <http://www.franciscodemiranda.org/colombeia/>. [Fecha: 19-04-2016].

B. y las espero por instantes. Resolvimos enviar á los valles al cura de este pueblo, buen patriota, con una intimación á los que en ellos hacen cabeza: ayer marchó y devolvió á uno de los ancianos que le acompañaban, para que nos avisase que en Cupo (tres horas de camino de aquí) había una partida de insurgentes que vinieron de Caucagua á llevarse el arroz y maíz que allí tenía un vecino. Ellos tienen una guardia considerable en Chuspita de cinco á seis horas de este pueblo: paso preciso al pie de la montaña que llaman de Caucagua; de aquí, esto es de Chuspita, al pueblo de Caucagua hay tres horas: el camino es un río de bastante agua, que corre en medio dos cerros.

Este pueblo de Guatire es paso indispensable para Caracas, viniendo los insurgentes de Capaya ó Caucagua y por consiguiente es necesario defenderle porque hay dos caminos para llegar á él en estos términos: Capaya, Guatire, Caucagua. La gente que tiene Lino es muy poca y enteramente bisoña, y el gobernador de Caracas le dice que no puede darle más auxilios. El no se atreve á avanzar, porque no tiene con que cubrir las dos avenidas á este pueblo: lo que yo hago es valerme de ardides á ver si logro enredar á los insurgentes, y ponerlos en desconfianza recíproca, que son los mismos arbitrios que usan nuestros enemigos; pero estos remedios, aunque seguros, son lentos, y entretanto nos consumen y acaban con todo...<sup>83</sup>

En esta se nota la desesperación del maestro de espías republicano por no haber recibido reporte alguno de su espía "P.B". Para Sanz la tempestad anárquica se asoma doquiera que mira, pero ello no lo desalienta totalmente en su tarea, por ello decide utilizar como espía al cura de Guatire, enviándolo en misión a los Valles del Tuy; va este acompañado de ancianos, por lo visto, para disimular aún más los verdaderos propósitos de su ida a aquella región. Al transitar tres escasas leguas este siervo de Dios y de la

---

<sup>83</sup> Carta reservada de Miguel José Sanz a Francisco de Miranda, fechada en Guatire el 12 de julio de 1812. Documento 38. Consultado en <http://www.franciscodemiranda.org/colombeia/>. [Fecha: 19-04-2016]

República se topa con una situación que considera necesario reportar: los realistas están tomando provisiones. Entonces ordena a uno de los ancianos que le acompañaban a desandar los pasos e informar lo que ocurre. Por su parte, Miguel José Sanz recibe la información y la reporta de inmediato a Miranda. Dice que a pesar de las dificultades, él se vale de ardidés para tratar de enredar al enemigo, se entienden por esto a las actividades de espionaje, sabotaje e infiltración; acciones que, confiesa, también ha estado utilizando el enemigo.

Llama la atención la detallada relación que ofrecen los espías a Sanz que le permiten dar indicaciones exactas acerca de por dónde anda el enemigo, los últimos acontecimientos, el tiempo que se requiere para ir de un pueblo a otro y las dificultades que pueden encontrarse en cada trayecto. El hacer reportes de inteligencia tan detallados expresa la seriedad y técnica empeñada en el espionaje, pues lejos de lo que se pudiera creer, informar de forma tan precisa y detallada no es tarea fácil; además, contar con personas confiables y comprometidas para hacerlo, es aún más complicado. En este sentido la labor desempeñada por Sanz fue muy valiosa, pues hacer de coordinador de espías implica una pericia y organización por encima del común, para la cual se requiere mucha paciencia.

El licenciado Sanz acostumbrado en su sistema de espionaje a recibir respuestas tempranas, indicó en carta del 13 de julio lo que sigue:

Me tiene ya cuidadoso no haber tenido razón de mi confidente P. B., pues ya era tiempo de que algo me hubiese

dicho; bien que observamos la gran diligencia que ponen los insurgentes en no dejar venir de allí á nadie, especialmente de Capaya, de donde no ha parecido ninguno, a pesar de que ya saben que estoy aquí y de tener infinitos que debían darme los avisos convenientes. Sabemos que tienen guardias en todas partes para impedir la comunicación.

Nuestro cura Milano llegaría ayer á Caucagua, y esperamos favorables resultados de esta misión, aunque no sea más que saber algo de lo interior de aquellos malvados.<sup>84</sup>

Se asume entonces que ante la agudización de los problemas el general Miranda optó por movilizar espías a través de sus colaboradores y oficiales, activando lo que se ha denominado en este trabajo “la guerra invisible”, para con menor desgaste de sus fuerzas, neutralizar al enemigo. Hasta ahora se desconocía esta faceta de coordinador de espías que tuvo Miguel José Sanz, precisamente porque los historiadores venezolanos no se habían detenido en el estudio del espionaje. Siempre visto como un intelectual, pasó desapercibida la capacidad que tuvo este hombre de reacomodarse en función de prestar mejor servicio al proyecto político que seguía. En lo que respecta a Miranda y su sistema de espionaje durante la Primera República, se puede decir que funcionó con relativo éxito, pues le permitió conocer con detalle la situación del enemigo para tomar las decisiones pertinentes.

Faltaría hacer un estudio más profundo de las fuentes de la época para desentrañar más detalles acerca de las operaciones de espionaje, pero por lo pronto queda visibilizada tal actividad como nunca antes se había hecho en las biografías del Generalísimo, ni

---

<sup>84</sup> Carta reservada de Miguel José Sanz a Francisco de Miranda, fechada en Guatire el 13 de julio de 1812. Documento 39, Consultado en <http://www.franciscodemiranda.org/colombeia/>. [Fecha: 19-04-2016]



en los libros sobre la independencia venezolana. Aquí se vio cómo de forma deliberada se empeñaron recursos, personas y planes para extraer, procesar y transmitir información secreta. Y vale decir que esto fue apenas en el inicio de la guerra de la independencia, momento en el que se libraba una guerra irregular, porque aún no se habían conformado los ejércitos, las estructuras de mando, los Estados Mayores, etc. El investigador Clémend Thibaud<sup>85</sup> sostiene que la organización militar que surge con la independencia era “la creación imposible de un ejército de regeneración”. Bajo esta incipiente organización militar se dio una importante actividad de espionaje, ello demuestra por una parte que dicha actividad no estuvo circunscrita únicamente a lo militar, y por la otra que, independientemente de esta esfera, pudo funcionar con eficiencia.

### **Guerra de espías en el Occidente**

Tanto las autoridades republicanas, como las monárquicas persiguieron en procura de castigo a los espías. A través del Despacho de Guerra las autoridades del Consejo de Regencia reafirmaron el 7 de octubre de 1811 tal decisión de castigar como infidentes a quienes incurrieran en el delito de espionaje. Es por ello que, verdaderas o falsas, en el amplio fondo de las llamadas *Causas de Infidencia* en Venezuela abundan denuncias de espionaje. Entre el universo de casos se encuentra el de Manuel Blasco<sup>86</sup>, un natural de Murcia a quien el 21 de agosto de 1812 se le condenó a sufrir la pena capital. Se le acusaba de varios cargos, pero el más grave era el de haber servido como espía a la causa patriota, por ello debía morir a garrotazos o fusilado; y para dejar un

---

<sup>85</sup> *República en armas: los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, p. 10.

<sup>86</sup> AGN, CI, T. IV, fs. 343-365.

símbolo ejemplarizante, su cabeza debía colocarse a la vista de todos los habitantes de pueblo de Carache<sup>87</sup>, lugar donde consumó su delito. Así se observa como, a pesar de la crisis monárquica, las disposiciones tomadas en la península, seguían teniendo efecto en los lugares más apartados del domino colonial.

Este Blasco aunque negó los cargos que se le imputaban, se encontró en una complicada posición para defenderse pues se le habían sustraído numerosas cartas y relaciones en las cuales quedaba en evidencia su actuación. Se sabe que participó en la revolución desde el 19 de abril y que jugó un papel muy activo en la persecución de funcionarios monárquicos y en el fortalecimiento del nuevo gobierno republicano, especialmente a través de las labores de espionaje, las cuales desplegó con minuciosidad y maestría desde Carache. Desde mediados de marzo de 1812 Blasco estuvo reportando constantemente los movimientos que realizaba el enemigo en el Occidente de Venezuela, tanto en la región andina, como en la Centro-Occidental. Día a día enviaba cartas y se encargaba de organizar mecanismos para que fluyeran los informes de inteligencia con mayor facilidad<sup>88</sup>; se encargó de remitir soldados para sustraer cartas y otros documentos de las casas de los sospechosos y enemigos. Está al pendiente de todo lo que ocurre con las tropas corianas que se movilizan desde el Norte y que para la fecha ya controlaban casi todo el territorio. Ante la vigilancia del enemigo por todos los puntos afinó el mecanismo del espionaje, movilizando a varios sujetos por todo el espacio geográfico, obsérvense la cantidad de personas que emplea y todos los puntos

---

87 Pueblo que en la actualidad forma parte del estado Trujillo, en el sur occidente de Venezuela.

88 AGN, *CI*, T. IV, fs. 346 vto-347.

geográficos que logra abarcar con su sistema:

Remito a vmd. A Vicente Sequera a quien destiné de espía al Tocuyo este podrá informar del estado de aquella ciudad y de la ruina que presencié en Humocaró. Aquí han llegado los ciudadanos Joaquín Arnaez y Fernando Arvelo, los que dan por noticia haber pasado por Boconó, 16 hombres de infantería y cuatro de caballería custodiando cuatro piezas de artillería, las que dicen han colocado en Monay y formando un destacamento. El ciudadano Jacinto Portillo Capitán de una de las compañías del cuerpo de milicias nacionales de esta provincia se me ha brindado hacer algún servicio por la patria, que merece la mayor recomendación, y le hace digno de todo aprecio y estimación. Sale en este día a espiar las operaciones de nuestros enemigos en sus puntos hasta Barquisimeto. Luego que regrese se le hace pasar a esa y que informe a la voz del resultado de su comisión voluntaria. Si es posible comuníqueme vmd. Todas las noticias que adquiera respecto a nuestro estado, que yo no omitiré la menor. Dios guarde a vmd. Cantón de Carache 1 de abril de 1812, segundo de nuestra independencia.<sup>89</sup>

Mientras las fuerzas de Monteverde amenazan con apoderarse de todo Occidente, y ya controlan Barquisimeto, Quíbor, Siquisique y Carora, los patriotas como Blasco, que se encuentran en inferioridad numérica y precarias condiciones a causa del terremoto del 26 de marzo, tratan de conseguir provisiones y de apoyar a su causa a través de las complejas y arriesgadas labores de espionaje, pero en medio de sus actuaciones fue capturado y sometido a juicio por infidente. En las conclusiones dadas en el juzgado se concluyó entre otras cosas: "...que espiaba los movimientos de las tropas del rey y los comunicaba a los jefes de los rebeldes para que se apercibieran contra ellas, proponiendo medios para ataje sus progresos..."<sup>90</sup>. Luego de las claras determinaciones de las autoridades realistas hacia los culpables de

---

89 AGN, *CI*, T. IV, fs. 349 vto-350.

90 AGN, *CI*, T. IV, f. 362 vto.

espionaje, Blasco no podía esperar otra cosa distinta a la muerte, pero a pesar de ello y de haberse dado una sentencia firme se le remitió a Puerto Rico, sin embargo, aprovechó la oportunidad de fugarse con otros presos durante una escala en la isla de San Thomas.

El bando patriota como se ha visto sostuvo desde inicios de la guerra las acciones de espionaje por toda la geografía, pero la contraparte también lo hizo. En la campaña desplegada por Domingo de Monteverde para recuperar el territorio usurpado a su Majestad, se emplearon muchos espías; Juan de los Reyes Vargas, conocido como “el Indio Reyes Vargas” deja un testimonio de cómo las fuerzas realistas se aprovecharon del espionaje en el Occidente durante el año de 1812:

Que los sujetos que de aquel vecindario se distinguieron, á más de los que deja referidos, fueron los tenientes urbanos naturales (indios), Segundo Riera y Tomás Peroso; los sargentos Romualdo Briceño, Juan Cazares, Juan Francisco Querales y José Cruz Pereyra; el gobernador de naturales Francisco Yáñez; alcalde, José Antonio Cuica; regidor, Lázaro Castillo; procurador, Norberto Rosa, Bernardo Gómez y Francisco Cuica, y los espías Mateo Pina, Martín Castillo, Gregorio Conége, Bernardo Rodríguez, José Antonio Montes, Francisco Peroso, Antonio José Vargas y dos vecinos del pueblo del Río Tocuyo, D. Rafael León y D. Bernardo García, siendo de advertir que los dos primeros entraron varias veces en la ciudad de Carora y le informaron al declarante del estado de aquellas fuerzas.<sup>91</sup>

Habrá quien se sorprenda de que Reyes Vargas, este personaje conocido más por guerrillero y conductor de huestes que de ejércitos regulares, haya usado de forma tan concienzuda el espionaje desde las primeras acciones de Siquisique. En esta breve

---

<sup>91</sup> *Memorias de Urquinaona (Comisionado de la Regencia española para la pacificación del Nuevo Reino de Granada)*, p. 70.

relación menciona el nombre de nueve sujetos que espionaron los pueblos de El Tocuyo y Carora; es válido suponer que fue más compleja la forma en que los otros jefes realistas, con formación militar como Monteverde o Miyares, establecieron sus sistemas de espionaje. Los curas, que en lo que va de este análisis han sido mencionados varias veces, van a tener un papel protagónico en el espionaje de esta región, en este caso, está de relieve la actuación del conocido Andrés Torrellas, quien fue conductor de tropas desde que la expedición de Monteverde salió de Coro en el mes de marzo; este confiesa en una carta privada cómo luego de honrar a Dios y los santos se ocupa de la guerra invisible:

El día de nuestro padre San José canté misa solemne con procesión, plática sobre el asunto del día y Te Deum. Después de la misa marchamos á reforzar los destacamentos de San Miguel (pueblo adicto á la justa causa, según la declaración de Reyes Vargas); se dispuso las avanzadas así al camino de Barquisimeto, adonde mandé esa misma noche un espía con carta para ciertos sujetos, y otras á Bobare con el fin de alarmar aquellos indios. Subsecuentemente he pasado á este valle de Moroturo, donde me hallo y hemos dispuesto destacamentos y avanzadas. He mandado otro correo al mismo Barquisimeto, con otra carta al mismo efecto, y otro al pueblo de Duaca, á excitar aquellos naturales á que se reúnan con nosotros. Remito á V. S. parte del borrador de una de las cartas que mandé á Barquisimeto. Me parece haber cumplido más de lo que prometí á V. S. No descansaré hasta no llegar á Barquisimeto, donde han hecho padecer á mi amado padre la más horrorosa prisión...<sup>92</sup>

Al igual que Reyes Vargas, el párroco de Coro Andrés Torrellas muestra gran actividad en el envío y recolección de información por medio de espías. Esta vez son tres los espías que confiesa haber empleado para cubrir distintos puntos con cartas y

---

92 *Ibíd.*, p. 80.

para ejecutar acciones de excitación de la población a favor del Rey de España. Las informaciones recabadas en cada misión, sirvieron para ilustrar a Monteverde sobre el estado de los pueblos y ciudades, además le permitió trazar la ruta de la campaña militar para la conquista del Occidente.

En 1813 está teniendo lugar la represión, la vigilancia, el espionaje y la delación en todos espacios controlados política y militarmente por Monteverde. Es la insignia de la arbitrariedad del llamado “gobierno de los canarios”, en la que el jefe militar estructuró un gobierno despótico en su favor y el de sus coterráneos de las Islas Canarias. Son cotidianas las denuncias sobre conspiraciones y sospechas de comunicación con los patriotas; actos en los que se encubren las bajas pasiones de una parte de la sociedad que procuraba la venganza o el lucro fácil; sin embargo, es posible que entre tantos reportes de espionaje se colara alguno que fuera real, porque ya se habían entendido sus graves efectos y eficacia. Mas en lo que respecta al gobierno, sí activó los mecanismos del espionaje para informarse e infundir terror entre los enemigos, contraviniendo las órdenes mandadas desde la península de actuar con suavidad hacia los súbditos, y hacer un olvido de todo lo pasado. El regente José Francisco Heredia, testigo presencial de los hechos refiere así los acontecimientos:

Para tener alguna fuerza con que sostener las providencias de este insensato plan que llamaban de seguridad pública, formó Monteverde en Caracas un batallón de Milicias con el nombre de Voluntarios de Fernando VII, compuesto de europeos y canarios y de los criollos que se habían distinguido por su conducta á favor de la justa causa durante la revolución; y bajo el mismo pie se formaron compañías de

voluntarios en la Guaira, Puerto Cabello, Valencia y demás puertos principales, más ó menos numerosas, según la población. Con esta medida se consumó la división de las dos facciones, que han desolado la provincia, pues los que no entraban en estos cuerpos se tenían como patriotas ó sospechosos, y, por el contrario, aquellos que los formaban se creían con derecho á ser perseguidores y á tener los pueblos en continua inquietud con sus espionajes, delaciones y baladronadas. Mientras la provincia estuvo en paz, o el enemigo se mantenía lejos, querían todos los días degollar á los patriotas, y alarmaban los ánimos con amenazas de esta especie...<sup>93</sup>

Se revivió, con mayor violencia en esta época, lo vivido durante el gobierno de la Junta republicana. Nuevamente las persecuciones, las acusaciones y los juicios ante la menor sospecha o denuncia. Para no confundir lo que son las simples delaciones con lo que se entiende acá por espionaje, se debe decir que la delación es circunstancial y no está organizada en función de una estructura que gestiona la información; el espionaje si cumple con estas condiciones, y se nota aquí que es una iniciativa y está alentado por el Gobierno canario. Reitera Heredia que: "...La facción perseguidora espiaba con la mayor diligencia, y hasta los pasos y las palabras más sencillas de los patriotas eran objeto de delaciones".<sup>94</sup>

A la caída de la Primera República los líderes militares como Bolívar, Ribas, Antonio Nicolás Briceño, entre otros, buscaron la forma de recomponer sus fuerzas para retomar el poder. Desde finales de 1812 Simón Bolívar inició una movilización relámpago desde Barrancas, en la Nueva Granada, que le permitió la liberación de distintos sitios aledaños a Cartagena de Indias. Ya en 1813

---

<sup>93</sup> *Memorias del Regente Heredia (De las Reales Audiencias de Caracas y México)*. Madrid, Editorial América, 1916, p. 103.

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 85.

decidió enfilarse en la reconquista de Venezuela, dando inicio a lo que se conoce como La Campaña Admirable, la cual concluiría en el mes de agosto con la entrada de los republicanos en la ciudad de Caracas. En las acciones militares que comprendieron la Campaña Admirable, se encuentra a Joaquín Balbuena, un tachirenses incorporado a las filas que comandaba Bolívar, con el cargo de Sargento, quien le sirvió al ejército como informante y espía, tal como consta en la declaración de un testigo que lo acusó en el año 1816, durante un juicio que se le abrió por infidente:

...que oyó decir a Francisco Contreras y a la viuda Petronila Chacón y a otros varios que Joaquín Balbuena presentándose a los enemigos les dio cuenta donde había ganado y frutos comestibles y fue de práctico para traer los ganados y frutos que condujeron con la tropa animada que salió al efecto a los lugares donde hicieron estos robos, que este mismo vecino en calidad de espía dio parte de que venían por pueblo hondo tropas de godos (modo en que los infames tratan a los realistas) que alarmó a los enemigos y salieron en una partida bastante a oponerse a la entrada de estas tropas (...) que oyó decir de publico y notorio que el mismo Balbuena hasta era sargento en las tropas del infame Bolívar y que este pretendía enseñarle la milicia a los vecinos de Sabana Grande y Pueblo Hondo para defender la insurgencia y que estos vecinos se le opusieron y no lo acompañaron...<sup>95</sup>

Joaquín Balbuena a la entrada de Bolívar a la ciudad de La Grita, se dispuso entonces a indicarles dónde podían proveerse de alimentos, esa fue su contribución inicial al movimiento; pero, como se aprecia en la declaración del testigo que lo acusó ante el tribunal, ofreció un parte con detalles acerca del lugar de donde se aproximaban tropas enemigas. Balbuena, fue motejado de espía por dar información a Bolívar, la cual le sirvió para realizar una acción militar contra las tropas que se aproximaban a ese pueblo. Su

---

95 AGN, CI, T. XXX, fs. 158-159.



participación puede ubicarse temporalmente entre el 30 de abril y los primeros días de mayo de 1813, porque fue en ese tiempo que las tropas republicanas estuvieron en ese lugar. En el caso de este grito se observa cómo la información que proporcionó al ejército, sirvió para movilizar cuerpos armados contra del enemigo.

La historiografía venezolana denomina a 1814 como “el año terrible”, y con toda justificación, pues es a partir de este año que se asiste a las manifestaciones más dramáticas de la guerra de independencia. Aparece José Tomás Boves, líder militar del sector monárquico que logró aglutinar en torno a él una gran cantidad combatientes que pertenecían al llamado sector de las castas: negros, zambos, pardos, mulatos. Juan Vicente González dice que Boves fue el primer jefe de la democracia en Venezuela y Juan Uslar Pietri lo llamaría el jefe del movimiento popular, precisamente por esa capacidad de arrastre de las masas populares que poseía y con el cual lograría sepultar la Segunda República. Boves fue uno de los principales conductores de la guerra de la independencia, el cual, junto con la astucia y valentía empleó el espionaje para obtener más fácilmente los objetivos militares.

A mediados de ese año la situación se presentaba difícil para los patriotas a pesar de que habían conquistado el poder político en Caracas con la Campaña Admirable. El territorio venezolano se encontraba en casi su totalidad controlado por las fuerzas realistas. Apenas la Provincia de Caracas podía sostener su defensa, pero esto era cada vez más difícil dada la rapidez con que actuaban las fuerzas de José Tomás Boves, Francisco Tomás Morales y Francisco Rosete desde los llanos centrales y las del Indio Reyes Vargas y

Andrés Torrellas y José Ceballos en la región Centro Occidental. El general Rafael Urdaneta, en sus memorias..., describe una situación desesperada para todos los patriotas:

Luego que observaron los enemigos la desmembración de la fuerza de Occidente, fuéronse acercando y estrechando por todos puntos; y todo el país, que había estado contenido por la rapidez y energía con que se obraba sobre las facciones, se declaró en hostilidades contra los patriotas, en términos que nada había seguro, fuera del tiro de fusil, ni era posible conseguir un espía, ni adquirir de modo alguno noticias del enemigo. Y lo que era peor, escaseaban las subsistencias! No podía durar mucho tiempo esta situación, porque era demasiado violenta.<sup>96</sup>

Entre Barquisimeto y San Carlos, región donde Urdaneta combatió, el espionaje realista es tal que no hay paso suyo que no se sepa en los altos dirigentes, en este caso José Ceballos, el defensor coriano, quien cuenta con una amplia red de informantes que le avisan prontamente todos los movimientos de su enemigo. La relación que ofrece el jefe republicano en sus citadas *Memorias* permite apreciar concretamente los efectos en el campo de batalla por el uso oportuno de la información secreta:

En una recorrida que hizo [Urdaneta] sobre Quíbor, se supo que el ejército de Ceballos se movía de Carora con dirección a aquel pueblo, y con el objeto de recoger algunos víveres. Antes que él llegase destacó Urdaneta el 7 de febrero una columna de 500 infantes y 25 dragones, todo al mando del Comandante Domingo Meza, quedando el Cuartel General reducido a 130 infantes y otros 25 dragones. La columna llegó a Quíbor oportunamente; pero Ceballos, que tenía la facilidad de obtener noticias de los más pequeños movimientos de los patriotas, porque su espionaje estaba dentro de los mismos pueblos que estos ocupaban, cambió sobre la marcha de dirección y vino a amanecer el 9 sobre

---

<sup>96</sup> *Memorias del General Rafael Urdaneta. Adicionadas con notas ilustrativas y algunos otros apuntamientos relativos a su vida pública. Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1888, p. 77.*

Barquisimeto, sin que se tuviese de él la menor noticia hasta que abrió los fuegos sobre las avanzadas. Si aquel estado de guerra no hubiera sido siempre necesario estar sobre las armas, hubieran sido los patriotas completamente sorprendidos. A la voz de alarma se comenzó a combatir y se combatió por más de una hora, sacando ventajas de los escombros de la orilla de la ciudad, sacándolas del terreno y supliendo con el valor la desigualdad de las fuerzas, hasta que envueltos por todas partes y muerto el Capitán Nicolás Briceño que mandaba los Dragones, fue preciso abandonar el campo y retirarse hacia Cabudare por el camino real, con tal orden, empero, que habiéndolos perseguido hasta allí el enemigo con su caballería, la rechazaron siempre y llegaron en paz a Cabudare. Ceballos llegó a Barquisimeto con más de 1.000 hombres.<sup>97</sup>

Las acciones aquí descritas dan cuenta de cómo la información secreta puede influir en el desarrollo y el resultado de las acciones en la guerra. Se observa que en aquel mes de febrero de 1814, tanto los republicanos como los realistas, desplegaron espías en Barquisimeto y poblaciones aledañas, para observar y anticipar los pasos de su enemigo. Urdaneta, desprovisto de información hizo un reconocimiento sobre Quíbor donde fue informado de que Ceballos iría allí para abastecerse de víveres, entonces preparó una celada con su cuerpo de Dragones. Pero resultó que el sistema de espionaje realista fue más eficiente y generó la información previa que permitió a Ceballos tomar la decisión temprana de preparar una fuerza más numerosa para caer con prontitud sobre Barquisimeto. Lo que se puede ver es que primero se dio una guerra invisible de informaciones secretas, en que los espías desplegaron una enérgica actividad para llevar reportes del estado de las fuerzas enemigas a los jefes de inteligencia. La información más precisa y oportuna le permitió a los realistas definir una estrategia acertada para imponerse sobre el

---

<sup>97</sup> *Ibíd.*, pp. 77-78.

enemigo, de allí que los patriotas fueran sorprendidos y derrotados completamente, teniendo que replegarse hacia Cabudare, abandonando sin remedio una plaza tan importante como lo era Barquisimeto y perdiendo en esa acción a Nicolás Briceño, uno de sus distinguidos oficiales.

En abril de este año tuvo lugar otro acontecimiento, relacionado con el uso de espías, que comprometió a las fuerzas patriotas que actuaban en el centro-occidente. Ocurrió que Bolívar, que había abandonado la línea que sitiaba Puerto Cabello se dirigió a Valencia y luego de dar algunas instrucciones se marchó a los valles de Aragua. Informado el Libertador de que el realista José Ceballos se encontraba en San Carlos ordenó al jefe de las fuerzas de oriente, Santiago Mariño, el ir a combatirlo en compañía de Rafael Urdaneta, jefe de las fuerzas occidentales. Mariño se puso en marcha seguido de Urdaneta y sus hombres, quienes se desplazaban en la retaguardia con una diferencia de dos leguas, entonces, según apunta el historiador Restrepo (1858), el espionaje y la imprevisión hicieron de las suyas en el jefe oriental. Así describe lo ocurrido:

Reunidas en Valencia las fuerzas del oriente y occidente de Venezolana, cuyos jefes se trataban cordialmente, se propuso el general en jefe Bolívar atacar a Ceballos, que estaba en San Carlos. Marchó, pues, hacia esta villa una división de dos mil infantes y ochocientos jinetes dirigidos por Mariño. Luego que llegaron al Tinaco, se trató de aguardar las piezas de artillería de batalla, que se conducían lentamente cargadas por hombres, de esperar el parque y procurarse los víveres necesarios. En esto un hombre que parecía patriota se presentó al general, asegurándole que Ceballos, abandonando la villa, se retiraba por el camino que conducía a San Fernando de Apure. Creyóle aquel jefe, y olvidando la artillería, municiones y vituallas que necesitaban las tropas,

ordenó al mayor general Urdaneta que hiciera marchar las tropas a las doce de la noche, con el objeto de destruir al enemigo en su retirada. Mariño tomó la vanguardia con ochocientos caballos, y Urdaneta le seguía con cerca de dos mil infantes (abril 16). El ejército amaneció a dos leguas de distancia de donde estaban las primeras avanzadas de los realistas que se replegaron hacia San Carlos. Era ya conocido el engaño de la espía, y varios oficiales trataron de que se detuvieran allí hasta que se les incorporaran la artillería y el parque, especialmente las piedras de chispa de que tenían falta; pero el general Mariño mandó continuar la marcha, y a las diez de la mañana llegaron los patriotas al sitio del Arado, inmediato a la villa, donde descubrieron dos mil quinientos realistas que los esperaban formados en batalla: la caballería cubría las alas y los infantes se hallaban en el centro. Fue así que Mariño, por su imprevisión, se vio comprometido a combatir...<sup>98</sup> [El subrayado es nuestro]

Un espía engaño a Mariño y por medio de información falsa lo condujo a una derrota segura. Este ha de haber sido un formidable espía al servicio de los realistas. Restrepo lo llama de forma inmejorable “un hombre que parecía patriota”; es que los espías son convincentes, son el engaño. Claro que también la terquedad del jefe patriota, de continuar a pesar de las súplicas de sus oficiales, fue determinante en el resultado desfavorable de la batalla, pero hay que apuntar que la acción del espía había dado sus frutos. Aquella batalla de San Carlos del 16 de abril de 1814 fue un importante revés para los patriotas, provocado en gran medida por la acción de la inteligencia secreta.

La causa patriota es impopular en este tiempo, hecho confirmado por la hostilidad de la gente, quienes les niegan la comida, el alojamiento y otros auxilios; y quienes además vigilan sus acciones para remitir reportes a los líderes realistas como el padre Torrellas. Doquiera surgen espías a *motu proprio* por lealtad al

---

<sup>98</sup> *Historia de la Revolución de Colombia en la América Meridional* Tomo Segundo, p. 230.

rey cautivo y desprecio a los republicanos, pero más por el miedo que les causaba una posible represalia por parte de Boves:

La tranquilidad republicana es sólo ficticia. Alrededor de Caracas hay un silencio terrible. De soledad inacostumbrada, de miedo. No llegan casi noticias, pues la mayor parte de los pueblos están en contra de los patriotas y nadie quiere servir de espía contra Boves. Las escasas tropas de la República tienen que ir en grupos, pues están expuestas a ser atacadas por franco tiradores.<sup>99</sup>

### **“Ellas son nuestras verdaderas espías”**

En la historiografía se ha desestimado, consciente o inconscientemente, la actuación de las mujeres, con lo cual se ha privado a la humanidad del derecho y la oportunidad de enterarse de las más brillantes y valientes actuaciones que han tenido lugar en la historia. Precisamente, una de las historias que ha sido silenciada es la de las mujeres espías, que ha habido tantas como hombres a lo largo del tiempo. También ha faltado quienes se encarguen de visibilizarlas en la historiografía. El español Domingo Pastor Petit dedicó un libro exclusivamente al tema, que se titula *La mujer en el espionaje*<sup>100</sup>, existen otros esfuerzos como los de Maruja Torres “Suave que me estás matando. La mujer en el espionaje”<sup>101</sup> y Laura Manzanera con su libro *Mujeres espías. Intrigas y sabotaje tras las líneas enemigas*<sup>102</sup>, en los que se trata el caso particular de las mujeres en el mundo del espionaje; Diego Navarro Bonilla<sup>103</sup> dedica una parte de su trabajo a ellas, de la que interesa rescatar lo siguiente:

---

99 Juan Uslar Pietri, *Historia de la rebelión popular de 1814*, p 129.

100 España, Editorial Zeus, 1970.

101 En: *Cuadernos del Norte. Revista Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, N.º 25, 1985, pp. 16-20.

102 España, Editorial Debate, 2008.

103 *iEspías! Tres mil años de información y secreto*, p.80.

Al hablar de inteligencia humana, es decir, de espías y de las condiciones personales, habilidades y cualidades puestas a disposición del espionaje, la mujer fatal o la espía sin sentimientos ocupan un destacado lugar. La explotación de la sensualidad como arma de seducción y llave para la adquisición de secretos es otra de las características secularmente asociadas a la misión de la mujer espía. Según Lewall, las mujeres galantes, y sobre todo, las prostitutas servían mucho al espionaje, y el general prusiano Von Decker opinaba que un secreto que no podía ser penetrado por mujeres ni sacerdotes no sería revelado jamás.

En esto coincide con la mentalidad de la época, donde había cobrado fuerza el reconocimiento de las capacidades intelectuales y físicas de la mujer para desempeñar múltiples roles dentro de la sociedad moderna. En el contexto de la Ilustración, en que pensadoras como Josefa Amar y Borbón dieron un paso al frente para sostener la veracidad de la existencia del talento de las mujeres ante el solapamiento histórico perpetrado por los hombres.

Hoy se hace imperioso completar la Historia de la humanidad con la inclusión de la figura femenina. En este sentido se suscribe lo dicho por el historiador venezolano Tomás Straka quien en su deseo de visibilizar a los vencidos de la guerra de independencia venezolana (es decir a los Realistas) sentenció que “la historia también son los vencidos”<sup>104</sup>; cerrando sus reflexiones con lo siguiente: “La historia, para tratar de ser un poco más certera también debe, en consecuencia, dejar oír la voz de los vencidos. Debe incluir en su seno a todos los que lucharon, sufrieron, odiaron y amaron...”<sup>105</sup>. Frase e idea con la cual es difícil no estar de acuerdo. Lo que a ha hecho saltar el tocadiscos es la parte final del párrafo (y del libro) que dice: “...Porque todos fueron hombres en

---

104 *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas 1810-1821*, p. 337.

105 *Ibidem*, p. 338.

cuya impronta vivimos; porque todos fueron importantes; porque todos, en fin, hicieron historia”<sup>106</sup>. No se puede objetar que hay que incluir a los vencidos en el relato y darle voz, pero lo que sí es objetable es que todos esos personajes “fueran hombres”. Y es que la frase no da lugar a interpretación en cuanto a género se refiere. Qué distinto si la frase hubiera dicho “...Porque fueron personas en cuya impronta vivimos...”.

Las mujeres han sido las vencidas de toda la Historia. Es pletórica la evidencia que confirma el papel de invisibles que han tenido y en el caso de la historia del espionaje no ha sido la excepción, esto es lo que ha llevado a Maruja Torres a afirmar que:

La mujer espía no ha dispuesto de una Graham Greene ni, sobre todo, de un John Le Carré, que se dedique a estudiar su caso en profundidad y poner en evidencia eso que podría acercarla a nosotros: el factor humano. Faltas de espías escritoras que hayan relatado sus propias experiencias-aunque Mata Hari empezó, siendo joven, una autobiografía que abandonó para dedicarse exclusivamente a vivirla-, las espías se encuentran todavía enjaezadas con los avíos propios de la mitología del género. Y resulta muy difícil, prácticamente imposible, atravesar el mito, separar la leyenda de la persona; saber, en definitiva, quiénes fueron exactamente esas mujeres que pasaron a la Historia por haber puesto a disposición de los hombres, de sus guerras frías o calientes, el tesoro, lentamente amasado en sus despensas, de su curiosidad, su intuición, sus dotes de observación, y su rencor social. Faltos de eso, debemos contentarnos con echar una ojeada a la leyenda.<sup>107</sup>

Dadas estas reflexiones ¿no se hace factible escribir entonces una historia que busque reivindicar la voz de las vencidas? No se pretende hacerlo acá, no al menos en modo exclusivo en lo referente a escribir solo una historia de las mujeres espías. El

---

106 *Ídem*.

107 *Ob. Cit.* p. 17.



tratamiento que se plantea es indiscriminado, atendiendo a las posibilidades de las fuentes, incluida naturalmente la interpretación como condición fundamental para la reconstrucción de una historia más integral. El propósito es hacer una historia del espionaje en la guerra de la independencia venezolana, pero como aún persiste el velo androcéntrico en la historiografía venezolana se hace este apartado, con el deseo de que en un futuro no muy lejano pueda hacerse un trabajo dedicado a las mujeres espías y estas aclaratorias que se han ensayado, bien por asimilación plena en la conciencia de los historiadores y del pueblo venezolano en general, sean innecesarias, porque habrá llegado el momento de la Historia con sentido integral, al menos en lo relativo al género, que merece toda historia de la humanidad.

Transcurre 1814 y en Caracas el gobierno de la Segunda República continúa dinamizando el sistema de espionaje creado en tiempos de la *Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII*. Entre los fuegos propagandísticos disparados desde la *Gazeta de Caracas* se exhiben los resultados de su actividad de espionaje por todo el territorio de la República y las aledañas colonias extranjeras. Esta reacción del gobierno republicano se debe a comunicaciones que habían venido apareciendo en la propia Gaceta meses antes. En forma de “cartas al redactor” y “cartas entre amigos”, rubricadas por anónimos y pseudónimos, se había venido alertando (y denunciando) el funcionamiento de un sistema de espionaje realista en la ciudad de Caracas y el Puerto de La Guaira, teniendo como principales espías a las mujeres de los emigrados en Curazao. Dicen los artículos que son ellas las espías, que son ellas las que causan tantos daños a la causa de la patria. En la edición del jueves

14 de abril un anónimo dirigió la siguiente misiva:

Señor Redactor: Constituido a vivir en este Puerto de la Guaira, porque así lo exigen mis ocupaciones, estoy al alcance de muchas cosas que no pueden llegar a la noticia de V., y que merecen alguna consideración; o por lo menos, que se hagan públicas para que lleguen a la de todos los que aman el sistema republicano, contra el que constantemente están dirigiendo nuestros enemigos sus multiplicados aunque inútiles tiros. Acabo de recibir cartas de Curazao, en las que se me asegura que cuantas noticias se reciben en aquella isla de la costa firme con respecto a las operaciones de nuestros enemigos, y a las interioridades de nuestro Gobierno, sus disposiciones &c., son dirigidas por las mujeres de los emigrados que residen entre nosotros; estas, se me dice, participan cuanto sucede, y son nuestras verdaderas espías. Calcule V. el mal que puede hacer semejante conducta, bien que por mi parte puedo asegurar a V. conozco algunas mujeres de emigrados cuyos sentimientos son los más republicanos; que la aversión que tienen a los enemigos de Venezuela, se extiende aún hasta a sus mismos esposos, que desde la Isla de Curazao están haciendo esfuerzos extraordinarios, y disipando sus fortunas en donativos para formar expediciones contra nosotros, que solo sirven, a pesar de sus combinaciones, para aumentar el oprobio de los enemigos de la República, y agotar bolsas...<sup>108</sup>

El señalamiento contra las mujeres es directo y la ponderación de los efectos inmediatos de las acciones que estas emprendían son graves. No es difícil imaginar las decenas de sobres perfumados, finamente escritos y debidamente lacrados, que día tras día transportaban los postas desde la Provincia de Caracas con destino a Curazao. Cartas que, entre expresiones de añoranza y besos en la distancia, conducían la relación de todo lo visto y oído sobre el enemigo ¿Y cuánta información podía ir en una carta personal de este tipo? Más de lo que se imagina. Una pequeña muestra de toda la información confidencial que sobre la guerra transitaba en estas comunicaciones personales, puede notarse en

---

108 *Gazeta de Caracas*, Número 58, p. 1.

las compartidas entre Martín Tovar Ponte y su esposa entre los meses de junio y julio de 1814<sup>109</sup> .

Poco después una presunta carta enviada directamente desde Curazao, por alguien a quien, a la luz de lo que expresa, no puede sino considerarse como un espía patriota, reafirma lo dicho en la comunicación anterior:

Carta dirigida desde Curazao, por un amigo a otro de esta ciudad. Apreciado amigo: aprovecho de esta ocasión para dirigir a V., en este buque las gazetas de esta isla hasta último de abril, según el encargo que V., me hace, y continuaré remitiéndolas en lo sucesivo, si es que como V. me dice se ven con tanto interés en toda la costa firme. V. me pide noticias de esta Plaza, y del estado de los emigrados Españoles; me pregunta V. si aún tienen esperanzas de regresar a esa Capital, y en fin quiere V. saber todo lo concerniente a estos enemigos de Venezuela. V. tiene razón en querer informarse de lo que pasa aquí, pues aseguro a V. que no tiene la costa firme enemigos más encarnizadas que estos emigrados. Yo que veo las cosas con la imparcialidad de un extranjero, los oigo, y cada vez me admiro más del implacable odio que profesan a V.V. los Españoles que residen aquí. Es de advertir que nada, nada ignoran de cuanto pasa en esa Capital. Hay un Coronel o Brigadier viejo, que según la voz común es el más pusilánime oficial que tiene España; y que dicen salió huyendo de Caracas cuando el Ejército del general Bolívar estaba a 40 leguas de la capital, que andaba enseñando a todos los Españoles dos cartas anónimas que le remitieron de la Guaira, y en que le decían cuanto pasaba, de suerte que seguramente tienen VV. Aun en esa, o espías de estos emigrados, o enemigos de la causa que todo lo participan aquí, mas voy a referir a V lo que ha pasado en estos dos o tres meses anteriores...<sup>110</sup>

---

109 En estas, el funcionario patriota puso en conocimiento de su compañera de vida muchos detalles reservados acerca del desarrollo de la guerra y las decisiones tomadas por los altos conductores de la misma. Una imprudencia de su parte. Aunque por lo extenso no se citarán acá, es recomendable su consulta para apreciar concretamente lo que dos amantes compartían, en información secreta del gobierno y la guerra, entre amores y otros asuntos. "Martín Tovar Ponte" En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (en adelante *BANH*), abril-junio de 1935, N.º 70, p. 203.

110 *Gazeta de Caracas*, Número 66 del jueves 12 de mayo de 1814, p. 1.

Desde la capital republicana se solicitaba la mayor cantidad posible de información tanto de los emigrados como de la opinión que circulaba por medio de la prensa, de allí que el remitente diera parte de todo lo que éstos hacían y se comprometiera a enviar en lo sucesivo los ejemplares de la Gazeta de Curazao. Quien escribe se identifica como un extranjero que funge de espectador de los acontecimientos para pasar inadvertido ante la gente y, libre de toda sospecha, acometer las acciones de búsqueda, registro y remisión de informaciones sobre los conspiradores.

Ambos remitentes revelan la articulación del sistema de espionaje patriota al que sirven; el cual funciona directamente en la mencionada isla caribeña, con espías que están atentos a todos los movimientos del enemigo, incluso de sus negocios y relaciones familiares, para reportarlos a La Guaira y de ese puerto a la ciudad de Caracas, donde se encuentra la sede del poder político republicano.

La Gazeta de Caracas se jacta de presentar un informe que muestra detalles de las acciones conspirativas de los realistas entre Coro y Curazao, señalando nombres, lugares y denunciando los supuestos planes que tienen éstos en los extremos Oriental y Occidental de Venezuela; fustigando además, en una parte del texto, la expresa maniobra de Boves de atraer a sus filas a los esclavos, la cual considera es una trampa para, una vez logrados sus objetivos políticos, deshacerse de ellos. El texto aporta algunas claves de cómo siguió espiando el gobierno republicano durante la *Guerra a muerte*:

El 3 de abril salieron de Curazao para Coro cinco embarcaciones cargadas de mercancías de los españoles emigrados, a consecuencia del decreto del Gobierno Inglés, que no ha querido permitir por más tiempo el depósito de ellas en aquella isla. Se habrán embarcado para el mismo destino como 100 españoles, con el objeto de establecerse en Coro se reputa en más de medio millón de pesos, lo que han extraído.

En junta celebrada en Curazao entre los españoles después de las últimas noticias de la derrota de Boves y Ceballos, se determinó enviar a la costa firme ocho o diez comisionados con el objeto de revolucionar el país desde Güiria, hasta el Occidente; para este efecto se ofrecieron cuantiosos donativos. Las máximas con que han pensado establecer este proyecto, es engañar la esclavitud; ofreciéndoles la libertad. Uno de los vocales de esta junta hizo esta objeción. *Que haremos después con los esclavos si conseguimos el fin. Enviarlos poco a poco (respondió otro) a Guayana como ha hecho Boves, y venderlos en las colonias.*

Cajigal ha hecho varias proclamas desde Coro y se han mandado esparcir en Venezuela. Preconiza en ellas, según dice, las proezas del prudentísimo Ceballos, y ofrece acabar con los insurgentes y los rebeldes caraqueños. (Se suplica venga en persona a despedir sus fulminantes rayos y no tomó las de Villa Diego como hizo cuando se hallaba mandando un ejército de 1500 hombres en San Mateo Barcelona)

Fierro y Cajigal tienen una correspondencia seguida desde Coro y Curazao. Los proyectos son en caso que no se consiga nada por las armas, envenenar la ciudad, y principalmente a los primeros Jefes, y a todos los pardos a quienes el Gobierno Republicano haya distinguido.

Hay muchas espías de los españoles emigrados en Caracas. La correspondencia no cesa. Las mujeres escriben; un ejemplar hará cesar estos males.<sup>111</sup>

Este artículo es un mensaje claro que el gobierno republicano dirige al enemigo realista y a sus colaboradores, si se

---

111 *Gaceta de Caracas*, N° 68 Del jueves 19 de mayo de 1814.

tradujera, despojándolo de la retórica, podríamos apreciar más claramente la verdadera intención que persigue. Con un ensayo de traducción derivada del análisis discursivo, el mensaje real sonaría más o menos así: *señores y señoras realistas, tenemos conocimiento de todos sus movimientos, sabemos con quién se reúnen dentro y fuera de la República, sabemos que intentan desplegar una ofensiva por los dos extremos del territorio nacional. También sabemos que Cajigal no ejerce ningún liderazgo entre sus filas y que la única alternativa de victoria que tienen es alentar a las esclavitudes para seguir a Boves. Sabemos además que aquí en Caracas, el asiento de nuestro gobierno, muchos se prestan para el espionaje, las mujeres especialmente, mismas que se han convertido en espías, y a quienes se les advierte que serán castigadas severamente si no dejan de enviar correspondencia con información secreta al enemigo reunido en Curazao.*

La verdadera intención de esta propaganda, titulada “Miscelánea”, es la intimidación pública y la amenaza a la población que, desafecta a la causa patriota, espía y mantiene comunicación con los emigrados españoles en Curazao. En el juego de la intimidación de esta propaganda patriota sorprende el nivel de detalle que ofrece acerca de las acciones realistas. Como toda la buena propaganda esta ha de ser una excelente mezcla de verdades y falsedades, para hacer pasar las invenciones por realidades. Sin embargo, no se puede dudar acerca de los datos proporcionados acerca de las reuniones, la embarcación y los personajes implicados, pues se sabe que con el establecimiento de la Segunda República muchos españoles y realistas recalaron en Curazao. Tampoco se duda de la prohibición del gobierno inglés de

prestar su colonia como acopio de mercancías para el financiamiento de la reacción anti republicana, pues para este año se prohibió también la publicación de periódicos y otros papeles desde esa isla, obligando a propagandistas como José Domingo Díaz a triangular desde Curazao, remitiendo sus escritos primero a Puerto Rico para su impresión y posteriormente a su distribución en Venezuela.

Las mujeres eran parte fundamental de este aparato de información secreta de los realistas, ellas fueron los ojos y oídos que acecharon a los patriotas por todos los rincones, que auscultaron los detalles más pequeños. Espías con la pluma en la mano, dispuestas a reportar inmediatamente cualquier novedad.

El espionaje que las mujeres realizaron implicó también acciones concretas en el propio teatro de la guerra. Entre los meses de febrero y marzo tanto Valencia como San Mateo se vieron sitiadas por los realistas. Como es de comprender, no había forma de que las fuerzas patriotas se comunicaran entre sí de forma regular, por lo que debieron usar mecanismos alternativos, con personajes neutrales o “invisibles” para poder compartir información. En medio del primer sitio de Valencia, en el año de 1814, Juan de Escalona Gobernador Político que se vio encerrado y obligado a sostener la resistencia patriota en la ciudad informó:

El domingo en que se retiró el enemigo se supo por una india que dijo ser enviada por el Libertador, que este se hallaba en la Laguna en el sitio de La Negra; se le ofició por el Gobernador refiriéndole todo lo acaecido en el Sitio, y a las dos de la mañana entró en la plaza con 700 hombres sobrantes de las acciones que había sostenido...<sup>112</sup>

---

112 *BANH*, Vol. 25, 1952, p. 141

La acción del 25 de marzo, en que Antonio Ricaurte se inmoló para evitar que se tomara el parque de armas y la pólvora, había librado a los patriotas de una derrota segura, gracias a ello Bolívar pudo salir del sitio y dirigirse hacia Valencia, previa confirmación por su espía de que esta se encontraba libre. Las cualidades reunidas en esta espía la hacían muy efectiva, en primer lugar por ser mujer, segundo por indígena, y tercero, pero igualmente importante, por el carácter de “práctica” es decir de conocedora del terreno que solían tener la mayoría de ellas. Transmitir una información valiéndose de las condiciones naturales de este personaje seguramente pareció a los ojos de Bolívar como algo inmejorable, pues pocos habrían de desconfiar de un ser como este que, por lo general, era visto como “inferior” en la sociedad colonial: india y además mujer.

Fascinante: es el término que generalmente se utiliza para calificar la vida de los espías. Pero, aunque en la realidad aquel carácter refleje solo una parte de lo que les toca experimentar, no ha dejado de emplearse entre quienes indagan sus acciones. Es que fascina observar a personajes que pueden estar frente al enemigo jugando contra ellos con tanta naturalidad; que pueden estar jugándose la vida de forma tan espontánea que engañen a sus potenciales verdugos. El caso de Teresa Heredia, mujer de 19 años, natural de la Villa de Ospino procesada en Caracas como infidente en 1815, tiene ese cariz. Bautizada como “La Insurgente”<sup>113</sup>, en un cuento intitulado del año 1924, la Heredia dio a Enrique Bernardo Núñez los suficientes elementos históricos para escribir un relato

---

113 Ese texto es una de las primeras aproximaciones biográficas al personaje. Enrique Bernardo Núñez, *La Insurgente y otros relatos*.



cargado de vértigo, drama y emoción, que se muestra de difícil superación en cuanto a estilo escritural y reconstrucción imaginativa de los hechos. Con menor habilidad y pretensión literaria, procurando una explicación satisfactoria acerca de la participación del personaje en la guerra de independencia, se se expondrán a continuación los que se consideran son indicios vehementes de su actuación como espía al servicio del bando patriota.

Ha sido bastante reseñado el episodio en que a Teresa Heredia, por órdenes de Luis Dato gobernador de Valencia en 1814, se le desnudó, cortó el cabello, embadurnó de miel, cubrió de plumas, montó en un burro y se le paseó al son de tambores desafinados por las calles de la ciudad; un castigo infringido, presuntamente, por estar comprometida con los insurgentes. En esta pintoresca anécdota, en la de habersele visto vestida de hombre entre las tropas realistas y en la multiplicidad amorosa que sostuvo y en las cartas compartidas con varios hombres, se han basado muchos escritores para biografiarla, ofreciendo al final una limitada imagen de su actuación. En todo caso se piensa acá que la indagación en otros indicios presentes los dos juicios que se le siguieron por infidente al rey, permiten visualizar la participación de esta mujer en acciones conspirativas y de búsqueda de información en forma clandestina.

Los sucesos en que se le castigó en Valencia se enmarcan en la toma de la ciudad por parte de las fuerzas realistas entre los meses de junio y julio de 1814. Esta joven maestra de primeras letras y costurera fue una de las sobrevivientes al sitio y a la

matanza sufridas por el pueblo valenciano. Tenía entonces 17 años y era hermosa, de larga cabellera. Una tentación para todos los soldados que con Boves entraron en aquella plaza. Allí tenía un novio de nombre Pedro Martínez, pero Dato, máximo jefe designado por Boves antes de su partida hacia Caracas, la deseaba para él. Según cuenta la propia Teresa, Dato la castigó con la humillación referida por negarse a tener amores con él. Luego de estos hechos se trasladó a La Guaira y allí se vio comprometida, junto con una mujer de nombre Josefa Cairós, en una conspiración para deponer a las autoridades. Del juicio que se le siguió junto a Cairós y a otros implicados, Teresa Heredia salió airosa, aunque permaneció diez meses en la cárcel. Cairós, con menos suerte, fue castigada con azotes por “sus indiscretas y sediciosas expresiones”, proferidas contra el gobierno realista. No fue posible saber qué elementos privaron para esta resolución cuando la sumaria levantada demostraba que esta mujer y otros (como el presbítero José Jacobo Laguna y Juan José Barrios) evidentemente se encontraban conspirando<sup>114</sup>. Los testimonios refieren que Teresa Heredia guardó armas, lanzas y cuchillos en su casa, mismas que les había dado a resguardo su novio José Hidalgo, otro de los implicados en la conspiración. Aunque no fueron halladas las armas en el registro que se hizo de su vivienda sí se ubicaron el escondite y algunos cuchillos.

En el marco de la conspiración que se planeaba en La Guaira se estableció una red de información secreta en la cual los complotados articularon acciones entre distintos puntos geográficos del litoral central, Caracas y hasta de los llanos. Los planes fueron

---

114 AGN, *CI*, T. XXVII, fs. 188-261 vto.

descubiertos por la imprudencia de la propia Josefa Cairós, quien fue víctima de infiltración por parte de un espía realista que se hizo pasar por patriota. El espía, de nombre José Aragón, se dispuso a indagar los pensamientos de Cairós y lo logró con creces, pues esta le reveló todos los detalles de lo que se fraguaba. La relación hecha por Aragón ante el Tribunal de Policía es un inmejorable informe de inteligencia en el que se detallan los nombres, oficios, relaciones y movimientos de los implicados, también precisa las acciones día a día, los puntos geográficos y los planes a desarrollar; información lograda en una acción sostenida en el tiempo de forma clandestina y remitida oportunamente ante las autoridades militares del puerto. Un caso digno de estudiarse por separado, pero que no se hará aquí.

Aragón, reveló que un personaje apodado el *Abanderado* viajaba constantemente entre Caracas y La Guaira conduciendo información relativa a la conspiración, teniendo en la capital a la familia de pardos landaetas como participantes activos; también se menciona al apodado *zapatero* del puerto, al pardo Vicente Colón, a Juan Andrés Salazar, al presbítero José Jacobo Laguna, a Cairós y a Teresa Heredia. De todos los hechos se destaca, por los elementos relativos al manejo de las inteligencias secretas, el siguiente:

...que había ido para Caracas un pardo de apelativo *Abanderado* a tratar asuntos interesantes a la libertad y que el dicho pardo había ido a comunicarse con los Landaetas también de calidad pardo: que el dicho *Abanderado* era muy sagaz y afectísimo al servicio de la patria y que había sido capitán de una compañía de esta plaza en tiempo de los insurgentes, concluida esta conversación que le hizo repetir por varias veces y siempre la encontró confianza en cuanto le había dicho, le trató de un pardo llamado Vicente Colón que había traído una carta a don Juan Andrés Salazar pudiendo

ser esto falso por ser tan conocida en Salazar la adhesión al soberano: que esta carta era mandada por un hermano de la misma mujer que está en San Carlos: que Vicente Colón le había dicho que aquella carta que había traído a Salazar contenía asuntos de consideración, por lo que el mismo Colón entregó en manos propias de Salazar la carta: que habiéndolo verificado, se fue a Macuto y cuando vino fue a Carayaca, que en este intervalo (que fue como de cinco días) luego que llegó de Carayaca fue el mismo Salazar a casa de la mujer a buscar a Colón para entregarle una carta, la cual le recomendó mucho según le ha informado la mujer y que de Vicente Colón la cosió entre el forro de la copa del sombrero cuya maniobra vio ella: que al momento que acabó de coser la carta se despidió dándole esperanzas a dicha mujer de volver pronto.<sup>115</sup>

Las informaciones secretas estaban coordinadas y las correspondencias viajaban cosidas en los sombreros. Había un movimiento conspirativo en el que hasta ese mes de noviembre de 1815 estaban comprometidas de 35 a 40 personas que se reunían en las ruinas de los castillos del Ávila. Teresa Heredia, formaba parte de todo esto guardando armas y manteniendo comunicación con algunos patriotas presos. Respecto a esta última afirmación no solo se pueden referir como pruebas las cartas que se encontraron entre sus pertenencias (cartas de amor con el reo Niño Ladrón de Guevara y con otro de nombre José Hidalgo) sino la propia declaración de la Heredia en que reconoce haber mantenido un intercambio epistolar con ayuda de varios de los custodios:

Preguntando: si cuando se correspondía por escrito con él [Ladrón de Guevara el novio preso] se hallaba privada de comunicación, y si lo estaba Guevara, pero que de cualquier modo quién les conducía de parte a parte los papeles; dijo la declaranta que escribía públicamente, que no sabe si Ladrón de Guevara<sup>116</sup> hacía lo mismo; y que los papeles de la dicha

---

115 AGN, CI, T. XXX, fs. 195 vto y 196.

116 José María Niño Ladrón de Guevara, fue asesinado por unos salteadores en la provincia de Caracas en 1819. Francisco Javier Yanes, *Historia de de la Provincia de Cumaná...*, p.322.

correspondencia los portaban los mismo soldados españoles que hacían guardia pero que ignora de qué regimiento eran; cómo se llaman y que solo los conocería si los viese.<sup>117</sup>

Teresa Heredia fue una activa participante de esta red de conspiradores en la cual la información secreta tenía un papel central. No puede desestimarse el propósito vario (de placer, material, político, etc) que podía tener las múltiples relaciones personales establecidas por la Heredia, pero no pueden descartarse que estas también tuvieran como interés la búsqueda de información.

Josefa Cairós, por su parte, confesó a José Aragón la información siguiente que le diera Hereida cuando aún esta no había caído en prisión:

Que el jueves veinte y tres fue a verla y le dijo que una mujer llamada Teresa Heredia color blanco e hija de Valencia le dijo que había recibido un recado por un presidiario de su cortejo Hidalgo que le decía escondiese bien los trastes y que había estado muy ocupada en el afán de esconderlos: que la mujer dicha había preguntado a la Heredia qué trastos eran y le contestó que unos tres fusiles, unas pistolas y dos o tres sables, pero que nunca le quiso decir dónde los tenía escondidos temiendo no la descubriera...<sup>118</sup>

A la Heredia se le conocía en Valencia, Caracas y La Guaira como patriota, así lo declaran varios de los testigos de los juicios, pero llama la atención el hecho de que a pesar de lo pública que era su filiación política se le viera entre las tropas realistas junto al jefe José Yañez; el testigo Juan Padrón sostuvo al respecto que ella:

...había andado en el llano vestida de hombre en el Ejército Real y que Dato le había quitado en Valencia un Baúl con más

---

117 AGN, *CI*, T. XXX, fs. 260-260 vto.

118 AGN, *CI*, T. XXVII, fs. 197-197 vto.

de nueve mil y ciento y pico de camisones y que no tiene más que decir...<sup>119</sup>

La pregunta es ¿cómo había logrado esta mujer mantenerse con vida entre el ejército realista si era una conocida patriota? ¿el intolerante Yañez, que mataba indiscriminadamente a hombres mujeres y niños, le habría perdonado la vida, la habría montado en su caballo si hubiera sabido que esta sostenía el partido revolucionario? Una de las respuestas que puede tenerse es que Teresa andaba de incógnita, que si se uniformó no fue precisamente para tomar el fusil o la espada en el frente de batalla sino para moverse clandestinamente, obtener información en los campamentos y luego remitirla a los patriotas. Teresa, que aparte de joven era muy atractiva, seguramente se valió de sus dotes naturales para seducir a soldados y oficiales para llevar adelante sus acciones secretas; es sugerente lo que declaró Manuel Malpica, vecino de Valencia:

Dijo, que no la conoce de vista pero que generalmente supo que el expresado [Luis] Dato puso presa en la Cárcel Real de Valencia a la citada Heredia, le hizo cortar el pelo, enmelarla emplumada pasearla por las calles públicas por afrenta y según se dijo por adicta al partido de los insurgentes, después de haber ocupado aquella ciudad las armas del rey al mando del Comandante Boves y por ser de una vida relajada en el trato de los hombres; pero que no supo circunstanciadamente los hechos que motivaron este castigo...<sup>120</sup> [El subrayado es nuestro]

No sería la primera vez en la historia que una mujer seducía hombres para obtener de ellos lo que más le conviniera<sup>121</sup>. Es un

---

119 AGN, CI, T. XXX, f. 255.

120 AGN, CI, T. XXX, f. 262 vto.

121 Ella, al igual que muchas otras, usó el poder de la seducción para cumplir misiones de espionaje; el experimentado Paul Thiébault, al referirse al tema de los espías, apuntó en su conocido *Manual...* que: "Las mujeres han dado

argumento que cuesta refutar, pero que es preciso matizar porque no pocas fueron las mujeres que perdieron la vida por hacer de espías. Aún así no son triviales las interrogantes acerca de ¿cómo es que las mujeres lograron imponerse sobre los caracteres de los hombres más violentos? ¿Cómo fue que sortearon las desconfianzas y las sospechas? La periodista e investigadora Maruja Torres dice al respecto que:

...el único [valor] que a la mujer se le ha reconocido siempre abiertamente- estaba colocado entre sus piernas. No sé cuántos miles de años le costó a la criatura humana de sexo femenino sacar la conclusión lógica de esas reflexiones, conclusión que habría de marcar para siempre su paso por la historia, incluida la del espionaje: que todo aquello que no podemos conseguir por la fuerza, que es privilegio del hombre, podemos obtenerlo por la intriga, que se ha convertido en nuestro privilegio.<sup>122</sup>

El de Teresa Heredia no será un caso de uso de la intriga, pero sí de uso del sigilo, de la prudencia, la astucia y del poder de la seducción, cualidades distintas a la fuerza con las que también se vence sin necesidad de combatir.

Continuando con la revisión de las informaciones insertas en los juicios seguidos a la insurgente, se tiene que Malpica, quien al principio dijo no recordar a la acusada, indicó que: "...hacía memoria de conocer a la Heredia, después que entró el Ejército Real, pues entraba diariamente en casa de Dato..."<sup>123</sup>. Este es una referencia que permite conectar los puntos dispersos en las fuentes, ya que posibilita la formulación de algunas interrogantes cuya

---

muchas veces las noticias más interesantes, porque tienen medios que no están al alcance de ningún otro" p. 91.

122 *Ob. Cit.* p. 16.

123 AGN, *CI*, T. XXX, f. 262 vto.

respuesta pueden explicar la conducta de nuestro personaje en ese momento clave de su accionar político en la guerra, pues ¿Qué condiciones le permitían a Heredia entrar y salir sin mayores inconvenientes de la casa de Luis Dato en 1814? ¿Con qué objeto esta frecuentaba al jefe realista en sus aposentos? Con relación a lo primero cabe decir que seguramente ella gozaba de licencia, de una confianza otorgada por la autoridad que le daba acceso a un espacio de poder vedado al enemigo y al resto del común. Una de las condiciones para acercarse físicamente al poder es que este lo consienta, de lo contrario, el hacerlo, se convierte sino en imposible en algo sumamente difícil. De lo que se deduce entonces que Teresa Heredia gozaba de la confianza de un Luis Dato, seducido quizá, esperanzado tal vez en ganarse más temprano que tarde el favor de la hermosa joven. No es descabellado pensar que Teresa pudo haber aprovechado las circunstancias, alimentando lentamente la esperanza de Dato, para espiarlo, lo que puede responder a la segunda interrogante; no obstante el frágil equilibrio alcanzado se rompió, bien por la impaciencia del jefe realista o por la imprudencia de la mujer, quien pudo haber creído prolongable *ad infinitum* el ardid seductor. A partir de esto puede quedar explicado el desenlace infeliz de los acontecimientos en que la insurgente se ganó el mote de “la emplumada Heredia”.

La sentencia final tomada en el segundo juicio aporta otros elementos interesantes que permiten comprender la actuación de la Heredia, sobre todo en aquellos aspectos que a la vista de sus enemigos la hacían peligrosa a la causa del rey:

Justificadas las conversaciones subversivas con que Teresa



Heredia se ha producido a presencia de Don Pedro González, el Subteniente Don José Camino, Don Juan Padrón y Don José María Jaime, cuyas expresiones según han declarado demuestran hasta la evidencia la adhesión que tuvo y conserva todavía a la inicua causa de infidencia. Resulta también de lo obrado su reincidencia en este mismo delito, pues ella misma confiesa que fue castigada con vergüenza pública por el comandante de Valencia D. N. Dato y los dos últimos testigos expresan haberlo motivado el que era insurgente; y confiesa también haber estado presa recientemente en el Puerto de La Guaira; por sospechosa en la misma causa: últimamente se manifiesta según la deposición del quinto testigo, y el contenido de los papeles que se hallaron en sus baúles agregados al sumario el que su conducta moral es bastante corrompida, cuyos excesos merecen castigarse con todo el rigor de las leyes, por las consecuencias tan funestas que podría originar el disimulo con respecto a esta clase de mujercillas a quienes sería fácil sembrar en la sociedad a su antojo, y conforme a las máximas subversivas que adapta noticias de perjudicial trascendencia en las actuales circunstancias. Sin embargo, atendiendo a la beneficencia que caracteriza a el más piadoso de los Soberanos, y a la indulgencia con que se ha procedido con otras charlatanas de este propio jaés, en conformidad de las piadosas y reales intenciones, se le podrá expatriar remitiéndola a algún puerto de la Península para donde haya ocasión, o para una de las Colonias extranjeras, si en ello se considera que manifieste el gobierno más caridad y beneficencia. Antonio Guzmán. Caracas, 16 de mayo de 1816.<sup>124</sup> [El subrayado es nuestro]

Se ha elegido el destierro para Teresa Heredia, indicando que ha tenido expresiones subversivas y perjudiciales en las circunstancias que se vivían. Aunque no se llega a determinar en el juicio que esta ha sido una espía patriota sí se le reconoce como alguien que puede causar muchos daños. Se condena su conducta moral debido a la evidencia de haber tenido amores con varios hombres al mismo tiempo y se le califica de “charlatana” pero ¿era suficiente ser una charlatana para obtener un castigo tan severo como el destierro?

---

124 AGN, CI, T. XXX, fs. 275 vto y 276.

El de Teresa Heredia es el caso de una mujer espía que estuvo realizando labores de búsqueda de información secreta y conspiración en distintos puntos de la provincia de Caracas entre los años de 1814 y 1815. En principio se infiltró entre las tropas realistas vestida de soldado y estuvo muy cerca del principal jefe de estas José Yañez, luego pasó a Valencia, lugar en el que sobrevivió al sitio impuesto por Boves entre los meses de junio y julio de 1814. Allí frecuentó la casa del gobernador militar de la plaza don Luis Dato, quien pretendió su amor pero ella lo rechazó, ganándose con esa acción un castigo de vergüenza pública. De allí pasó a Caracas y luego a La Guaira, ciudades en que se sumó a una conspiración para deponer al gobierno realista del puerto, su participación en esta consistió en el resguardo de armas y el intercambio de información secreta con distintos presos patriotas, a quienes tenía como enamorados. Al delatarse el movimiento conspirativo fue encarcelada, pero no cesó en sus pretensiones revolucionarias. Sometida a un primer juicio en 1815 se le acusó de insurgente, reconocida por vecinos de distintas poblaciones como patriota. Al no hallarse suficientes elementos de convicción, que la implicaran en el atentado contra el gobierno, fue puesta en libertad, pero a poco de eso, incurrió en imprudencias ante varios soldados realistas que la expusieron como una convencida adicta a la independencia, lo que motivó a una nueva averiguación y a un segundo juicio en 1816 que terminó con su destierro definitivo de Venezuela. La sentencia con que se la condena parece dar respuesta en el apartado que refiere a la *reincidencia* en el delito de infidencia, misma que, prestando atención a los indicios, no está en el hecho de proferir insultos al Rey de España o en el de esparcir

comentarios sediciosos sino en el de colaborar repetidas veces con la causa patriota. Una de esas colaboraciones fue con el espionaje practicado a lo interno de las filas enemigas. Pondérese lo hecho por esta joven a la luz de lo que afirma Thiébault acerca de los llamados *espías por celo* que son aquellos que se comprometen en el espionaje a partir de sus convicciones personales con la causa a la que sirven :

...es preciso comprender los hombres que, a pesar de los peligros a que se exponen, pasan al ejército enemigo bajo algún pretexto o con algún disfraz, y se aventuran a todo para servir mejor a su patria: las deudas que contrae el estado por hechos de esta naturaleza no se pagan con dinero.<sup>125</sup>

### **Lorenza Armas: espía por amor**

Comienza su historia justo al final de ella, la madrugada del 15 de abril de 1819 en que yace sudorosa en una modesta cama del Real Hospital de la Caridad de Caracas. La fiebre que la atacara en el ocaso del último sol de la tarde la ha hecho vivir una noche infinita. Las monjitas, que de vez en vez se le acercaron para darle aguas de monte y colocarle paños húmedos en la cabeza, advirtieron al examinarla, que en su estado no lograría ver la luz de otro día, por eso llamaron al capellán para que, según lo establecido con la religión católica, le proporcionara el último de los sacramentos. Es que fue tardío su traslado al hospital, pues su enfermedad, contagiada por otra de las presas por infidencia con que compartió celda, aunada a la mala alimentación y las lunas a merced del sereno mermaron su vitalidad. Lorenza Armas es el nombre de esta infidente capturada en el pueblo del Mamonal a

---

125 *Ob. Cit.* p. 91.

principios de aquel año. Lorenza murió corroída por el dolor en un humilde catre, escapando fatalmente de un juicio que le seguían los hombres. Ahora tendría que enfrentar otro juicio pero con Dios, en el que no solo daría cuentas de por qué espiaba a los realistas en el pueblo de Chaguaramas sino de todo lo que hizo a lo largo de su existencia. Del segundo juicio solo se podría especular olímpicamente, ya que no hay forma de obtener datos sobre lo que allí se resolvió, además que tampoco compete indagar sobre un asunto que es exclusivo de esa mujer con su Dios. Pero, del primer juicio, el seguido por los hombres, sí es posible saber, dada la acusación que sobre ella pesó de haber llevado información secretamente a los patriotas.

Natural de San Rafael de Orituco, Lorenza Armas fue enjuiciada junto con Florencio Guevara y José López, según consta en el expediente dos del Tomo XXXV de las *Causas de Infidencia*. El Juez de la causa indicó que por ser mujer pobre y haber fallecido en medio del proceso no abundaría en los detalles de su actuación y no procedería a juzgarla. Se sabe que, de acuerdo con las leyes españolas la sentencia que le esperaba, de confirmarse que fue espía de los insurgentes, era la muerte, pero se salvó de ella muriendo. Sin embargo, la falta de una sentencia final que califique su delito, no es impedimento para que a la distancia se estudien cuáles fueron las causas que la condujeron a la cárcel, esas sus actuaciones cotidianas que vibran en la declaración de los testigos citados al proceso, y que revelan detalles de la vida de una mujer espía en la guerra de independencia venezolana.

El primer testigo llamado a declarar en la causa de Lorenza

fue un preso de catorce años llamado Pedro Infante. Capturado entre las filas patriotas, se le sometió a interrogatorio, develando en este que era ahijado de Gregorio Saldivia, a quien servía como asistente. Varios hombres de la familia Saldivia pertenecían al bando patriota en territorios guariqueños y se les buscaba por ser conocidos enemigos de la causa del Rey. La acusada era concubina de un Saldivia, de nombre Pedro, que vivía por el pueblo del Cañaverál y con quien se le veía frecuentemente; según dice el joven Infante:

...ha visto porción de veces a la expresada con los enemigos del Rey como también en la casa de su padrino Gregorio Saldivia de donde siempre que iba para Cañaverál se mantenía en su casa, que las noticias y conversaciones de ella eran darles parte de cuanto oía y sabía en contra de los españoles y que cuando sabía que estos iban a salir de estos valles era ella la primera que llegaba y les daba aviso que salían los españoles de tal parte y se dirigían a tal parte...<sup>126</sup>

Una acusación grave que colocaba a Lorenza en una situación comprometedorá frente a la justicia realista. Emparentada como estaba con los Saldivia, buscaría la forma de ayudarlos y qué mejor forma de hacerlo que dándole información acerca de los movimientos del enemigo. Ella estaba consciente de la importancia que tenían sus avisos, por lo tanto se apresuraba a indicar la cantidad de fuerzas y las direcciones que tomaban los realistas para prevenir a los patriotas. El declarante la describe como una persona de mala conducta, asociada a la causa revolucionaria, cuyos servicios prestados se los pagaban con raciones de carne de res:

...tratando sobre la conducta de la expresada Armas puede decir el que declara no ha sido muy buena por ser una mujer

---

126 AGN. CI, Tomo XXXV: fs. 92 vto-93.

muy habladora y cínica que cuanto ve en las operaciones de los buenos se introduce a contarlos a los malos; que la hace mucho tiempo y concubina con don Manuel Saldivia por quien se introducía en la Casa de sus hermanos en Cañaverál que se hallan con los insurgentes quien por interés de un poco de carne que suele mandarle a estos el rebelde Pedro Saldivia y a quien daba todos los partes y demás ocurrencias de los españoles. Que su adhesión más ha sido a la revolución que a los españoles por las razones expuestas, que es cuanto sabe y puede declarar...<sup>127</sup>

Las autoridades españolas encargadas del juicio, aunque no lo expresaron, intuyeron la posibilidad de que Lorenza Armas fuera una espía a la que los patriotas le asignaban misiones específicas de búsqueda de información secreta, por eso una de las cosas que preguntaron al interrogado fue si sabía le habían dado otros encargos o comisiones a la mujer para orientarse de las operaciones de las tropas del Rey, a lo que el joven respondió diciendo que:

...no sabe le hayan dado encargos ni comisiones atento a lo que se le pregunta y solo sí asegura y puede declarar que a pretexto o motivo de comprar varias cosas se introducía en los pueblos donde residen las armas del Rey a fin de orientarse de todo de las operaciones que estos hacían y después inmediatamente iba al Cañaverál y les contaba todo pormenor de las operaciones de las tropas del Rey.<sup>128</sup>

Se percibe cierta cautela por parte de las autoridades judiciales. Por lo visto querían asegurarse de que se encontraban frente a un caso de espionaje y pese a las noticias dadas por el interrogado no se atrevían a calificar este como tal. El espía se hace a partir de la recurrencia en las labores expresas de búsqueda de información por medios clandestinos y este es el caso de Lorenza Armas. Mujer que no sabía leer ni escribir, pero que tenía presente

---

127 AGN. Cl, Tomo XXXV: fs. 92 vto-93.

128 AGN. Cl, Tomo XXXV: fs. 92 vto-93.

la importancia de la información en el día a día de la guerra, aspecto que le otorga un gran valor a sus acciones en al menos las dimensiones: militar y política; al respecto la investigadora Laura Manzanera dice:

Puede que la mayoría de ellas no supiesen nada de armas, ni de tácticas militares, ni de tecnología, pero la base del servicio de información-incluso del que se sirve de la más moderna tecnología- es la psicología y el coraje, aptitudes innatas que no son atributos exclusivos del varón.<sup>129</sup>

Y coraje, definitivamente, era el que debía tener esta mujer para ir a un pueblo que sabía ocupado por las fuerzas enemigas para, exponiendo la vida, aperebirse de todo lo que pasaba alrededor, pero en especial de los designios del comandante de las tropas. No debe perderse de vista la afirmación que hace Infante acerca de cómo operaba esta mujer para informarse, pues indica que, con la excusa de hacer compras, se introducía deliberadamente en los pueblos ocupados por los realistas y, averiguado, visto y oído lo que necesitaba, se dirigía al punto de encuentro con los patriotas para contarles todos los pormenores. A pesar de esto nos preguntamos ¿qué pasaba cuando su estadía en el mercado o en las pulperías no le daban los suficientes datos? ¿qué otras cosas más debía hacer esta mujer para lograr su objetivo? No se sabe si se infiltraba en los cuarteles o si, como otras tantas, se valía de sus encantos para sacarle la información a los soldados, lo que sí se sabe es que de incógnita, con su propia cara y su propia piel, espiaba de cerca a los realistas.

Un segundo testigo referirá que vio en un par de ocasiones a

---

129 *Ob. Cit.* p. 430.

la acusada ir donde los Saldivia a darles información. Sostiene que llevaba los avisos a la señora Inés Requena quien se encargaba finalmente de remitirlos a los saldivias quienes, según se puede interpretar en la declaración, eran sus hijos. Esto revela una pequeña cadena de información secreta, en la cual la madre de los insurgentes conectaba los dos extremos. Al consultársele sobre las motivaciones que la mujer podía tener para hacer lo que hacía, dijo el testigo que: "...el interés que podría llevarla será que como quiera que es concubina de don Manuel Saldivia residente en Mamonal y este tiene sus hermanos con los insurgentes tal vez por que no los cogieran iría a darles estos avisos"<sup>130</sup>. Lorenza estaba enamorada. Por otra parte, el testigo la identificó como una decidida patriota, por lo cual desestimó el pago con carne de res referido por Pedro Infante y sosteniendo que los avisos: "...no han sido demandados de otra más que de la voluntariedad de la expresada Armas pues sus intenciones siempre han sido así al final"<sup>131</sup>. Se puede notar que su enamoramiento no era solo por un hombre sino también por una causa política. En el interrogatorio se percibe también que las autoridades desconfían de la capacidad que tenía esta mujer de actuar por un interés propio, de hacer un espionaje movida por sus convicciones, una postura que ha sido tradicional en los hombres desde la antigüedad<sup>132</sup>.

---

130 AGN, *CI*, Tomo XXXV: fs. 93 vto y 94.

131 AGN, *CI*, Tomo XXXV: f. 94.

132 No sorprende este hecho, porque ha sido precisamente la subestimación de las capacidades intelectuales y físicas de las mujeres las que han hecho a los hombres presas fáciles de la astucia femenina en todos los ámbitos, pero en especial en lo referido al juego de las inteligencias secretas; dice Maruja Torres que: *...Muy pocas veces se nos habla de mujeres que se hicieron espías por motivos ideológicos. Nosotras, oficialmente, carecemos de ideología. Ellos pueden elegir ente Oriente y Occidente, Comunismo o Capitalismo, Dictadura o Democracia; pueden tener ideales, aunque luego (...) se den cuenta de cuán polvorientos, cuán inútiles, cuán engañosos pueden resultar esos ideales. Ob.*



El tercer testigo llamado a comparecer sostendrá también que esta mujer era una patriota convencida y que se aventuraba en las labores de espionaje por voluntad propia. La pregunta concreta que se le hizo fue si sabía o había oído decir que las noticias que Lorenza Armas daba a los insurgentes fuesen motivadas del interés de la carne que le daban o a otro que ella tuviere, a lo que respondió

...que no cree que (...) lo hiciese por el interés de esta carne y sí por que como quiera que era concubina de don Manuel Saldivia y que este tenía tres hermanos con los insurgentes de Ayudantes y oficiales de aquellas tropas...<sup>133</sup>

Este es el caso de una mujer espía que puede clasificarse de acuerdo con el Manual de Thiébault como una espía por celo, la cual se encontraba comprometida con las causas por las que espiaba. No era movida por el dinero o la coacción sino por la convicción, que en su caso es dual: el amor por un revolucionario y el amor por la revolución.

El que sigue es un caso de mujeres espías que comprometió directamente al Libertador cuando este se hallaba de campaña en territorio neogranadino. El episodio fue recogido en una carta que envió el 2 de octubre de 1820 desde Mérida al general Francisco de Paula Santander, en la que se lamentaba porque:

Las noticias que han dado Las Conchas y otras godas a los españoles, les han reanimado en mucho, porque les habían asegurado de tal manera la invasión que haría Calzada, y la pérdida del Reyno, que Tello quiso de muy buena fe persuadirlo a nuestro oficial parlamentario. Les habían escrito a los godos que mi ida a Cartagena no había sido sino a

---

*Cit.* p. 20.  
133 AGN, *Cl*, Tomo XXXV, f. 95.

Santafé para procurar contener a Calzada; ya Tello no tenía embarazo de decir que tenía diez espías en Cúcuta. Vea Vd. si no tengo razón de hacer salir esas malditas mujeres para que no espíen nuestras operaciones.<sup>134</sup>

Las mujeres de la familia Concha se habían encargado de espiar a los patriotas, lo que irritó a Bolívar. A raíz de comprobarse el delito de estas, pero en especial de Pelagia Concha, fueron desterradas de Cúcuta. Con motivo de aprobarse una amnistía, el general Santander consultó al Libertador si la mencionada Concha, a la que se le seguía un juicio por espía, sería comprendida en la misma, a lo que este respondió, en abril de 1821, por intermedio de su secretario lo siguiente:

La otra consulta que en 12 del mismo mes hace V.E. sobre si debe entenderse comprendida en la amnistía concedida a los Colombianos extrañados de sus hogares por opiniones políticas, la ciudadana Pelagia Concha, ha sido resuelta por S.E. negativamente, fundando la decisión en que la Concha ha sido desterrada no por simple desafección, sino por acciones positivas de espionaje y de seducción.

Para que no deje sin embargo de gozar en algún modo del beneficio concedido generalmente, y en atención a las penas que debe haber sufrido en el largo viaje que ha hecho, quiere S.E. que se corte el proceso que se le seguía, y que continúe allá en el interior de ese Departamento sin poder volver a Cúcuta hasta que se haya terminado la campaña por esta parte.<sup>135</sup>

Bolívar se mostró firme en su decisión de castigar a la espía realista con el destierro. Pero se observa que suavizó la pena hacia ella, pues lo que correspondía en estos casos era o el destierro perpetuo o el suplicio final, opciones que fueron sustituidas por la

---

134 "Carta de Bolívar para Santander, fechada en Mérida el 2 de octubre de 1820", AGN, ADL, Documento 4947.

135 "Carta de Bolívar para el coronel Ambrosio Plaza, fechada en Bogotá el 16 de enero de 1821", AGN, ADL, Documento 5226.

prohibición de volver a Cúcuta hasta tanto en ese sitio terminase la campaña militar patriota.

Probablemente desistió del enjuiciamiento y del uso de la severidad porque la mujer era prima del general Santander y hermana del coronel José Concha. Se entiende la conducta de Bolívar cuando en la guerra, que dividió la opinión entre las familias, muchas veces los castigos motivados por las diferencias políticas quedaron de lado ante la presencia de los vínculos sanguíneos. No pueden comprenderse totalmente ciertos aspectos políticos y sociales de la guerra si se prescinde de detalles como ese, pues son los que pueden explicar decisiones como la tomada aquí por Bolívar. Los vínculos personales comprometieron sobremanera en este caso la resolución final que obligaban las leyes; pero es de creer que particularmente para el caraqueño ilustre, un aspecto de su vida familiar condicionó su decisión: María Antonia, la hermana de Bolívar, era también una enconada defensora de la causa realista. Seguramente este dato fue tenido en cuenta por el sagaz Francisco de Paula Santander, primo de la acusada, al momento de formular la embarazosa consulta sobre su destino. Ello ha debido plantearle un pesado dilema moral a Bolívar: ¿podía permitirse acaso el ser cruel con doña Pelagia Concha cuando su hermana, la más querida por él, era también una goda radical? La evidencia histórica permite responder con un simple: no. Condenarla equivalía, para Bolívar, permitir que se hiciera lo propio con los suyos que sostenían opiniones contrarias a la independencia. Precavido de los efectos de su decisión, introdujo lo que puede entenderse como una aclaratoria en la carta de respuesta de abril de 1821: "...la Concha ha sido desterrada no por simple

desafección, sino por acciones positivas de espionaje y de seducción...”, esto quizá para justificar el castigo del destierro ante los familiares de Pelagia que ostentaban importantes cargos políticos y militares en el gobierno de la República de Colombia.

A través del caso de las espías Conchas, o más específicamente el de doña Pelagia, puede apreciarse cómo el espionaje también podía ejercerse impunemente. De lo que se desprende que el contar con amigos o familiares poderosos podía atenuar los castigos que pretendieran imponerse por un delito tan grave. La espía Concha podía volver sin problema a su terruño, cuando ya no representara una amenaza para el ejército patriota. Podía retomar su vida no solo amparada en el indulto general que se firmó en Santa Ana de Trujillo en noviembre de 1820 sino también en los vínculos que tenía con el poder ¡Cuán diferente resultó ser todo para unas hijas de la patria<sup>136</sup> como Teresa Heredia y Lorenza Armas! desterrada para siempre la primera, y muerta de mengua la segunda.

---

136 Tómese esta expresión en el sentido que Augusto Mijares le atribuye, a partir de una sentencia hecha por Bolívar acerca de los humildes pero valerosos combatientes que le acompañaron en la hazaña independentista:

[Bolívar] ...busca un ejemplo para su sobrino Anacleto Clemente. En la conocida carta para éste, le recrimina: "*¿No te da vergüenza ver que unos pobres llaneros sin educación, sin medios de obtenerla, que no han tenido más escuela que la de una guerrilla, se han hecho caballeros; se han convertido en hombres de bien; han aprendido a respetarse a sí mismos, tan sólo por respetarme a mí? ¿No te da vergüenza, repito, considerar que siendo tú mi sobrino, que teniendo por madre a la mujer de la más rígida moral, seas inferior a tanto pobre guerrillero que no tiene más familia que la patria*"

Esta última expresión es de tal acierto y delicadeza, que sólo podía encontrarla el afecto. En los fríos registros de la República aquellos hombres figuraban como nacidos de "padres desconocidos". "Hijos de nadie", se acostumbraba todavía decir. Pero Bolívar no lo veía así. Para él, el soldado con quien había convivido era -en apretada síntesis de elogio y advertencia- el "que no tiene más familia que la patria". En: *El Libertador*. Caracas, Ministerio de Obras Públicas, 1959, p. 336.

Hasta acá se han estudiado casos puntuales de mujeres espías, como muestra de su participación en el proceso de la guerra. Otros, como ya se ha referido, serán tratados indiscriminadamente a lo largo de la investigación junto con aquellos donde son hombres los protagonistas de las acciones de espionaje. Se advierte, sin embargo, que los fondos documentales (como por ejemplo las *Causas de Infidencia* o el *Archivo del Libertador*) recogen un sinnúmero de casos con los cuales se podría emprender una investigación particular de mayor alcance. Como cierre de este apartado se puede comentar que las mujeres fueron de las espías más efectivas que actuaron en la guerra de independencia. Ellas participaron en los bandos patriota y realista reportándole a cada uno satisfactorios resultados; con lo que se puede afirmar, que la guerra invisible fue otro de los ámbitos donde las mujeres hicieron invaluable contribuciones en la configuración de un proceso histórico que fue determinante en la vida de la nación venezolana.

### **Prensa, propaganda y espionaje**

Gran parte del espionaje se nutre, paradójicamente, de documentos públicos. Es el caso de la prensa y de los pasquines, de los cuales se extraen elementos que comprometen la actuación de una persona respecto de determinadas situaciones. En el marco de la guerra invisible del año 1814 entre patriotas y republicanos tuvo lugar en el hinterland de Curazao-Coro-La Guaira-Caracas el espionaje de personas a través de su actividad propagandística. José Domingo Díaz, importante vocero de la causa realista, fue objeto de este tipo de espionaje por parte de los patriotas residentes en Curazao, a quienes les preocupaba la influencia que

este escritor excepcional ejercía con sus publicaciones. En enero de 1814 un anónimo denunció en la Gazeta de Caracas lo siguiente:

Señor redactor: han llegado a mis manos los papeles que en 15 de octubre, 30 de septiembre y 24 de diciembre último, ha impreso en Curazao un hijo ingrato de Venezuela, que en su imponente furor quiere vengarse de su patria que le desprecia, alagando a sus amos, y lamiendo las manos sanguinarias de los déspotas, que también le aborrecen porque le conocen. Voy a echar una ojeada sobre estas producciones serviles; mas no espere un análisis de ellas, sería perder inútilmente el tiempo el refutar los pretendidos axiomas de un esclavo. La libertad inspira otros sentimientos más nobles y sublimes que no puede conocer el autor de ellos...<sup>137</sup>

La denuncia va cargada de información que explica cómo los espías patriotas le seguían los pasos al Dr. Díaz. Primero, se encargaban de acopiar los diferentes documentos (bien fueran diarios, pasquines u otros escritos) y luego se dedicaban a analizarlos para enviar un reporte resumido a Caracas. Pese a que el remitente dice que no hará un análisis de tales escritos, lo más probable es que sí lo realizara, y que el desprecio que manifiesta sobre los papeles no fuera otra cosa que un recurso literario para disimular ante los lectores de la Gazeta de Caracas sus verdaderas intenciones y acciones respecto del enemigo. Y es que para principios del siglo XIX el espionaje aún lleva consigo la mancha de la ignominia, y pocos son los que confiesan (no sin rubor) el estar empleándolo contra el enemigo. En las repetidas comunicaciones publicadas en la Gazeta de Caracas se señala al enemigo realista como un practicante del espionaje, equivalente a decir que el enemigo “hace una guerra sucia”, pero no así califican a quienes envían los reportes desde Curazao; aquellos son a lo sumo

---

<sup>137</sup> Jueves 13 de enero de 1814, p. 3.

habitantes y extranjeros que “enterados por casualidad” de los planes de los emigrados, en contra de la noble causa republicana, deciden enviar comunicaciones a sus amigos en La Guaira y Caracas para su conocimiento. Ocultan de esta manera lo que son auténticas labores de espionaje que muy seguramente eran financiadas por el propio gobierno republicano, de otra forma ¿cómo se explicaría tanta diligencia en el rastreo, análisis y remisión de información comprometedora a la redacción de la *Gazeta de Caracas*? José Ratto Ciarlo en su estudio sobre la *Historia caraqueña del periodismo venezolano...* afirma que:

Curazao es buen centro de informaciones y de intrigas. Los espías transmiten datos importantes. Habían informado en 1814 de la violencia con que Piar rechazó a Bolívar en Porlamar, de los incidentes con el corsario Bianchi en agosto, del desconocimiento, por parte de Ribas y Piar, de Bolívar y Mariño, que se embarcaron en Carúpano y llegaron a Cartagena el 19 de septiembre.<sup>138</sup>

Esta y otras islas próximas al territorio venezolano sirven de enclaves para la conspiración y por eso los patriotas consideran necesario enviar espías allí para apercibirse de todo lo que planean los enemigos.

Los clamores de atacar el espionaje realista en Caracas motivaron al gobierno republicano a tomar una medida odiosa e impopular, que consistió en la intercepción de toda la correspondencia que llegaba al Puerto de la Guaira para su remisión a la Secretaría de Estado<sup>139</sup>. Se pensaba que con la apertura y revisión de todas las cartas se impediría la transmisión de información secreta. El gobierno ejecutaba con esto una medida

---

138 p.127.

139 José Domingo Díaz, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. p. 197.

típica de contraespionaje.

Curazao fue un centro de operaciones para los conspiradores realistas y para los espías republicanos. Las informaciones consultadas colocan en evidencia no solo la total libertad con que los realistas conspiraban en aquella isla sino el alcance y constancia del espionaje patriota<sup>140</sup>. Lo ocurrido entre La Guaira, Curazao y Coro en 1814 es una muestra de la acción deliberada y organizada de captación de información secreta desde los primeros momentos de la guerra de la independencia venezolana, con espías que, de acuerdo con la clasificación anotada en el manual de Thiébault, eran movidos por pasiones personales, celos e intereses. La guerra invisible en este caso era llevada adelante en su mayoría por civiles que se encontraban comprometidos en uno u otro bando donde, por consiguiente, tenían intereses que proteger o favorecer.

La Gazeta de Caracas fue un excepcional instrumento para la propaganda política y la descalificación del adversario. En la guerra, los bandos patriota y realista, respectivamente, utilizaron este

---

140 Pagar para favorecer la opinión hacia determinado bando indica que la información estuvo jugando un papel muy importante. Si era de esta manera respecto de lo que puede considerarse “la opinión pública” qué decir entonces de la información secreta acerca del enemigo. Un aspecto vinculado a la importancia que tenía el manejo de determinada información en este contexto puede darla una comunicación reservada que envió el secretario del Libertador Antonio Muñoz Tébar al Director General de Rentas por orden del propio Libertador Simón Bolívar:

En días pasados de orden del Libertador oficié a V.S. para que valiéndose de una persona de confianza, hiciese pagar reservadamente al Redactor de la Gaceta de Curazao mil pesos por año, con tal que inserte en ella aquellos de nuestros papeles públicos que le parezcan más interesantes a nuestra causa. Y no habiendo tenido hasta el día aviso del recibo de este oficio, reitero de nuevo la orden del Libertador por si no hubiese llegado a noticia de V.S. Dios, etc San Mateo, febrero 26 de 1814. “Comunicación del Gobierno al Director General de Rentas, fechada en San Mateo, el 26 de febrero de 1814”, AGN, *ADL*, Documento 711.



periódico para servir a sus intereses políticos y militares. No es necesario abundar sobre este aspecto sino para tener presente en todo momento que las informaciones, noticias, cartas y otras relaciones que en ella aparecieron, durante toda su existencia, tuvieron ese carácter. La especie de “guerra periodística” que se libró a partir de la prensa tuvo sus efectos, positivos y negativos en cada caso, mas eso es lo que menos importa en este momento, lo que interesa es señalar que para cumplir el propósito político o militar planteado, por el bando que en el momento controlara la edición del periódico, se usaría de cualquier recurso de ficción o de verdad.

Lo que importaba era derrotar al enemigo, ya se sabe lo que vale hacer en el amor y la guerra, según el conocido refrán popular. Como todo vale, el mezclar mentiras y verdades en los contenidos y noticias no era ningún problema, así se deben apreciar con cuidado las cartas personales publicadas en este periódico pues podían ser producto de invenciones con fines propagandísticos, pero a pesar de ello entre lo que pudiera ser una invención se dejaban entrever detalles que dan cuenta de lo que probablemente era el comportamiento más común de los sujetos en determinadas circunstancias. En las informaciones con propósitos propagandísticos se encuentran elementos reales, que permiten reconstruir históricamente una situación y es lo que interesa tener presente en el uso de las fuentes a las que se echará mano a continuación, para explicar la actuación de un espía que estuvo en los Llanos centrales durante 1814 y que “envió sus cartas” al redactor de la Gazeta de Caracas para “dar cuenta a sus compatriotas orientales acerca de todo lo que vio y vivió”, y como

testimonio de, según sus propias palabras, “lo que es capaz un pueblo cuando quiere ser libre y defender sus sagrados derechos”. En marzo de 1814 aparecieron dos cartas en la *Gazeta de Caracas*, rubricadas por un señor de nombre Rafael Delgado, natural de Cumaná, en las cuales relataba todo lo que había visto mientras estuvo en los Llanos de la Provincia de Caracas. Según lo que dice el periódico, éste solicitó que se publicaran sus cartas y el editor accedió a dicha petición. Dice Delgado:

Amado amigo: V. me habrá juzgado muerto. Con mayor razón lo habría V. pensado, si hubiera sido testigo ocular, como yo, de lo que está sucediendo en esos Llanos. Que poco se sabe aún por aquí hasta dónde llega la maldad de Boves, y de esa caterva de ladrones que le acompaña, y como ha acabado sin remedio con los ganados, y con las riquezas de todos los Llanos...<sup>141</sup>

Resultaría pesado al discurso escrito el copiar la larga exposición que este hace, basta con indicar que es amplia y detallada, y en ella refiere nombre de lugares, personas que acompañan a Boves, y explica minuciosamente las acciones realizadas por el ejército realista en esas poblaciones. Esto demuestra lo que es una paciente labor de observación y registro de los acontecimientos que, con evidentes propósitos político-militares, ha querido hacerse. Aún así esto no es lo más sugestivo de dichos textos, sino la revelación que hace de los mecanismos utilizados para obtener la información:

Tres días hace que andando disfrazado por los caminos, algunas ocasiones por veredas hallándome cada vez con más peligros, he podido salir a éste pueblo. Después de tantos recelos, después de tantas fatigas, he podido lograr estos tres días en que he vivido con confianza por la seguridad que se

---

141 *Gazeta de Caracas*, lunes 14 de marzo de 1814, pp. 3 y 4.

halla aquí, y que se ve al fin que hay un Gobierno, hay protección, y reina el orden.

La última mía que supongo habrá recibido V. fue escrita del Calvario. Me acuerdo que fue pocos días después que Campo Elías marchó con tropas desde Calabozo para Barquisimeto. Sucedió luego que derrotaron a Pedro Aldao y hallándome enfermo resolví no irme, considerándome que como nunca había sonado ni como patriota, ni como goda, no se meterían conmigo. Que para robarme, mas me robarían yéndome o quedándome. Es cierto que por experiencia conocía a Boves, y que no se paraba por nada; pero estaba tan imposible, que como desesperado me entregué a la suerte.

Todo lo que estaba temiendo, y más aún de lo que puede imaginarse, se realizó al pié de la letra. Boves entró en Calabozo, entró en el Calvario, en todas partes mandaba a matar a cuantos hallaba. Desde que vi esto, me oculté como pude y fue mi fortuna; porque entraron a buscarme algunos de los ladrones, que él llamaba sus soldados, para cortarme el pescueso por patriota. Todo me lo robaron: lo que no pudieron llevar, como mesas, sillas, camas, escaparates, lo hicieron pedazos. He visto después mi casa, que está solamente llena de destrozos, y aún las puertas, ventanas desarrajadas, pues los quitaron para hacer lanzas, y lo mismo han hecho con todos, en los demás Pueblos.<sup>142</sup>

Los motivos personales que confiesa tener para enviar la relación a su amigo los expone así:

Bien sabes, apreciado y querido amigo mío, que un asunto de intereses me condujo a esta Capital desde fines de diciembre del año próximo. Sabes también cuanta parte tomo en los asuntos de nuestra actual revolución, y conoces igualmente mi carácter observador, y mis deseos de aprender en la escuela práctica de los acontecimientos. No extrañarás pues que los ratos que me lo permiten mis ocupaciones los haya dedicado a examinar cuanto pasa en esta ciudad<sup>143</sup>.  
[Subrayado nuestro]

Al margen de las falsedades y exageraciones que hayan

---

142 *Ídem.*

143 *Ídem.*

podido colarse en el texto, se puede apreciar el *modus operandi* de un espía de los patriotas, el cual, aprovechando en primer lugar que se le veía como un ser neutral, uso esa condición para observar todos los movimientos del enemigo, de allí sus palabras “nunca había sonado ni como patriota, ni como godo”. Gozó de esa aparente neutralidad durante un tiempo, pero fue descubierto por los realistas y por eso lo persiguieron y le destruyeron sus propiedades, ello lo obligó a disfrazarse para salir de incógnito. Indica que viajó a La Victoria y se ocupó de observar todo, de aprender el espionaje practicándolo. Puede presumirse que este espía Rafael Delgado era una especie de comerciante que pasaba de una ciudad a otra y que luego de cumplir con sus negocios se dedicaba a espiar. Se percibe emoción en su relato. Parece que le apasionaba el hecho de involucrarse en el espionaje a favor de los patriotas, no es casual la expresión “sabes cuánta parte tomo en los asuntos de nuestra actual revolución”. De acuerdo a estos indicios que Delgado presenta, puede ser clasificado, siguiendo al Manual de Thiébault, como un espía “por celo”, el cual se encontraba involucrado sentimental e ideológicamente con la causa a la cual servía.

Vale la pena anotar un aspecto más de las cartas de este espía publicadas en la Gazeta de Caracas, y es que aunque a partir del análisis se hace evidente que este hombre estaba haciendo espionaje, en ninguna parte del texto lo menciona. Por lo visto en ese momento de la guerra se seguía cuidando la imagen que se proyectaba de sí con respecto a la opinión pública, el editor no iba a permitir que sus lectores advirtieran que se estaba haciendo una guerra sucia contra el enemigo, porque era importante proteger a

toda costa el honor de las filas patriotas, porque el espionaje, ese oficio vil y deplorable, quien lo practicaba era el enemigo a través de sus mujeres, quienes enviaban cartas para Curazao. En este sentido, los que informaban a la Gazeta de los movimientos del enemigo no eran sino “seres desinteresados” que deseaban lo mejor para su patria. Aunque pasaran desapercibidos, recabaran información y se disfrazaran, ellos no eran espías sino “hombres de puras y sinceras alegrías por las victorias patriotas”.

La batalla de Urica del 5 de diciembre de 1814 que sella definitivamente el triunfo de las armas realistas no debe su celebridad solo a esto, sino también a la muerte en ella de José Tomás Boves, el principal líder de la rebelión popular. La victoria realista fue tan completa que dispersó por completo a las fuerzas patrióticas en el territorio oriental, forzó al exilio a sus más reputados jefes como José Francisco Bermúdez y condenó a muerte a otros como José Félix Ribas. De acuerdo con lo que narra Restrepo el espionaje realista tributó al éxito de las armas realistas en esa batalla decisiva:

Libres de aquel obstáculo, Boves y Morales se reunieron al día siguiente (noviembre 10) en Urica. Los patriotas reorganizaron su ejército en el corto espacio de doce días y estuvieron prontos a recibir a los realistas, si, como esperaban, se dirigían a batirlos en Maturín. Deseosos los jefes españoles de que los republicanos salieran a combatirlos en sus posiciones, y de que abandonaran a Maturín, plaza muy difícil de tomar en aquellas circunstancias, porque había sido fortificada más que nunca,  fingieron cartas en que se decía, que el general Urdaneta se hallaba con su ejército en la provincia de Barcelona. Habiendo introducido por medio de sus espías estas noticias en Maturín, excitaron un deseo general de marchar a batir al enemigo en sus estancias de Urica. Ribas, que había juntado ya mas de dos mil hombres de infantería y caballería, quiso

aprovechase de aquel entusiasmo poco meditado, porque también carecía de los medos necesarios para mantener sus tropas. Empeñose de nuevo otra disputa con Bermúdez, quien opinaba que no se tomara la ofensiva, sino que se aguardase a los realistas en Maturín, aprovechando las ventajas naturales del terreno, y las que se habían añadido por el arte. Sin embargo cedió al fin a la superioridad de Ribas, después de haber causado esta disputa la separación de algunos oficiales. Ya se había introducido una funesta desunión e inobediencia precursoras de grandes males para la República. Estando así divididos los jefes y varios comandantes subalternos, marcharon los republicanos en busca de los realistas, que aún se hallaban apostados en Urica con más de siete mil hombres de infantería y caballería...<sup>144</sup> [Subrayado nuestro]

La efectividad en el manejo del espionaje permitió una vez más a los realistas conducir a sus enemigos al terreno deseado para propinarle la derrota. Se observa que fueron dos las acciones de inteligencia secreta que se combinaron para lograr el cometido, por una parte la falsificación de cartas con noticias falsas y por otra parte la propagación de noticias, también falsas, a lo interno de Maturín que alimentaron rumores halagüeños respecto de las desesperadas armas patriotas. Con esto se confirma una vez más la efectividad que en el campo de batalla tuvo el adecuado uso de la información secreta y el espionaje.

### **El espionaje eclesiástico**

Ya es frecuente leer en distintos libros que la Iglesia fue otro de los actores que participó activamente en la guerra de la independencia. Esta es una verdad irrefutable, visto que con nombre y apellido se han logrado identificar a representantes de esa institución que se sumaron a uno u otro de los bandos en conflicto, verbigracia en México el cura Hidalgo que fue el gran líder

---

144 *Ob. Cit.*, pp. 284 y 285.

del movimiento revolucionario; en Venezuela el padre José Cortés de Madariaga protagonizó uno de los momentos más trascendentales del proceso independentista: el 19 de abril de 1810. Lo que hasta la fecha no se ha dicho en la historiografía, al menos la venezolana, es cuál fue la participación que la iglesia tuvo en la guerra invisible, es decir en el uso de espías y el espionaje. ¿será eso posible? ¿hombres de Dios y religión entregados a un despreciable oficio signado por la traición, el engaño y la impostura? Apurando la respuesta habría que decir que, siendo hombres de carne y hueso, no estaban exentos de las pasiones y acciones del resto de los humanos; es suscribir la sentencia de Terencio “Hombre soy, nada de lo humano me es ajeno”.

Como la iglesia es una de las instituciones más antiguas de Venezuela, se extendió hasta los más apartados rincones del territorio, colocando importante número de representantes en la mayoría de los pueblos y comunidades, y estableció templos, espacios de culto y peregrinación para la feligresía. Contar con una iglesia era considerado todo un honor y motivo de orgullo por parte de los pueblos. El proceso independentista que envolvió a la mayoría de la población ¿cómo no habría arrastrar el aluvión bélico a dicha institución y a sus agentes esparcidos por toda la geografía nacional?

Las fuentes documentales revelan lo que la historiografía no, y es que hubo curas espías en y de los bandos realista y patriota. En especial se estudiará a continuación a uno de los más altos representantes de la jerarquía eclesiástica, quien fungió como maestro de espías, es decir coordinador de una amplia red de

espionaje: el ilustrísimo Arzobispo de Caracas (1810-1816) don Narciso Coll y Prat. Natural de España, graduado de Doctor en Derecho, fue historiador y escritor. Nombrado Arzobispo de Caracas en el año de 1808 por el Papa Pío, cargo del cual no pudo posicionarse en lo inmediato debido a la invasión napoleónica. En 1810 viajó a América para ocupar la dignidad eclesiástica que se le había conferido. Llegó al puerto de La Guaira el 15 de julio de ese año y comenzó a vivir una de las coyunturas más turbulentas de la historia de Venezuela: la guerra de independencia. Es considerado uno de los personajes más controversiales de la época, debido a los acomodos políticos que practicó de acuerdo con cada autoridad civil o militar que, circunstancialmente, asumió la jefatura de gobierno; y es que el arzobispo debió sobrevivir a: la jefatura de la Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII; a las autoridades de la Primera República (1811-1812); la dictadura de Miranda; al gobierno de los Canarios con Domingo de Monteverde a la cabeza (1812-1813); al gobierno de Bolívar tras la Campaña Admirable (1813-1814); a la jefatura de Boves (1814) y finalmente al mando de Pablo Morillo (1815), hasta su salida definitiva, por un juicio de infidencia que se le abrió, en 1816.

Coll y Prat, fue uno de los más activos e influyentes personajes de la guerra y la política en el tiempo que permaneció en Venezuela. Es por eso que para muchos resulta sorprendente (mas no increíble) descubrirlo ejerciendo labores de espionaje desde su ministerio. El arzobispo llegó al país ignorante de la situación política existente tras los acontecimientos del 19 de abril de 1810. Al arribar a La Guaira se topó con que habían nuevas autoridades que decían gobernar en nombre del depuesto Fernando



VII, hecho que lo condujo a ejercer su ministerio a pesar de ello. Así se incorporó a la dinámica política que en un año resultaría en la declaración de independencia y en el establecimiento de la Primera República. Es precisamente en este momento que comienza ejercer el espionaje<sup>145</sup>.

El caso del Arzobispo tiene similitud con el del Obispo Moscoso del Virreinato del Perú quien, según el historiador Lewin Boleslao, fue el encargado de organizar la red de espionaje contra la insurrección de Túpac Amaru. He aquí la apreciación de Boleslao sobre aquel personaje:

A través de los documentos salidos de la pluma del obispo Moscoso -lejos de ser todos conocidos- sabemos que la red de espionaje eclesiástico en el territorio del obispado del Cuzco trabajaba con mucha eficacia y asiduidad en una situación en que a los laicos les hubiera sido imposible cumplir semejante tarea. Incluso las autoridades superiores del Virreinato del Perú se sirvieron de curas para obtener informaciones acerca de los movimientos rebeldes.<sup>146</sup>

Aunque un par de ejemplos de espionaje eclesiástico en América no soportan la generalización de una práctica a nivel continental, si permiten indicar que no fueron casos aislados; y que al contrario, es posible que fuera más común de lo que se cree, el que otros, como estos dos religiosos, hayan participado de forma activa en la guerra invisible librada en territorio americano.

Volviendo a Narciso Coll y Prat, este dejó colar en sus

---

145 En Venezuela no ha sido estudiado el espionaje eclesiástico. El caso de don Narciso Coll y Prat puede que abra un campo interesante para la investigación de una práctica que, puede presumirse, ha sido común y constante en el servicio a la Iglesia Católica como institución político-religiosa.

146 *La rebelión de Tupac Amaru y los orígenes de la emancipación americana*. P. 247.

documentos, cartas, comunicaciones de su despacho y los famosos *Memoriales*<sup>147</sup> que escribió al rey a propósito de la acusación de infidente que pesó sobre él, las informaciones de cómo, cuándo y donde utilizó el espionaje; ellos constituyen una rica veta documental que muestra una de las dimensiones, hasta el momento desconocidas, de la actuación del arzobispo durante la guerra de independencia venezolana. Esta declaración forma parte del Memorial remitido por el autor en 1812. En sus explicaciones al rey trataba de justificar su conducta inicial, quizás de excesiva pasividad para quienes lo acusaban de haber apoyado, y cuando no tolerado, todas las acciones de los patriotas. Aunque justifica su conducta como una maniobra conciliatoria para ganarse el favor del pueblo...pero eso no es lo más interesante de su declaración a los efectos de la investigación, sino las confesiones que hizo acerca del moverse en lo subterráneo, si se quiere en “lo ilegal”, que él llama “vías secretas y resortes” con el fin de “amañar” determinados procesos de la vida pública:

Yo, Señor, en medio de tantos partidos todos avivados me propuse, ciñéndome a lo que meramente es propio del Sacerdocio y del Episcopado, no escribir a nadie, no meterme en facciones ni en cosa de gobierno político; encomendar las cosas a Dios; conciliar los ánimos de los Gobernantes, ganarme la voluntad general del Pueblo; precaver toda efusión de sangre, asegurar la tranquilidad pública, y luego por secretas vías y resortes, hacer que en las elecciones populares o parroquiales, en las Municipales, y aún en los Colegios mismos electorales se nombrase para los altos e intermedios tribunales personas sanas o a lo menos de las menos mal intencionadas. No era posible amañarlo todo el primer año: las precauciones y cautelas eran insuficientes: todo se interpretaba a capricho de cada interlocuente: en las dos convulsiones sanguinarias contra los infelices Canarios

---

147 Acá usamos la edición publicada por la Academia Nacional de la Historia en el año 2010, titulada *Memoriales sobre la independencia de Venezuela*.

Isleños y contra los fieles Valencianos se ofrecieron premios a los que depusiesen, contándome entre los partidarios de ellos; pero por la misericordia divina no se atrevieron abiertamente conmigo, temerosos de las resultas del Pueblo, que por lo general estaba en mi favor; y aquellas acabaron con la sangre inocente, como es público, sangre que horrorizó y hostigó el interior de toda mi Grey con vista de la pública mediación que hice sin ningún otro fruto por los titulados reos de Estado.<sup>148</sup>

Esta confesión del arzobispo muestra la intención que tenía desde el principio ante los acontecimientos de la independencia. Como abundar en la evidente y la clara participación de la Iglesia en asuntos políticos y de Estado a lo largo de la historia sería no menos que un lugar común, se dará por sentado en el caso del Arzobispo de Caracas, puesto que ello no admite discusión. En consecuencia, las actuaciones de este no hacen sino continuar una larga tradición injerencista de parte de la institución eclesiástica, que se orientaban a favorecer al sector y a los actores políticos que, según ella, contribuyeran a la preservación de la religión. No en vano en muchas declaraciones se encontrarán justificadas “en nombre el de Dios” las más censurables conductas de miembros de la iglesia, contadas entre ellas las acciones de espionaje. En plena conciencia de que las acciones que emprendía eran sancionadas moralmente por la iglesia, debía dar grandes explicaciones acerca del por qué las realizaba. Coll y Prat se vio forzado a eso en los memoriales que presentó al Rey en 1812 y 1818. Cuando se sabe esto, quedan explicadas tanto la extensión de sus escritos como los giros que, desde el punto de vista discursivo, debió emplear. Para decirle a Su Majestad don Fernando VII que había tenido que hacer cosas indebidas (como la manipulación y el espionaje) para sostener la

---

148 *Memoriales sobre la independencia de Venezuela*. p. 158.

religión y apoyar el resurgimiento de la monarquía dice que usó “resortes y vías secretas”. En esto fue muy ingenioso el prelado. Llama al delito (y por qué no decir también pecado) de espionaje de múltiples formas. En unos casos dirá que usó “vías secretas” y en otros habla del “insinuado manejo intrínseco” y, para más claridad, que empleó lo que denomina como “maniobras intrínsecas”.

A pesar de todas las precauciones discursivas que toma Coll y Prat no tiene empacho en declarar que estaba dispuesto a hacer lo que fuera por su partido. Así, cuando ya sintió mucho más cómodo en el ambiente político caraqueño, con mayor respaldo y entendimiento con algunos agentes realistas miembros de la iglesia, se dispuso a intervenir en las deliberaciones del cuerpo político más importante que se había instaurado tras los acontecimientos del 19 de abril de 1810: el Congreso. Este, instalado en marzo de 1811, fue el seno de las principales deliberaciones políticas ideológicas que desembocaron en la firma del acta de la independencia en julio de ese año. A este dirigió toda su atención e influencia, consciente de la trascendencia que tendrían las decisiones que en él se tomarían. Las evidencias que se presentan a continuación de seguro han de sorprender a legos y especialistas, pues el Arzobispo confiesa que entre sus manejos, en su decisión de hacer lo que fuera por la religión y el rey, usó espías en el Congreso, de los cuales ofrece una lista con nombres, apellidos y cargos dentro de la organización eclesiástica; dicha lista sirve como insumo para precisar la actuación que tuvo cada uno dentro del Congreso y en coyunturas posteriores. Dice entonces:

Trabajé cuanto pude hasta perder mi salud para precaver lo

uno y remediar lo otro, no perdonando medios directos ni indirectos, según los casos y circunstancias; pero mi desgracia fue no hallarme jamás apoyado por el Gobierno, siendo así que lo eran los más perversos para acumular iniquidades sobre iniquidades y depredaciones sobre depredaciones, a impulsos de la sed que dominaba a muchos, sin atender a la criminalidad de los medios.

Las personas mis confidentes insinuadas de quienes me valía en el centro mismo del Congreso para saberlo todo como para que se mantuviese aún en él un partido sano e inalterable a favor de la religión y la Monarquía Española, que eran el Doctor Montenegro, Cura de La Candelaria (en el día difunto, con mucho dolor mío y del público), el Doctor Don Manuel Vicente Maya, cura de la Catedral; el Doctor D. Juan Nepomuceno Quintana, Catedrático de la Moral; el Presbítero Doctor D. Rafael de Escalona, hombre hábil y ejemplar; y el Doctor D. Juan Antonio Díaz Argote, Cura de La Guaira; éstas digo, y otras personas si no me fueron bastantes para acelerar las maniobras intrínsecas, como yo habría deseado, si no fuese el continuo y fundado temor de vernos todos anegados en sangre, me sirvieron a lo menos después para corroborar y extender la misma opinión intrínseca, y extrínsecamente a favor del Rey, y de cuanto importaba al bien general y particular de estos países y de sus representantes la absoluta cesación de la imaginaria República Venezolana.

Si este partido era débil por el número de estos y otros agentes, no lo fue por su moralidad, sensatez y previsión...<sup>149</sup>

La indicación de que no escatimó en medios directos ni indirectos para el cumplimiento de sus propósitos revela entonces a qué estaba dispuesto este hombre y muestra cómo logró insertarse en la lógica de la guerra desde su específica posición en la estructura social. Esto resulta interesante, en tanto demuestra (en parte) cómo la guerra, como fenómeno histórico social, abre las compuertas para la licencia, el “todo se vale” según el antiguo dicho popular y cómo unos actores jugaron con esa realidad y se

---

149 *Ibidem*, p. 159.

adaptaron, jugando un juego de máscaras con el cual mantenían su imagen pública e institucional mientras desplegaban acciones que a la luz pública eran reprochables. Si en el momento se hubiera sabido que el Arzobispo empleaba espías en el Congreso habría dejado comprometida la imagen de la Santa Iglesia, por ello actuaba en secreto. Incluso después de haberlo hecho, Coll y Prat se cuidaba de llamar a las cosas por su nombre, de decir que era espionaje lo que estaba haciendo en contra de los republicanos; por otra parte, esta era la forma de demostrarle al Rey que, como su fiel vasallo, fue capaz de incurrir en los más graves delitos para preservar su legítimo gobierno. Por lo visto, fueron cinco los espías que Coll y Prat utilizó para enterarse de todo lo que ocurría puertas adentro del Congreso. Con la información planificaba las acciones y las decisiones. Lo que en la historiografía sobre la independencia han sido vistas como actitudes contrarias u objeciones de carácter personal o institucional de parte de voceros como Manuel Vicente Maya, podrían explicarse por la influencia ejercida sobre éste por el Arzobispo y por el papel de espía que desempeñó en dicho cuerpo. Hay quienes, sin embargo, ven en las actuaciones de dichos curas otras motivaciones:

En las sesiones del Congreso quedó caracterizado el elemento sacerdotal por su hostilidad a la emancipación de España, pues de nueve clérigos que había en el Congreso -observa el General Duarte Level- sólo Fernández Peña, Salvador Delgado y José Vicente Unda fueron decididos patriotas. Los demás, Méndez, [Manuel Vicente] Maya, Quintana, Mendoza, Díaz Argote y Cazorla se fueron a formar con los realistas.

Declarada la guerra y rotas las hostilidades, la gran mayoría de los curas de almas del interior de escasas luces, rutinaria y fanática sostenedora de la alianza de los reyes y de la Iglesia

Católica, procuró distinguirse en las filas realistas por sus prédicas en favor del trono de España, por su eficaz propaganda entre la turba analfabeta, la cual era excitada a levantar bandera de rebelión en contra de la República, y por su incorporación a las tropas españolas a cuya cabeza marchaban llevando cruces por insignias e imágenes de vírgenes y santos cosidas a las banderas.<sup>150</sup>

Sostener que la adhesión de la mayoría de los curas a la causa realista se debe a “sus escasas luces” indica cierta incomprensión de las motivaciones humanas y del contexto. Aunque no corresponde al presente trabajo ahondar en las motivaciones que llevaron a uno y otro bando de la guerra de independencia a definirse, sí lo es el tratar de explicar por qué determinados personajes escogieron hacer lo que hicieron en el marco de la guerra invisible que se libró en ese tiempo; son motivaciones humanas el estar insertos en una creencia y en una organización religiosa, el tener aspiraciones y vocación de servicio hacia una causa que se considera justa, a la que se sigue con pasión. Los vínculos personales como la amistad también constituyen una motivación muy humana para hacer de espía, que, en consonancia con la clasificación ofrecida por Thiébault, corresponde a los llamados espías por celo. Puede que este fuera el caso de los curas Manuel Vicente de Maya y Nepomuceno Quintana, quienes cumplieron varias misiones de espionaje en favor de la iglesia y de las fuerzas realistas de Monteverde. Siendo exitosos, durante un tiempo, en sus acciones fueron levantando sospechas hasta que una correspondencia interceptada por los patriotas en 1812 confirmó lo que se creía sobre ellos, que eran agentes que actuaban a la sombra del arzobispo Coll y Prat, su superior en la

---

150 Gabriel Muñoz, *Monteverde. Cuatro años de historia patria: 1812-1814 Tomo I*. p. 62.

organización eclesiástica y muy probablemente, más que ello, amigo personal de los dos. En esta comunicación se demuestra parte de lo que venían haciendo los curas espías en favor de Monteverde y el vínculo personal que tenían con el Arzobispo:

Ciudadano Secretario de la Guerra del Gobierno Provincial de Caracas.

El ciudadano Secretario del Generalísimo con fecha de ayer me dice lo que sigue:

'Os incluyo, ciudadano Secretario, la adjunta copia de las cartas que el Presbítero Juan Antonio Rojas y Agustín Pérez Barrios han dirigido al Cura y al Justicia Mayor del Pueblo de Güigüe. En ellas se descubre la más perversa y criminal seducción; y no es extraño que los Doctores Maya y Quintana, íntimos amigos de Rojas, y de los cuales se sabe positivamente fueron los primeros que salieron a recibir los corianos a su entrada en Valencia, hayan infectado nuestro territorio con otras tantas producciones subversivas y capaces de influir en los espíritus débiles.

Tampoco parece infundado que los enunciados Maya y Quintana, también íntimos del Arzobispo, hayan perturbado su espíritu por medio de cartas que directamente le hayan escrito, lo que nos pone en la necesidad de tomar precauciones sobre la conducta de este prelado.'

Y os lo transcribo, ciudadano Secretario, de orden del respetable Poder Ejecutivo de la Unión, con copia de las cartas que aquí se indican, para que os sirváis elevarlo al conocimiento de esa Superioridad, haciéndoos la observación que me manda el Poder Ejecutivo de cuanto importa al mantenimiento de nuestro sistema, se tomen providencias sobre el Arzobispo de esa ciudad, con la mayor celeridad, pareciendo la más segura, arrojarle de toda la Confederación, procurando se remita con seguridad a Gibraltar o Estados Unidos.

Dios os guarde muchos años.



Victoria, 16 de junio de 1812. Año 2° de la Independencia.

Por el ciudadano Secretario de Guerra.

Antonio Muñoz Tébar<sup>151</sup>

Ambos religiosos formaron parte de la red de espionaje eclesiástico en Venezuela. Estuvieron actuando soterradamente durante los debates del Congreso y en los inicios de la Primera República en la conspiración realista y en el espionaje, hasta que, una vez desplegada la campaña realista por el Occidente del país con Domingo Monteverde al mando, decidieron apoyar abiertamente ese movimiento de restauración del antiguo régimen colonial. La cercanía entre el cura Maya y el arzobispo se muestra incuestionable, a juzgar por la confianza que este le demostró desde que aquel fuera diputado por La Grita en el Congreso; por el apoyo que recibió de Maya tras las acusaciones de ser colaborador de los patriotas, y por la designación que el 14 de noviembre de 1816 hizo Coll y Prat a Maya de ocupar el cargo de “Gobernador del Arzobispado”, con plenitud de facultades, motivado a que el arzobispo había sido llamado a comparecer a España por acusaciones de infidencia en su contra. Juan Nepomuceno Quintana, desde la llegada de Coll y Prat a Venezuela se hizo su íntimo colaborador; lo fue en el Congreso y con la pluma, de él se recuerda la refutación que realizó de las propuestas de William Burke sobre la libertad de cultos, en la cual defendió a la religión católica<sup>152</sup>. Fue precisamente el arzobispo Coll y Prat quien sufragó los gastos de impresión de aquel libelo contra Burke, en lo que podría

---

151 *Ibídem*, p. 122.

152 El texto de Quintana se titula *La intolerancia político-religiosa vindicada*.

interpretarse no solamente como apoyo a una noble demostración de fe sino también como un gesto particular de amistad.

Llaman la atención las acusaciones expresadas por el secretario de guerra patriota Muñoz Tébar en la comunicación, alusivas al intercambio de correspondencia entre los curas y el arzobispo, lo que confirma el cruce constante de información sostenido entre estos, cruce del cual tenían conocimiento los patriotas. Es una lástima el no contar con las cartas que se mencionan en la comunicación, porque estas, muy probablemente, habrían servido para conseguir otros indicios acerca de las acciones de espionaje y detalles reveladores de su funcionamiento. Por otra parte resulta indubitable el carácter de red organizada que tuvo el espionaje a partir de la coordinación del señor arzobispo.

Los personajes que menciona Coll y Prat en sus memoriales, a los que denomina sus “insinuados confidentes”, estuvieron vinculados de una u otra forma en razón del servicio de información tanto a la autoridad eclesiástica como a la política y militar de los realistas. Juan Nepomuceno Quintana, fue un decidido colaborador que por sus servicios fue designado en octubre de 1812 para representar ante el Rey todos los detalles acerca de la revolución de Venezuela, era una misión que no solo se daba a una persona de plena confianza, sino a quien manejaba gran cantidad de información. Este hombre gozaba en ese momento de la muy alta estimación del arzobispo y especialmente de don Domingo Monteverde, porque sus reportes e informes de inteligencia lo habían favorecido en la campaña militar<sup>153</sup>. Quintana realizó el viaje

---

153 Dice Gabriel E. Muñoz que: “En San Carlos recibió Monteverde cartas y mensajes de los Presbíteros Juan Antonio Rojas Queipo, de Fray Pedro

a España para dar un reporte pormenorizado al gobierno de Su Majestad de todo lo que había ocurrido, pero ello se frustró por el naufragio de la embarcación en que viajaba y donde perdió la vida. El caso de Manuel Vicente de Maya queda de bulto por lo que ya ha sido expuesto y por el protagonismo que tuvo en los debates del Congreso constituyente. En cuanto a Rafael de Escalona, el arzobispo en un gesto, nada desdeñable lo llama “hombre hábil y ejemplar”, y es que era muy cercano a Coll y Prat, quien le confió en su momento la responsabilidad de Provisor y Vicario General.

A la máxima autoridad de la Iglesia en Venezuela no le fue necesario asistir a los debates del Congreso o colgarse a las ventanas, como muchos curiosos y mirones, para saber todo lo que allí ocurría, o para conocer las razones profundas y las opiniones de cada uno de los congresantes. Sus espías, por el amor de Dios, se lo decían todo. Aunque lo intentó, no pudo evitar la independencia. Su partido era débil numéricamente, pero fuerte en cuanto a habilidades del disimulo y la impostura. Como bien lo confiesa, hizo lo que pudo con los agentes que tenía, pues el impedir la declaración de la independencia era algo no menos que imposible.

De esta forma fue que el arzobispo se estrenó en las labores de espionaje en Venezuela. Lo que en principio fue una labor reducida a un escaso número de curas en el Congreso, pasó a convertirse en poco tiempo en una amplia red extendida por casi

---

Hernández, el rabioso instigador de la rebelión de Valencia; del doctor Manuel Vicente de Maya y Nepomuceno Quintana, los sacerdotes que en el Congreso combatieran la idea de la emancipación y del Padre Gamboa, clérigo rústico y servil, quienes se habían adelantado a esperarle en El Tinaco y le instaban porque se acercase a Valencia, ciudad donde se reunía el Congreso y era considerada como la capital temporal de la nueva República...” Tomo I, pp. 99-100)

todas las provincias, donde los curas de las parroquias fungieron como los agentes de búsqueda, procesamiento y remisión de información de interés político y militar sobre el enemigo. Muestra de esto puede verse en el año de 1812, cuando en medio de la contienda militar de la Primera República, utilizó a curas espías para desencadenar movimientos populares en el propio seno de las fuerzas patriotas al mando de Miranda:

La mencionada Ley marcial con el aditamento de libertad para todo esclavo que tomase las Armas por Venezuela, además de haber causado las indicadas efervescencias populares puso en movimiento a muchos miles de personas de la misma Clase y nos habría sin duda constituido a pocos después en la siempre temible del Guárico, si no me hubiese ocurrido el pensamiento y puéstole en práctica de advertir confidencial y secretamente a muchos Curas de los parajes de mayores esclavitudes para que les hiciesen entender con la mayor reserva que puesto que habían de tomar las armas bajo el mando de Miranda, que no perdonaba la vida siquiera a los Ministros del Señor por más inocentes e indiferentes que fuesen, las tomasen con la mayor constancia y resolución a favor de nuestro legítimo Soberano y del Gobierno Español de cuya generosidad, reconocimiento y virtudes se podían a lo menos prometer más buena fe, mayor garantía y mayores ventajas en caso de salir con la suya, como no lo dudaba; y con esto fue proclamado V.M en muchos lugares de Barlovento por los Negros esclavos como libres escogiendo sus Comandantes, destrozando a todo patriota, que encontraban, y acercándose a ésta capital para sacar a su Arzobispo de los peligros y desazones que sufría; acabar con el Gobierno Republicano, y pasar a cuchillo a todo Caraqueño que les saliese a la mano...<sup>154</sup>

Se insinuaba a los negros, quienes estarían obligados a engrosar las filas del Generalísimo por orden de la Ley Marcial, a que se alistaran en el ejército patriota y luego desde dentro proclamaran al Rey. Esta orden venía del propio arzobispo, pasaba a los curas de los pueblos y de estos a los esclavizados, una red en

---

154 Narciso Coll y Prat, *Ob. Cit...*pp. 162-163

funcionamiento jerárquico que estaba orientada a descolocar al enemigo por medio de mecanismos basados en el uso de la información secreta.

Coll y Prat, aprovechó la estructura eclesiástica preexistente para echar a andar su sistema de espionaje, el cual desembocaba sus caudales informativos directamente en él. Quien ordenaba las misiones y hacía funcionar todo el mecanismo del espionaje eclesiástico era él. Fue él quien se encargó de espiar a Miranda, Bolívar y a otros funcionarios patriotas en la Primera República; fue él quien sirvió a la reacción de Monteverde y al gobierno de los canarios con sus informes de inteligencia detallados; él sirvió diligentemente a Boves en tiempos de la rebelión popular, y luego a Salvador Moxó y a Pablo Morillo. Estudiar cómo lo hizo desata la sorpresa y el asombro, pues se pueden comprender, con este aspecto no explorado en la biografía de este personaje, el cómo y por qué se comportó de la forma en que lo hizo, el poder que tuvo sobre los hombres de su tiempo y la forma en que sobrevivió a gobiernos de distintas banderas manteniéndose intocado por los enemigos. Coll y Prat, justifica el uso de espías<sup>155</sup> indicando que:

En circunstancias tan críticas no había más que poner las cosas en manos de Dios, confiar en su infinita clemencia y justicia de la causa, que había pasado a ser enteramente suya: usar del disimulo y prudencia para no empeorar el negocio y no desconfiar tampoco de la empresa, redoblando los resortes, combinándolos bajo otros aspectos y agregándoles los muebles necesarios para poder obrar, o dejar de obrar según el buen o mal éxito, que se pudiese esperar de las circunstancias así actuales como accesorias, evitando siempre la efusión de sangre entre gentes de tantos

---

155 Es una curiosa coincidencia con lo sostenido por Sun Tzu en su libro El Arte de la Guerra, quien decía que se empleaba el espionaje en la guerra para ahorrar recursos, muertes y otros males en el pueblo.

colores, para no caer en el atolladero indicado por la visible preponderancia física de negros y pardos sin descuidarse de que convenía mantener la seguridad pública por la fuerza moral esparcida por los órganos del Confesionario, Púlpito y conversaciones familiares y frecuentes en las principales Poblaciones del obispado, más que por la armada para no caer igualmente en los mismos peligros y males.<sup>156</sup>  
[Subrayado nuestro]

Los aspectos derivados del comportamiento de Coll y Prat han conducido a varios autores a considerar “camaleónica” su figura, a ver en las cambiantes y hasta contradictorias actuaciones de este personaje a un ser inasible<sup>157</sup>. Pero más allá de eso baste ver a un hombre que está con sus circunstancias<sup>158</sup>, primeramente sobreviviendo y defendiendo su causa como podía, porque no se puede dudar de que este hombre tuvo una causa, que fue la de la religión y el rey; por ella cruzó el Atlántico, por ella persistió y colaboró frecuente y apasionadamente. Para comprobarlo habría que apreciar las formas expresivas que utilizó con cada autoridad llegada al poder. A Miranda y Bolívar los detesta, mientras que a Monteverde lo trata con la mayor reverencia; qué decir de Boves al que, a pesar de su personalidad violenta, trató con el mayor respeto y admiración y colaboró activamente para la destrucción de la Segunda República. A Boves le sirve con particular entusiasmo y no

---

156 *Ibíd.*, p. 160.

157 Dice Jaime Suriá: Si fuera injusto decir que traspasó los límites de lo lícito, acaso no lo fuera sospechar que estuvo bordeándolos, lo que se trasluce de varios de sus propios documentos y no faltan los que sean manifestación evidente del estado de lucha psíquica, la que pudo ser motivo más tarde de calificativos, acaso exagerados, como producto de la exacerbación en que viviera su alma durante largos años, creyéndose obligado una y otra y cien veces a la oficiosidad, rayana en el servilismo...En: *Iglesia y Estado*, p.4.

158 El mismo Coll y Prat decía al Rey en su “Exposición de 1818” lo siguiente: “¿Qué fuera hoy, Señor, de vuestras provincias de Venezuela, si no me hubiese yo ligado a estas circunstancias, tanto bajo el mando de los insurgentes, como bajo de los que administraron aquellos países bajo el Real nombre de V.M.?” Coll y Prat, *Ob. Cit.* p. 207.

le ahorra elogios después de su muerte; el espionaje bien manejado por Coll y Prat le reportó no pocos beneficios al asturiano:

Yo he dado, Señor, elogios privados y públicos al comandante Boves; yo le debo el distinguido favor de que me haya remitido de Cumaná los cajones de alhajas sagradas que habían tocado a Bolívar después de la partición, que este sacrílego hizo entre el insurgente Piar, pardo natural de Cumaná, y el holandés Bianchi, que comandaba su escuadrilla, y llevó las que le tocaron a los Estados Unidos, así como Piar, las que a él, a San Bartolomé; yo publicaré siempre que Boves libertó mi Iglesia de los peligros a que iba expuesta; de que bien impuesto de mi opinión, trabajos, y sacrificios hechos por la causa de V.M., dispensó a mi persona las consideraciones que creyó deberla, oyó mi voz y logré suavizar su saña primera; le impuse del estado general de las cosas, y mis avisos le sirvieron de norte; en una palabra, siempre diré que después de Dios, a Boves debo mi vida...<sup>159</sup>

El arzobispo muestra en este testimonio la claridad en la misión que desempeña para la causa realista y su jefe militar. Con sus informes, recabados por los curas espías, “le sirve de norte” a Boves, indicándole datos y aconsejándole acciones en la guerra. Puede resultar exagerado el decir esto si no se confronta con las fuentes, pero palabras del propio arzobispo soportan ampliamente tal afirmación. Hasta el momento la historiografía de la independencia no ha señalado las verdaderas razones por las cuales Boves decidió tomar rumbo a San Mateo en febrero de 1814. Ha quedado como maniobra militar “lógica” dentro del pensamiento de los jefes militares realistas el controlar esta plaza y la de Valencia para rendir a Caracas<sup>160</sup>. Aquí parece develarse una razón

---

159 Narciso Coll y Prat, *Ob. Cit...*, p. 372.

160 Baralt y Díaz afirman que: “Boves entre tanto, no habiendo sido inquietado en la villa de Cura, pudo reparar las pérdidas sufridas en el ataque a la Victoria y ponerse nuevamente en campaña. Los descalabros padecidos, lejos de hacer mella en su indomable valor, lo irritaban; y esta vez se proponía caer sobre sus enemigos y del todo aniquilarlos: tan grande y lisonjera era su esperanza de conseguirlo, que rebosaba de contento al pensar que iba a

fundamental para el establecimiento del llamado Sitio de San Mateo de entre febrero y marzo, dice el Arzobispo:

Mis conminaciones se vieron pronto verificadas, y clamando aquella sangre inocente como la de Abel, sucedió que en el mismo mes de febrero, guiado ya Boves por las noticias exactas que le habían dado los eclesiásticos enviados, dispuso los ataques con cordura, y sin abandonar la villa de Calabozo, envió parte de sus tropas sobre la Victoria, y él dispuso venir con otras sobre el pueblo de San Mateo, cuartel General de Bolívar, a tiempo que las Tropas del Brigadier Ceballos, se acercaban a poner sitio a la ciudad de Valencia...<sup>161</sup>

El espionaje eclesiástico funcionó eficientemente en los llanos centrales transmitiendo información fidedigna de los movimientos que realizaban las tropas del Libertador y de los otros jefes patriotas. Coll y Prat reconoció que la información dada por sus espías influyó en que Boves tomara la decisión de sitiar San Mateo, La Victoria y Valencia. El arzobispo, que se encontraba en Valencia en “labores pastorales”, empleó específicamente a cuatro de sus sacerdotes para engañar a los jefes patriotas y llevar la

---

medir sus fuerzas por la primera vez con Bolívar en persona, y que con él acabaría la independencia. Tales eran los pensamientos al marchar sobre San Mateo” p. 194. José de Austria por su parte indica que: “Desalojado Boves de las alturas de la Victoria, descendió a los llanos, en donde de un día a otro, se le reunían sus hordas dispersas, porque él había descubierto el medio de conservar la más firme adhesión de los llaneros a su persona; así fue que el día 25 de febrero volvió sobre los valles de Aragua, y después de un ligero encuentro con un destacamento de patriotas, ocupó el pueblo de Cagua, a las inmediaciones del de San Mateo, a donde se había situado el Libertador con una columna de tropas” p. 275... Juan Uslar Pietri sostiene que: “En San Mateo, las pocas noticias que se tenían era que había gran movimiento en Villa de Cura y que de un momento a otro iba a recomenzar la batalla, pero esta vez al mando de Boves, que estaba repuesto de su herida. El día 25 “Atila” levantó su campamento, dirigiéndose a los Valles de Aragua contra San Mateo. El 27 por la tarde llegó el patriota Villapol a este último sitio, diciendo que Boves le seguía los pasos. Bolívar dio inmediatamente órdenes de prepararse para la defensa (...) Aquella lucha debía durar un mes” pp. 140-141.

161 Narciso Coll y Prat, *Ob. Cit...*, pp.353-354.



información secreta a Boves. He aquí la relación descarnada de cómo lo hizo:

En la villa de San Luis de Cura dispuso Bolívar la misión del Doctor Don Josef Vicente Vergara, entonces cura de la ciudad del Tocuyo, y del presbítero Don Manuel Fernández que lo era en el partido de los Llanos, separados uno y otro de su ministerio de orden del mismo Bolívar por adictos a la causa de V.M., del Maestro Don Tomás Montenegro que bajo mi sombra dejaba la capital por temor del propio Bolívar, y del virtuoso y ejemplar capuchino Fray Francisco de Caracas, a los efectos que refiere mi citada carta, y con la oculta idea que les sugerí, de pasarse al ejército de Boves, e informarle del estado general de las cosas, del número y posición de las fuerzas del caudillo, y de los planes que trazaba, para que partiendo de éstos los de Boves, no expusiesen las batallas, moderase su sangrienta lealtad, no abandonase los puntos que tomaba, combinase sus operaciones militares en términos que la provincia antes de ser assolada volviese al dominio de V.M. Llenaron aquellos eclesiásticos con exactitud mis intenciones; porque no sólo persuadieron a los comandantes de Bolívar el cumplimiento del indulto que había ofrecido, que cesase el derramamiento de sangre y suspendiesen entretanto las armas, sino que se unieron a Boves en la villa de Calabozo, le informaron de todo y con su permiso y recomendaciones pasaron a la Guayana habiéndome escrito antes, aunque con poca previsión, desde aquella villa, por mano del mismo Boves que uniendo a la carta su proclama de veinte y nueve de Diciembre en que puso una posdata para mí, la introdujo en Valencia después de haber caído en manos de Bolívar y me fue remitida por disposición de éste.<sup>162</sup>

Quedan aquí identificados cuatro curas que hicieron labores de espionaje bajo el mando del arzobispo a principios de 1814. La conducta de estos personajes fue observada con desconfianza por los patriotas desde el establecimiento de la Primera República, pero, a pesar de las sospechas que levantaron no fueron sancionados o perseguidos como enemigos irreconciliables de la causa independentista. Aunque eran probados realistas se les brindó

---

162 *Ídem.*

cierta indulgencia que les permitió retomar los curatos que regentaban, como muestra de una confianza que se esperaba fuera retribuida. Por lo que se conoce, los curas Vergara y Montenegro no honraron tales gracias del gobierno republicano, más bien asumieron la impostura, la dualidad que les permitió causar perjuicios participando de la guerra invisible, es decir, sirviendo como espías. Luego se sabe por las comunicaciones cruzadas entre el Ministerio de Gracia y Justicia y el Arzobispado que la opinión de don Narciso Coll y Prat fue determinante en la absolución y reivindicación de los curas<sup>163</sup>.

Luego de la misión en los llanos que dio a Boves la información secreta sobre el enemigo, los curas espías Vergara, Fernández, Montenegro y Fray Francisco fueron recompensados:

La lealtad y demás cualidades de los cuatro Eclesiásticos que saqué conmigo de Caracas para ocuparlos según las necesidades que se presentasen, y que empleé en dicha misión, dan por sí sola a conocer todo el fondo de mi empresa. Al primero después de restablecido el gobierno de V.M. le presenté para el importante curato del puerto de La Guaira que hoy sirve; el segundo falleció en la Guayana ejerciendo laudablemente su ministerio, y lleno de la estimación de aquel gobierno; al tercero dio Boves la comisión de ir a las colonias extranjeras en servicio del Ejército y solicitud de pertrechos mediante una negociación de mulas, y de los trabajos apostólicos, constante fidelidad y amor a V.M. y a la Nación del cuarto, dan testimonio honorífico el R. Obispo de aquella diócesis, el Gobernador e Intendente de aquel tiempo, y el Capitán General que fue de Caracas Don Salvador Moxó...<sup>164</sup>

Vergara, cura y maestro de primeras letras que se encontraba en entredicho en 1813, fue separado por los patriotas y

---

163 Para mayor información al respecto ver la correspondencia acopiada en Jaime Suriá. *Iglesia y Estado 1810-1821*.

164 Coll y Prat, *Ob. Cit...*pp. 353-354

restituido a su curato de El Tocuyo en octubre de ese año por parte del propio Libertador Simón Bolívar, reapareció en 1814 como espía realista llevando información a Boves y por lo cual Coll y Prat lo recompensó otorgándole el curato de La Guaira. En dicho puerto permaneció varios años, para 1817 aparece reseñado un par de veces en la Gaceta de Caracas, primero como uno de los colaboradores, con un caballo, del ejército realista; y luego como asistente a los exámenes de una escuela de Primeras Letras. Fernández, como ha indicado el propio arzobispo, falleció al poco tiempo. Montenegro, por su parte, no solo fue espía de Coll y Prat a lo interno del Congreso en 1811 sino también en el campo de batalla en el año 1814. La reiterada búsqueda y transmisión de información permiten señalar a este personaje como espía en favor de la causa realista. Él se encargó de buscar y pasar información secreta al menos en dos ocasiones puntuales que se han logrado precisar acá. Para 1820 figura como Capellán del Primer Regimiento de la Unión del Ejército al mando de Pablo Morillo, lo que confirma su fidelidad a la causa realista. Desprovistos de más información sobre su actividad, emociona pensar en qué otras tantas misiones de espionaje pudo haber participado en el resto de su vida. De Fray Francisco de Caracas no se tiene mayor información.

El sistema de espionaje eclesiástico fundado por el arzobispo don Narciso Coll y Prat tuvo cierta consistencia y uniformidad en el tiempo. Desde 1810 se constituyó con los curas y vicarios, que en orden remitían los informes al arzobispo y de éste, que recibía, procesaba y remitía la información, pasaban al máximo representante militar o civil realista. Funcionó de esa manera con Monteverde entre 1812 y 1813, luego con Boves en 1814 y,

finalmente, con Salvador Moxó y Pablo Morillo entre 1815 y 1816. De este funcionamiento ofrece detalles el Memorial de Coll y Prat del año 1818:

Los curas a virtud de la pastoral de once de Mayo de ochocientos quince debían darme parte mensual de cuanto en sus pueblos acaeciese, del poco o mucho fruto que produjesen sus exhortaciones, y su conducta parroquial nivelada por los demás artículos de la enunciada Pastoral, y a proporción que ellos me comunicaban el estado de sus parroquias, yo le trasladaba a la noticia del Gobierno. Los que ocupaban los curatos de los valles del oriente y los del Sur en los Llanos, donde los peligros han sido siempre por necesidad más inminentes, tenían órdenes todavía más particulares por las que debían noticiarme, o de lo que ocurriese con las esclavitudes, o de los movimientos que tomaban las partidas de Zaraza y demás cabecillas, que insensiblemente se fueron introduciendo en el Llano de arriba limítrofe con Barcelona, y no dejaba pasar yo una sola noticia que de palabra o por escrito no transmitiese al Capitán General, siendo uno de aquellos avisos las cartas del cura de Santa Lucía de veinte y cuatro de octubre de ochocientos quince, la del Vicario de Chaguaramas de dos de Marzo de ochocientos diez y seis, la copia de la que él hizo con fecha de dos de Abril ofreciendo indulto y haciéndose garante por dicho Zaraza, a tiempo tan desgraciado que era el mismo en que apreciando el gobierno su cabeza en un artículo de la gaceta obligó al cura después de su venida a la capital, a no poder regresar a su destino, por salvar su existencia comprometida con aquel acontecimiento, y las dos del cura de Barbacoas de catorce de Octubre en que me participa los progresos del espíritu faccioso, el descuido de los Tenientes Justicias, y las medidas que él creía adaptables para poner a los pueblos a cubierto de la infestación, y defenderlos en los choques de las nuevas invasiones.<sup>165</sup>

Hay que insistir en que la red de espionaje eclesiástico funcionaba como un sistema muy eficiente de transmisión de información. Por ejemplo, la carta del Vicario de Chaguaramas del 2 de marzo de 1816, que refiere el arzobispo, la envió aquel prelado motivado por los informes que le dieron los misioneros del Orinoco

---

165 *Ibídem*, pp. 384-385.

(Antonio Raga, Bartolomé Mansilla y Bernardo Rivera) el 30 de enero de 1816, quienes debiendo justificar su estadía en el pueblo de Cabruta explicaron que habían abandonado la misión religiosa de Guayana debido a que los patriotas se habían apoderado de aquellos territorios. De seguro que el informe aportado por los misioneros estaba acompañado de muchos detalles acerca de todo lo vieron y oyeron durante la ocupación de las fuerzas patriotas, de las formas en que actuaban, del cómo estaban compuestas. Esta información secreta, de interés político y militar, pasó inmediatamente del Vicario de Chaguaramas al señor Arzobispo, y de éste al Capitán General.

Varios fueron los informes de espionaje que v envió a las autoridades realistas durante 1815 y los primeros meses de 1816. Según él no quedaba noticia sin transmitir de forma oral o escrita. El empeño puesto en el espionaje era grande, no escatimando en personas para poder cumplirlo, ni sacrificando el nivel de detalle en cada relación sobre el enemigo; pese al discurso de justificación, Coll y Prat delata sus formas y manejos en cuanto al espionaje:

Yo querría, Señor, que me fuese posible hacer a V.M. exacta enumeración de todos los resortes que he movido para salvar aquellos países; de todas las observaciones que he puesto en noticia de vuestros Ministros para hacerles entender los medios de sacar el bien de las propias pasadas revoluciones, del método que debían adoptar proporcionado y análogo a la hábitos de los diferentes vecindarios y condiciones, y a la posición geográfica de cada lugar...<sup>166</sup>

Vale indicar que este maestro de espías don Narciso Coll y Prat, con todos sus manejos intrínsecos, no solo pretendía cumplir

---

<sup>166</sup> *Ibidem*, p. 385.

una función de procesador y remitente de información secreta, sino que también se proponía conducir gran parte de las acciones de gobierno y de guerra<sup>167</sup>. Esto se observa en las reiteradas auto alusiones que hizo acerca de “servirles de norte” o guía a los ministros y a las tropas de Su Majestad, lo que coloca en evidencia una voluntad en el ejercicio del poder nacida del control y el manejo la información secreta. A partir de las fuentes que se han consultado, se observa que el Arzobispo tenía plena conciencia del poder de la información secreta en sus tiempos y por eso se obstinaba, aún en contra de sus propios compañeros de armas, en ejercer un control, velado, oculto, pero control al fin sobre los hombres, sus decisiones y los hechos.

Narciso Coll y Prat, fue el gran ejecutor del espionaje desde el principio de la independencia. Y es que él y solo él tenía a su disposición una institución con una estructura bien definida y personas prestas, preparadas y comprometidas, para hacer funcionar el más notable servicio de espionaje en todo el territorio venezolano: la iglesia. Es aquí donde cobra fuerza la afirmación hecha por Boleslao, respecto del obispo Moscoso, en la cual indica que ...“la red de espionaje eclesiástico en el territorio del obispado del Cuzco trabajaba con mucha eficacia y asiduidad en una situación en que a los laicos les hubiera sido imposible cumplir semejante tarea”<sup>168</sup>. Los laicos no conformaron un espionaje similar al eclesiástico. Los ejércitos patriota y realista, por lo que se ha podido extraer de las fuentes documentales hasta el momento, no

---

167 En esto se asemeja mucho a José Fouché, el maestro de espías de Napoleón, quien con el uso de la información secreta se aseguró el ejercicio del poder en todas las direcciones posibles dentro y fuera de la estructura del Estado.

168 *Ob. Cit.* p. 247.

lograron establecer uno equiparable al de Coll y Prat, el cual, por su organización, eficiencia y duración en el tiempo, puede que haya sido el mejor servicio de espionaje que funcionó en Venezuela desde la declaración de la independencia hasta el año de 1816.

## Capítulo III

### UNA NUEVA ETAPA PARA EL ESPIONAJE

#### **El Tribunal de Policía y su “vigilancia” constante**

Con la llegada de don Pablo Morillo a territorio venezolano el año de 1815, la cuestión política y militar sufrió un viraje importante respecto a todo lo que había sido desde que estalló la guerra. Y es que el también llamado “ Pacificador” vino para replantear las formas de gobierno y de la guerra. Parte de las instrucciones que traía este era la de restaurar las instituciones y el orden que habían sido trastocados. Una de las primeras misiones que cumplió fue la de pacificar a la entonces rebelde isla de Margarita, donde las fuerzas patriotas, comandadas por Juan Bautista Arismendi, ofrecían una importante resistencia armada. Tras la rendición de los patriotas, procedió Morillo a establecer un gobierno realista con el señor Antonio Herraiz como Gobernador e Intendente de dicha isla. A este le dejó el 13 de abril de 1815 una lista, detallada y numerada, con instrucciones que debía cumplir para el buen manejo del gobierno militar y civil. En una de estas ordena usar el espionaje para mantener el control sobre los enemigos y la población en general. Dice el numeral siete:

Vigilará constantemente sobre los sujetos poco adictos a la causa del Rey, procurando tener espías ocultos en todos los pueblos y parajes de la isla, a quienes gratificará si fuese necesario: indagará si hay almacenes que pertenezcan al Estado, bien sea de víveres, armas y municiones, o de alhajas y dinero.<sup>169</sup>

---

169 “Instrucciones que debe observar el teniente coronel D. Antonio Herraiz, Gobernador de la Isla de Margarita. Pampatar, 13 de abril de 1815”, en Antonio Rodríguez Villa, *El teniente general Don Pablo Morillo Primer Conde de Cartagena, Marqués de La Puerta (1778-1837) Estudio Biográfico documentado, Tomo II. pp. 453-457.*



La instrucción no da lugar a dudas sobre el camino a seguir en el manejo de la situación que se vivía. Morillo, un militar de carrera que sabía de la importancia que tenía el uso de la información secreta para la toma de decisiones, declaró sin eufemismos que el espionaje debía utilizarse para controlar a los contrarios en todos los pueblos. Sabía que la acción militar por sí misma no permitiría acabar con los desafectos y conspiradores que pululaban por todas partes. A razón de esto planteó formar un sistema de espionaje que debía extenderse por todos los pueblos de la isla, para saber de los hombres y de los recursos aprovechables para la guerra. Este sistema debía ser sustentado por la adecuada gratificación, que por lo general es en dinero efectivo.

El citado es uno de los primeros documentos que salen de la pluma de don Pablo Morillo en su estadía en Venezuela (tenía escasos diez días en territorio) y como se ve ya disponía el uso del espionaje. Esto pudiera indicar que el uso de la información secreta no era una cuestión opcional o accesoria sino que más bien era considerada, al menos por este hombre, como una actividad esencial en los asuntos de la guerra y la política. En cartas y otras comunicaciones de Morillo, que datan de la guerra de independencia contra el ejército napoleónico, se sabe que usó el espionaje en el campo de batalla<sup>170</sup>, es decir que era una práctica con la que se encontraba familiarizado y que empleaba con frecuencia en sus operaciones. Un militar como Morillo, influido por la corriente del pensamiento bélico moderno ilustrado, tenía

---

170 Las comunicaciones intercambiadas entre Morillo y el Marqués de la Romana dan cuenta del uso que el primero hizo de los espías durante la guerra de la independencia española. A propósito véase Antonio Rodríguez Villa, *El Teniente general Don Pablo Morillo...* Tomo II.

incorporadas en su sistema de razonamiento operativo las acciones de inteligencia secreta, por lo tanto no extraña que al llegar a un ambiente hostil como el venezolano se decidiera a emplearlas desde el primer momento.

Morillo, que venía a imponer el orden de la restauración monárquica española, tenía el reto de hacerlo de forma pacífica, cosa que a todas luces aparecía como algo muy difícil debido a la situación de rebeldía en que se encontraban estas provincias. Es de creer que ante tal reto, basándose en su experiencia, echó mano del espionaje como medio soterrado de ejercer el control y castigar al enemigo. El espionaje se le reveló como una acción conveniente de ejecutar en tales circunstancias porque le permitía evitar el uso de la represión armada, que por lo general da motivo a tan mala propaganda sobre aquel que la ejecuta.

Si se observa el comportamiento del Mariscal de Campo durante su estadía en Venezuela y en la Nueva Granada, en los meses de 1815 y 1816, se notará que fue más bien clemente, cargada de constantes llamados a la paz, a la firma de armisticios y a la concesión de indultos individuales y grupales. Quizá dos hechos sirvan para confirmar la presente aseveración y es que llegado a Margarita perdonó la vida nada más y nada menos que a Juan Bautista Arismendi, uno de los principales autores de las matanzas y de la persecución de españoles y realistas; y la segunda, se refiere al indulto que dio a los presos de la cárcel de Santa Fe el 30 de mayo de 1815. La crónica de ambos hechos pueden consultarse en las *Memorias* de Rafael Sevilla<sup>171</sup>, que aunque pudieran verse

---

171 Capitán Rafael Sevilla, *Memorias de un oficial del Ejército Español*. Madrid, Editorial América, 1916.

como parciales dado que este oficial español acompañó a Morillo en la expedición, se han tomado también como testimonios confiables de las causas que condujeron al fracaso a la empresa expedicionaria. A pesar de los cuestionamientos que han recaído sobre las acciones emprendidas por el Mariscal de Campo, queda claro que su comportamiento distó mucho del de otros comandantes realistas como Domingo Monteverde y José Tomás Boves; la guerra que aquel se dispuso hacer tuvo un cariz muy diferente al de la Guerra a muerte, de eso no cabe hoy ninguna duda, sin embargo es preciso recordarlo en aras de salvar las exageraciones creadas desde la historia patria. La guerra fue diferente a partir de 1815, sí, pero seguía siendo una guerra.

Más tarde, después de establecer las autoridades en Margarita, el Pacificador pasó a Cumaná y luego a la ciudad de Caracas. A esta llegó el 11 de mayo acompañado de su Estado Mayor. Instalado en la capital decidió designar poderes para el gobierno militar y civil. Puesto que debía partir para la plaza fuerte de Cartagena, encargó el gobierno en la persona del general Salvador Moxó, quien por su comportamiento pronto se ganaría el desprecio de los funcionarios y el pueblo realista. El 10 de junio de 1815 Morillo ordenó suspender el tribunal de la Real Audiencia de Caracas y estableció un Tribunal de Apelaciones, así como un Tribunal de Policía. Este último sería el encargado de fundar el sistema del espionaje cuyo uso generó rechazo al régimen de los expedicionarios españoles. José de Austria, historiador militar, relata así el impacto de las nuevas medidas e instituciones:

Además del tribunal de apelaciones que se había instalado en

reemplazo de la Real Audiencia, cuyos miembros fueron espiados también e indecorosamente tratados, se estableció un Consejo de guerra permanente, ante quien, en forma sumaria y a usanza militar, se juzgaban los delitos de infidencia, bajo la presidencia de Moxó. Otro nuevo tribunal llamado de policía se instaló el 19 de Julio, y organizó en toda la provincia el más extenso y opresivo espionaje: se mandaron formar en todos los pueblos matrículas, en que los nombres de las personas debían ir acompañados de observaciones reservadas sobre el carácter, vicios y virtudes de cada una: prohibióse el uso de toda clase de armas blancas o de fuego, inclusive hasta los garrotes: se prohibió a los naturales y a los extranjeros hacer uso de cartas, papeles o impresos que recibiesen, sin presentarlos antes a la policía<sup>172</sup>

Las medidas tomadas por el tribunal de policía son muy parecidas a las de su homónima fundada por los patriotas durante el año de 1810: el hacer censos, vigilar las casas y posadas, espiar abiertamente a la población. En este caso, el testimonio indica el alcance que tuvo el espionaje, calificándolo de extensivo y opresivo; de los reportes, las denuncias e informes emanados del tribunal se alimentaron los sumarios para la formulación de las causas de infidencia en aquellos años. Para operativizar el tribunal, se creó un Reglamento General de Policía al que se le dio difusión a través de la prensa<sup>173</sup>. En él se puede notar que el espionaje empleado, en comparación con el sistema usado por los patriotas en la Primera República, afinó la pesquisa y los informes de inteligencia, incorporando muchos detalles más acerca de las personas; el de Moxó fue un espionaje muy fino con el que se recogió información personalizada de “los sospechosos”, entre los que se mencionan “el carácter, vicios y virtudes” de cada uno de ellos. Asimismo

---

172 *Bosquejo de la historia militar de Venezuela en la guerra de su independencia*. pp. 357-358.

173 *El Reglamento General de Policía* fue publicado en la *Gaceta de Caracas* en sucesivo números de 1815 y 1816.

promovió la vigilancia y la delación entre el pueblo y estableció nuevamente la apertura y revisión de toda la correspondencia que circulara por la provincia. El control que se planteaban debía ser el más perfecto, por ello se prohibía la realización de tertulias y reuniones, y se condenaba a quienes en conocimiento de estas no las delataran a las autoridades. Los posaderos, por ejemplo, debían reportar en un lapso no mayor de dos horas el arribo de algún forastero a sus establecimientos, de lo contrario serían multados o castigados con la cárcel.

La Policía estaba orientada a funcionar en toda la Capitanía General con una estructura organizativa que se extendía hasta los barrios más modestos<sup>174</sup>. Y del como procedería quedó expresado

---

174 Véase la estructura de funcionamiento del ministerio de Policía en el Título I del Tratado III del *Reglamento General de Policía para las Provincias de Venezuela*, 1815:

- Ordenanza 1ª El ministerio de Policía se divide en gefes, jueces, encargados, y subalternos de Policía.
- 2ª Habrá un Gefe Superior de Policía de toda la Capitanía General, y un segundo Gefe Superior de la misma, que nombrará el primero, y suplirá sus ausencias y enfermedades. Ambos residirán en Caracas capital de las provincias.
- 3ª Habrá un Gefe Provincial de Policía en cada una de las de Cumaná, Guayana, Margarita, Barinas y Maracaybo, los cuales nombrará el Gefe Superior, y residirán en la respectiva capital de su propio nombre. Estos nombrarán segundos que los substituyan.
- 4ª Habrá en cada puerto habilitado de las provincias un Juez de Policía que nombrará el respectivo Gefe Provincial.
- 5ª Habrá en Valencia, San Carlos, Calabozo, y la Victoria de esta provincia de Caracas, en cada uno de estos lugares, y demás que convenga en lo sucesivo, un Juez de Policía que nombrará el Gefe Superior; y en las demás provincias los habrá también en los lugares interiores y convenientes a disposición y por nombramiento de los respectivos Gefes Provinciales.
- 6ª Todos los Gefes y Jueces de Policía deben ser precisamente militares, así como sus Secretarios, que cada uno de ellos nombrará mientras dure el presente estado de cosas, y no haya motivo especial para lo contrario; y nombrados que sean los Gefes y Jueces de Policía lo participarán con el oficio de estilo a las demás autoridades civiles y militares para su inteligencia y gobierno.
- 7ª Encargados de Policía son en esta capital los Alcaldes Ordinarios y de Quartel; y en las demás ciudades, villas, pueblos y caseríos los Tenientes Justicias Mayores, Alcaldes Ordinarios donde los hubiese, y Cabos de Justicia,
- 8ª Subalternos de Policía son en esta capital los Alcaldes de Barrio, y en ella y en

en el Título III del Reglamento, indicando que sería de forma “sumaria y ejecutiva”, haciendo veloces los procedimientos de la investigación y el enjuiciamiento de los delitos, en especial de aquellos asociados con la seguridad y, por contraste, con la conspiración. La Ordenanza 1ª lo deja muy claro “Todo cuanto tenga directa o indirecta relación con el orden y seguridad pública, es objeto privativo del Juzgado de Policía”, mientras que la 11ª otorgaba una facultad que, a nuestro juicio, daba la base operativa del espionaje realista en ese año, y es la siguiente: “Podrán los Gefes, Jueces, y encargados de Policía nombrar subalternos de su particular confianza, capaces por su honradez, vigilancia y discreción del difícil y arriesgado ministerio de observar, y dar parte de cuanto convenga saberse”. En realidad este no era otro que el poder de tener espías para estar informado de todo. Aunque no se detallan las remuneraciones que por esta actividad debían realizarse, de seguro que alguna recompensa se planteaba hacer a quienes sirvieran en lo que denominaron como difícil y arriesgado ministerio de observar; mas es comprensible el hecho de que no lo mencionaran, ni tampoco llamaran por su nombre al espionaje que

---

las demás ciudades, villas, pueblos, y caseríos todo Alguacil, y ministro de justicia.

- 9ª Los Subalternos estarán inmediatamente sujetos, y se corresponderán con los encargados, éstos con los Jueces y Gefes provinciales, y todos con el Gefe Superior de la Capitanía General.
- 10ª Los Gefes y Jueces de Policía podrán proceder a sumariar por sí solos con sus Secretarios, y a Juzgar y castigar con dirección de letrado por ante cualquier escribano en materia concerniente al orden y seguridad pública; pero los encargados, y aún los subalternos de Policía en casos comunes por prota providencia no podrán sino prevenir en los sumarios, sin perjuicio de tomar en los extraordinarios, que exijan remedios momentáneos, las providencias convenientes.
- 11ª Podrán los Gefes, Jueces, y encargados de Policía nombrar subalternos de su particular confianza, capaces por su honradez, vigilancia y discreción del difícil y arriesgado ministerio de observar, y dar parte de cuanto convenga saberse.

iban a lanzar sobre el pueblo, pues este era un Reglamento que se pondría en conocimiento público y no convenía alarmar más de la cuenta a la gente. También puede interpretarse esta como una disimulada amenaza, o estrategia del miedo político, para lograr el control de la población.

Del Reglamento General de Policía del 19 de julio de 1815, que presentaba sin rubores lo que era un espionaje minucioso, se derivaron excesos. Se espiaba a los propios funcionarios, aquellos que habían combatido a los patriotas pero que ahora, con razón o sin ella, los recién llegados realistas peninsulares miraban como sospechosos. Uno de los personajes atrapados en esta vorágine de la violencia política realista fue el oidor de la Audiencia señor Ignacio Javier de Uzelay, jurisconsulto que, residente en Venezuela hacía varios años, se había entregado a servir con fervor a la causa de su Majestad en distintas instancias de la administración de justicia. En la opinión general era estimado como un hombre bondadoso, firme y justo, que había cumplido con su deber, no obstante fue objeto del sistema de espionaje de Moxó.

Uzelay, fue uno de los tantos fieles funcionarios que intentaron poner en conocimiento de las autoridades españolas los delitos que se estaban cometiendo desde el arribo de la expedición pacificadora. Este, que había presenciado la disolución de la Real Audiencia en la cual prestaba sus servicios, imposibilitado de pronto de actuar contra el poder absoluto que tenía el Capitán General Interino en Venezuela, tomó la iniciativa de enviar cartas a distintas autoridades y amigos, pero tuvo el infortunio de que fueron interceptadas por la policía; he aquí la relación de inteligencia

secreta, escrita por el propio Pablo Morillo y alimentada por los informes de Salvador Moxó, de cómo ocurrieron los hechos:

Ministerio Universal de la Guerra Marzo 29 de 1816. Excmo Señor= En esta fecha participo al Señor Secretario de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia, lo que sigue= "Paso a manos de V.E adjuntas, dos copias del oficio reservado que se me ha dirigido el Capitán General de las Provincias de Venezuela don Salvador de Moxó, con fecha de 1° de abril último, y otra de la carta que lo (ilegible) que enviaba desde Puerto Rico, el Regente de la Real Audiencia de Caracas copia del oficio que con fecha de 26 de enero próximo pasado me dirige el Capitán General interino de las Provincias de Venezuela don Salvador de Moxó incluyéndome originales como representación documentada hecha a S.M.C por don Ignacio Xavier Uzelay Regente interino que fue de la Real Audiencia de Caracas, quejándose de las providencias del expresado Capitán General (a que da el título de arbitrarias) y dos cartas, una dirigida al Marqués de Casa León que supone en Madrid, y la otra a un sobrino Don Sebastián Fernández de León residente en Caracas, escritas por el mismo Uzelay, de que son traslados los adjuntos, todos cuales documentos fueron interceptadas en el camino de San Pedro que el Sargento Comandante de un punto militar, en virtud de las órdenes generales de policía que ha sido indispensable comunicar para evitar la circulación de papeles sediciosos, que tan graves males causan a la tranquilidad pública. También acompaño a V.E. copias de las consultas hechas al Tribunal de Apelaciones y Asesor de la Capitanía General sobre calificar la apertura de las expresadas cartas= Este caso y el que cita en su informe el expresado Asesor, prueban evidentemente la necesidad absoluta de que la unidad de mando de las Provincias de Venezuela, recaiga sobre una sola persona interin no se tranquilizan completamente como tengo representado a V.E. en mi oficio N°2 para que las operaciones tengan sin oposición el curso veloz que requieren y que el restablecimiento de la Real Audiencia recaiga sobre Ministros de conocida probidad que jamás hayan tenido relaciones con estos países a fin de evitar las graves consecuencias que ha hecho conocer la más costosa experiencia, por tanto espero que V.E. penetrado de estas verdades que tocan ya en el último extremo del desengaño, se sirva inclinar el ánimo d S.M. a que tome sus sabias medidas para cortar tantos males y que se satisfaga según corresponde a la autoridad del Capitán General interino que ha sido insultada y (ilegible) por Uzelay



injustamente, así como el pundonor, justificación y demás circunstancias relevantes que concurren en su persona como lo tengo recomendado repetidas veces a S.M. = Lo que pongo en conocimiento de V.E. con inclusión de los documentos que se citan, por lo que verá V.E. un comprobante de lo que tengo manifestado en mi representación N.º 29 y se vé palpablemente la necesidad que hay de que las Provincias de Venezuela sean dirigidas por una sola voz de mando, ínterin no se sofoque sus partidos y convulsiones= Dios<sup>175</sup>  
[Subrayado nuestro]

Lo ocurrido con Uzelay demuestra de entrada el control que se había logrado establecer a partir de la erección del Tribunal de Policía; en tanto que la relación consolidada por Morillo ilustra con precisión la forma en como funcionaba el espionaje indiscriminado de la policía en la Provincia de Caracas. La apertura de las cartas se consideraba perfectamente legal y justificada porque se apoyaba en el Reglamento de Policía vigente. Las que se tomaron a Uzelay dieron a Moxó los argumentos para levantar un oficio reservado dirigido a Pablo Morillo, que se encontraba en campaña en la Nueva Granada (específicamente en Ocaña), para ponerlo en conocimiento de “la conspiración” de un funcionario de la Real Audiencia de Caracas; Morillo por su parte dirigió uno al Ministro de la Guerra español. Como se ve funcionaba toda una estructura para la transmisión de información secreta sobre los asuntos de seguridad de Estado, la cual comenzaba con el más modesto reporte de un soldado raso (o espía) de los funcionarios de la policía y que terminaba, nada más y nada menos, como informe de alto interés de Estado en las manos del Ministro de Guerra de España.

---

175 “Morillo, al Ministro de la Guerra, sobre las cartas interceptadas que dirigía a S. M. don Ignacio Javier de Ucelay, ex regente de la Audiencia de Caracas. Ocaña, 29 de marzo de 1816”. *Real Academia de Historia de España, Colección Pablo Morillo Conde de Cartagena* Sig. 9/7656, leg. 13, a), f. 18v.-19 (en adelante se abreviará RAHE, C.P.M.C.D.C).

Morillo, aprovechó el reporte de inteligencia para reafirmar la necesidad de sostener el espionaje con la policía y para abogar por la supresión de toda la vida institucional de los tiempos de paz y normalidad, por una que (a su juicio) fuera más idónea en tiempos de convulsión. Los funcionarios de la expedición pacificadora no supieron distinguir entre los súbditos críticos y los que verdaderamente representaban una amenaza. Por lo que se había descubierto en la correspondencia personal, no era conveniente que el funcionario Uzelay ejerciera cargos en la administración de justicia, pues sus opiniones acerca del señor Capitán General interino resultaban perjudiciales, cuando no sediciosas, a los fines de la paz. Por probadas virtudes de sumisión y servicio que se le hubieren observado, no se confiaba en ningún súbdito. Uzelay, fue reivindicado años después por Morillo. Claro que se entiende el cambio de opinión hacia Uzelay luego de la ruptura política ocurrida entre Morillo y Moxó hacia 1817. Pero lo cierto es que, en su momento, Uzelay fue víctima del espionaje de su propio bando, lo que revela al menos tres cuestiones de gran importancia: 1) el nivel de alarma en el que se encontraba el gobierno realista en 1815 respecto de todos los habitantes de Venezuela; 2) la confianza casi absoluta que Morillo depositó en Moxó y que se tradujo en la tolerancia de los abusos de autoridad; y 3) la atención puesta por los realistas en el espionaje a todos los niveles del gobierno y sobre la población.

### **¿Cuanto pesa una sospecha?**

En Oriente las normativas de policía dieron pie para actos lesivos a la popularidad de la causa del rey, pues las persecuciones y el espionaje hicieron resurgir en la cabeza de las personas los días

aciagos del gobierno de Monteverde. Según fuentes patriotas, al arribo de Morillo, se comenzó a hablar entonces de la existencia de una tiranía por parte de las nuevas autoridades, situación nada halagüeña para los que tenían la misión de restablecer el orden alterado :

Raras y muy tiránicas disposiciones se dictaron en Cumaná bajo el mando del Coronel [Juan] Cini; siendo una de ellas la circular que imponía la prohibición de que se separasen de su acantonamiento los militares, en la circunferencia de un cuarto de legua, y de que los paisanos los admitiesen en sus casas, transitando sin el pasaporte competente, bajo la pena de muerte, que sería aplicada a unos y otros infractores de la disposición irremisiblemente. Se estableció un riguroso y tiránico espionaje, y dieron desde luego principio los excesos y depredaciones cometidas por los expedicionarios, así de la clase de jefes, como la de los subalternos. Las costas de Barlovento, Barcelona y Aragua, quedaron fuertemente guarnecidas; sintiéndose, sin embargo, en todas partes los efectos de injustas persecuciones y arbitrarias medidas.<sup>176</sup>

Restrepo relata aún más detalles acerca de los atropellos derivados del establecimiento de la policía:

Empréstitos forzosos, distribuciones mensuales para mantener las tropas del rey, secuestro de bienes de los patriotas, consejos permanentes para juzgarlos militarmente, juntas opresivas de policía; he aquí los principales medidas de que se valiera Moxó para sostener su autoridad y la del rey, su amo, en Venezuela. Empero sus habitantes eran vejados y oprimidos de otras mil maneras por la insolencia y desprecio con que los expedicionarios miraban a los criollos, a quienes trataban como esclavos que pretendían escaparse de la cadena; por su avaricia y liviandad escandalosa de costumbres, que no tenían miramiento ni coto alguno para mancillar el honor de las familias; en fin, por las persecuciones continuas que se suscitaban a los ciudadanos bajo el pretexto de que eran patriotas o adictos a los malvados insurgentes, como los llamaban. Estas persecuciones llegaron a su colmo en el mes de junio, cuando Bolívar desembarcó en Ocumare. Formáronse entonces por la

---

176 José de Austria *Ob. Cit.* p. 357.

junta de policía listas para prender a más de quinientas personas, que iban a ser deportadas porque se las creía afectas a la independencia. El juicio debía pronunciarse verbalmente, oyendo el dicho de varios testigos preparados de ante mano por el mismo capitán general. Por fortuna el consejo permanente de oficiales, que era el tribunal designado, se opuso a tan arbitrario procedimiento, y lo mismo hizo la real audiencia. A pesar de esto, Moxó, apoyado por su asesor don José Manuel Oropesa y por el teniente coronel don Manuel Bausá, que componían la terrible y arbitraria junta de policía, se empeñó en llevarlo a cima en el mes de julio. Por autorización suya el capitán Chopito González redujo a prisión a cuarenta personas, que sacó de Caracas por la noche a fin de conducir las a los Valles de Aragua, donde añadió a su arbitrio tres o cuatro más...<sup>177</sup>

Efectivamente lo que había comenzado con el Tribunal de Policía era el espionaje para la represión de todos los “sospechosos”. Las listas de personas que menciona Restrepo dan cuenta de la organización del mecanismo represivo, el cual estaba basado en gran medida en el espionaje, en las delaciones y otras denuncias infundadas.

Un caso más puede permitirnos observar la actuación de este tribunal. El 14 de junio de 1817, don Jayme Villa informó desde Guayana que por falta de pruebas en la acusación de “entendimiento con el enemigo” que pesaba sobre doña Juana Ramírez esta quedaba improbada. La señora Ramírez se hizo sospechosa debido a que un reo patriota, de nombre Jaime Martínez, tenía un encargo de diez pesos para ella. Martínez, que fue interrogado por parte de las autoridades realistas en un proceso criminal que se le siguió, no dejó en claro cuál era la relación de esta mujer con el enemigo, ni dio elementos que pudieran fundamentar una implicación y por ello fue exculpada; debía salir

---

<sup>177</sup>*Ob. Cit. Tomo II, p. 372.*

en libertad plena. Sin embargo la inocencia obtenida, por falta de elementos probatorios, sería circunstancial y su liberación quedaría condicionada, porque (dice la carta del señor Fiscal de la causa):

(...) es de presumir alguna relación con el rebelde que enviaba los cinco pesos fuertes [y en consecuencia] por este mismo hecho convendrá, según mi sentir, que poniéndola en libertad quede bajo una rigurosa vigilancia, y observancia del Tribunal de Policía de esta provincia a fin de prevenir por este medio cualquier prejuicio, que según lo delicado del día pudiera ocasionar...<sup>178</sup>

Para esta justicia de tiempos de guerra no era suficiente probar la inocencia, sino garantizarla en el futuro: “Subsista la acusada en este Sumario en la Prisión que tiene hasta que varíen las circunstancias pues además de la sospechas que resultan contra ella en este Sumario; antes de ahora creo ha tenido la misma nota”<sup>179</sup> ... indicaba la recomendación final de la sumaria que se le siguió a esta mujer.

El régimen establecido en estos tiempos demandaba la vigilancia permanente sobre toda la población, por eso Juana Ramírez<sup>180</sup>, libre de cargos mas no de sospechas, debía ser espiada por el Tribunal de Policía, y los funcionarios debían estar sobre sus pasos cotidianos para atender la amenaza de esta enemiga en potencia.

La Policía siguió funcionando a lo largo de aquel 1815,

---

178 *Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Sección Traslados, Archivo del General Miguel de La Torre*, Tomo. XIII, pp. 7 y 8. (En adelante ANHV, ST, AMDT)

179 ANHV, ST, AMT, Tomo XXIII, pp. 7 y 8.

180 La relativa cercanía geográfica entre Guayana y Maturín abre campo a la siguiente interrogante: ¿Será la mítica tropera maturinense Juana La Avanzadora?

despertando cada vez mayores quejas por parte de los *buenos súbditos* que, con el accionar de Moxó y sus subalternos, veían destruidas sus aspiraciones de restauración de la paz y el orden legal con funcionamiento de las instituciones monárquicas. La disolución de la Real Audiencia había causado grande descontento, por ello fluyeron las quejas por escrito a las distintas instancias monárquicas en América y en la Península para el cese de tal despropósito; al respecto dice Restrepo:

La real audiencia, que en todos tiempos se distinguiera por la justicia de sus magistrados, dió cuenta al rey Fernando VII de tantos asesinatos perpetrados según las órdenes del capitán general y de sus satélites; mas ninguna providencia favorable, ni una respuesta pudo obtener. Los mandatarios realistas en Venezuela, en la Nueva Granada y en todas las colonias de España, estaban seguros de recibir la aprobación, directa unas veces, y otras indirecta, de los mayores crímenes, siempre que los revistieran con el manto del celo por los intereses y la conservación de los dominios de Su Majestad...<sup>181</sup>

Puede considerarse que durante un tiempo las cartas con lamentos, solicitudes y quejas fueron desestimadas, pero llegó el momento en que por la gravedad de las noticias no pudieron obviarse más. El 17 de abril de 1816 el Ministro de Gracia y Justicia del reino, Pedro Ceballos Guerra, emanó una comunicación reservada al mariscal de campo y capitán general de Venezuela don Pablo Morillo donde le ordenaba la suspensión inmediata del Tribunal de Policía. Por la dificultad para el traslado de las informaciones de un lado al otro del Atlántico y las complicaciones derivadas del tránsito de los postas en terrenos intrincados y afectados por la guerra, esta comunicación llegó a las manos de

---

181 *Ob. Cit. Tomo II*, p. 372.

Morillo el 15 de octubre del mencionado año, conmoviendo en evidencia a su receptor. El acuse de recibo, escrito por Morillo el 12 de noviembre, con el que acepta la orden, no solo denota conmoción sino también preocupación por las consecuencias que acarrearía tal medida; pero no había más que hacer, pues sabía que no vendría una contraorden. A pesar de ello se sentía obligado por su honor y su deber a exponer las razones por las cuales decidió crear la policía en Venezuela, con las características que tuvo y dejarlas, a su salida hacia Nueva Granada, en manos del señor Salvador Moxó. Solo con una buena explicación de sus motivos Morillo creía aliviar la impotencia causada por la (¿incomprensiva?) orden superior. He aquí la respuesta que dirigió al señor Ministro de Gracia y Justicia tras la suspensión de la policía:

Excmo. Señor. Luego que recibí la Real orden que me comunica V.E. en fecha de 17 de abril y que he recibido en 15 del pasado, la mandé al Capitán General interino de Venezuela, para que la diese cumplimiento en todas sus partes. Me permitirá V.E. le entere del origen del Tribunal de Policía de que trata dicha Real Disposición, su fundamento, y término de su mando; como también mi plan con lo gubernativo de Caracas. Se sirvió S.M. darme instrucciones reservadas al ordenarme, me dirigiese a donde ha venido. Antes de formarlos, se sirvió disponer S.M. que se me oyese en Junta de Señores Ministros del Despacho General de la Escuadra. En esta ocasión, no solo se basó de la dirección de la Expedición, sino también de los medios y facultades que se me concederían, debiendo argumentar a V.E. que nada me aterraba tanto como el mando político; pero al ver hacia qué punto me autorizaba S.M., me alenté, y admití el encargo; pues de otro modo no era posible lo admitiese; porque no es dable engañe yo al Rey, a quien todo le debo. En Caracas luego tomé noticias, que supo como estaba el interior, las relaciones con los extranjeros, los auxilios que estos facilitaban, el empeño que en ello tienen, el interés que sacan del estado de desorden de aquella Provincia, que me aseguré de que la tranquilidad que había en aparente, y por último (como otra vez lo he dicho) que Venezuela era un vasto y horroroso campo de batalla, donde la fuerza y la fortuna

decidía el mando, me decidía a usar de mis facultades, y nombrar un tribunal más ejecutivo y menos numeroso que el de la Real Audiencia, y separar de aquel lo que no podía desempeñar, y lo que hay para el militar de más interesante, cual es la Policía, y de consiguiente el espionaje interior y exterior: autorizando a mi substituto a tomar todas las medidas para llenar estos objetos, y se formó el Tribunal de Policía. El término que yo pensaba darle a todos aquellos tribunales interinos, era el que el todopoderoso me señalase para tranquilizar este Virreinato y regresar a Caracas, veía que los progresos de un conquistador allí, jamás se resistirían aquí y que sin sujetar esta parte y Cartagena, nunca habría paz allí...<sup>182</sup> [Subrayado nuestro]

La suspensión del tribunal de policía era una acción inesperada por este jefe militar, que con sus propios ojos había presenciado todas las cosas de las que eran capaces los levantiscos venezolanos. La verdadera razón de ser de la Policía, en ese “vasto y horroroso campo de batalla” llamado Venezuela, era tener un efectivo sistema de espionaje que permitiera pacificar y controlar. La Policía era la organización que, a su juicio, podía garantizarle el éxito en ambiente bélico tan hostil. Por esta y no por otra razón era importante que continuara el Tribunal y sus Ordenanzas, porque garantizaban el control y los castigos oportunos a través de la inteligencia secreta.

Para Morillo el gobierno civil que se le había encomendado sobre la rebelde Venezuela solo era posible por medio de las prácticas que como militar conocía ¿qué otra cosa se le podía pedir a un hombre que desde temprana edad había vivido entre tiros, sables, cañones y metralla?. Decía:

---

182“Morillo, al Ministro de Gracia y Justicia, contestando la Real Orden reservada de 17 de abril último, en que se desapruueba el Tribunal de Policía establecido en Venezuela. Santa Fe, 12 de noviembre de 1816”. RAHE, *C.P.M.C.D.C*: Sig. 9/7656, leg. 13, a, f. 38.



...tanto más energía tendría el jefe de Venezuela para emplear los medios disponibles y hacer frente a un enemigo que no tiene traba de suerte alguna y está alentado a todo por los deseos generales; pues debe V.E. estar creído de que allí no se quiere otra cosa que independencia, eludir la vigilancia, ya sea por las dilaciones de las fórmulas o por la falta de sigilo que debe haber cuando varios saben un secreto, cediendo los que trabajan por ella cuando la ocasión se les escapa de las manos. Si me equivoqué en la forma de gobierno que quise establecer fue apoyado de la autoridad y ejemplo de las naciones más ilustradas del globo y con lo que tácitamente se hizo en España durante la crisis pasada. Puede V.E. asegurar a S.M. que nadie más que yo detesta el gobierno militar, ni hay otro que aprecie más las ventajas y atractivo del dulce y paternal gobierno de las leyes.

iPero es posible gobernar así a un pueblo decididamente rebelde! Es delicioso contrarrestar a un enemigo hábil y tenaz, principiando por coartarse uno las facultades, ínterin que el otro no tiene traba alguna! Tal vez señor Excmo, nacen estas reflexiones de mi poca actitud para el mando político. Yo creo que así como este reino de Santa Fe está en disposición de gobernarlo como en tiempos pasados, creo del propio modo, que por ahora el Jefe Superior de Venezuela sea de la carrera que fuese, debe manejar exactamente como un general en un Ejército; el cual brevemente purga en su tribunal a los delincuentes: la policía y el espionaje va a su mano, quita y pone aquel que no lleva sus deseos y de este modo suele vencer. Es tan bárbaro este método para gobernar hombres en sociedad; pero el único que ha tenido buen resultado con los pueblos en la situación del de Venezuela; no omitiendo el uso de la prudencia, según los casos.<sup>183</sup> [Subrayado nuestro]

Poco espacio para las aclaratorias deja el testimonio de Morillo, quien se ve inhabilitado de actuar enérgicamente contra un país de conspiradores sigilosos; en Venezuela era necesario gobernar como un general, con capacidad para acabar sumariamente con los delincuentes, usando hábilmente de la policía

---

183 "Morillo, al Ministro de Gracia y Justicia, contestando la Real Orden reservada de 17 de abril último, en que se desapruueba el Tribunal de Policía establecido en Venezuela. Santa Fe, 12 de noviembre de 1816" RAHE, C.P.M.C.D.C: Sig. 9/7656, leg. 13, a), f. 38-39.

y del espionaje. Esta era la forma ideada por Morillo, pero su concreción se estrelló con la realidad porque Salvador Moxó, encargado de aplicar esta fórmula de gobierno, no usó ni la prudencia ni la moderación. Hay quienes consideran que fue pernicioso la acumulación de funciones políticas y militares en la persona de Salvador de Moxó, porque lo convirtió *ipso facto* en un tirano sin freno institucional en el ejercicio del poder. Si bien el espionaje ha sido visto como un oficio digno de hombres ruines, la verdad es que para su ejercicio adecuado se necesita de la puesta en práctica de elevadas virtudes como: la paciencia, organización, moderación, constancia y determinación. Las que al parecer Moxó no poseía. Reza una famosa sentencia del profeta Jeremías<sup>184</sup>: “¡Maldito el hombre que en el hombre confía, y hace de la carne su fortaleza, y del SEÑOR se aparta su corazón!”.

Ya desde mayo de 1816 el rey había ordenado restituir la Real Audiencia de Caracas, lo que significaba que se habría de retomar el hilo institucional. Entretanto llegaba la comunicación a manos de Morillo para su execute, en distintas provincias de la Capitanía General la reacción patriota se hacía sentir; llegaban noticias de que en Margarita el feroz Arismendi había reanudado el combate, mientras que en Oriente y los Llanos tanto Monagas como Zaraza causaban frecuentes daños con las partidas y guerrillas que comandaban.

### **Espionaje realista en el Caribe**

Es sabido que la guerra de independencia venezolana desbordó sus fronteras políticas; y las acciones asociadas con ellas

---

<sup>184</sup> Curioso mencionar que el profeta Jeremías fue considerado espía por parte de Sedecías, rey de Judea.

salieron de su territorio. Los jefes militares realistas (Morillo y Moxó) tenían información de la Expedición de Los Cayos de 1816 cuando esta se encontraban en fase de preparación. Sabían de buena fuente que Bolívar quería ir sobre algún punto de la costa venezolana para continuar con su empresa libertaria; y lo sabían gracias a que contaban con espías e informantes por toda el área del Caribe.

En distintas cartas y comunicaciones oficiales el propio Pablo Morillo se quejó ante los aliados ingleses en el Caribe de la pasividad observada en las autoridades respecto de los conspiradores y de las distintas formas en que se les colaboraba. Morillo apelaba a la expulsión y al encarcelamiento de los enemigos de España, pero la realidad fue que poco nada hicieron aquellos para impedir que se organizaran y se financiaran las conspiraciones independentistas. Esta carta de Morillo al Ministro de la Guerra da cuenta de todo el conocimiento que se tenía sobre la llamada Expedición de Los Cayos y de las dificultades para actuar contra ella:

Enero 26 de 1816. Excmo señor. Por las copias adjuntas se enterará V.E. de los oficios que desde el 12 de diciembre hasta el día he girado con el Almirante Douglas y dos de él a mi. Verá V.E. que en el mismo oficio, y es el último, en que me habla de la rendición de esta Plaza de Cartagena en el mismo me dice que no puede apresar a los barcos de este gobierno revolucionario. De modo que los admite en sus Puertos y bajo el pabellón británico permite el que en la Isla de Jamaica comploten contra las posesiones del Rey, no solo los rebeldes de la costa forme sino hasta los propios ingleses.. de aquí Excmo Señor el que no quedando ya recurso a la costa firme en especial de los de la Isla de Margarita, ha formado expediciones en las islas extranjeran han avivado las medidas los Caveros, Hislop y otros de las islas inglesas, y por último en la isla de Santo Domingo en la

parte dominada por Petión es el punto de reunión, y allí está Bolívar y estará ya Bermúdez, los que no dudo que unidos a los aventureros extranjeros, y con lo que hayan salvado del saqueo de esta Plaza, van a un punto de la costa firme, el que puede ser el de la Margarita, Cumaná o Guayana, según los medios y los vientos. Solo me es sensible el que emprendiendo tantas cosas con fuerzas excesivas para países que quieran que se deshagan los facciosos, pero muy cortas para los en que los más quieren vivir del pillaje y no del orden, me es sensible, no encontrarme donde sea el ataque, pues estoy seguro de que pagarían sus delitos los cabezas; mas en el interín vuelvo a solicitar que vengan 40 hombres, toquen en Margarita y recorran la costa cayendo donde se necesite; pues en largo tiempo habrá movimientos y más seguros con la protección ajena. Solo tengo cuidado por la isla de Margarita y tanto mas cuanto está muy a barlovento y si fuese por tierra quedaría esto desguarnecido y llegaría con muy pocos, perdiendo lo seguro por lo dudoso y por un punto que no se movería con solo la precaución de que hagan escala las expediciones allí.<sup>185</sup>

Bien completos y detallados eran los informes de inteligencia remitidos por el almirante Douglas desde Jamaica. Este es solo uno de los que compartió con Morillo para hacerle saber los movimientos de los patriotas en el Caribe. Como se observa se conocían los nombres de los complotados, los puntos en que se hacían las reuniones, los financistas y los planes; no era posible contar con esa exactitud si no se tenía desplegada una numerosa y eficiente red de espías en la región, que pasara los datos (generalmente dispersos) al mentado Douglas para que los reuniera y los enviara a las más altas autoridades españolas.

Desde diciembre de 1815 se tenía información de los avances conspirativos de los patriotas en Los Cayos. Con el apresamiento de la Goleta *Inglés* en la Plaza de Cartagena cayeron

---

<sup>185</sup>“Morillo, al Ministro de la Guerra, sobre la correspondencia mantenida con el Almirante Douglas, de Jamaica, con varias observaciones sobre la expedición de Bolívar, y necesidad de 4.000 hombres europeos. Cartagena, 26 de Enero de 1816”. RAHE, C.P.M.C.D.C: Sig. 9/7656, leg. 13, a): f. 12v-3.

en manos de Morillo varias cartas de los patriotas que sirvieron para complementar lo que ya por intermedio de Mr. Douglas se sabía, que distintos súbditos británicos se encontraban colaborando activamente con Bolívar, en especial Maxwell Hislop y un mexicano de nombre José Ignacio Caveró. Por otras cartas interceptadas en la balandra inglesa Badger se supieron también que Petión brindaba importantes auxilios a los sitiados en Cartagena y que estaba dispuesto a hacer lo mismo por los patriotas de otras partes de la costa firme (Venezuela entre ellas). La información le facilita al Mariscal de Campo hacer algunas afirmaciones y conjeturas acerca de los movimientos enemigos por el Caribe. Esta es una comunicación enviada por Morillo al Ministro de la Guerra el 30 de diciembre de 1815 y que como se ve tiene todas las características de un informe de inteligencia levantado a partir de varias noticias recibidas y los documentos encontrados tras el apresamiento de embarcaciones en la plaza de Cartagena :

[Petión] tiene una buena cantidad de fusiles que fácilmente vendería al que le lleve numerario; que las fuerzas de mar enemigas van tomando consistencia en vista de tener los Puertos de Petión, y que en todos los puntos es un Inglés el Agente de los rebeldes.=También se convencerá V.E. de que en la Isla de San Tomas es el fomes de todos los complotes, y donde se retiran los rebeldes para desde allí caer al paraje más acomodado= Petión ha remitido 200 barriles de harina en este buque, como se verá por las cartas y factura adjunta= El nombrado Durán es coronel de los insurgentes; y Brión comandante de la corbeta Dardo= dudo que la expedición que quieren reunir y con ella Bolívar venga sobre esta costa; pero sí temo caiga sobre Venezuela, pues una vez hechos los gastos procurarán recobrarlos cuando menos. Marineros sobran en Inglaterra, Norte de América y en Santo Domingo; en la misma isla hay hombres de qué ocuparse y ya vinieron con Bolívar 300 antes, y ahora pueden marchar muchos más...<sup>186</sup>

---

186“Morillo, al Ministro de la Guerra, sobre la correspondencia mantenida con el

De la Expedición de Los Cayos se sabía todo: quiénes pagaban, quiénes daban apoyo político, logístico, dónde se reunían los insurgentes, quiénes comandaban y con qué recursos materiales contaban para hacer la guerra. Aún así, se efectuó en marzo el desembarco de la expedición en Margarita. La primera expedición fue derrotada en julio de 1816 en el sitio de Los Aguacates pero lo cierto es que tal intento pudo haberse frustrado desde el principio por la detallada información de inteligencia secreta con la que se contaba sobre los pasos y los preparativos militares de este y otros jefes patriotas, tanto en Jamaica como en Haití. Puede que las relaciones con los agentes coloniales británicos y las autoridades haitianas complicaran o más bien imposibilitaran una acción decisiva sobre los conspiradores. Se sabe que en la acción de Los Aguacates, en Ocumare de la Costa, los patriotas fueron derrotados por la acción expedita de las fuerzas realistas al mando de Francisco Tomás Morales, pero lo que quizá no se ha advertido es que fue la llamada inteligencia previa, derivada del espionaje, la que contribuyó al triunfo de los realistas. Así lo declara el propio Pablo Morillo en su informe al Ministro de la Guerra:

Excmo. Sr.—Adjunto dirijo á V . E. el Boletín de este ejército expedicionario, núm. 36, por el cual se enterará V. E. del fin que ha tenido la decantada expedición, dispuesta en los Cayos de Santo Domingo por el rebelde Simón Bolívar, que después de haber abordado á la isla de la Margarita y ocupado en seguida el puerto y pueblo de Campano [Carúpano] en el continente, sin obtener ventaja de consideración, vino, por último, á estrellarse en el Ocumare, y fué batido y derrotado completamente sobre el camino de la piedra y altura de Aguacate, por las tropas del mando del brigadier D. Francisco Tomás Morales, Comandante general

---

Almirante Douglas, de Jamaica, con varias observaciones sobre la expedición de Bolívar, y necesidad de 4.000 hombres europeos. Cartagena, 26 de Enero de 1816” RAHE, *C.P.M.C.D.C.*: Sig. 9/7656, leg. 13, a), f. 12.

de la división de vanguardia, y parte del regimiento de la Unión. V.E. verá los avisos y antecedentes que yo tuve sobre el apresto de esta expedición y sus designios; así como de las medidas reservadas que tomé (no obstante que vaticiné estos felices resultados), siendo una de ellas, y la más esencial, la de enviar desde Ocaña á Venezuela, con alguna tropa, al expresado brigadier Morales, tan oportunamente como me prometí, cuando informé á V. E., desde el mismo Ocaña, que su persona era un socorro que equivalía á algunos batallones. Este jefe ha llenado toda mi confianza y deseos, y ha hecho un servicio importantísimo á la causa del Rey nuestro señor, destruyendo al coloso de la independencia de esta América y asegurando, en una palabra, la tranquilidad de la Costafirme, que antes era de éxito dudoso...<sup>187</sup>

En la historiografía se atribuye la derrota al repliegue que realizó Carlos Soublette con las fuerzas que se dirigían a los valles de Aragua. Sostiene don Augusto Mijares en su biografía de Bolívar, *El Libertador*, que Soublette “se retiró inesperadamente por una falsa alarma”<sup>188</sup>. Fue esta ocasión en que Bolívar, abandonado en la playa, viéndose cercado por los enemigos estuvo a punto de suicidarse, para evitar caer vivo en las manos de los realistas. Por lo que indica la contraparte, el éxito en la acción de Los Aguacates se debió a la oportuna decisión tomada por el mariscal Morillo en el envío de un oficial de su plena confianza, al mando de un grupo de calificados combatientes para acabar con la intentona expedicionaria. Las expresiones que lanza el Mariscal confirman la forma de proceder para dar la sorpresa sobre el enemigo patriota, dice que a partir de los avisos y antecedentes que recibió tomó las medidas reservadas que consideró necesarias para lograr el objetivo.

Aunque algunas personas pueden considerar exageradas lo

---

187 Antonio Rodríguez Villa *Ob. Cit.*, Tomo III, pp. 212-213.

188 p. 301.

afirmado hasta ahora en cuanto a la estimación del espionaje por parte de Pablo Morillo y los realistas, debemos decir que las evidencias documentales permiten sostenerla cabalmente. Morillo, demostró en no pocas ocasiones su habilidad de prospectiva estratégica en los asuntos de la guerra, basado en los reportes que de sus oficiales, agentes diplomáticos y los propios espías, llegaban a sus manos para la toma de decisiones<sup>189</sup>. El siguiente un buen ejemplo; en marzo de 1816 informaba al señor Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra que:

Actualmente hay en Venezuela dos puntos que están amenazados y son de la mayor importancia. Son Margarita y Guayana. En el primer punto los rebeldes están bien dirigidos, surtidos de todo y peleando con encarnizamiento. Las tropas del Rey se han visto forzadas á mantenerse sobre la defensiva, y si Bolívar va á aquella isla con su expedición formada en los Cayos, no sé cuál será la suerte de Margarita y en seguida de Cumaná. El ataque de Margarita está combinado con el de la Guayana, donde se engruesan los enemigos, ocupan un gran círculo alrededor de la capital, interceptan los ganados y sin batirse la obligarán á rendirse, teniendo gran partido. Considere de tanta importancia dicha provincia que me atreví á decir á S. M. en Madrid, que

---

189 Pese a que en la presente investigación no se ha planteado ahondar en el papel de proveedores de información secreta que desempeñaron los diplomáticos, embajadores y funcionarios de gobierno, debemos señalar que estos a lo largo de toda la historia han formado parte del sistema de búsqueda, procesamiento y transmisión de información secreta. Acá se han mencionado debido a la particularidad de la coyuntura en que se desarrolló la conspiración de los patriotas desde la región caribeña hacia Venezuela entre 1815 y 1816. Es importante anotar aquí lo sostenido por el historiador español Diego Navarro Bonilla, quien señala respecto de los diplomáticos, embajadores y otros funcionarios de gobierno, que a la buena diplomacia (o correspondencia) sostenida entre dos o más personas también se denomina Inteligencia: "...De esta otra acepción se derivó una característica secular de todo organismo o servicio de inteligencia: la que podía equiparar al mantenimiento de inteligencias y tratos secretos con la diplomacia no oficial que desde siempre practicaron los estados. Cuando las relaciones diplomáticas entre estados quedaban rotas o paralizadas, siempre existieron canales alternativos semiocultos en los que enviados especiales, agentes comisionados e inteligencias secretas se convertían en emisarios y protagonistas de la comunicación soterrada" pp. 64 y 65.



perdida ella y ocupada en fuerza, peligrarían Caracas y Santa Fe, y ruego á V. E. eche una ojeada sobre su posición, y noto que el Orinoco, Apure y Meta son navegables y navegados más de lo que yo sabía ahí, así como los Llanos, que dominan los rebeldes y es donde se cría el ganado de toda especie. Los rebeldes de Venezuela han adoptado el sistema de tener muchas y fuertes guerrillas, las que siguen el plan de las de España, y preveo la reunión de todas luego que se presente un jefe como Bolívar ú otro que tenga alguna opinión, y entonces, si creen somos más débiles, obrarán en fuerza. En España se cree vulgarmente de que sólo son cuatro cabezas los que tienen levantado este país; es preciso, Excmo. Sr., que no se piense así, por lo menos de las provincias de Venezuela. Allí el clero y todas las clases se dirigen al mismo objeto de la independencia con la ceguera de que trabajan por la gente de color; golpe que ya hubieran logrado si la expedición no se hubiera presentado con tanta oportunidad. Dicha gente es vigorosa, valiente, comen cualquier cosa, no tienen hospitales ni gastan vestido...<sup>190</sup>

A más de un intérprete de esta misiva de Morillo de seguro se le ocurrió pensar que en ella brillaban los dones de un profeta, tal como los que se le han atribuido incesantemente a Bolívar en su célebre Carta de Jamaica, ya que aquel logra determinar con precisión lo que en efecto ocurrió en el futuro inmediato: Margarita fue el primer lugar sobre el que cayeron los patriotas con la Expedición de Los Cayos y luego dirigieron los esfuerzos al control de Guayana; las fuerzas que se encontraban dispersas haciendo la guerra al ejército español, encontraron un líder aglutinador en Bolívar hacia 1817. Pero no era la potencia de un iluminado la que exhibía don Pablo, sino la capacidad de lectura estratégica de un jefe militar informado de todas las circunstancias en que se encontraba combatiendo.

Las revelaciones hechas por Morillo apuntan a que el desenlace de la primera Expedición de Los Cayos, funesto para los

---

190 Antonio Rodríguez Villa *Ob. Cit.*, Tomo III, pp. 136-137.

patriotas, en parte fue producto del uso de la información secreta, transmitida por espías y diplomáticos dispuestos en Jamaica, Haití, Cuba y otros puntos del Caribe. La información que los altos funcionarios del gobierno británico y español manejaban acerca de las actividades conspirativas de los patriotas provenía de una amplia red de espionaje que se organizó en cada una de las islas caribeñas. Paul Verna, presenta una detallada relación acerca de la actuación de espías, de distinta laya en el hinterland conspirativo de la costa firme venezolana; en su libro *Petión y Bolívar, una etapa decisiva en la emancipación de Hispanoamérica, 1790-1830*<sup>191</sup> se detiene en la descripción del cómo actuaron los espías al servicio de España en los años de 1815 y 1816, hechos que a nuestro juicio resultan insoslayables por la contundencia de la evidencia documental que presenta. Particularmente nos parece interesante el seguimiento que hace de Carlos Preval, un francés radicado en Cuba que se convirtió en eficiente espía al servicio de España. Este pasó en noviembre de 1816 como comerciante hacia Haití, ganándose rápidamente la confianza de rebeldes y colaboradores patriotas, con lo cual pudo ver de cerca todo lo que hacían sus principales cabecillas. Verna se atreve a afirmar que Preval debe haberse cruzado en no pocas ocasiones con Bolívar, pues se hospedó en el mismo lugar que este<sup>192</sup>. Los informes ofrecidos por Preval, y que dada la organizada cadena de transmisión de información secreta española llegaron a las manos de Pablo Morillo, son bastante minuciosos acerca del carácter, vínculos y movimientos de los patriotas radicados en Haití. Todo esto nos indica que las acciones vinculadas con las expediciones de Los

---

191 pp. 336-344.

192 *Ibidem*, p. 339.

Cayos fueron espiadas, cercana y largamente, por los realistas tanto dentro como fuera de Venezuela<sup>193</sup>; con esto se cumplió en cierta medida el esquema de control propuesto por Morillo desde 1815, pues, al menos por un momento, se garantizaron la seguridad interior y exterior de la capitanía general, a partir del funcionamiento de un amplio mecanismo de inteligencia secreta y espionaje.

En el oriente venezolano, en el que se desplegaban operaciones militares para perseguir a las guerrillas realistas de Monagas, Zaraza y Piar, se financiaba concienzudamente el espionaje y a la vez se buscaba capturar a los que empleaba el enemigo. Manuel Piar, jefe militar patriota que acababa de derrotar a Morales en la batalla del Juncal (27-9-1816), se dirigía hacia el sur en diciembre de 1816 y era observado por los espías del realista Domingo Antonio Pita encargado del Ejército de Operaciones de Oriente; este anotaba en su diario de operaciones que:

Se pasó un oficio al Comisionado de Guarive en contestación, quedando enterado en el suyo manifestaba a consecuencia de la situación de fuerza y movimientos de Piar sobre Espino dirigiéndose al Orinoco, reiterándole buscarse hombres de toda confianza que espiasen siempre la fuerza y designios de los enemigos tanto de los que existían sobre Aragua, San Mateo o cualquiera otro punto, mandando frecuentes avisos por postas ganando horas.<sup>194</sup>

---

193 Ángel Lombardi sostiene, en consonancia con Paul Verna, que a Morillo: “Sus espías e informantes le habían revelado que Bolívar desde Jamaica había pasado a Haití y que se preparaba a invadir a Venezuela llegando a algunos acuerdos con el presidente Petion. Morillo le escribió a Alejandro Petion sobre lo inconveniente de apoyar los esfuerzos revolucionarios de Bolívar en invadir a Venezuela y que las armas triunfantes del Rey atajarían cualquier maniobra militar de éste”. *Banderas del rey...*p. 236.

194 AGN. *Sección Traslados Ejército Expedicionario de Costa Firme Tomo 6*: f. 40. (En adelante AGN, ST, EECF)

Miembro del Estado Mayor General de los realistas, Pita demandaba de sus subalternos fundamentalmente información, por eso pedía con la misma que se enviaran espías sobre Aragua y San Mateo para que indicaran velozmente a través de los postas la situación enemiga. En los llanos orientales hubo un importante despliegue de espías por parte de los realistas, lo que comprometían la arcas del ejército, pero lo cierto es que les reportaba importante provecho en cuanto a conocimiento sobre las fuerzas enemigas.

Reportes distintos indicaban que a pesar del descalabro de Los Cayos, los patriotas que se encontraban en tierra firme no se darían por vencidos y por eso buscarían la manera de tomar Guayana, la apetecida región por su ubicación estratégica para la defensa, el acceso al río Orinoco y los ingentes recursos para el sostenimiento de la tropa; los realistas, desplegados por todo los llanos de la Provincia de Caracas, buscarían impedir a toda costa que esto ocurriera, pero no contaban con las fuerzas suficientes para detener a las partidas y guerrillas patriotas que se movían por la inmensa llanura; para los monárquicos la clave estaba en sorprender al enemigo y batirlo en combate, lo que lograrían si contaban con la información certera y oportuna, levantada por una eficiente red de espías y transmitida velozmente por numerosos postas.

### **La gran maquinaria secreta de Pablo Morillo**

Cada vez fueron más los espías que se enviaron sobre los

patriotas, pero estos, conscientes de la importancia del espionaje, también enviaron los suyos a hacer guerra invisible. Por las cartas y comunicaciones cruzadas entre los jefes militares de ambos bandos se sabe que muchos espías tuvieron éxito en su misión, pero otro número de ellos no fue tan afortunado. A finales de diciembre de aquel año fueron capturados varios espías patriotas en el llano, en Santa María de Ipire (hoy Guárico):

Se cogió una espía de los enemigos que a fuerza de amenazas dijo que se hallaban aquellos divididos en San Diego y Aragua, en el 1° de la Caballería de Zaraza con alguna infantería en guerra de mil hombres decididos a esperar el Ejército, y por lo contrario si no podían batirlo replegarse a Piar que estaba de la otra parte del Orinoco con más de mil hombres de Caballería regularmente montados; y los de Aragua se componían de 800 a 900 de las dos armas mandados por el Infante Monagas. Cuya espía muy en breve dio fin a sus días pagando su merecido.<sup>195</sup>

Varias fueron las disposiciones oficiales que, tanto de independientes como monárquicos, buscaban penar a los espías. En 1811 el Consejo de Regencia emitió una orden de castigar a los espías de acuerdo con lo establecido por la Ordenanza General del Ejército. El espionaje era condenado como delito por ser juego sucio, oficio vil y los culpables de él eran castigados severamente. Pocos días después en El Alacrán, lugar donde los realistas se cubrieron de laureles, fueron capturados tres espías de los patriotas “a los que se les trató de tomar declaraciones relativas a la posición y designios de los malvados, a cuyas preguntas se mantuvieron negativos, y [como no revelaron la información que guardaban] en breve pagaron con la vida sus buenos servicios”<sup>196</sup>. Espía que caía en manos del espiado debía darse por muerto o muerta. En esta

---

195 AGN, ST, EECF, tomo 6: f. 109.

196 AGN, ST, EECF, tomo 6: fs. 114-115.

guerra no había perdón ni para traidores ni espías: *dura lex sed lex*.

En 1817 continúa el despliegue de espías en Venezuela, tendencia que parece acentuarse respecto del año anterior. Ambos bandos se espiaban muy de cerca, arrojándose unos sobre otros no solo cantidades sino también distintas calidades de espías; para el mes de febrero el teniente-coronel Pita reporta varias operaciones de espionaje, esta vez protagonizadas por indígenas:

Se pasaron oficios a los Tenientes Justicia y comandantes de San Bernardino, Curataquiche y Santa Ana, para que enviasen víveres de arroz, arepas, casabe y maíz al punto del Juncal donde debía situarse el ejército, (mas a pesar de estas órdenes no tuvieron efecto, pues aunque enviaban lo que podían, eran unas cortedades que para nada alcanzaban) Previendo a unos y otros adelantasen espionaje de los Indios de más disposición y fidelidad sobre los enemigos que al mando de Arismendi y Sotillos se hallaban en los Pozos, Santa Ana y cercanías a fin de imponerse de su fuerza y designios, dando frecuentes avisos de cuanto notasen.<sup>197</sup>

El sector indígena, cuya actuación ha sido desestimada en no poca historiografía de la independencia, demostró ser muy eficiente en las labores de búsqueda de información secreta. Por lo general eran subestimados como enemigos potenciales, lo que constituía un grave error, ya que estos no solo eran valerosos y disciplinados guerreros, sino también buenos informantes; Rafael Sevilla, cuyas memorias son actualmente de consulta obligada para conocer los acontecimientos de la expedición pacificadora de Morillo, testimonia la habilidad de aquellos para cumplir misiones de espionaje:

Proseguimos con mucha precaución el 19, pernoctando en Caigua, [actual Anzoátegui] en donde encontramos un

---

<sup>197</sup> AGN, ST, EECF, tomo 6: f. 154.

alcalde indio, famoso por su inquebrantable adhesión á la causa española, como lo había demostrado en más de cien combates. Tan pronto como nos vió preguntónos solícitamente por la salud del rey, tocó una especie de cuerno de caza y se presentaron los indios de su escolta; abrió un cuarto lleno de arcos y flechas y mandó á los suyos que se armasen, y á los pocos de su raza que venían con nosotros, que se repusiesen de armas y municiones. Dicho alcalde tenía una red de espionaje fiel por aquellos contornos; al anochecer llegaron dos de sus indios medios desnudos, fatigados de tanto correr.<sup>198</sup>

Los indígenas participaron en todos los bandos como buscadores y proveedores de información secreta. La narración de Sevilla corresponde a 1818, momento en que se estaba redefiniendo el panorama bélico por el establecimiento de los patriotas en Guayana, la reunión de las fuerzas Páez con Bolívar y el retorno de Morillo al teatro de operaciones en Venezuela desde el año anterior, lo que sobre todo mostraba una gran actividad guerrera en los llanos centrales y en el oriente.

Cada jefe realista, en mayor o menor grado, dirigió actividades de espionaje, pues abundan las referencias de ello. En 1817 tenemos que en el marco de las operaciones de resguardo de los llanos de Caracas se usaron de abundantes espías, el teniente-coronel Domingo Antonio Pita reportaba el 24 de febrero en su diario lo que sigue:

Llegó un espía de la Villa de Aragua dando la noticia de hallarse Zaraza con su Caballería en San Diego de Cabruta, punto que jamás abandonaría aunque los de Barcelona fuesen derechos [o desechos], y que Piar con algunas fuerzas subsistía de las Misiones de los padres capuchinos catalanes de las Provincias de Guayana, habiendo sufrido la pérdida de 200 hombres en el asalto que había dado a aquella capital; asimismo que los sotillos con una partida de 60 hombres

---

198 *Ob. Cit.* p. 210.

andaban reuniendo Indios y robando por las cercanías de los Pozos y Santa Ana.<sup>199</sup>

Los realistas sabían casi todo de las operaciones de aquel jefe pues el seguimiento con espías que sobre él tenían, alcanzaba ya varios meses de ejecución, sin embargo no pudieron impedir que lograra su cometido. El 6 de febrero, con la entrada en las Misiones del Caroní, Manuel Piar se apoderó de la principal base de aprovisionamiento, poniendo en jaque a los realistas que resistían en las fortalezas. Piar, que estaba decidido a tomar Guayana, se había puesto en el plan de sumar a cada vez mayor cantidad de combatientes para poder tomar la que, hasta ese momento, fue una plaza inexpugnable; así agrupó parte de las distintas guerrillas que al mando de Zaraza y Monagas se movían por esa región. Estos dos que se mencionan, muy a pesar de la capacidad que tenían de escabullirse por los montes y de atacar por sorpresa, también eran seguidos por el espionaje realista:

El 23 del corriente tornó a este cantón un espía que pocos días antes había hecho marchar con carta para el cura párroco del Pao, asegurándome que en la orillas del Maraguantal distante diez leguas de este punto se encontraban arrochelados los rebeldes Monagas, Barreto y Sotillo con cuatrocientos hombres.

En la venidera del 26, puso en marcha como la mitad de la división con el objeto de caer sobre ellos en las madrugadas del siguiente día: todo el caminé por sitios extraviados para ocultar mi movimiento; y aunque la lluvia fue incesante y las quebradas detenían a cada paso las columnas puede llegar al anochecer con la tropa muy rendida al sitio en que suponía a los enemigos. Allí acampé con el silencio necesario y al momento hice salir un baquiano de aquel término que se acercase a los enemigos les observase y me diese parte: y habiéndolo así verificado se revolvió con la fatal noticia de haber desaparecido.

---

199 AGN, ST, EECF Tomo 6: F. 165.



Viendo así malogrado el objeto que este encaminaba hacia ellos y las fatigas de la tropa me resolví a contramarchar enviando de estos un fuerte destacamento que ni eludíase las rochelas de los facciosos e hiciese algún prisionero para adquirir noticias de la dirección en que huían. A un cuarto de legua hice alto para que la tropa corriese y a poco rato se me unió aquella fuerza con dos prisioneros y una porción de mujeres informándome el Comandante de haberse salvado algunos otros a favor de la esperanza del bosque y de haberles tomado cinco carabinas diez caballerías y dos capotes de húsares y dragones.

De las declaraciones tomadas resulta que los enemigos se encuentran en el Algarrobo y que el cabecilla Blancas con solos doce hombres fue el que sorprendió y batió al posta de húsares Merlo en el sitio del Yagruncito, teniendo sus amigos igual número de húsares y dragones.

En toda la expedición que ha durado tres días no ha cesado día y noche de llover: Ayer tarde llegué con la tropa enteramente descalza, y en disposición de no poder hacer nueva salida, si antes no es provista en zapatos.<sup>200</sup>

Esto lo relata el coronel Juan Aldama, otro de los oficiales venidos de España con Pablo Morillo, quien invirtió muchos esfuerzos de organización del espionaje. En mayo, desde las llanuras guariqueñas informaba lo siguiente:

Nada más he podido saber de Bolívar y demás facciosos que lo que tengo dicho a V.E. en mis anteriores oficios, e ignoro por tanto si acaso permanecen en las Bocas del Pao, si se han unido a Piar o que dirección han tomado: porción de espías he mandado con el objeto de adquirir noticias, pero de ellos la mayor parte no han vuelto y los otros han hecho muy mal la diligencia.

---

200 "Aldama a Morillo sobre las noticias recibidas de un espía enviado al Pao acerca de que los insurgentes Monagas, Barreto y Sotillo. Chaparro, 27 de junio de 1817" RAHE, C.P.M.C.D.C: Sig. 9/7663, leg. 20, c), ff. 424-425.

Continúo aun en este pueblo, llevo las copiosas y abundantes lluvias de estos días, por que descendiese la División, por que se incorporasen a ella; los enfermos que dejé en Píritu y Barcelona y sobre todo porque no considero necesario mi nombramiento; mas luego que el tiempo se mejore un poco continuaré a Tucupido o sus inmediaciones, si antes no recibo otras nuevas de V.E. que es la suprema causa de donde ha partido mi demora.<sup>201</sup>

Un mes después, en junio reportaba desde el pueblo oriental de El Chaparro (hoy estado Anzoátegui):

En todas direcciones tengo mandados espías para que me traigan noticias de los enemigos, y que aunque me parece que no sepa cosa de cuidado, estoy sin embargo despierto. Si es en efecto Zaraza el que ha repasado el Orinoco, podría traer de trescientos a cuatrocientos hombres que es todo lo que siempre ha tenido; pero con todo veremos lo que dicen y arreglaremos nuestra conducta. Conozco la imposibilidad en que usted se halla de proveer nuestras faltas tan de pronto como lo exigí, la necesidad de estos soldados.<sup>202</sup>

De cada informe se derivaban nuevas decisiones para extender el espionaje sobre los principales cabecillas de las acciones. Se seguía con espías a cada uno y Zaraza, que mandaba las guerrillas incómodas, era un blanco apetecible. Para septiembre de ese año su posición y fuerzas habían sido precisadas a Juan Juez quien relató:

Por un espía que pagado he mandado a Chaguaramas, sé que Zaraza se halla en dicho punto con trescientos flecheros, como cien fusileros y mucha caballería, y según su relación, la de otros y partes que se recibieron anteriormente, su fuerza total, con todas las demás partidas de Infante, Rondón y otros cabecillas vagantes, asciende a mil hombres, de los

---

201 "Aldama a Morillo sobre la falta de noticias relativas a Bolívar; espías enviados y resultados obtenidos. San Andrés de Onoto, 9 de mayo de 1817." Sig. 9/7663, leg. 20, c), ff. 380-380 vto.

202 "Aldama a Morillo sobre los acontecimientos de Camatagua; envío de espías hacia varios puntos. Chaparro, 19 de junio de 1817." Sig. 9/7663, leg. 20, c), ff. 414-415 vto.

que indudablemente se quedaría sin la mitad si pronto, por una combinación bien ordenada, se le atacase en el día con las fuerzas de que puedo disponer, no tendría yo dificultad de alejarlos; pero nunca lo podría seguir porque me quedaría á los pocos días sin caballos; y en tal caso obligado a retirarme, nada adelantaría, y expondría la única tropa que en el día opera en' muchas leguas a sufrir un descalabro que acarrearía males incalculables.

Algunas noticias voladas dicen que V.E. viene a la capital y se dirige sobre Calabozo con tropas, y yo lo deseo con ansia para recibir sus órdenes y obrar con arreglo á ellas, pues hasta ahora he estado sin que nadie me comunique ningunas y carecido absolutamente de noticias.<sup>203</sup>

El seguimiento del que fue objeto Pedro Zaraza puede haber influido en el desenlace de una de las más importantes acciones que tuvieron lugar en 1817, nos referimos a la famosa batalla de La Hogaza (2 de diciembre) en que Miguel de La Torre le propinó una aplastante derrota, que comprometió en gran medida el que hasta ese momento había sido un exitoso ataque generalizado de guerrillas. Pablo Morillo, en su célebre *Manifiesto a la nación española...*<sup>204</sup> escrito hacia 1821 confiesa el haber actuado aceleradamente al enterarse de los movimientos que realizaba Bolívar desde el Orinoco y la espera que de este hacía Zaraza en el hatu de La Hogaza en los llanos guariqueños. Por las constantes referencias que se han revisado hasta acá, puede deducirse que el reporte por el cual Morillo se enteró de dichos movimientos del enemigo fue construido por información de los espías que, pagados por los realistas, pululaban por la región. Morillo expresó que esta victoria fue “una de las más decisivas”, y no exageraba, pues el

---

203 Antonio Rodríguez Villa *Ob. Cit., Tomo III*, pp. 337-341.

204 *Ibidem, Tomo I*, p. 457

descalabro de los patriotas fue total<sup>205</sup>. Bolívar, quien se disponía a una enérgica ofensiva desde Guayana, con la derrota de La Hogaza tuvo que regresar a Angostura a replantear las acciones; desde allí dirigió una comunicación a Zaraza que indica lo que a su juicio fueron las verdaderas razones de aquel revés:

Angostura, 15 de diciembre de 1817, 7°

Al señor General Zaraza.

Ayer tuve la satisfacción de recibir los oficios de V.S. de 8 y 10 del corriente a que vinieron incluso los partes dados por el Coronel Urquiola y Comandante Zamora y los dos pliegos interceptados al enemigo.

El movimiento retrógrado del enemigo y la precipitación con que lo ha ejecutado me hacen creer, o bien que él supo el pasaje que se estaba ejecutando por Cabruta y se dirigió hacia allí, o bien que las operaciones del ejército de Apure lo hayan llamado sobre San Fernando o Calabozo. De otro modo, no puede concebirse cómo abandona sus heridos, quema los fusiles tomados en el campo de batalla y desprecia el fruto que podía reportar de la victoria persiguiendo a V.S. para impedir o desbaratar la reunión de nuestras fuerzas dispersas. Sea lo que fuere de este movimiento, nuestro objeto debe ser observado cuidadosamente ya que no podemos impedirlo. A este fin debe V.S. enviar partidas que lo examinen de cerca; que velen sobre él y no lo pierdan de vista si es posible; que averigüen en el territorio, que vaya abandonando, el motivo de su marcha o lo que ellos dicen que van a hacer; y que dirijan diariamente parte a V.S. de lo que vieren o sepan.

Si el movimiento ha sido excitado por la operación que se ejecutaba en Cabruta, es muy probable que habiéndose suspendido por mi orden, o habiéndose él impuesto de lo que era, emprenda de nuevo la marcha. En este caso el suceso de la Hogaza es una lección bien triste del cielo que debe V.S. aplicar en saber la dirección que traen por medio de partidas,

---

205 Por espías se supo oportunamente del movimiento patriota que se hacía desde Guayana. Véase Rodríguez Villa *Ibidem. Tomo I*, pp.265-267.

espías o vigías que continuamente lo observen, sigan y avisen a V.S., para evitar otro encuentro parcial que no sería sino más funesto que el anterior.<sup>206</sup>

Un comandante desinformado o mal informado corre inmensos peligros al combatir con otro que sí lo está. Esta de La Hogaza resume parte lo que fue la lucha subterránea de las informaciones secretas. En esta se vio cómo la valentía y el don guerrero del *Taita Cordilleras* se estrellaron con la acción organizada del espionaje realista. Cierta grado de displicencia pudo haber condenado a este bravo guerrero a probar la hiel de la derrota, y eso es precisamente lo que Bolívar le recuerda en su comunicación; consciente del espionaje realista que tenían sobre sí, pide a Zaraza que organice los propios para mantenerse informado y evitar sorpresas desagradables. Tomando la profunda expresión del Libertador en esta nota amarga, puede decirse que le esperaba “una lección bien triste” a aquellos que no comprendieran la necesidad de valerse del espionaje en el teatro moderno de la guerra<sup>207</sup>. En el subsiguientes capítulos se estudiará cómo Bolívar y los patriotas usaron a los espías.

Tal y como se ha podido observar de la correspondencia, partes oficiales y comunicaciones, desde los valles de Aragua hasta el corazón del Guárico, pasando por lo que actualmente es el estado Anzoátegui y hasta el las cercanías del Orinoco, se había extendido una gran red de espías que aunque eran contratados a

---

206 “Comunicación de Bolívar al general Pedro Zaraza, fechada en Angostura el 15 de diciembre de 1817”, AGN, ADL, Documento 2499.

207 Es interesante el comentario anotado en las Memorias de O' Leary Narración Tomo I por parte del general Soublette: “Zaraza ignoraba completamente el arte militar, y como era muy sagaz como guerrillero, era caprichoso y algo obstinado; sin embargo, fue uno de los jefes más obedientes a la autoridad del Libertador”. p. 515.

destajo y respondían individualmente a los jefes de las armas realistas, con sus reportes se convertían en tributarios de un amplio sistema de gestión de la información. Cada espía, bien fuera hombre o mujer, cura, indígena o de otra condición, se insertó en una plataforma organizativa, en un mecanismo en la que ellos conformaban los engranes más pequeños, que se conectaban con otros de mayor tamaño, que en unión constituyeron la gran maquinaria del servicio de información secreta de los realistas.

### **El peligro de esa gente de la que nadie sospecha**

La necesidad de tomar medidas para prevenir la actuación de los espías enemigos se había ido incrementando con el transcurrir de la guerra, hecho que puede provenir de la cada vez mayor incidencia de casos de espionaje descubiertos y la captura de muchos espías que se habían realizado en un lapso relativamente corto. Es que las alarmas frente a una amenaza se disparan cuando existen pruebas concretas y numerosas en un corto periodo de tiempo. Esto es lo que creemos motivó a don Pablo Morillo, una vez de regreso a Venezuela a incluir una disposición gubernativa específica relativa a los espías. El 12 de abril de 1817 fueron emanadas las *Disposiciones gubernativas circulares á todos los tenientes justicias mayores de la provincia de Venezuela, que manda publicar, cumplir y puntualmente ejecutar el señor Capitán General de ella, a consecuencia de lo dispuesto por el Excelentísimo Sr. D. Pablo Morillo en su Cuartel general de Maracay;* cuyo numeral nueve ordenaba a los mencionados funcionarios poner:

...toda su atención en celar el trato infidente de espías, que

los proscritos rebeldes sueltan por las costas con pasaportes falsos para que se vayan con pretextos especiosos introduciendo de pueblo en pueblo, de hacienda en hacienda, y de casa en casa, y esparciendo el veneno que les ha de dar la muerte, y la chispa en que se han de abrasar. La sencillez, o la imprecaución, deja pasar estos malvados, sin que nadie les pregunte quiénes son, de dónde vienen, ni adonde, ni á que van. En este punto serán tan celosos, que a ningún incógnito dejarán pasar; antes bien, le asegurarán y formarán causa hasta descubrir su verdadero origen, naturaleza, ocupación, vecindario, destino, etc.<sup>208</sup>

No es necesario explicar lo que por sí solo se explica en esta disposición respecto a la vigilancia sobre los espías, sin embargo hay que detenerse en la última parte de esta porque precisa elementos que son fundamentales para entender cómo actuaban los espías en este tiempo. Los espías se valían de dos condiciones para lograr infiltrarse a los pueblos dominados por los realistas: una de ellas era “la sencillez”; y la otra “el disfraz”. En cuanto a la primera se ha visto que los espías se valían de sus condiciones naturales, su aspecto físico y el atuendo, por el oficio que practicaban, para pasar desapercibidos entre la vigilancia; la segunda, que es el disfraz, apuntaba a ser como la primera, con la diferencia de que se usa de él para aparentar ser lo que no se es, por ejemplo, se aparentaba ser cura, médico o soldado, sin serlo. Morillo sabía cómo actuaban los espías y por eso pedía mayor celo y acuciosidad en la vigilancia de todo hombre y mujer sin distinción.

El mejor espía es aquel que no levanta ni la más leve sospecha, y mejor el que se gana el manto de neutralidad que lo libere de ella ante cualquier bando. Pero ¿cómo lograr esto en momentos en que se desconfía de todo el mundo?<sup>209</sup> ¿podía alguien

---

208 Antonio Rodríguez Villa, *Ob. Cit. Tomo III*, p. 294.

209 Por ejemplo Morillo temía el espionaje del enemigo pero también el de sus propias filas, por eso habló en 1817 de establecer un cifrado de cartas para

alcanzar la visible invisibilidad de la neutralidad política en el marco de la guerra a muerte? ¿quien podía escapar de las sospechas del paranoico sistema de vigilancia militar, paramilitar y policíaco organizado por los realistas? Y ¿quién o quienes podían ser inmunes a las severas medidas declaradas hacia el delito de espionaje? Parece improbable el que eso pudiera haber ocurrido<sup>210</sup>, pero el oficial inglés Richard Vowell, quien estuvo en los llanos en 1818 viendo de cerca a patriotas y realistas, testimonia que en efecto hubo quienes gozaron de esa prerrogativa, lo cual nos muestra una digresión en lo que la historiografía tradicional ha indicado acerca de la guerra de independencia venezolana; el testimonio del extranjero vale citarse *in extenso* por la cantidad de detalles que

---

proteger las comunicaciones reservadas; lo que indica que ya venía utilizando con los jefes mayores de las provincias y divisiones: Reservado.—Excmo. Sr.—Quedo enterado de la Real orden reservada que V.E. ha tenido a bien comunicarme, con fecha de 28 de Junio último, en que encarga el Rey nuestro señor se esté muy alerta sobre los designios y tentativas de los anglo-americanos contra las posesiones de S.M. evitando al mismo tiempo el dar motivo de queja a los Estados Unidos; así como a la prevención de que se establezcan cifras para la correspondencia reservada, respecto al frecuente peligro que hay de que se intercepten, con grave compromiso de los intereses de S. M., a cuya Real resolución daré el más exacto cumplimiento en todas sus partes; y por lo que toca a las cifras, me ha parecido conveniente el proponer a V. E. las que demuestra la adjunta clave, que ya tengo usada en los asuntos de reserva y consecuencia con los jefes superiores de las provincias y divisiones, con la diferencia de haberla variado ahora, alterando la numeración que da el valor a las letras a toda precaución. Su sencillez y claridad la hacen poco susceptible de equivocaciones, y creo adoptará V.E. porque su uso es, al mismo tiempo, poco complicado. Para su remisión segura aprovecho la oportunidad de marchar para la Península, consecuente a Real resolución, el ayudante mayor del sexto escuadrón del Real Cuerpo de artillería volante D. Emigdio Salazar, a quien recomendé especialmente su cuidado, prevengo eche el pliego al agua en peligro de ser aprehesado y lo entregue a su arribo a Cádiz al Gobernador y Capitán general, para que lo pase á manos de V. E. con la demás correspondencia de oficio que despacho en esta fecha.—Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel general de Calabozo, a 19 de Noviembre de 1817. en Antonio Rodríguez Villa, *Ob. Cit. Tomo III*, pp. 462-463.

210 Desarrollada en términos formales entre junio de 1813, con el decreto de Guerra a Muerte, y noviembre de 1820 con la firma del Tratado de Regularización de la Guerra.



aporta:

Un maromero o saltambanqui ambulante había llegado a los ranchos de los fugitivos, con su familia y sus compañeros de oficio, y en torno suyo se reunió multitud de mujeres y chicos, mezclados con ociosos del campamento, ávidos todos por ver los preparativos que estaban haciendo para exhibir sus habilidades de bailarines y sus suertes acrobáticas. Pertenecía a la clase de mestizos que en diversas regiones de Suramérica llaman *gitanos* y *chinganeros*, acaso por alusión al errante y vagabundo modo de vivir que han adoptado, pues no parece que haya motivo para creer que en realidad pertenezcan a esa peregrina raza de aventureros de quienes derivan su nombre y a los cuales se les supone confinados aún a las comarcas levantinas del globo.

Tales gentes son vistas con el mayor desdén y aborrecimiento por todos los indios genuinos, de modo que ni las tribus más insignificantes entre ellos quieren llevar relaciones con los chinganeros, a quienes consideran rebajados con sus bufonerías al nivel de los monos; sin embargo su habilidad y gracejo hacen que sus eventuales visitas sean siempre bien acogidas por los alegres criollos, y aún los orgullosos españoles se dignan a veces deponer su altiva gravedad para sonreír ante sus burdas piruetas. En los períodos más crueles de la *guerra a muerte*, considerábase a los chinganeros como excepcionales privilegiadas a la regla general que no admitía ninguna especie de neutralidad en la pugna sanguinaria, permitiéndoseles visitar libremente los campamentos de patriotas y realistas para diversión de la soldadesca. No perteneciendo a bando alguno, apenas hubiesen podido ser considerados como espías, y aunque sin el más leve escrúpulo llevaban las noticias que podían recoger en su camino, al propio tiempo que solían convertirse en conductores de mensajes privados para uno y otro campo, sin embargo atenuaban semejante conducta o más bien neutralizaban sus efectos, con la absoluta imparcialidad de sus relatos. En suma se les consideraba como una raza hartamente despreciable e insignificante para enfadarse con ella o siquiera prestarle alguna atención.<sup>211</sup>

Lo pintoresco de la apariencia de estos personajes circenses impedía que recayera sobre ellos la sospecha de que practicaban el

---

211 *Las Sabanas de Barinas*. pp. 161-162.

espionaje. Ellos no solo daban información vía oral sino que también trasladaban correspondencia secreta. Sabían que la información que recogían en su tránsito por distintos pueblos y caminos tenía un gran valor y por eso, cuando se las requerían, las vendían al mejor postor sin el más mínimo escrúpulo, pero con el mayor de los disimulos entre sus saltimbanquerías. La siguiente describe la forma en que realizaban la transmisión de información secreta:

Páez llamó a solas al maromero principal que se acercó a él con todas las zalamerías y visajes de su oficio e interrogándolo, supo que acababa de llegar del campamento de Morillo donde había trabajado. El chinganero, que bajo su apariencia superficial ocultaba mucha malicia, le informó que los españoles habían avanzado hasta situarse a dos días de marcha del refugio de los emigrados, pero que no parecían dispuestos a internarse en los ignotos médanos de Cunaviche. También dio las primeras noticias relativas a la suerte fatal que cupo a los soldados heridos, que quedaron en el campo después de la escaramuza nocturna en las cercanías de Cañafístola. Al fin, obtenido el permiso para comenzar sus maromas, reunió a sus compañeros, que eran como treinta, vestidos y pintarrajeados abigarradamente y ceñida a la cabeza con una corona de plumas multicolores, a usanza de los antiguos aborígenes.<sup>212</sup>

Con esta acción del chinganero se aprecia cómo participaron algunos de los supuestos “personajes neutrales” en la guerra. Aunque la anécdota no recoge si Páez realizó un pago en metálico por la información, se vio que luego del reporte acerca de las fuerzas realistas fue que el chinganero jefe y los suyos pudieron comenzar con su espectáculo; puede que el pago consistiera en la obtención del permiso para realizar sus presentaciones de pueblo en pueblo, lo que no es desatinado pensar si se repara en que con ellas se ganaban la vida. El chinganero resulta ser, de acuerdo con la clasificación de Thiébault, un espía por interés, el cual llevaba

---

212 *Ibidem*, p. 162.

información secreta de un lugar a otro de forma recurrente, valiéndose del manto de neutralidad que socialmente había sido construido sobre su figura.

### **Una especie de hombres interesantes**

A principios del año 1818 los patriotas emprendieron una ofensiva, desde Guayana y otros puntos de Apure (que se conoce como la Campaña del Centro) la cual tenía por objetivo el expulsar a los realistas que controlaban los llanos hasta el propio corazón de Venezuela en el Guárico. Morillo, que se encontraba en Calabozo, fue atacado el 12 de febrero por unos cinco mil hombres al mando de Bolívar y Páez. Entre el 14 y el 17 de ese mes el Pacificador quedó sitiado en ese pueblo con su ejército y la población civil, hasta que, por un descuido de las fuerzas sitiadoras de Páez, pudo dirigirse hacia la población de El Sombrero. En el desorden de la sorpresa y la aparatosa retirada Morillo perdió 800 hombres. En el contexto de estas acciones fue imperioso para los realistas, ubicados en otros puntos de la llanura guariqueña, enviar espías que informaran sobre los acontecimientos en los que se encontraba comprometida la seguridad de su General en Jefe; dado el acorralamiento de Morillo en Calabozo, decía Domingo Antonio Pita el día 13 de febrero en su diario de operaciones lo siguiente:

Seguidamente sin perder momento resolví tomar todas las medidas de precaución que me dictó entonces la razón, 1° situando espionaje sobre Calabozo por el camino de la Unión y sobre Ortiz por la dirección recta, para que con la velocidad del rayo me diesen frecuentes avisos de las fuerzas y designios de los enemigos para que con antelación pudiesen nivelar mis operaciones a fin de salvar los enfermos, el vestuario de los lanceros de Calabozo, 140 reses y doce cargas de cebo del Rey con el corto resto de fuerza que tenía disponible.

Por un Posta que costó seis pesos pasé el oficio al Señor Capitán General orientándole de las fuerzas y designios de los enemigos, el estado en que se hallaba Calabozo con las demás ocurrencias que habían mediado, asimismo la fuerza con que yo me hallaba, y demás particulares manifestándole al mismo tiempo haber comunicado iguales noticias al Teniente Coronel Don Rafael López que se hallaba sobre Santa Rita, y al Comandante de Orituco Don Bartolomé Martínez a fin de que nunca pudiesen ser envueltos y con respecto a las órdenes que le marcarse dicho Señor. Verificasen con rapidez y precaución cuanto le indicase. Así mismo puse un expreso al Teniente Justicia de Ortiz para que me diese frecuentes avisos de cuanto supiese con respecto a los enemigos y nuestras fuerzas.<sup>213</sup>

Pita, en vista de la situación de armas que se había presentado decidió activar el espionaje sobre los lugares controlados por el enemigo y conectar todos los informes emanados con los integrantes del Estado Mayor realista y otros funcionarios de gobierno para neutralizar las tentativas patriotas. El funcionamiento en red queda develado en esta comunicación, así como su dinámica veloz. Se observa al final de la nota que solicita a su vez información al Teniente Justicia Mayor del pueblo de Ortiz, hecho que no sorprende si se recuerda que en concordancia con la estructura establecida por las ordenanzas de policía, estos eran los encargados de gestionar las labores de espionaje en cada población. Domingo Antonio Pita, se apoyó en la estructura policíaca existente para proveerse de la información secreta, que los espías afiliados a ella podían proveerle. Dos días después informaba:

En este día permanecemos en Parapara, y el Comandante Montero recibió un oficio del Coronel don Diego Aragonés que se hallaba en San José de Tiznados, en el cual le prevenía marchase con la velocidad del rayo a unirse a él, pues que se

---

213 AGN, ST, EECF, Tomo 7, fs. 3 y 4.

hallaba asistensado gentes en aquella comarca, con lo cual fundaba esperanzas de afianzar felices resultados, a todo esto los vecinos de este pueblo todos habían emigrado.

Fueron enviados dos espías sobre Calabozo y Sombrero a los cuales se les pagó 20 pesos.<sup>214</sup>

Mientras que el 16 de febrero, demostrando una enorme interés y capacidad de coordinación de su sistema de inteligencia secreta indicaba:

A las once de la mañana supe por uno de los espías que tenía sobre Calabozo que S.E. el General en Jefe con los cuerpos que tenía en aquella plaza la habían evacuado el día anterior, tomando la dirección del Sombrero; en su consecuencia noticié a dicho señor por un posta que pagué en siete pesos el estado en que nos hallábamos, con el número de fuerzas que teníamos, los proyectos que se habían formado para introducir víveres en la plaza, las medidas que se habían tomado para reunir algunos campos volantes; asimismo la noticia de todas las ocurrencias; que se habían pasado oficios a Don Rafael López, Don Bartolomé Martínez y al Señor Capitán General interino de estas providencias, a este para que vista de ellas marcarse las Instrucciones que debían practicarse en atención de las circunstancias (...)

Recibí oficio del Comandante Militar de la Villa de Cura, en contestación a los que le había dirigido desde Ortiz, noticiándome había comunicado mis noticias al Señor Capitán General y pedido gentes a los Valles de Aragua, para tan luego se le incorporase marchar a reunirse a nosotros; asimismo indicaba dos partidas de Navarra y Castilla de 40 hombres que debían llegar de un momento a otro a aquella Villa, y un cuerpo de 600 hombres que al mando del Brigadier Don Miguel de La Torre debía salir de la capital. Salió un espía sobre Calabozo y se le pagaron diez pesos.<sup>215</sup>

El espionaje le había permitido a este jefe realista articular acciones para el auxilio de los sitiados, la movilización de fuerzas

---

214 AGN, ST, EECF, Tomo 7, f. 8.

215 AGN, ST, EECF, Tomo 7, ff. 8 y 11.

desde otros puntos del llano, los valles de Aragua e incluso desde la propia capital. Los patriotas, que luego de la retirada de Morillo entraron en Calabozo, estarían vigilados, pues Pita aquel 16 de febrero destinó otro espía sobre aquella plaza. Poco antes de estos acontecimientos, a principios de ese mes, don Pablo Morillo quien se hallaba en el pueblo de San Carlos, informaba y daba órdenes a Sebastián de La Calzada sobre el espionaje:

Cuartel General de San Carlos, 3 de febrero de 1818. Don Sebastián de La Calzada. Incluyo a V.S. la adjunta declaración de Telésforo Gutiérrez cabo 1º de los Escuadrones de Guías del General= que habiendo caído prisionero en manos de los insurgentes ha logrado fugarse, presentarse en San Fernando y llegar en seguida hasta esta Villa por la de Calabozo= Se necesita pues que V.S. redoble de vigilancia y examine el estado, fuerzas y disposiciones del enemigo con buenos espías= Si atacasen vivamente a San Fernando, o bien fuese cierta la reunión con Bolívar, debe V.S. con todas las fuerzas de su mando pasar el Apure y caer por la espalda del enemigo incomodándolo continuamente con guerrillas para quitarle caballos ganado y emigración. De cualquiera suerte V.S. sobre el terreno con noticias más [o muy] ciertas y providencias del del citado Apure, podrá obrar con más aciertos y tino que guiado por la dirección que yo pudiera darle con los tardíos avisos que me llegan y deseo por esta razón a la elección de VS. Que emprenda su marcha por la orilla izquierda o diestra del Río= Buenos y muchos espías están en continuo desvelo para saber ciertamente las operaciones del enemigo y numerosas guerrillas que le llaman la atención persigan y molesten por todas partes, son los principales medios que V.S. manda sin perder de vista darme permanentes duplicados y continuos partes a fin de tenerme al cabo de todo= el coronel Don José Barreiro marcha a reunir las fuerzas que se hallan en Mérida y seguir con ellos a Barinas= en todo caso siempre debe V.S. tener el mayor cuidado con llevar las divisiones reconcentradas y prontas a emplear si se ofrece el total de ellas contra el enemigo.<sup>216</sup>

Aunque Morillo se encontraba informado sobre los

---

216 RAHE, *C.P.M.C.D.C.*, Sig. 9/7666, leg. 23, c), ff. 273v. 274v.

movimientos de Bolívar y no erraba al suponer la reunión de este con Páez, no pudo evitar ser víctima de un ataque sorpresa nueve días después cuando se encontraba en Calabozo. ¿Es que acaso habían sido infructuosos o ineficientes los esfuerzos empeñados en el espionaje? ¿Qué había determinado el sitio de Morillo en esa población? En realidad se sabe que los cálculos realizados por el Pacificador atendían a la razón y no se equivocaba al plantear la posibilidad de que el ataque fuera sobre San Fernando, lo que ocurrió es que un elemento extraordinario permitió el ataque por sorpresa de los patriotas, se trata de la conocida acción de la Toma de las Flecheras, que Páez y sus llaneros efectuaron a las orillas del río Apure el 6 de febrero. Con la captura de esas embarcaciones los patriotas pudieron cruzar el río y adentrarse en el Guárico para caer inesperadamente sobre los realistas.

Las numerosas comunicaciones que en 1818 refieren la actuación de espías, muestran un cuadro amplio e intenso en los llanos centrales, lo que puede indicar que la llamada Campaña del Centro estuvo acompañada de una importante actividad de espionaje por parte de los realistas. Ya se ha referido cómo a Zaraza, Piar y Monagas les seguían muy de cerca los espías realistas desde 1817, pero los otros jefes patriotas como Páez y en especial Bolívar no escapaban de tal acecho. Morales, que se encontraba a la fecha del 12 de abril en Villa de Cura, comunicaba esto a Morillo:

Mi estimado y general y amigo: hasta ahora que eran las doce del día no ha ocurrido novedad por todo este partido.

Ahora acaba de salir Machuca para Ortiz con pretexto de

traerme positivas noticias del enemigo, este no salió ayer como le dije a V. porque tanto sus achaques como las muchas escaseces que padece no se lo permitieron, este benemérito oficial es el que me da todo reposo por que en todo confío a su activa vigilancia y como siempre está de partida sufre muchas necesidades por no tener un medio y no cuando está asustado porque come siempre conmigo, en este concepto y ambiente de lo útil que es me parece muy justo que V. lo tuviere en consideración y le mandase dar cualquiera cosa para que cubra alguna de sus faltas. También fue con el una espía que me ha prometido ir a casa de Bolívar, hablar con él y entre diez a doce días traerme una individual razón de lo más mínimo, este es un mozo español por principios, tiene mucha viveza y no es conocido en estas provincias, por tanto creo salga garante en su empresa, me ha dejado una letra cifrada dándome sus instrucciones para entenderlas para en todo caso podamos tener comunicación de lo que escuche daré pronto aviso a V.S.<sup>217</sup>

El espionaje que se decía emplear sobre Bolívar era el más íntimo que podía imaginarse. Esta que planteaba hacerse iría sobre la propia casa y persona del Libertador para extraer un detallado informe de inteligencia secreta, que por las características sería de los más “profesional”, porque incluso contemplaba el uso de un cifraje particular que solo funcionaría para el espía y su contratante, que en este caso era Francisco Tomás Morales; este refiere la que sigue el día 19 de abril:

Mi estimado general y amigo: por toda esta parte estamos sin la menor novedad.

Ahora que son las siete de la noche, acaba de llegar José de la Concepción Barbaro, espía que había yo mandado a observar al Enemigo y me dice lo siguiente: que el jueves diez y seis estuvo en San Francisco de Tiznados en donde supo que Bolívar estaba en San José, que había mandado a recoger todas las partidas que andaban por aquel Pueblo, que en el mismo día salieron a dormir en el hato de Guaytoco que la dirección de Bolívar y demás partidas era a Corral Viejo a unirse con Páez para dividirse en dos masas, Páez por esa

---

217 RAHE, *C.P.M.C.D.C.*, Sig. 9/7661, leg. 18 c) 233-233v.



parte del Pao y Bolívar por esta, que su fuerza de caballería es bastante pero que no puede acertar en número o por que no la vio toda que la infantería podría ser como quinientos hombres y mala, que dicen que ahora van a dar el golpe definitivo a quedar por unos o por otros, que por hoy Tiznados quedó mandado de Teniente de Guerra y Comandante Militar Reyes valor que su partida será de poco más de cien hombres, que oyó decir que habían batido a Gorrín en las tropas y que había quedado en el campo con toda su partida, que a Polanco lo mataron en las Galeritas y fue tan fuerte que al caer disparó el trabuco que llevaba y mató a un contrario: es cuanto tenemos por aquí de enemigos por ahora.

No hay un cuarto con que pagar un espía, ni de donde buscarlo y es una cosa tan interesante que es de primera necesidad y esto que yo cuanto más pago a más son ocho o diez pesos. La tropa ha sido socorrida hoy toda medio como verá usted por la adjunta relación en que no se le incluye ningún enfermo y si todos de pelea por por que hasta ahora no tenemos ninguna.

Deseo así su pronta salud y que mande a su súbdito y Amigo.  
Francisco Tomás Morales.<sup>218</sup>

No es posible afirmar que este José de la Concepción Barbario [o Barbarito] sea el mismo que prometió el día 12 llegar muy cerca de Bolívar para espiar sus planes y pensamientos, pero lo cierto es que la información que trajo acerca de los movimientos patriotas eran bastante específica, sin matices o inseguridades en sus afirmaciones, mostrando con esto seguridad en el reporte. Se dejó el final de la comunicación de Morales porque expresa un elemento importante en cuanto a la dinámica del espionaje, como lo es la escasez de recursos para pagar a los espías, lo cual era alarmante si tan buenos frutos estaba rindiendo en esta coyuntura de la guerra. La cualificación de “cosa de primera necesidad” muestra la valoración que de las inteligencias secretas tenía este oficial.

---

218 RAHE, *C.P.M.C.D.C* Sig. 9/7661, leg. 18 f. 270.

Se hará una breve digresión en el análisis para examinar un aspecto fundamental como lo es el pago de los espías.

### **El precio del espionaje**

Los oficiales realistas que comandaban acciones en Venezuela y la Nueva Granada participaban en la coordinación de las labores de espionaje y contraespionaje. Morillo, les confiaba, pedía, y cuando no, les exigía el uso de los espías para obtener noticias del enemigo. Pero tener una red de espionaje era una tarea complicada, porque suscitaba riesgos que muchas veces eran imponderables tanto para los contratantes como para los prestadores del servicio. Debe señalarse que este servicio era altamente costoso, pues los espías, a sabiendas de que exponían su vida, demandaban enormes sumas de dinero, por lo cual los comandantes solicitaban el envío frecuente de numerario a las cajas del ejército para poder sufragar los elevados gastos que de él se derivaban. El contrato de espías pagos (o espías por interés de acuerdo con el manual de Thiébault) era una apuesta en la cual se invertía mucha moneda con poca o ninguna garantía; sin embargo se observa que casi siempre la tendencia se orientaba a correr el riesgo, dado que cuando eran buenas las informaciones secretas extraídas de las fuerzas enemigas, se adelantaba mucho, se aumentaban las posibilidades de éxito de la campaña. Por medio de las *Memorias de Pablo Morillo* llega el testimonio de don Manuel del Castillo, jefe independentista, quien en septiembre de 1815 se lamentaba de no contar con servicio tan importante:

En el interior de las tierras, todas las comunicaciones permanecen interrumpidas y carecemos inclusive del recurso de espías. Su Señoría sabe bien que solo el incentivo de una

recompensa pecuniaria puede decidir a un hombre de este género de servicio tan peligroso. Y en nuestro triste estado, sólo tendríamos promesas que ofrecerle a quienes se presentaran.<sup>219</sup>

El oro todo lo puede según dicen, pero en el caso del contrato de espías no era solo el pago el incentivo que se esperaba. Los jefes militares debían tratarlos “con dulzura”, para poder obtener de ellos el mejor beneficio, de lo contrario se exponían al engaño con información falsa, o al surgir de un doble espía. El manejo de espías era una labor de “mano zurda” de mucha pericia, para la que se debía tener cabeza caliente y sangre fría. Quien se encontraba en tierras extrañas combatiendo y requería el contrato de un espía, debía demostrar una capacidad de convencimiento o de seducción que le granjearan la confianza necesaria. Esto se entiende cuanto lo que se le pedía a un espía era que arriesgara su vida, traicionara amigos, entregara familiares y/o compañeros por dinero; por tanto la violencia y la amenaza no eran, por lo común, el medio más exitoso para ganarse la voluntad de alguien que debía ir entre las filas enemigas a observarlo todo y luego volver a informarlo todo. Con cierta regularidad se reclutaban espías entre la población, pues, como se sabe, la principal cualidad que debían tener era la invisibilidad, la capacidad de confundirse entre la gente, pasar desapercibido y estar por encima de las sospechas. El general Francisco Warleta, en marzo de 1816 hallándose en campaña en el sitio de las Ruinas de Remedios en la Nueva Granada, advirtió que corría el peligro de ser sorprendido por los enemigos, ya que no contaba con información alguna de ellos. Necesitaba contratar un espía, pero ello se le había hecho

---

219 *Memorias de Pablo Morillo*, p.47

imposible; así que escribía a Morillo:

Le sorprenderá a usted, no haber podido hallar un hombre del país que quisiese ir de espía al enemigo; pero no me ha sido posible ofreciendo hasta 20 onzas de oro; y me hallo en el arte militar caro de ignorar la posición del enemigo, su fuerza, ni lo que emprende; y vanas mis prevenciones de buscar por las rancherías destruidas a dicha, e izquierda del camino a uno que pudiera decirme algo; pero logrado el fin, como espero habremos hecho más que el Extremeño Pizarro.<sup>220</sup>

Warleta, depositaba la confianza del éxito en la posibilidad de conseguir un espía, sabía que la inteligencia secreta le daría certezas para el avance y el ataque, pero antes de eso tenía que triunfar en el ánimo de una persona, que fuera lo suficientemente hábil y temeraria como para cumplir la peligrosa misión de buscar información del enemigo. El ofrecimiento de dicha suma no había logrado ser atractiva para los pobladores de Remedios, 20 onzas oro al parecer no servían para pagar siquiera un espía de aquellas rancherías pobres. En este sentido, resulta ilustrativa la carta que envió Francisco Tomás Morales a Morillo en abril de 1818: “No hay un cuarto con que pagar un espía, ni de donde buscarlo y es una cosa tan interesante que es de primera necesidad<sup>221</sup> y esto que yo cuanto más pago a más son ocho o diez pesos” .

El servicio de espionaje se convirtió en prioritario para los jefes realistas, porque para poder actuar sobre seguro debían alquilar muchos y nuevos ojos que les permitieran ver más y mejor la situación; por ello el financiamiento de dichas actividades era constante, lo que se veía reflejado en las cuentas del ejército. Domingo Antonio Pita, hacia 1816 ofrecía la breve relación de

---

220 RAHE, *C.P.M.C.D.C.*, Sig. 9/7658, leg. 15, c), ff. 39-39 vto.

221 RAHE, *C.P.M.C.D.C.*, 9/7661, leg. 18 ff. 270.

gastos que sigue:

De los 4.000 pesos que se recibieron por conducto del Comandante General del Llano don Manuel García Luna, fueron distribuidos 2.500 para el ejército 454 para el expresado Comandante, y algunos sueldos para oficiales de Real Hacienda que importaron 120 gastos de espionaje postas y demás atenciones 300 pesos.<sup>222</sup>

Como se observa, la inversión en búsqueda de información secreta y su transmisión era significativa. Cada hombre o mujer que se empleaba para hacer de espía costaba mucho, pero la información valía más; es algo que se puede deducir no solo por la inversión general que se indicaba en dichos servicios sino por la remuneración nominal que, aunque variante de sujeto a sujeto y respecto a cada contexto específico de actuación, se realizaba; por ejemplo, el 15 de febrero de 1818 el mismo Pita, que se hallaba en el pueblo de Parapara, reportó que “Fueron enviados dos espías sobre Calabozo y Sombrero a los cuales se les pagó 20 pesos”<sup>223</sup>; luego indicó el pago de postas por seis, siete y dos pesos respectivamente y otro espía sobre Calabozo por 10 pesos<sup>224</sup>. Lo más interesante de toda esta relación, entremezclada con datos acerca del enemigo y otras circunstancias, es la totalización de las cuentas que ofrece:

Fueron distribuidos por sus recibos correspondientes 159 pesos a la tropa y oficiales de la 1ª compañía de Castilla, asimismo a algunos Individuos de las demás del mismo que se hallaban agregados a ella, habiéndose subministrado seis reales a los soldados, ocho a los tambores, nueve a los cabos, doce a los sargentos y un tercio de paga a los oficiales (...) El total distribuido entre la Tropa, Espías y Postas es 214 pesos

---

222 AGN, ST, EECF, Tomo 6, f. 40.

223 AGN, ST, EECF, Tomo 6, f. 8.

224 AGN, ST, EECF, Tomo 6, fs. 8-11.

quedando en mi poder 26, de los 240 que era su total.<sup>225</sup>

Las cifras no pueden ser menos elocuentes. Gracias a ellas se tiene una relación, más o menos exacta, acerca del valor en la guerra del servicio de los espías respecto de los demás: mientras que los integrantes de la tropa, nominalmente no percibían más de 12 reales (equivalentes a 6 pesos<sup>226</sup>), un espía en una sola misión se ganaba 10 pesos y hasta más.

La orden de Morillo era usar del espionaje contra los insurgentes y los oficiales debían disponer todos los recursos para garantizar que se empleara y produjera los resultados esperados, pero cuando faltaba el dinero para pagarles, se constituía en una necesidad que desesperaba hasta a los comandantes mejor reputados; es el caso de Miguel de La Torre que en medio de la

---

225 AGN, ST, EECF, Tomo 6, fs. 8-11.

226 En forma general se tiene que el Real era una moneda que equivalía a la mitad de la unidad, de aquí se ha estimado al remuneración de la tropa. El trabajo de Segundo Peña relativo a la evolución de las monedas y billetes en Venezuela, permite saber con exactitud cuáles eran las monedas que circulaban en el periodo que se alude y su valor relativo: "A partir del 01 de agosto de 1814, los Realistas (de nuevo en el mando desde 16-7-1814), ordenan acuñar monedas de cobre de 1/4 de real y monedas de plata de dos reales. De estas últimas, se repitió una acuñación en el lapso de enero-abril de 1815. La Casa de la Moneda que había funcionado en la administración de Patriotas y Realistas, sorpresivamente fue cerrada por Morillo, según se desprende de una comunicación del 27 de mayo de 1815, pero fue reabierta un año después (13-05-1816) por real orden y en ella se acuñaron monedas de cobre de 1/4 de real y de dos reales de plata. Una novedad en la acuñación de monedas se presenta en 1817, pues aparece la moneda *Columnaria*, cuyo sello contiene dos columnas y la inscripción "plus ultra" (más allá). La Casa de la Moneda perfeccionó sus técnicas de fabricación a partir del año 1817, la variedad de monedas se limitó a "reales sencillos, pesetas y tostones de plata" de 1, 2 y 4 reales, a los cuales el común del pueblo comenzó a denominar "Morilleras". Además se acuñaron monedas de cobre de 1/4 y 1/8 de real. Los "tostones" de cuatro reales se acuñan por primera vez en 1819, y luego en 1820. Un año antes, los realistas permitieron la circulación de monedas de cobre acuñadas en Caracas a las demás regiones de esta provincia. en *Moneda metálica y papel moneda en Venezuela 1498-2005*, pp. 37-38.

campana en Maracay en 1818 se vio apurado a solicitar dinero a Morillo para honrar compromisos pecuniarios con algunos espías:

Cuando estaba en estos valles que teníamos exactas noticias por los espías quedé empeñado con estos en siete onzas, todos los días me vienen a visitar y yo no tengo medio pues el dinero que me dieron para Puerto Cabello lo remití a fin de que se lo mandaran a mi mujer a España, espero se sirva de ordenar me las den para pagando bien esta clase de gente y no faltándoles siempre estar listas para cuando se ofrezca.<sup>227</sup>

Por su parte el general Luis Genaro de La Rocque hará lo propio, enviando una comunicación reservada al señor Mariscal de Campo en la que le recomendaba tomar algunas medidas para sostener el sistema de espionaje en Venezuela que, aunque de alguna manera ya venía funcionando desde 1815, requería algunos ajustes:

Excmo. Señor. Por la adjunta copia se enterará V.E. de los pasos que tengo dados para la organización del ramo de espionaje cuya importancia es tan conocida; y de cuyas medidas expresa su aprobación superior. Dios ...Valencia 20 de julio de 1818. Es evidente y a V.S. bien conocida la necesidad de organizar el muy importante ramo de espionaje en el país que sirve de teatro a las operaciones de la guerra, con tanto más motivo en las actuales circunstancias cuanto la clase de la que estamos constituidos a hacer es principalmente fomentada por la seducción de los pasados que siempre se encuentran esparcidos en las poblaciones y campos y cuya conducta es muy esencial observar para prevenir los funestos resultados de sus manejos= Parece ocioso encarecer la utilidad de las espías en el momento de las operaciones para conocer las que proyecta el enemigo, su ejecución y las contra maniobras que deben hacer vanas sus combinaciones y dar a las mías la probabilidad de buen éxito= Este supuesto me remite al celo y particulares conocimientos de V.S. y cuento para la época de la próxima campana con un número de confidentes tan crecido como lo exija la extensión del país que está encomendada a su cuidado y como lo permita la porción de esta especie de

---

227 RAHE, *C.P.M.C.D.C.*: Sig. 9/7661, leg. 18, c) ff. 177-177vto.

hombres interesantes que logré hallar con el auxilio de los conocimientos nada comunes que proporcionan a V.S. del carácter de los habitantes y de las circunstancias del terreno los muchos años de útiles servicios que en el hay practicado.

Cuide V.S. contar con todos los auxilios pecuniarios que estén al alcance de las cajas de este puerto y desde luego poner en práctica cualquier medida que le parezca oportuna para educar y preparar los insinuados espías y los necesarios contra-espías que hagan conocer toda malicia en las confidencias de aquellos.= Sírvase V.S. comunicarme menuda y reservadamente cuanto se adelante sobre el particular persuadido de que sus disposiciones en la materia.<sup>228</sup>

La comunicación entre los dos altos jefes realistas permite apreciar un primer asunto relativo a las preocupaciones de carácter económico que se tenían respecto del servicio de espionaje en Venezuela; el segundo asunto de interés es la valoración que se tenía del espionaje. La Rocque, valiéndose de la libertad que le otorga el envío de una misiva con carácter reservado, ofrece un testimonio directo y claro de lo que pensaban en íntimo los realistas sobre el espionaje, y la verdad es que consideraban dicho servicio de vital importancia; el tercero es el no menos interesante asunto del trato y manejo de los espías, pues el autor de la carta señala que por lo general se reclutaban muchos entre los pasados del bando contrario que al contratarse, eran vigilados por contra espías a modo de asegurar los buenos resultados y de evitar engaños; el cuarto asunto es que La Rocque, garantiza a su superior que cuenta con la cantidad de espías necesarios para cubrir todo el territorio que le ha sido asignado, lo que confirma que hubo un uso extendido de espías durante el periodo, pero por otra parte indica es que para sostener esa red requiere del auxilio monetario suficiente; es interesante el hecho que menciona de la preparación y educación

---

<sup>228</sup> RAHE, *C.P.M.C.D.C.*: Sig. 9/7659, leg. 16 ff. 106-107.



(podría decirse entrenamiento) de espías, el cual no había sido tratado por ninguno de los jefes realistas, dato significativo que muestra el nivel de desarrollo del servicio de espionaje realista, que sirve para desmontar la idea de que fue una actividad poco pensada o aislada dentro del concierto bélico.

Para cerrar este apartado sobre el precio del espionaje se copia el texto de un recibo del ejército rubricado por dos espías que prestaron servicio a los realistas en 1818:

Decimos nosotros Julián Pacheco y Francisco Sejas que hemos recibido del Señor Brigadier Don Miguel de la Torre la cantidad de diez pesos en dinero que graciosamente nos ha dado por la noticia que le hemos traído positiva de no haber insurgentes en los pueblos de Ortiz y Parapara, a cuyo encargo estamos obligados y seguidos (sic). Villa de Cura Marzo 6 de 1818. Julián Pacheco y Francisco Sejas (Rubricado). Son diez pesos.<sup>229</sup>

Muchos pachecos y seijas se beneficiaron de la necesidad de los jefes militares por obtener información del enemigo. Aquellos quizás no muy consientes de la importancia de este servicio solo pudieron calificar de “graciosa” la paga recibida por las noticias dadas a La Torre. Probablemente no podían comprender cómo a pesar de estar “obligados y seguidos” recibieron una paga igual que los demás espías que se prestaban a ello por su cuenta. Esto posiblemente fue un gesto de agradecimiento de parte del comandante realista por la obtención de una información que realmente valía oro.

---

<sup>229</sup>Academia Nacional de la Historia de Venezuela, *Sección Traslados, Archivo de Miguel de la Torre*, Tomo XIV, f. 200.

## **La luz que guía nuestras acciones**

La información aportada acerca del sistema de espionaje dispuesto por los realistas plantea un panorama que, aunque lleno de dificultades, estaba signado por la profesionalización de las acciones en la guerra; demostrando así que hubo una aspiración de lograr cada vez más y mejores grados de perfección en el funcionamiento de la maquinaria de guerra, de superar el desorden y la improvisación observados por los expedicionarios al tocar la costa firme. Influidos como estaban por las ideas del pensamiento bélico moderno ilustrado, buscaron avanzar en el proceso de organización, pues ello formaba parte de la mentalidad de su tiempo. El que se tratara por una comunicación reservada los asuntos del espionaje refleja que la organización de este se encontraba en el más alto nivel de Estado y, como todo asunto de esa naturaleza, debía estar protegido por el blindaje del secreto; de nuevo se ha de evocar lo afirmado por Enrique Carpintero (2012): “...parece que nada funciona sin secreto”.

Morillo<sup>230</sup>, que había visto bloqueada desde la península su principal iniciativa de despliegue de un sistema de espionaje a través del Tribunal de Policía, se movía en secreto con sus oficiales para establecerlo y hacerlo funcionar eficientemente en la guerra. Hasta finales de 1818 siguieron enviándose espías sobre Bolívar y Páez. Pero esta vez es La Rocque quien así se lo informa a Morillo desde Villa de Cura:

---

<sup>230</sup> Morillo se vio precisado a proteger el secreto de sus propias comunicaciones, por el peligro de las interceptaciones de cartas por parte del enemigo, pero quizá sintió también que era espiado entre sus propias filas y por eso arregló con el Ministro de la Guerra y sus oficiales el establecimiento de un cifraje. En 1817 propuso establecer un cifraje para comunicar los asuntos reservados, véanse: RAHE, *C.P.M.C.D.C.*, Sig. 9/7657, leg. 14, b), ff. 155v-156v./ Sig. 9/7666, leg. 23, f), ff- 432v.-433.

El jefe de E.M de la 2ª División con fecha 24 de diciembre próximo pasado me traslada las noticias comunicadas por un espía acabado de llegar de entre los enemigos. Lo substancial de estas es que entre ellos le habla de una irrupción de Bolívar próximo a la Capital. Que Páez formaba su reunión en San Juan de Payara y que de este lado quedaban algunas partidas concurrir a ella. Que en San Jaime no se encontraba sujeto que quisiese encargarse de la Tenencia de Justicia. El Comandante General de la 9ª División avisaba con fecha del 20 mantenerse situado en los Hatos entre Pueblo Nuevo y Santa Carolina ínterin recibiese órdenes del Sr. Comandante General de Operaciones. Participado a V.E. para su conocimiento.<sup>231</sup>

A lo largo de 1819 seguirán los combates por todos los llanos, con los realistas intentando en primer lugar de mantener la seguridad sobre la capital y en segundo de batir a los patriotas que se hallaban por el Apure y hacia Guayana. El general en jefe don Pablo Morillo, junto a Miguel de La Torre y Francisco Tomás Morales estarán al frente de una estrategia guerrera que está cada vez más cargada de serias dificultades por la disminución del ejército expedicionario, debido a los combates y a las enfermedades. Desde el año anterior habían estado afrontando la dura realidad de conformar un nuevo ejército realista compuesto por americanos, cosa que se les presentaba cuesta arriba por la falta de recursos y las frecuentes deserciones. A pesar de los peticorios de auxilios que realizó Morillo en sus tres años de estadía en Venezuela, no había recibido reemplazos o refrescamiento de las tropas, lo cual fue alejando cada vez más las posibilidades de éxito de la campaña; aún así el español no dejaba de combatir y cumplir las órdenes dadas por el Ministro de la Guerra.

---

231 "La Rocque a Morillo sobre la información comunicada por un espía acerca de la situación del enemigo. Villa de Cura, 5 de enero de 1819" RAHE, C.P.M.C.D.C, Sig. 9/7659, leg. 16, b), f. 600-600v.

En contraparte, los patriotas, que también sufrían los embates de las deserciones de sus soldados, actuaban con guerrillas por todo el territorio y recibían recursos desde el extranjero vía del Orinoco, que permitían el sostenimiento de la resistencia armada. Sin embargo, los realistas podían exhibir un eficiente sistema de información secreta que se mantenía pese a los problemas económicos; en enero de 1819 el Jefe del Estado Mayor, Luis Genaro de La Rocque reportaba nuevamente a Morillo:

El Jefe de E.M del Cuerpo de Ejército de operaciones me incluye la declaración de un pasado de entre los insurgentes de San Juan de Payara, que contiene en sustancia lo siguiente=Se llama Trinidad Moreno natural de San Carlos, prisionero por Anguo en Guanarito y soldado desde esta desgracia de la 1ª Compañía del Batallón de los Bravos de Páez.

Este es el jefe de los rebeldes que se hallan en dicho Payara, cuya fuerza serán unos mil hombres de infantería y caballería. Esta se compone de la Guardia de Honor de Páez con dos escuadrones de a tres compañías de 90 hombres cada una vestidos de colorado: un escuadrón de Húsares con tres compañías de la misma fuerza, vestidos de azul, los morriones con mono blanco; un escuadrón de guías con 200 hombres desnudos y dos guerrillas de a 90 hombres, mandadas por López y Sandoval quienes se hallan, el primero en San Fernando y el Segundo en el Corozal. La Infantería consta del cuerpo de Granaderos con unos 90 hombres de Chaquetas azules y pantalones blancos: de los Rifles en número de 30 a 40 vestidos de negro; de los Bravos de Páez con cuatro compañías de 90 hombres cada una desnudos: de una Compañía de Zapadores como de 30 hombres vestidos de azul y blanco; y de unos 30 Ingleses de Artillería. La Guardia de Honor tiene lanza y machete: los Guías lanza y carabina y los demás fusil: haciendo el ejército a pie los húsares.

Corrían voces entre los soldadesca que Cedeño llegaba por momentos (pues estaba ya en Capuchinos) con 1000 hombres y Bolívar con otros mil de Cumaná que con toda la provincia de este nombre estaba ya en su poder, a lo mismo

que estaba próxima también la de Barcelona pues se hallaba sitiada por Brión.

Rangel hizo reunión a Páez en Payara desde el Mantecal con 400 caballos: subsistió allí tres días y luego regresó al punto de donde había venido.

La emigración y pertrechos fueron trasladados al Caujaral y ahí a prevención dos lanchas en el Arauca para refugiarse a Guayana, hasta donde no pararán, si son oprimidos, según voz común.

Se divulgaba también que el Brigadier Morales huía para el Reino con cuatro gatos que le habían quedado, por no verse sitiado otra vez en Calabozo: existiendo en las demás provincias solo unos pocos españoles con armamento viejo del año pasado.

En el paso de San Fernando había 4 o 9 canoítas: las dos referidas lanchas en el Arauca: y como 30 de éstas en Guayana.

Parece que dichos rebeldes tienen ganas de batirse con nuestras tropas, a pesar de que no se les suministra más que carne de toro. Tienen cinco hospitales llenos de calenturientos y llagosos y tienen también muchos desertores, de los cuales, los aprendidos son fusilados. Dios...Calabozo 17 de enero de 1819.<sup>232</sup>

La comunicación es el reflejo de una afinada técnica para los interrogatorios que permitía extraer, de un pasado o un prisionero, los más pequeños detalles. Sorprende el detalle que ofrece el reporte de inteligencia. Más allá de que la información proviniera de “un pasado de los enemigos” y no de un espía, lo que se puede observar es el nivel de detalle alcanzado en la descripción de los patriotas, que demuestra el desarrollo que, para este momento,

---

232“La Rocque a Morillo sobre lo expresado por un hombre del ejército insurgente que se encontraba en San Juan de Payara. Calabozo, 17 de enero de 1819” RAHE, *C.P.M.C.D.C.*: Sig. 9/7659, leg. 16, b), ff. 620-621v.

había alcanzado la extracción y procesamiento de información secreta vía del Estado Mayor General. Esta instancia era la que se encargaba de los asuntos de más alto interés para el ejército, especialmente el relacionado con las inteligencias secretas y el espionaje. La Rocque, que era el jefe del Estado Mayor, cumplía entonces la función de recabar información y remitirla al General en Jefe; recuérdese lo que este oficial había dicho a Morillo el 20 de julio de 1818 sobre la importancia de organizar el ramo de espionaje y de apoyarse en la seducción de los pasados para conocer los planes del enemigo.

En los primeros meses de 1819 tienen lugar encarnizados combates en las inmediaciones del Apure. Morillo, que era víctima de las maniobras agotadoras de los llaneros de Páez, intentaba avanzar hacia el Guayana, pero se lo impedían las fuerzas que constantemente le oponían. Salvo algunas acciones que se darán en oriente, fundamentalmente en Barcelona y Margarita, en tierra firme el teatro de la guerra seguirá siendo la llanura. Los patriotas habían alcanzado un importante control militar en las inmediaciones de Angostura que les permitieron avanzar en la reorganización política de la República a lo largo de todo el año, considérense al menos dos hitos importantes al respecto, como lo fueron la realización del Congreso de Angostura (15 de febrero) y, luego de la batalla de Boyacá (7 de agosto) la constitución de la República de Colombia, con la sanción de la denominada Ley Fundamental (17 de diciembre).

Las batallas se sucederán sin inclinar definitivamente la balanza hacia ninguno de los dos bandos. Venezuela parecerá ahora

más que nunca un amplio tablero de ajedrez donde se intercambian y disputan posiciones, en aras de lograr puntos de apoyo ventajosos que conduzcan al movimiento final; pero el jaque mate no se avizoraba aún, Carabobo estaba lejos, Carabobo no existía. Morillo, como todos los conductores de la guerra, sabía que los avances y retrocesos debían pensarse y hacerse al calor de los acontecimientos, lo que limitaba gran parte la realización de las ideas en el terreno estratégico, sin embargo, seguía alentando a los miembros de su Estado Mayor General para que no decayeran en la búsqueda de información secreta sobre el enemigo, pues en el ajedrecístico panorama, esta podía resultar en un factor determinante de las acciones. Dice Tomás Pérez Tenreiro que en el mes de enero Morillo pedía a La Torre que buscara información, enviara reconocimientos sobre Apure, para “estar aclarados por todas partes”; tal deseo nacía de la necesidad. En otra comunicación de los dos oficiales indica que:

El 20 de junio, en Calabozo, [Morillo] expone a La Torre las posibilidades de Bolívar, con bastante aproximación a la verdad, de lo cual puede inferirse que el servicio de información de los realistas funcionaba con actividad y, sobre todo, daba al General sólidos elementos de juicio.<sup>233</sup>

La exactitud de las afirmaciones hechas por Morillo, que con cierta cautela señala Pérez Tenreiro, pueden constatarse en otras comunicaciones en las que da cuenta de haber utilizado espías sobre Bolívar cuando este se encontraba de campaña en Apure y se preveía su paso hacia Barinas:

Los rebeldes subdividieron nuevamente sus fuerzas en

---

<sup>233</sup> Miguel de La Torre y Pando, *Relación de sus campañas en Costa Firme, 1815-1822*. p. 185.

pequeñas partidas y empezaron a molestarnos con guerrillas en todas direcciones, renunciando a presentarse ni esperar reunidos. Este sistema era el único que podía prolongar su destrucción y el que me obligó también a emplear algunos Cuerpos para abrir la comunicación del interior y perseguir sus partidas. Así permanecí hasta principios de Mayo, en que por un desertor de las tropas de Bolívar supe que se dirigía, costeando el Arauca, a pasar al frente del pueblo de San Miguel del Mantecal y entrar en la provincia de Barinas por el paso de San Vicente o del pueblo de Nutrias. Este aviso fue confirmado por algunos espías que tenía en observación, y no me quedó duda de que intentaban sorprender cuando menos los pueblos próximos al Apure, mientras yo ocupaba el interior del llano.<sup>234</sup>

La guerra invisible lejos de detenerse se acentuó, pues los realistas no descansaban en el empleo del espionaje. Morales, quien para el 3 de septiembre se encontraba en el pueblo de Guardatinajas en los llanos guariqueños, recibió comunicaciones de sus compañeros de armas que andaban comisionados hacia el Apure y las transmitió a su General en Jefe para que supiera el estado de las inteligencias secretas; decía que uno de nombre Rojas tenía previsto hacer una expedición sobre el Hato de La Madera y:

Me ha hecho presente la necesidad que tiene de que se le facilite alguna cosa para pagar espías y que no ha querido hasta el presente tomar nada sin tener orden para ello. Considero que es un gasto preciso y útil y le digo que tome lo necesario y me dé aviso.<sup>235</sup>

Las dificultades económicas que sabemos existían en todo el territorio venezolano no debían impedir el que se siguieran empleando a los espías. Morales, no quiere desdeñar ese servicio,

---

234 Antonio Rodríguez Villa, *Ob. Cit. Tomo IV*, p. 24.

235 "Morales a Morillo adjuntándole un parte de Francisco Arroyo sobre la situación del ganado que conducía a San Fernando; recomienda éste y a Rojas por los méritos contraídos; necesidad de dinero para tener espías que se muevan en tierras enemigas. Guardatinajas, 3 de septiembre de 1819" RAHE, *C.P.M.C.D.C.*, Sig. 9/7662, leg. 19, b), ff. 407-410.



más bien desea que se envíen otros, por eso dice a Morillo:

Como no sé nada de los enemigos prevengo con esta fecha a Rojas dirija un par de espías buenos a saber el movimiento o paradero fijo de estos, ofreciéndoles para que más se estimulen el que se les pagará a gusto de ellos. Lo mismo digo a Flores y que los busque en el Regimiento.<sup>236</sup>

Esta comunicación, fechada en Calabozo el 17 de octubre, está referida a distintos movimientos mandados a hacer sobre San Fernando. Esta región recibió gran atención por parte del Estado Mayor de los realistas probablemente por el temor de una incursión de Bolívar, quien se hallaba en la Nueva Granada en mejores condiciones tras la victoria en el campo de Boyacá, o el desborde de las fuerzas de Páez que se habían mantenido en gran actividad en ambos márgenes del río Arauca. En diciembre Morillo, a la par de insistir en su petición de recursos monetarios y hombres, indicó al Ministro de la Guerra los planes que tienen los patriotas, basado en informes de sus espías en Barinas y Apure:

...El movimiento emprendido por Páez en la provincia de Barinas según declaración de varios pasados, y de algunos espías introducidos entre sus tropas, tiene por objeto sostener el de Bolívar por barlovento con los ingleses, mientras algunos Cuerpos de caballería por el llano alto y la parte de Calabozo deben interceptar los ganados del llano de que subsiste el Ejército y operar en combinación para ser atacados en todas direcciones. En esta situación, que va a dejar el destino de estas provincias a la merced de una batalla, cuyo éxito es bastante dudoso, atendiendo a la desigualdad con que debe librarse el combate por nuestra parte, sólo espero que el accidente feliz que ha retardado el tiempo de abrirse la campaña me proporcione la llegada de los auxilios que espero de la Península, que son los únicos que pueden salvar estas posesiones de la terrible crisis en que se hallan. Si mis comunicaciones anteriores y las

---

236 "Morales a Morillo espías para conocer la situación enemiga, Calabozo, 17 de octubre de 1819." RAHE, *C.P.M.C.D.C.*: Sig. 9/7662, leg. 19, b), ff. 469-471.

correspondencias que tengo dirigidas a V . E. por los coroneles Escuté y Ortega, han podido llegar felizmente, no dudo que informado S. M. de los apuros de este Ejército y de las próximas desgracias que debían seguirse por ellos, particularmente después de la pérdida del Nuevo Reino de Granada, habrán apresurado el apresto de los refuerzos que se tenían destinados a la Costafirme, y esta es la única esperanza que me queda para volver otra vez á la aptitud imponente con que debe hacerse la guerra a los vasallos rebeldes de S.M. en estos países, la cual, habiendo desaparecido por los triunfos que los enemigos han alcanzado con el socorro de vestuarios que han recibido de Inglaterra...<sup>237</sup>

La situación de los realistas era desesperada y se tornaba insostenible ante los logros patriotas obtenidos a lo largo del año; no pueden olvidarse las victorias de los lanceros de Páez sobre Morillo en las Queseras del Medio en abril, ni la toma de Cantaura por Mariño en junio, por solo mencionar dos de las más importantes. Caracas, Valencia y Puerto Cabello debían ser protegidas a toda costa, porque en ellas se concentraban el poder político y económico así como el parque de armas; esto explica el éxito con el que se mantuvo el cerco realista a lo largo y ancho de esta región central de la capitanía general. Cada tentativa patriota sobre el mencionado perímetro, disparaba la alarma de los jefes patriotas y de la población en general, baste mencionar que cuando se supo que Morillo había sido sorprendido y se encontraba sitiado en Calabozo, se desató el pánico en Caracas y cientos de personas corrieron al puerto de La Guaira para embarcarse fuera de Venezuela. En cuanto a los militares, estaban atentos con la red de espías para detectar cualquier movimiento de tropas. Finalizando este año, el 29 de diciembre, Morales escribía a Morillo nuevamente:

---

<sup>237</sup> Antonio Rodríguez Villa, *Ob. Cit.* t. IV: 88-90.

Mi venerado general: por la declaración en copia que en su apreciable del 16 se sirve V. Incluirme veo que se confirma la noticia que en su anterior me da V. Comunicadas por Real. También coinciden con el movimiento desde que anoche me han dado parte han hecho los rebeldes del llano alto, bajando por Santiago a Garamanda, cercanía del Guayabal y que vienen mandados por Infante, Cedeño, Monagas y todos los demás cabecillas de aquella parte. En consecuencia de ello he oficiado al Calvario para que se manden espías en dicha dirección y desde este punto mando dos más, todo con el objeto de averiguar la realidad, y luego que se verifique y tenga conocimiento de las fuerzas marchase con parte de la Caballería a destruirlos antes que verifiquen la reunión con Páez que según parece no debe verificar tan pronto por lo lejos que se conceptúa; pero yo siempre estoy prevenido y siento su tardanza.<sup>238</sup>

Dadas las circunstancias no podían arriesgarse grandes marchas ni acciones fallidas del ejército, por eso era fundamental el conocimiento exacto de la situación para actuar. Es de creer que cartas como la citada influyeron en el ánimo de Morillo quien el 30 de diciembre comunicó a Pascual Real:

Bien conozco que le habrán vuelto a V. loco los continuos avisos contradictorios que ha recibido de las guerrillas, y las dificultades que se experimentan para lograr buenos espías que alcancen noticias ciertas, sin embargo, hay momentos tan delicados que es preciso apurar los esfuerzos de la imaginación y bien de las posibilidades, para adquirir a cualquier costa, luces que guíen nuestras operaciones. Calcule V. los males que se siguen de mover una división por avisos inexactos y la fatiga y cansancios de las tropas inútilmente. El ramo de espías debe organizarse con anticipación, siendo la recompensa el dinero o la consideración, pues nada hay más importante que por varios conductos informarse de las fuerzas y dirección del enemigo, para recibir ideas claras con que poder calcular sus intenciones...<sup>239</sup>

---

238 "Morales a Morillo sobre el movimiento de los enemigos, a la cabeza de Infante, Sedeño, Montero y otros insurgentes; envío de espías en esa dirección; sumarias de Anselmo y José Angel Díaz. Calabozo, 29 de diciembre de 1819." RAHE, *C.P.M.C.D.C.*, Sig. 9/7662, leg. 19, b), ff. 617-618.

239 "Morillo a Real en carta particular le informa debe enviar espías para que traigan novedades. Sarare, 25 de diciembre de 1819." RAHE, *C.P.M.C.D.C.*, Sig.

Las informaciones inexactas causan grandes males al ejército, al contrario de la buena permite acertar en las decisiones. El espionaje, como puede deducirse de las opiniones de Pablo Morillo, es un precio nominal alto que valía la pena pagar, esa será una de sus convicciones al cerrar aquel año desafortunado para su ejército. Tendrá, en el 1820 que comenzaba, renovadas esperanzas de lo que con las inteligencias secretas podía lograr para, en carencia de recursos y hombres, sobreponerse al enemigo. Es contundente lo que declara al respecto:

Mi estimado Morales: por las apreciables de V. de 5 de enero me he enterado de las noticias que le han traído los tres espías enviados en dirección de San Fernando y de la comisión que ha dado al comandante Ramos para que persiga la partida de Sandoval, y coja todos los caballos que encuentre en la jurisdicción de Guayabal. Ningún gasto hay más privilegiado que el de los espías pues sin buenas noticias es imposible hacer la guerra. Remita V. cada mes, o cada dos meses, una relación de los gastos de espías que yo dispondré su pago por la Real Hacienda del Ejército aunque nos quedáramos sin comer; pues repito que ninguna otra cosa puede ser más preferente.<sup>240</sup>

La valoración que hace Morillo sobre el espionaje en esta es quizá la más firme y decidida de todas las que se han consultado hasta ahora en esta investigación, porque hay que ver lo que significa leer de la pluma del oficial de más alto rango de las fuerzas realistas decir que aunque tengan que quedarse sin comer van a sostener el privilegiado gasto de los espías<sup>241</sup>. No es baladí la frase

---

9/7666, leg. 23, d), ff. 321v. 323v.

240 "Morillo a Morales sobre los espías enviados a San Fernando. Tinaco, 7 de enero de 1820." RAHE, *C.P.M.C.D.C.*, Sig. 9/7662, leg. 19, a), ff. 122v.-123.

241 En abril de 1820 Morillo ratifica a Morales lo relativo al pago de los espías y el procedimiento a seguir: "El pago de los espías ya dije a usted que se hará por la Tesorería del Ejército pasando relaciones circunstanciadas de los gastos que

escrita por Morillo en esta carta del 7 de enero, pues dado el nivel de responsabilidad que el Pacificador tenía ante la guerra, resulta difícil pensar que estuviera compartiendo ideas vanas acerca de algo tan serio, que intentara falsear la realidad ante un oficial como Morales, a quien le había prodigado innumerables demostraciones de confianza y afecto. Que sea Morillo quien diga que “sin buenas noticias es imposible hacer la guerra” pone de relieve uno de los aspectos más importantes que estaba propuesto comprobar aquí.

En las anteriores se ha visto que la prioridad en la seguridad del gobierno realista sigue estando sobre el Apure y los llanos guariqueños, por eso el envío de tantos espías. Para el 28 de octubre esta situación permanece según puede verificarse en una carta enviada por Morillo a José María Herrera, en la cual, a la par de informarle el panorama militar del occidente le pide que emplee el espionaje en los llanos:

En carta particular de la misma fecha que el anterior oficio se le dice que los enemigos habían desembarcado alguna fuerza hacia Maracaibo de los 2000 hombres que tiene Bolívar: que 900 de estos son regulares, y que los demás valen poco: que esté a la vista sobre los caminos de Trujillo y Carache: que de

---

causa en las diferentes comisiones en que se hayan enviado y puede usted en consecuencia dirigir estos documentos para que se disponga el abono y quede usted a cubierto de los suplementos que haya hechos”. RAH, *C.P.M.C.D.C*, Sig. 9/7662, leg. 19, a), ff. 169v.-172; lo cual ratifica en otra comunicación en el mes de mayo, reprendiéndolo de cierta manera por el incumplimiento en el envío de los respaldos correspondientes para el abono del dinero: “Vuelvo a encargar a usted que para abonar en Tesorería los gastos de espionaje es indispensable remita usted una noticia firmada de su puño, sin expresar los nombres de los espías para no comprometerlos en algún accidente inesperado, pero siempre conviene se quede usted con conocimiento de los que sean. Por ese medio se abonarán los gastos que usted haya hecho anteriormente y continúe haciendo; pues así es como lo verifica Real y los demás Comandantes Generales de División; sin cuyo requisito no podrán apuntar las cuentas en los oficios del ramo de Hacienda de ese Ejército” RAH, *C.P.M.C.D.C*, Sig. 9/7662, leg. 19, a), ff. 176v.-177v.

bajar por ellos los rebeldes de Caballería llegaría estropeada: que mantenga buenos espías y aceche también el Apure por si Páez hiciese algún movimiento que conviene sacar el tabaco, y que la División participará de su producto: que Páez parece ha faltado a la combinación con Bolívar; pero que aquel no podría reunir 900 hombres teniendo que pasar caños y esteros que inutilizarían la caballería, que escriba a todos los comandantes de guerrilla entusiasmándolos para que trabajen: que escriba con frecuencia de todo numerando los pliegos desde que llegue a Guanare: que va la adjunta clave para los asuntos reservados que tenga mucho cuidado con la desertión de los del Batallón del Príncipe y que avise a Loyola para que avance sobre Guanare.<sup>242</sup>

El 4 noviembre, Morillo que se encontraba en la población de El Tocuyo, le escribió a Herrera nuevamente para ratificar las órdenes con mayor precisión acerca de los movimientos enemigos, lo que indica que era imperativo el espionaje sobre los llanos apureños:

Mi estimado Herrera: por Pascualito Real que acaba de venir sobre Carache de parlamentario Bolívar, pudo aclarar que trata de venir sobre nosotros para atacarnos y que Páez hacía movimientos sobre estos puntos para combinar con él; bajo este supuesto tenga V. reunidas y dispuestas sus fuerzas a retirarse sobre Araure y San Carlos donde irá recibiendo órdenes del General La Torre que debe llegar allí en breve según las noticias que V. vaya adquiriendo podrá ir graduando sus operaciones; mandar buenos espías sobre Apure para saber lo que pase...<sup>243</sup>

Herrera, cumple con su misión y se comunica con su General en Jefe usando de la clave cifrada que este le proporcionara para pasar la información reservada, en este caso la relativa a los informes de inteligencia secreta de los espías:

---

242 "Morillo a Herrera en carta particular sobre la fuerza que tiene el enemigo; importancia que tiene el mantener buenos espías; debe numerar los pliegos que envíe desde Guanare; clave para asuntos reservados. Barquisimeto, 28 de octubre de 1820." RAHE, *C.P.M.C.D.C.*, Sig. 9/7666, leg. 23, f), ff- 432v.-433.

243 "Morillo a Herrera sobre espías. Tocuyo, 4 de noviembre de 1820." RAHE, *C.P.M.C.D.C.*, Sig. 9/7666, leg. 23, f), f 433.

Guanare 7 de noviembre de 1820. Mi venerado General: en este momento recibo la favorecida de usted de 3 del corriente quedando enterado de su contenido y dándole el debido cumplimiento. Nada hay por aquí de particular, los enemigos de Apure no se mueven. Romerito pasó el por Barinitas con otros tres oficiales dijo venía de Guayana buscando a Bolívar seguro para Trujillo<sup>244</sup>. Deseo usted sin novedad en su importante salud y que ponga como guste de su más afectísimo subordinado.<sup>245</sup>

La protección de la información por mecanismos de cifraje aporta indicios acerca de la importancia que la misma tenía para los movimientos que se emprendían en ese momento. Las negociaciones para la firma de un armisticio entre Bolívar y Morillo habían venido avanzando, tras las órdenes que este último recibiera de procurar un acuerdo con los rebeldes venezolanos, decisión política que había sido tomada en España a partir de los acontecimientos desatados el 1 de enero de 1820, en que los oficiales Rafael del Riego y Antonio Quiroga dieron un golpe de Estado y restauraron la constitución y régimen liberal derogados en 1814. Se entiende el hecho de proteger con el secreto y el cifraje las informaciones relativas a ese evento tan importante que estaba por concretarse, porque significaba la firma de la paz para dos ejércitos agotados de tanto combatir.

El 25 de noviembre de aquel año los comisionados de ambas partes firmaron un armisticio que condujo a la suspensión temporal de las armas, y al día siguiente se propuso y firmó un Tratado de Regularización de la Guerra con el que se dio por finalizado el periodo de la llamada guerra a muerte (oficializada desde el 15 de

---

244 El texto subrayado se encuentra cifrado en el documento original.

245 "Herrera a Morillo en carta cifrada dándole noticias de Romerito, que iba en busca de Bolívar. Guanare, 7 de noviembre de 1820" RAHE, C.P.M.C.D.C, Sig. 9/7666, leg. 23, f), ff. 420-420v.

junio de 1813), y se abrió una nueva etapa en que se combatiría “como lo hacen los pueblos civilizados”. En este se contempló el canje de prisioneros, el respeto a las propiedades y la integridad de los pueblos y otras medidas que disminuían el tono encarnizado que hasta ese momento había tenido el enfrentamiento bélico; en cuanto a lo político, Morillo reconoció la existencia de la República de Colombia y a Simón Bolívar como presidente y máximo jefe militar de ella. De la Regularización interesa destacar un aspecto relativo a los espías que, dadas sus ventajas, parece que fue propuesto por los patriotas y fue suscrito por el máximo jefe realista con evidentes reservas<sup>246</sup>. Se refiere al artículo 6° el cual estableció que:

Se comprenderá también en el canje, y serán tratados como prisioneros de guerra aquellos militares o paisanos que individualmente o en partidas hagan el servicio de reconocer, observar, o tomar noticias de un ejército para darlas al jefe de otro.

Las implicaciones del citado artículo, visto el estado de indefinición en que estaba la guerra, no podían ser menos que graves, pues significaba un tratamiento “con guantes de seda” a todos y todas aquellas personas que hicieran de espías. Hasta este momento se ha apreciado cómo desde el inicio de la guerra de independencia venezolana a los espías se les condenaba al suplicio final, porque su crimen se consideraba imperdonable; ahora, con la regularización, se introducía una variable que podía equivaler a la

---

246 Augusto Mijares sostiene en su conocida biografía de Bolívar que éste: En sus instrucciones a los comisionados de la República que van a tratar con los españoles sobre el armisticio, les dice: '*Propongan VV.SS. Que todos los prisioneros sean canjeables inclusive los espías, conspiradores y desafectos; porque en las guerras civiles es donde el derecho de gentes debe ser más estricto y vigoroso*' p. 286.



aceptación y cuando no a la tolerancia del espionaje enemigo. Por otra parte, con esta disposición también se aceptaba tácitamente el uso extendido que ambos bandos venían haciendo del espionaje, aspecto que interesa resaltar dado el silencio<sup>247</sup> historiográfico que ha imperado en torno a este tema.

Morillo suscribió el tratado, pero tuvo sus reservas con lo acordado en el artículo 6º, según lo manifestó al Ministro de la Guerra desde Puerto Cabello el 16 de diciembre, habiendo ya dejado el mando en manos de Miguel de la Torre y a punto de zarpar hacia la Península; dijo entonces:

También celebraron dichos comisionados el de regularización de guerra, que se incluye, y aunque las medidas benéficas que en él se acuerdan son compatibles en un todo con los principios liberales y humanos que dirigen al Gobierno, sin embargo tuve alguna repugnancia en aprobar los artículos que comprenden á los espías y conspiradores; pero estando ya terminada la negociación y pudiendo ser mi resistencia en aceptarlos un motivo de disgusto ó rompimiento, contrario al bien general; y considerando por otra parte que el Gobierno puede aprobar ó desaprobado en lo sucesivo esta circunstancia, me decidí á ratificar los tratados, como lo hice en 26 y 27 de Noviembre último. <sup>248</sup>

Morillo dice “repugnarle” el hecho de aprobar el respeto a la vida de los espías y conspiradores, naturalmente porque estaba consciente de los efectos nocivos que estos personajes causaban en la situación política y militar.

El 17 de diciembre de 1820, Pablo Morillo Conde de Cartagena y Marqués de La puerta salió de Venezuela rumbo a España, dejando vivo aún el conflicto bélico de Venezuela ahora

---

247 Llamamos silencio lo que también puede ser inabordaje y/o desinterés.

248 Antonio Rodríguez Villa, *Ob. Cit.* tomo IV, p. 251.

bajo la responsabilidad del general Miguel de La Torre y Pando. La guerra debía continuar con otro director.

El año de 1821 abrirá con el desánimo para los realistas por las circunstancias adversas que imposibilitaban el éxito de sus armas; los patriotas, por disposiciones de Bolívar habían venido aprovechándose del cese al fuego logrado en noviembre para reacomodar sus fuerzas y preparar un combate que definiera por completo el destino de la contienda. La toma de Maracaibo por parte de Rafael Urdaneta el 28 de enero fue la campanada que anunció la retoma de las armas; con los reclamos del general La Torre y los avances patriotas sobre distintos puntos de los llanos caraqueños, se fueron precipitando las acciones hasta que el 28 de abril se decidió oficialmente el reinicio de los combates. Los realistas se veían forzados a defender la capital de las tentativas de José Francisco Bermúdez, quien practicaba dichas acciones por órdenes de Bolívar (las llamadas “diversiones” sobre Caracas) para distraer el verdadero movimiento de tropas patriotas sobre la Sabana de Carabobo; pero Bermúdez logró mucho más, y se apoderó de esta ciudad. La historiadora Analola Borges relata cómo se fue configurando la situación antes del combate de Carabobo y el uso de espías:

En efecto, el mismo día 10 de mayo, en que el General realista temía la pérdida de la capital, ésta había sido conquistada por el General de División Bermúdez, quien, en una proclama dirigida a los habitantes de Venezuela, usa una moderación hasta ahora desusada al referirse a los españoles: el abrazo de Santa Ana comenzaba a dar sus frutos. Expresa, entre otras cosas, que los españoles pelearon bien, pero fueron batidos en cinco acciones consecutivas desde Barcelona lugar de partida de Bermúdez; insiste en que la suerte de aquellas tierras está decidida e invita a

regresar a los emigrantes.

Este desastre no lo sabrá Morales hasta dos días después; entre tanto muestra su encono contra Bolívar, sabe que La Torre prepara un contraataque y lo felicita por "su resolución en ir a batir a Bolívar o desalojarlo de la Provincia de Barinas, operación que de uno u otro modo acallará el orgullo de aquel malvado, y desimpresionará a muchos de las malas ideas que allan concebido ..."

Sigue con la escasez de ganado, que necesita a toda costa para alimento de sus tropas; e infórmase por los espías de que Páez está con todas sus fuerzas concentrado en Achaguas. Cuando conoce la conquista de Caracas, marcha a San José de Tiznados, y desiste de su marcha hacia el Apure.<sup>249</sup>

Pero dentro de los muchos problemas que presentaban los realistas en este mes de mayo, se encontraba el de la falta de espías y de información; Tomás Pérez Tenreiro<sup>250</sup> señala que fue ésta una de las principales fallas del sistema de defensa dispuesto por La Torre sobre Caracas, que los condujo a creer erróneamente que las fuerzas patriotas que la asediaban eran menores y por eso habían salido a batirse en pequeñas partidas que fueron derrotadas una tras otra. A esto puede añadirse lo que se presume fue el descalabro del sistema de espionaje realista, quizá generado por la partida de quien fuera su gran promotor y organizador: Pablo Morillo. La Torre, habrá de reconocer esta falla de la inteligencia secreta ante el Secretario de Guerra español, causada también por la desertión y/o la "traición" de sus espías:

La disposición de los Pueblos a coadyuvar eficazmente a las ideas de los que dirigen las armas en favor de la revolución, ha facilitado con la rapidez que V. E. habrá visto por mi

---

249 "Francisco Tomás Morales. General en Jefe del ejército realista en Costa Firme (1820-1823)" en *Anuario de Estudios Atlánticos*. pp. 18-19.

250 *Ob. Cit.*: p. 337.

correspondencia el término del Gobierno Nacional de esta parte de América, demostrando la experiencia cuanto hemos anunciado mi antecesor [el Conde de Cartagena] y yo. Llegando el caso, aun antes de la acción de Carabobo, de quedarse los espías con los enemigos, entregarles los pliegos que conducen, o no traen noticia alguna que sean capaz de facilitar el cálculo de sus instrucciones. [30 de junio de 1821]

251

Los espías siguieron la misma opinión de las guerrillas realistas, que ante el advenimiento de la derrota decidieron pasarse al bando de los patriotas. Así quedaron privados de la información necesaria para actuar, para intentar prever el porvenir. El 24 de junio de 1821 en el campo de Carabobo las armas del Rey recibieron un golpe del cual no pudieron recuperarse; solo les quedó a los más, la muerte, el exilio o la dispersión, otros irían a refugiarse en Puerto Cabello. Los patriotas triunfaron y cinco días después el Libertador entró coronado de gloria en Caracas.

---

251 Analola Borges, *Ob. Cit.* p. 88.

## Capítulo IV

### BOLÍVAR Y EL ESPIONAJE

#### **La práctica [del espionaje] hace al maestro [de espías]**

Luego de la caída de la Segunda República en 1814 los patriotas se vieron forzados a exiliarse y a combatir en forma de guerrillas. Bolívar, Bermúdez, Piar y otros salieron a la Nueva Granada y luego se refugiaron en las islas del Caribe para buscar apoyo con que organizar una expedición militar sobre la costa. José Félix Ribas, quien había decidido tomar el mando supremo, luego de la derrota que sufriera el bando republicano en la batalla de Urica (5-12-1814), debió huir y esconderse, pero a poco, delatado su paradero por un esclavo, fue hallado y pasado por las armas. En los llanos y en oriente quedaron José Tadeo Monagas y Manuel Cedeño comandando partidas guerrilleras, mientras que José Antonio Páez estuvo haciendo una guerra particular en defensa de su tierra llanera por el Apure, y lo propio hizo Juan Bautista Arismendi en Margarita. El estado de dispersión en que quedaron los patriotas en 1815 les impidió tener una acción coordinada de resistencia contra los realistas, que en abril de ese año recibieron el refuerzo de la expedición de Pablo Morillo. No existía el ejército patriota.

El espionaje como acción deliberada requiere de una organización mínima, así como de una coordinación de las acciones que demandan al menos del funcionamiento (en el ámbito militar) de una cadena de mando clara, con una jefatura superior y responsables concretos que deben centralizar los informes remitidos por los integrantes que conformen la base del sistema. No son descartables acciones aisladas o puntuales de espionaje en la

guerra de guerrillas o en las conspiraciones, pero lo cierto es que se muestra improbable que bajo las mencionadas condiciones hubieran podido sostenerse un dispositivo amplio de espionaje sobre territorio venezolano. Es de creer que con el establecimiento en tierra firme, luego de las expediciones de Los Cayos (1816) y la toma de Angostura (1817), fue que pudo recomenzar el espionaje sistemático por parte de los patriotas.

Bolívar fue aumentando su capacidad de organización del espionaje en la medida en que empleaba cada vez más espías en el campo de batalla. Él fue el gran organizador del sistema de inteligencias secretas para los patriotas y se convirtió en un maestro de espías<sup>252</sup> con la práctica que desarrolló en el teatro de la guerra venezolana. Sus avances organizativos, como hombre de Estado y militar, necesariamente tributaron al sistema de espionaje que había decidido echar a andar, desde que se internó definitivamente en tierra firme luego de las expediciones de Los Cayos y Jacmel. En el accionar desplegado por Bolívar entre 1816 y 1821 se puede observar una tendencia creciente y un perfeccionamiento en el uso de las inteligencias secretas que hasta ahora no se han encontrado en ningún otro personaje civil ni militar de este periodo<sup>253</sup>.

---

252 Un maestro de espías es el líder de una red de espionaje. Navarro Bonilla *Ob. Cit.* dice que estos son: ...jefes de inteligencia que han entrado de lleno en la semi oculta historia universal de los servicios de inteligencia bien por sus dotes organizativas, bien por sus contribuciones a la teoría y la práctica del trabajo de espionaje, aprovechamiento de las fuentes y explotación de la información letal y eficazmente. p. 91.

253 Puede que otros hayan podido ser más activos que Bolívar en este sentido y, aunque por lo pronto los desconocemos, de algo sí estamos seguros: ninguno tuvo la responsabilidad ni la influencia de éste en el proceso general de la guerra de independencia venezolana. Quizá solo Pablo Morillo, con sus evidentes diferencias, se le puede equiparar.

La historiografía que aborda el periodo en que Bolívar se estableció en Tierra Firme luego de las expediciones describe los esfuerzos de este por apoderarse de determinados pueblos y ciudades con acciones de carácter militar, pero poco o nada se menciona acerca de las repetidas acciones de espionaje que desplegó junto con aquellas. En muchas comunicaciones que reposan en el Archivo del Libertador se encuentran evidencias de que, en su estadía en Carúpano y en Ocumare, usó espías en el campo de batalla. El 16 de junio de 1816, por ejemplo, hallándose en Carúpano comunica al general Santiago Mariño lo que sigue:

General Mariño. Los temores que anuncié a V.E. en mi oficio de 14 del corriente, se confirman por el dicho de los espías que he mandado al país enemigo y por la confesión de un prisionero que hemos hecho. El Gobernador de Cumaná ha venido a Casanay con 400 fusileros, y reunido con las otras partidas que había en estas inmediaciones se prepara a atacarme. Urge, pues, más y más la necesidad de que vengan volando todas las tropas que V.E. haya reunido ya; no debemos perder un solo momento en verificar la reunión de nuestras fuerzas a la mayor brevedad, seguros de que del resultado de esta acción depende la libertad de toda la Provincia de Cumaná y aun la de Barcelona que no podrán hacer ninguna resistencia, si logramos destruir estas fuerzas.<sup>254</sup>

Se refería al avance que el realista Tomás de Cires realizaba sobre Cumaná y que terminó el 19 de junio en la derrota del patriota Francisco de Paula Alcántara, defensor de la plaza de Carúpano. La información era verídica y a pesar de las disposiciones que se tomaron no pudieron evitar sufrir aquel revés. Ese día del ataque el Libertador comunicó a Manuel Piar la información recibida

---

254 "Comunicación de Bolívar al general Santiago Mariño, fechada en Carúpano el 20 de junio de 1816". Documento 1607. Archivo General de la Nación, Serie Archivo del Libertador. (En adelante: AGN, ADL)

por los espías, y el día 20 indicó, en otra dirigida a Mariño, que los recibidos por los espías y otros informantes habían sido “informes unánimes” acerca de las fuerzas enemigas. Se aprecia entonces cómo Bolívar utilizó de forma concienzuda el espionaje.

Desembarcado en Ocumare de la Costa en el mes de julio, envió una avanzada hacia los valles de Aragua comandada por Carlos Soublette e inició la organización de las operaciones con el objeto de penetrar el centro del territorio y quizás tomar Caracas; para ello debía obtener información del estado del enemigo y por eso envió espías sobre distintos puntos; el día 11 indicaba a Soublette:

Hoy ha venido un espía de los enviados a Puerto Cabello y asegura lo que los anteriores. No hay allí fuerza alguna, y los comerciantes están emigrando para Coro con todos sus intereses. Tal es el desaliento en que están generalmente por todas partes los españoles. Si fuéramos dueños de los Valles de Aragua, la suerte de la campaña estaría ya decidida por nosotros.<sup>255</sup>

Los acontecimientos de Ocumare, particularmente los del cerro Los Aguacates el 14 de julio, son conocidos: Soublette se replegó debido a que se enteró de la aproximación de las tropas de Morales y pese a contar con posiciones ventajosas en las alturas del cerro fue derrotado. Tras sufrir la derrota Bolívar embarcó hacia el pueblo de Choroní, pero no pudo tocar puerto porque había sido tomado por el enemigo y por eso se dirigió a la población costera de Chuao, donde dice recibió a un par de espías que acababan de llegar de los Valles de Aragua, los cuales le dieron información

---

255 “Comunicación de Bolívar al coronel Carlos Soublette, fechada en Ocumare el 11 de julio de 1816”. AGN, ADL, Documento 1707



acerca de los restos patriotas que quedaban por esos lares<sup>256</sup>. Se sabe que la llegada inesperada de Morales que desató el temor entre los patriotas había sido planificada por Morillo desde Nueva Granada gracias a los informes de inteligencia secreta que recibió acerca de la expedición de Bolívar sobre Costa Firme, lo que nos habla de que los realistas no fueron sorprendidos de ninguna manera porque su sistema de espionaje, mejor organizado entonces que el de los patriotas, funcionó eficientemente para impedir que ello ocurriera. De ninguna forma puede atribuirse por completo el fracaso o el éxito militar a las inteligencias secretas y al espionaje, pero sin duda estas jugaron un papel importante en el desarrollo de las acciones. Puede intuirse que para este momento las inteligencias secretas de los patriotas eran tan incipientes y precarias como lo era su ejército, contrastando estas con el nivel de organización podían exhibir los enemigos realistas.

El año de 1817 va a ofrecer una nueva oportunidad a los patriotas de retomar la república luego de lograr una segunda expedición desde los Cayos de San Luis. Bolívar, está al frente de la estrategia militar aunque otros caudillos cuestionen y hasta amenacen su autoridad con la excusa de que llevaba al ejército libertador en una seguidilla de fracasos. Los patriotas presentaban aún problemas en la unidad de su mando, pero el Libertador no ahorró en persuasión o en fuerza para mantener la jefatura ganada a pulso y desvelos en los años del exilio. Será precisamente él, como máximo jefe, quien se encargue de pensar el proceso de emancipación por encima de las ambiciones particulares y los

---

256 "Comunicación de Bolívar al general Juan Bautista Arismendi, fechada en Güiría el 21 de agosto de 1816". AGN, AD, Documento 1709.

intereses regionalistas de los caudillos patriotas. Él tendrá constantemente en su pensamiento la idea de organizar al ejército, darle funcionalidad y disciplina, crear las instituciones y favorecer el establecimiento de un gobierno acorde a las circunstancias que vivía la nación venezolana, pero todo esto necesitaba un asiento geográfico, un punto controlado por los patriotas que le dieran las condiciones para fundar el destino de la nueva República. Desde 1815 se pensaba en Guayana, pero estaba controlada por los realistas, necesario era apoderarse de esta plaza<sup>257</sup>.

En enero de 1817 Bolívar se encuentra en el oriente de Venezuela y no desatiende el espionaje necesario dentro los movimientos que emprende; en carta para el general José Tadeo Monagas, que estaba en las cercanías del pueblo de El Chaparro, le dice: “Envíe V.S. espías a donde estén los enemigos para que examinen sus movimientos, número, con expresión de infantería, caballería y artillería, etc., si sus marchas son lentas o rápidas, en fin, cuanto puedan saber, y deme V.S. noticias de cuanto sepa.”<sup>258</sup> Orden que le ratifica en dos ocasiones más. Pero seguirán siendo aislados estos intentos de espiar al enemigo y aparecería como imperativa la necesidad de organizar una institución que permitiera regularizar las cosas del espionaje. Había que tomar previsiones ante un enemigo que se mostraba fuerte en la provincias de Cumaná, Barcelona y Guayana, por eso la orden es el envío de

---

257 Dice Baralt: “Ya el Libertador había concebido el gran proyecto de regularizar las operaciones de los diferentes cuerpos patriotas que existían en el país y buscar una base de operaciones que hasta entonces no poseían. Tenía por cierto que esa base de operaciones, debía ser la provincia de Guayana, cuyas dos plazas fuertes estaban sitiadas por el ejército de Piar” *Ob. Cit, Tomo I*, p. 500.

258 “Comunicación de Bolívar al general José Tadeo Monagas, fechada en Barcelona el 28 de enero de 1817”. AGN, *ADL*, Documento 1813.

espías con la clara misión de conocer el número y composición de las fuerzas, la capacidad de movilización y la ubicación, información primordial al hallarse en un teatro de operaciones.

### **El viraje teórico-práctico**

Con la toma de Guayana, lograda tras el triunfo de Piar en la batalla de San Félix el 11 de abril de 1817, se abrió un gran campo de posibilidades para los patriotas, quienes hasta ese momento habían sido nómadas en su propia patria. Luego vendría el 17 de julio la toma de Angostura, lo cual aseguró el control total de la provincia de Guayana y del Orinoco para los republicanos. A escasos meses de haberse establecido Simón Bolívar en Angostura decide crear, el 24 de septiembre, el Estado Mayor General; vale la pena copiar íntegro del decreto correspondiente y luego hacer los comentarios correspondientes:

Conocida la utilidad del servicio de los Estados Mayores en los ejércitos, he venido en declarar lo siguiente:

Artículo 1° - Se crea un Estado Mayor General para la organización y dirección de los ejércitos.

*Ídem.* 2° - Cuantas funciones correspondían antes a los Mayores generales, y Cuarteles-Maestros, cuyas plazas quedan desde ahora suprimidas, serán peculiares al Estado Mayor General con todas las demás que se detallan en el Manual de Ayudantes generales publicado por Thiébault

*Ídem.* 3° - A la cabeza del Estado Mayor General estará un General de División, o por lo menos un General de Brigada. Habrá un Sub-Jefe que será por lo menos coronel, y por ahora cuatro Ayudantes generales de la clase de Coroneles, cuatro de la de Tenientes Coroneles, y cuatro adjuntos que serán Capitanes.

*Ídem.* 4° - En cada División activa habrá un Jefe de Estado Mayor divisionario, cuyas plazas serán servidas por los Ayudantes generales del Estado Mayor General. Estos Estados Mayores tendrán dos o más adjuntos que se sacarán de los cuerpos de esta misma División, a propuesta del Jefe del Estado Mayor, que deberá hacerse al General Comandante de ella, y tendrán opción a ser efectivos en el Estado Mayor General, según sus méritos, servicios y aplicación.

*Ídem,* 5° - Todos los Jefes y oficiales del Estado Mayor General harán en él su carrera, y obtendrán sus ascensos por rigurosa antigüedad.

*Ídem.* 6° - Todo cuanto en la ordenanza general, reglamentos, u órdenes anteriores sea contrario a lo que por este decreto se dispone, queda derogado.

*Ídem.* 7° — Publíquese en la orden general del ejército y circúlese a quien corresponda para su cumplimiento.<sup>259</sup>

Este decreto fue dado a circular como orden a todos los oficiales para su implementación inmediata. Lo que interesa destacar de él es la clara instrucción que hace el Libertador de disponer la creación de dicha dependencia en todo el ejército de acuerdo con el manual creado y publicado por el oficial francés Paul Thiébault en el año 1796, el cual, tal y como se ha señalado en el capítulo 1 del presente trabajo, constituye una obra representativa del pensamiento militar moderno ilustrado. Bolívar aspira a dotar de disciplina y carácter orgánico a un cuerpo de combatientes que hasta ese momento no tenía esas características.

El libro de Paul Thiébault titulado como *Manual General del Servicio de los Estados Mayores Generales y Divisionarios en loa*

---

259 "Decreto de Bolívar fechado en Angostura el 24 de septiembre de 1817". AGN, ADL, Documento 2064.

*Ejércitos*<sup>260</sup> presenta en una descripción inicial que habla de las funciones de dicha organización:

El estado mayor general es, relativamente á las personas, la reunión de los gefes de cuanto compone el ejército con respecto á la guerra y á las administraciones, y de todos los demás que dependen inmediatamente de ellos; y en cuanto al servicio, el punto central de las grandes operaciones militares y administrativas de un ejército, en el que con presencia de las órdenes del gobierno y del general en jefe, todo se arregla y ordena, y desde donde todo se activa y vigila.<sup>261</sup>

Ha sido subrayado en el texto una parte muy interesante que otorga la función vigilante que deben cumplir. La vigilancia se desglosa, entre otras disposiciones, en un apartado específico para el asunto del espionaje, el cual se titula *Parte Reservada* y que indica todos los pormenores acerca de ese servicio. De este indicará el autor lo que sigue:

Se llama parte reservada todo lo perteneciente al servicio de los espías, cuya organización es lo más importante que hay en un ejército. Un aviso recibido á tiempo puede proporcionar la victoria y evitar una derrota; pues la guerra no es de dudoso resultado sino porque es fácil engañarse sobre los movimientos de su adversario; y así el que tuviese conocimiento de ellos sin retardo ni incertidumbre, no estaría expuesto á ningún lance incómodo por limitadas que fuesen sus fuerzas y talentos.<sup>262</sup>

Thiébault, indica con claridad el propósito del espionaje, y Bolívar, concedor del manual, estaba más que nadie convencido de ello. Al adoptar Simón Bolívar la organización de su Estado Mayor en función del modelo ideado por Thiébault, asumió la teoría

---

260 Aquí se cita la edición traducida al español que data de 1818 .

261 Paul Thiébault, *Ob. Cit.* P 8.

262 *Ob. Cit.* p. 90.

y la práctica del *Manual* como guía de sus acciones en la guerra<sup>263</sup>. Tan convencido estaba que fue reiterativo en la orden de adopción, así como del respeto a la fórmula indicada en el manual por parte de todos sus oficiales<sup>264</sup>.

Es de pensar que con este decreto se realizaría la organización de los Estados Mayores y comenzaría a funcionar con las limitaciones propias de todo lo que resulta novedoso o trasegado de la teoría a la práctica. Con esto el ejército patriota tomaba mejor cuerpo, gracias a la emanación y ejecución frecuente de disposiciones organizativas en lo militar. El esfuerzo personal del Libertador se centró en esta tarea, y hombres como Francisco Antonio Zea, Antonio José de Sucre, José Félix Blanco, entre otros, lo acompañarán en esta difícil e inédita empresa de organización del ejército patriota. El avance organizativo experimentado en el

---

263 El historiador Tomás Pérez Tenreiro afirmó respecto a la adopción del Manual de Thiébauld por parte de Bolívar que: "Ya la contienda obligaba al empleo 'de un elemento permanente de orden' que cooperase de manera eficiente, continua y activa a la dirección, bien fuera de las Unidades de Batalla como a la más alta de la Guerra". en *El Barón de Thiébauld*. p. 3. Por su parte Héctor Bencomo Barrios indicó que: "En 1817, uno o varios ejemplares llegaron a manos del Libertador en Angostura, cuando éste recién había completado la liberación de la Provincia de Guayana. La acción siguiente de Bolívar fue la adopción que hizo del citado Manual". En *Manual de los Ayudantes Generales y Adjuntos Empleados en los Estados Mayores Divisionarios de los Ejércitos...P. XIII*.

264 Se han contabilizado al menos cinco comunicaciones oficiales, emanadas entre 1818 y 1824, en las cuales el Libertador ratifica que debe utilizarse el dicho manual. Merece especial mención un oficio del 29 de marzo de 1824 en el cual le envía un ejemplar al general Antonio José de Sucre quien entonces se encontraba en el Perú. Con ocasión de haberse modificado en la práctica el modelo teórico propuesto por el Libertador para los Estados Mayores, desde Angostura se reconvino el 16 de noviembre de 1819 al Consejo de Administración de la Guerra a respetar lo dispuesto por Thiébauld. En dicho llamado de atención incluso se llega a citar textualmente al manual, al cual se refieren como: "...la regla que debe seguirse en el Estado Mayor de nuestros Ejércitos, como está mandado...". en *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el Siglo XIX (Textos para su estudio) La Independencia [1810-1830] Tomo 3*, p 140.

ejército a partir de la creación del servicio de los Estados Mayores Generales pudo contribuir a la creación, complementación, ampliación, diversificación y coordinación del sistema de espionaje patriota en la fase de renacimiento de la república<sup>265</sup>. El espionaje comenzaría a funcionar de forma regular y extendida en distintas partes del territorio ocupado por los patriotas. Para noviembre los oficiales comienzan a reportar el empleo de espías; esta es una comunicación entre Bolívar y Monagas:

Anoche recibí pliegos del señor General Zaraza del 24 y 25 del corriente en el Apamate. Me participa haber recibido noticias por varios espías y pasados de toda confianza, que Morillo se hallaba en Calabozo reuniendo todos los destacamentos de Orituco, Barbados, y cuantas fuerzas tiene en la Provincia de Caracas. Igualmente me participa que San Fernando ha sido tomado por el General Páez, de resultas de una insurrección hecha por las tropas españolas dentro de la plaza. Que los enemigos están reclutando toda la gente que hay en todos los Llanos y se le deserta mucha.

Que Morales hace otro tanto en Valencia.

Por todo esto he conceptuado que es indispensable formar aquí un ejército de reserva a las órdenes de V.S. para reparar nuestras pérdidas en caso que suframos un revés. Por otra parte este será el centro de nuestras comunicaciones, y es necesario asegurarlas. Aquí deben venir todas mis armas y municiones de Guayana por el puerto de Cadenales, que es donde he desembarcado... [30 de noviembre de 1817]<sup>266</sup>

Los reportes de inteligencia tomado de los espías sirven de guía para la toma de decisiones de orden táctico bien importantes;

---

265 Al respecto el español Diego Navarro Bonilla *Ob. Cit.* sostiene que: En la formación y aprendizaje de las destrezas propias del profesional de inteligencia es indudable que, la formación militar y la creación del cuerpo de Estado Mayor, tuvieron una incidencia capital en la evolución posterior de la inteligencia específicamente militar. Ésta se verificó en Europa desde finales del siglo XVIII en adelante. pp. 88-89.

266 "Comunicación de Bolívar al general José Tadeo Monagas, fechada en el Cuartel General de San Diego". AGN, *ADL*, Documento 2444

y que existe un entramado de relaciones informativas y operativas entre los jefes patriotas que les hacer moverse con relativa sincronía a partir de las órdenes del Jefe Superior. Aunque era pronto para pensar en un funcionamiento óptimo del servicio de los Estados Mayores Generales, se aprecia que las instrucciones sobre una mejor organización dadas por Bolívar comenzaban a cumplirse. En otro de la misma fecha, pero dirigido a Pedro Zaraza le solicita:

Envíeme V.S. frecuentes partes por el camino de Cachicamo y Suata. Y también envíeme V.S. los pasados o los espías que fueren llegando; pues yo deseo verlos para saber de ellos todas las noticias, con la puntualidad que se requiere en casos tan importantes como los del día, en que vamos a decidir de la suerte de la Patria.<sup>267</sup>

Considerando las propias palabras de Bolívar, una parte del destino de la patria se estaba jugando con las inteligencias secretas, en lo que hemos denominado la “guerra invisible”. La centralización de la información, una de las condiciones para el funcionamiento de un eficiente sistema de informaciones secretas, comenzaba a funcionar y Bolívar se erigía como el astro en torno al que orbitaban todos los oficiales, pero también hacia el cual confluían los valiosos insumos informativos para la creación de inteligencia y la toma de decisiones.

La insistencia en el uso del espionaje por parte de Bolívar irá *in crescendo* durante todo este año, tal y como puede observarse en las comunicaciones enviadas a los distintos jefes patriotas<sup>268</sup>. A

---

267 “Comunicación de Bolívar al general Pedro Zaraza, fechada en el cuartel general de San Diego el 30 de noviembre de 1817”, AGN, ADL, Documento 2445.

268 “Comunicación a Brión del 2 de diciembre; Cartas a Juan José Rondón y Zaraza, respectivamente, del 5; otra a Juan Bautista Arismendi el día 12; otra a Zaraza el 15”. AGN, ADL,



sus instancias los patriotas usaron espías en el oriente y en los llanos para tratar de avanzar poco a poco hacia el centro de Venezuela. Ese avance descansaba en parte en la seguridad proporcionada por los informes contruidos a partir de la información secreta que recababan los espías.

Con motivo de la derrota sufrida por Zaraza en el sitio de La Hogaza el 2 de diciembre, Bolívar le recriminó al líder llanero el hecho de que comprometiera un combate sin contar con la suficiente información acerca del enemigo; las palabras del Libertador en ese momento fueron:

En este caso el suceso de la Hogaza es una lección bien triste del cielo que debe V.S. aplicar en saber la dirección que traen por medio de partidas, espías o vigías que continuamente lo observen, sigan y avisen a V.S., para evitar otro encuentro parcial que no sería sino más funesto que el anterior<sup>269</sup>.

De esta experiencia amarga quedaba el aprendizaje de que no se puede combatir a ciegas, ni tampoco tomar el riesgo de ser sorprendido por un enemigo que sí emplea espías para informarse. Bolívar irá mostrando cada vez con mayor claridad su interés y preocupación por el uso de espías, sentimientos que buscará transmitir a sus oficiales para convencerlos de que, entre los tantos asuntos en la conducción de la guerra, este era uno de los más importantes que podían existir.

En febrero de 1818 los patriotas asestaron un golpe duro a los realistas, sorprendiéndolos cuando se encontraban en el pueblo de Calabozo. Morillo, que comandaba el ejército se vio sitiado por

---

269 "Comunicación de Bolívar al general Pedro Zaraza fechada en Angostura el 15 de diciembre de 1817", AGN, ADL, Documento 2499.

varios días en este lugar. A pesar del despliegue de espías que había ordenado hacer para saber de los movimientos que Bolívar y Páez realizaban, no pudo evitar la sorpresa. En todo caso, por las órdenes y comunicaciones enviadas por Bolívar desde los primeros días de febrero se sabe que había recibido información por parte de los espías sobre el estado y asiento del enemigo, lo que le permitió planificar esta acción. El 5 de febrero informaba desde San Juan de Payara al Consejo de Gobierno que sus espías y algunos pasados le habían comunicado la llegada de Morillo a Calabozo y que a partir de esta certeza iría a atacarlo<sup>270</sup>. La inteligencia secreta funcionó perfectamente en este caso, por eso el 14 de febrero pudo acorralar a Morillo en ese pueblo. La coordinación y envío de espías desde distintos lugares le dieron los insumos necesarios al General en Jefe patriota para estructurar una estrategia de ataque efectiva. Luego en el transcurso de este mes Bolívar acentuó los llamados al empleo de espías por todas partes: a comisionará al coronel Juan José Mota para que sitúe espías sobre Calabozo, San Fernando y Nutrias para que observen al enemigo remitan la información al Cuartel General<sup>271</sup>; el día 19 pedirá al capitán Gómez que “Vigile U. incesantemente y envíe algunos espías que vayan por todas partes a observarlo, y que traigan también noticias del ejército batido de Morillo, informándose circunstanciadamente del camino que haya tomado, las fuerzas que lleva y demás”<sup>272</sup>; mientras que a Pedro Zaraza ordenará que: “...indague por medio de espías la situación, movimientos e intentos del enemigo en Caracas, y procure poner en

---

270 “Oficio de Bolívar para el Consejo de Gobierno fechado en San Juan de Payara el 5 de febrero de 1818”, AGN, *ADL*, Documento 2648.

271 “Anotación de Estado Mayor fechada en Rastro Arriba el 14 de febrero de 1818”, AGN, *ADL*, Documento 2668.

272 “Oficio de Bolívar para el capitán Gómez fechado en El Sombrero el 19 de febrero de 1818”, AGN, *ADL*, Documento 2688.

insurrección los Valles del Tuy y Orituco.."273. A José Antonio Gómez le pedirá que envíe otros sobre Barbacoas, diciéndole además: "Esfuércese U. en saber de todos modos dónde exista o qué dirección haya tomado y déme parte volando"274. Lo propio hará el Libertador con los coroneles Genaro Vázquez275 y Jacinto Lara276, a quienes pedirá el día 28 de febrero en respectivas cartas que usen los espías por todas partes y que le envíen rápidamente la información recabada por éstos.

Para los bandos enfrentados ya no era un secreto el hecho de que por todas partes pululaban los espías y que había que cuidarse de ellos; puede decirse que los realistas con Morillo a la cabeza lo tenían muy presente, pero aún a los patriotas y al propio Bolívar les faltaba un estremecimiento de la realidad que terminara de convencerlos de la necesidad de usarlos intensivamente. La derrota de La Hogaza quizá no había sido lo suficientemente estremecedora como para espabilarlos. Ya se ha comentado cómo los realistas acentuaron el espionaje durante 1818 en toda la extensión del llano, incluso cómo hacia mediados de este año La Roque gestionaba con Morillo una mejor organización para ello, lo que revela un desbalance conceptual y operativo entre realistas y patriotas que, aparentemente, favorecía a los primeros. Este año continuaron las acciones de espionaje con cierta profusión, lo que puede verificarse en los documentos oficiales emanados desde el

---

273 "Oficio de Bolívar para el general Pedro Zaraza fechado en El Sombrero el 19 de febrero de 1818", AGN, ADL, Documento 2689,

274 "Oficio de Bolívar para el capitán José Antonio Gómez fechado en el Hato de Corozal el 21 de febrero de 1818", AGN, ADL, Documento 2695.

275 "Oficio de Bolívar para el coronel Genaro Vázquez fechado en Guardatinajas el 28 de febrero de 1818", AGN, ADL, Documento 2738.

276 "Oficio de Bolívar para el coronel Jacinto Lara fechado en Guardatinajas el 28 de febrero de 1818", AGN, ADL, Documento 2739.

Estado Mayor patriota y la correspondencia de los distintos jefes militares. Pero hacia el mes de junio un hecho vino a influir en la actitud de Bolívar hacia el espionaje, y fue la interceptación de las comunicaciones escritas entre Pablo Morillo y sus jefes de divisiones, de cuya lectura se descubrieron las instrucciones dadas por aquel para engañar, confundir y espiar a los patriotas, con el objeto de sorprenderlos por todas partes; he aquí las palabras de Bolívar donde informa el hallazgo y las medidas a tomar a partir de él:

Por cartas interceptadas a Morillo que dirige a los Jefes de Divisiones, me he impuesto de las instrucciones de aquél a éstos: les previene exactamente que empleen siempre, y con preferencia a la fuerza, la estratagema y el ardid. Que procuren sorprender nuestros cuerpos por las noches en los campamentos, y aun por el día en las horas que destinan a ordeñar o matar ganado; que, en fin, introduzcan espías dentro de nuestros mismos cuerpos y campamentos para estar impuestos de cuanto pasa entre nosotros, de nuestras conversaciones, y demás para aprovechar el momento de sorprendernos.

En consecuencia de esto, prevengo a V.S. que redoble la vigilancia en marchas, campamentos y cuarteles; que nunca queden todos los caballos desensillados cuando estén acampados; que siempre estén las avanzadas bien colocadas, y tomados los caminos y avenidas; que no acostumbren acampar o racionar la tropa a una misma hora, que no lo sepa el enemigo y se aprovechen de un momento favorable para sorprendernos. Ninguna vigilancia estará de más cuando se trata de un enemigo astuto y sagaz.

Prevenga a V.S. que prohíba expresamente que tanto en campamento como en cuarteles no se disperse la tropa, como sucede siempre, sino que esté reunida, pues las más veces ha sucedido que las sorpresas de los españoles han sido en nuestros campos, por abandono y descuido, como ha sucedido en Cumaná, Nutrias y Barinitas.<sup>277</sup>

---

277 "Oficio de Bolívar para el general José Tadeo Monagas fechado en Angostura el 28 de junio de 1818", AGN, *ADL*, Documento 2920.

La información no podía ser menos que alarmante para el Jefe Supremo de la República, quien hasta esa fecha no había logrado romper con sus fuerzas militares el amplio cerco que los realistas tenían sobre la provincia de Caracas. Probablemente encontró en las instrucciones de Morillo la explicación de muchos de los reveses sufridos a lo largo de la campaña de reconquista del territorio venezolano y por eso decidió, de acuerdo a las circunstancias pero también a su esquema de pensamiento militar, combatir el fuego con el fuego, es decir utilizar los mismos medios y maniobras que el enemigo, a sabiendas que no había otra forma de contrarrestarlo porque, en todo caso, ¿combatirías al disimulo con la sinceridad, al disfraz con la faz, o al deshonor con el honor? El espionaje debía ser correspondido por eso da a conocer la siguiente decisión:

También ordeno a V.S. expresamente que emplee con los enemigos la táctica que ellos: que las estratagemas y los ardides se pongan en ejecución, y que procure V.S. sorprenderlos por todos los medios que le sugiera la perspicacia y la malicia, y sobre todo el conocimiento de sus lugares donde se hace la guerra. Nada es más fácil que sorprender casi todos los días los campamentos o cuarteles enemigos, bien sea de noche, bien sea por el día. Una sorpresa es un golpe decisivo que consterna y destruye para siempre un cuerpo o División. Es pues indispensable emplear las sorpresas con preferencia a las fuerzas; pues V.S. sabe bien que es difícil destruir a campo raso las columnas enemigas. Yo recomiendo pues a V.S. una y mil veces que frecuentemente sorprenda a los enemigos introduciendo espías en su campo, y aprovechando toda ocasión de hacerlo.<sup>278</sup>

El espía acá se torna más valioso y efectivo que el lancero a caballo o el infante que pecho abierto se abalanza sobre las líneas

---

278 "Oficio de Bolívar para el general José Tadeo Monagas fechado en Angostura el 28 de junio de 1818", AGN, *ADL*, Documento 2920.

enemigas. Es muy útil a la guerra ese que invisible indaga los pensamientos y los planes entre los campamentos enemigos, y provee la información que permite fabricar la sorpresa, o fabricar victorias rentables, de “pocos esfuerzos” y grandes resultados. No es difícil comprenderlo cuando se quiere evitar lo más que se pueda el alto costo de la sangre.

El espionaje a partir del mencionado hallazgo tomará para los patriotas un ritmo e intensidad nunca antes visto. Bolívar pedirá con cierto y desesperado frenesí espiar a los realistas por todos los medios y en todos los lugares, sin escatimar esfuerzos ni recursos. Así se nota como la misma información y orden dadas al general José Tadeo Monagas las ratificará a los demás miembros del Estado Mayor; por supuesto que no conviene citarlas todas acá, pero por lo pronto se deja una, no menos elocuente que la anterior, que dirigió el día 30 de junio al general José Antonio Páez quien se hallaba en el Apure:

Los españoles han obtenido algunas ventajas sobre nosotros, menos por la fuerza que por la estratagema y el ardid. Varias veces han sorprendido nuestros campamentos y cuarteles, y ahora por una orden de Morillo, deben los Jefes de las Divisiones poner en ejecución la intriga y la astucia más refinada para sorprender nuestros cuerpos con frecuencia. Opongamos nosotros las mismas estratagemas, el mismo ardid, la misma actividad y la misma vigilancia. Sorprendámoslos siempre que podamos, interesémonos en hacerlo frecuentemente, introduciendo espías en sus campos y aprovechando el primer descuido y ocasión para caer sobre ellos. Es infalible, General, que un cuerpo sorprendido es un cuerpo destruido<sup>279</sup>.

La orden de Bolívar a Páez puede resumirse así: los realistas

---

279 “Oficio de Bolívar para el general José Antonio Páez fechado en Angostura el 30 de junio de 1818”, AGN, *ADL*, Documento 2937.

nos espías, hagámosles nosotros lo mismo.

Lo comentado hasta acá permite sostener que el espionaje para los patriotas, y particularmente para Bolívar, dio un viraje teórico y práctico entre 1817 y 1818, que condujo a un mejor y más extendido uso de los espías en todo el territorio venezolano durante la guerra de la independencia.

Los llamados de Bolívar para utilizar espías eran repetidos, comprendía que este era un campo en el cual solo era posible triunfar invirtiendo mucha actividad. Las comunicaciones no podían fallar, exigía día a día los reportes que los espías fabricaban por todas partes. Conscientemente el jefe patriota estaba procurando la centralización de las operaciones de espionaje, la cual es una de las principales condiciones para el funcionamiento de lo que se conoce como “El ciclo de la inteligencia”, que se entiende como un sistema coordinado de acciones diversas cuya finalidad consiste en la creación de inteligencia a partir de la información aportada por los espías; la inteligencia, que es la que resulta del procesamiento e interpretación de múltiples informaciones, es la que contribuye a la toma de decisiones en el campo de batalla. La inteligencia es más que la suma de informaciones, es la síntesis lograda a partir del estudio e interpretación de diversas variables de contexto. No pocas veces el Libertador se lamentó y reprochó de los malos manejos con relación a la información secreta, pues algunos jefes incurrieron en errores al no corroborar los reportes de los espías o malinterpretarlos.

Bolívar también insistirá en el envío inmediato de todas las noticias e informaciones recabadas por los espías. Sus oficiales

fueron remitiendo los reportes con cierta regularidad, pero hubo quienes, quizá no habituados a la nueva dinámica impuesta por él, descuidaron esa tarea. En varias ocasiones Bolívar debió recriminarle (por ejemplo) al general Pedro Zaraza el que no se ocupase de las inteligencias secretas, el 14 de julio de 1818 le escribió desde Angostura:

Aquí se ignora la posición de los enemigos por esa parte. He encargado a V.S. que dirija espías que se impongan de la situación, movimientos y número de los enemigos, y, sin embargo, nada me dice V.S. sobre un objeto tan principal. Repito a V.S. que dirija e introduzca espías por todas partes, que se informen de todo, asegurándoles buenas recompensas y remitiéndomelos aquí para pagarles. El silencio y la inacción de los enemigos puede ser una trama. Vigile sobre él no sea que esté combinando algún movimiento, y lo ejecute rápidamente sin que tengamos noticia de él.<sup>280</sup>

Y parece que Pedro Zaraza cumplió a medias con estas órdenes porque Bolívar debió enviarle nuevas comunicaciones en las que le pidió aplicación y celeridad en la búsqueda y en entrega de información al Estado Mayor:

Espero con impaciencia que regresen los espías que V.S. ha destinado sobre el enemigo, para imponerme de su situación y designios. Quedo en cuenta de la ejecución hecha en los traidores Lugo y Reyes, y aguardo el resultado de la investigación que V.S. haga sobre Feliciano Pérez. No perdone diligencia para investigar, descubrir o adquirir toda especie de noticia relativa a los enemigos y trasmítamela volando. Interésese V.S. mucho en la recluta y formación de los batallones que deben organizarse en ese departamento. Ahora que nos sobran las armas y los elementos, es preciso aprovecharlos. [20 de agosto de 1818]<sup>281</sup>

Zaraza se encontraba al mando en la provincia de Barcelona,

280 "Oficio de Bolívar para el general Pedro Zaraza fechado en Angostura el 13 de julio de 1818", AGN, *ADL*, Documento 3021.

281 "Oficio de Bolívar para Pedro Zaraza fechado en Angostura el 20 de agosto de 1818", AGN, *ADL*, Documento 3188.



en la cual los realistas hacían constantes movimientos y la que amenazaban penetrar para ir sobre Guayana. Estas recriminaciones han podido tener asidero en el hecho de que el día 20 de junio<sup>282</sup> de ese año Bolívar le había ordenado el empleo intensivo de espías y reportes inmediatos de todas las informaciones que estos recogieran. Muchos eran los asuntos de los cuales se ocupaba Bolívar en el Cuartel General, los cuales iban desde la entrega de sumas de dinero a comerciantes, ascensos, disposición de prisioneros, etc. decisiones que por lo general ocupaban bastante tiempo, por lo que estar repitiendo las órdenes a sus oficiales era algo que lo disgustaba, en especial las que consideraba de gran importancia como el espionaje.

### **Espionaje en la Campaña de Nueva Granada**

Viendo Bolívar el fracaso militar que significó la Campaña del Centro decidió emprender la liberación del territorio neogranadino. Partió en marzo de 1819 desde Angostura rumbo al Apure para encontrarse con el general José Antonio Páez y avanzar juntos hacia los llanos de Casanare. En seis meses realizaría una hazaña más audaz que la de 1813 con la Campaña Admirable, pues esta vez el Libertador tendría que tramontar los Andes para intentar sorprender a los enemigos realistas que controlaban Santa Fe de Bogotá. Conocidas son las grandes batallas que tuvieron lugar en medio de esta campaña como Pantano de Vargas (25 de Julio) y Boyacá (7 de agosto), en que hombres como José Antonio Anzoátegui, Francisco de Paula Santander, Juan José Rondón y otros alcanzaron tantos laureles.

---

282 "Oficio de Bolívar para el general Pedro Zaraza fechado en Angostura el 20 de junio de 1818", AGN, ADL, Documento 2879.

La campaña de liberación de la Nueva Granada también estuvo acompañada de una importante actividad de espías, estimuladas por el propio Simón Bolívar, ahora con más razones por encontrarse en territorio ocupado por los enemigos. El 30 de marzo el general Santander, quien se encontraba en territorio neogranadino, informaba a Bolívar sobre las decisiones tomadas para resolver los apuros económicos que padecían las fuerzas patriotas, entre las que se encuentran la acuñación de monedas de plata a partir del fundido de piezas ornamentales de las iglesias. Los principales motivos de esta medida era que se tenían oficiales miserables, tropas desnudas absolutamente, hospitales y maestranzas en mal estado, y no había cómo satisfacer el espionaje y las provisiones<sup>283</sup>. Lo que demuestra que a pesar de las dificultades que se vivían los patriotas no descuidaban el ramo del espionaje.

Iniciados los combates los patriotas ya tenían desplegados a sus espías. El 30 de junio informa Santander desde el Cuartel General de Tame que:

La posición de la Salina ha sido reforzada hasta 600 hombres y están haciendo fortificaciones exteriores. Un espía de los que hago introducir allí ha dado esta noticia al Comandante de Cazadores. Por el 2 corriente una columna enemiga había venido de dicha posición de la Salina sobre Ton, en donde mantengo un cuerpo de 100 infantes, y espero el resultado de los reconocimientos, que se mandaron ejecutar.

Tales operaciones son sin duda efecto de que el enemigo ha sabido por unos hombres viejos a quienes licencié en Manare el 12 del pasado, vecinos de la Salina, que yo estaba en aquel pueblo con tropas de Infantería y que en Ton estaba el primer

---

<sup>283</sup> *Memorias del General O' Leary Correspondencias de hombres notables con el Libertador*, Tomo III, p. 16.

puesto avanzado. De propósito hice esto para tener siempre alarmada a la guarnición de la Salina, y proporcionarle ocasión de disgusto y enfermedades.<sup>284</sup>

Como puede notarse, el general neogranadino fue capaz de introducir al campo enemigo a uno de sus espías para que se impusiera de todo e informara de manera certera lo que había observado, además utilizó una estratagema, licenciando a dos ancianos para que dijeran lo que él quería que el enemigo supiera. Sin duda una brillante maniobra que permite confirmar el poder que tienen las inteligencias secretas cuando son dirigidas por alguien tan sagaz y prudente como Santander. Con el buen uso del espionaje no solo puede saberse cuáles son los planes del enemigo sino que también se les puede conducir a donde se desee.

En esta campaña no se escatimaron recursos ni esfuerzos en lo relativo al espionaje, de lo que puede considerarse que había un convencimiento general de la eficacia de los medios de las inteligencias secretas para vencer en el campo de batalla. Es lo que se puede ver en las acciones concretas. Un testigo presencial indica que luego de la acción de Pantano de Vargas, en que los realistas se dispersaron tras la derrota: "...el espionaje estaba perfectamente establecido, y la opinión de los pueblos nos suministraba frecuentes noticias del estado del enemigo..."<sup>285</sup> ¡Qué diferencias respecto de la situación que les tocó vivir a los patriotas venezolanos en 1814, cuando un desesperado Rafael Urdaneta decía que no había nadie que quisiera servirles de espía en Barquisimeto ya que todos los pueblos eran enemigos de los independientes! En 1819 los pueblos

---

284 "Carta del general Francisco de Paula Santander dirigida al Presidente de la República de Venezuela, fechada en 8 de junio de 1819 en el Cuartel General de Tame en la Nueva Granada". *Archivo Santander*, Volumen II, p. 159

285 *Archivo Santander*, Volumen II, p. 51.

apoyaban la causa republicana y le daban constantemente informaciones útiles para la batalla. Explica el historiador Baraya que:

A virtud de un espionaje eficazmente servido, Bolívar sabía todos los movimientos de Barreiro, y oportunamente se movió sobre éste el día 3 de agosto, logrando que su descubierta batiera, en los Molinos de Bonza, una partida realista de más de cien hombres, y que la División española abandonara a Paipa y se situara en las alturas que dominan la confluencia de los caminos de Tunja y el Socorro.<sup>286</sup>

Los patriotas habían logrado una buena articulación de sus oficiales para el funcionamiento del sistema de espionaje. Es lo que puede notarse en comunicaciones como esta que compartió el Jefe del Estado Mayor General, don Carlos Soublette con el general Santander:

Ayer llegué a esta ciudad, y mañana lo verificará el señor Coronel Briceño con los batallones 1° de Fusileros de Nueva Granada y Boyacá; el de Tunja estaba el 3 en Cerinza, y el Bravos de Páez estaba el 5 en Bucaramanga. Es adjunto el estado de fuerza del batallón de Tunja y el de Pamplona; sólo falta el de Páez ; pero por un cálculo prudente debemos considerarle la fuerza de 500 hombres por lo menos; es decir, que unida toda la División constará de 2,000 hombres. Recluta se aguarda de todas partes, y muy pronto podré aumentar el número de 3.000 hombres, pero no la fuerza porque no tengo un solo fusil sobrante.

Por un espía despachado del Rosario por Bauza el 6 a las once de la mañana, cuyo espía es un vecino del mismo Rosario, conocidamente patriota, y que directamente se vino al Gobernador de la Provincia con el adjunto papel, escrito por el mismo Bauza para un vecino de esta ciudad, he sabido que las tropas españolas llegadas a Cúcuta son el Regimiento de Navarra, que dicen viene de Barinas con la fuerza de 356 hombres de armas, y como 200 hombres del país, que trajeron hasta el Rosario con esposas, en donde se las

---

286 *Ibídem*, p. 219.

quitaron el mismo día, y al siguiente les distribuyeron algún vestuario, pero no armas, porque no las había. Hay además la fuerza del Tambo, con que se retiró Bauza, y será a lo más 70 hombres, y las que haya llevado González, a quien considero hoy ya reunido, pues el 6 marchó de Salazar de las Palmas. El espía me dice que por informe del Proveedor, sabe que en el Rosario se distribuyen diariamente seiscientos y pico de raciones, comprendiendo la casa del General Latorre, del Gobernador Bauza, los peones que cuidaban las mulas, etc.

Ayer repetí las órdenes al señor Coronel Carrillo para que volase a esta ciudad a reunírseme, y luego que lo verifique ejecutaré el movimiento sobre Cúcuta, sin aguardar el batallón de Tunja que irá a incorporárseme allá. Está esta Provincia en suma escasez de víveres, en términos que temo encontrarme en mil dificultades para sustentar la fuerza que va a reunírseme.

Mañana remitiré a V. S. la organización del batallón de Pamplona. Sírvase V. S. instruir de todo, al Excmo. señor Presidente. Dios guarde a V. S. muchos años. Cuartel general de Pamplona, a 8 de septiembre de 1819—9. C. Soublette<sup>287</sup>

El hombre traicionó a su contratante original que fue José Bauzá. El espía, que es un patriota vecino de esa villa, ha reportado el número de las tropas, los nombres de cada uno de los batallones que componen aquella fuerza y los jefes que las mandan. Este ha tenido la pericia de indagar en detalles que a otros ojos podrían ser irrelevantes, como es el caso de la cantidad de raciones de comida que por día se distribuían en la plaza y a quiénes comprendían. Por lo visto es, de acuerdo con la clasificación de Thiébauld, es un espía *por celo* que ha logrado pasar información a los patriotas por identificación con su causa.

El reporte del espía pasó a manos del general Soublette y de

---

<sup>287</sup>“Carta del general Carlos Soublette al general Francisco de Paula Santander fechada el 8 de septiembre de 1819 en el Cuartel General de Pamplona donde le informa el envío de un espía a la población de Rosario”. *Archivo Santander* Volumen II, p. 265-266.

este a Santander para que lo remitiera finalmente al Libertador, quien tomaría las decisiones a partir de esa información secreta manejada y verificada por su Estado Mayor General.

Con el triunfo patriota en la Batalla de Boyacá se da por liberada la Nueva Granada. Bolívar logró entrar en Santa Fe de Bogotá el 10 de agosto luego de que el virrey Sámano huyera atemorizado. Allí se ocuparía de organizar el gobierno y la nueva etapa de la campaña militar, que consistía en la liberación del norte y el sur del virreinato; seguía de esta manera fiel al principio esbozado en el Manifiesto de Cartagena acerca de la expulsión total de los españoles para garantizar la independencia americana. Entre otras medidas el Libertador decidió nombrar como Vicepresidente de Cundinamarca al general Francisco de Paula Santander y, quizá como muestra de la enorme confianza que depositaba en él, antes de partir hacia el norte le dejó la lacónica orden de “Libertar el país de la dominación española a toda costa”. Santander se hizo con el mando supremo y comenzó a gobernar de acuerdo a las circunstancias. A pesar de haber triunfado los patriotas el general neogranadino que ve amenazas por todas partes siente que debe gobernar en correspondencia con el Decreto de Guerra a Muerte, por eso dispuso el fusilamiento de 38 jefes realistas, entre ellos al coronel Barreiro. Acción que fue considerada por sus contemporáneos y en la posteridad como un exceso de su parte.

No es de interés detenerse en los detalles de ese suceso, lo que sí interesa destacar, es cómo esa idea del general Santander de continuar la guerra a muerte contra los españoles y los sentimientos de inseguridad y amenaza que lo invadieron, lo

condujeron a la aplicación de una medida para hacer espionaje sobre toda la provincia. El 6 de noviembre así lo comunicó a Bolívar, aportando, naturalmente, las razones que aparecían como extrañas a sus creencias:

He establecido aquí una policía secreta para averiguar chispas adversas, conversaciones, etc., pues el pueblo está alarmado con la marcha de las tropas. La medida es propia de un Gobierno tirano y déspota; pero es necesaria, porque yo sin un fusil y contando sólo con el pueblo, sería muy fácil que lo pervirtiesen los apáticos y aun los godos, y el resultado no sería nada bueno. Ya he pedido bestias para hacer la primera remisión de clérigos y frailes, que hasta ahora había mirado con humanidad, porque no había los temores que ahora se presentan.<sup>288</sup>

Las razones y las excusas a las que apeló fueron más o menos las mismas que las de aquellos, el preservar la seguridad pública. El establecimiento de la policía fue acompañado por el respectivo decreto, en el que no se disimuló el propósito que perseguía:

Decreto sobre Policía. Santafé, 9 de noviembre de 1819

Debiendo el gobierno velar para que se conserve la tranquilidad y seguridad del país, he resuelto establecer una policía secreta bajo las prevenciones siguientes:

1ª El jefe de la policía será el gobierno político de la provincia.

2ª Tendrá a sus órdenes seis sujetos que él mismo nombrará y a quienes encargará del espionaje de toda clase de personas, dándoles un papel reservado y rubricado con qué acreditar su comisión cuando llegare el caso de que se tratare en el artículo 5º.

---

288 "Carta del general Francisco de Paula Santander dirigida a Bolívar en fecha 6 de noviembre de 1819, en la que informa el establecimiento de una Policía Secreta en Santa Fe de Bogotá". *Memorias de O' Leary* Tomo III, pp. 40-41.

3ª Los nombrados procurarán asistir a tertulias, tener trato con todos y examinar la opinión de cada uno por medio de la conversación manifestándose desafectos o desalentados.

4ª A cualquiera que diere una noticia favorable o adversa para la República, deberán preguntarle su origen y hasta que no lo descubran no se detendrán en la indagación.

5ª Tendrán facultad para aprehender y conducir a un cuartel todos los que resistan a dar razón que se indica en el artículo anterior, dando cuenta al jefe de la policía, para que lo haga al gobierno.

6ª Indagarán también qué personas pueden tener comunicación con los enemigos, darles noticias o servirles de espías, a los que denunciarán inmediatamente para que se proceda contra ellos.

7ª Luego que el jefe de la policía recibiere denuncia contra alguno por el delito de espionaje la primera diligencia que hiciere deberá ser la de ocupar los papeles.

8ª Se observarán las reuniones de gentes sospechosas y particularmente de mujeres, que tengan emigrados a sus padres, hijos o maridos o tuvieren alguna otra relación con los españoles.

9ª Los agentes de la policía deberán ser sujetos de acendrado patriotismo, que guarden secreto de su comisión y que lo ejecuten con actividad y celo y tales considera el gobierno a los ciudadanos Luis Vicente Nariño, Luis Francisco Nates, Félix Merizalde y otros que se crean adornados de las cualidades expresadas.

10. El buen desempeño de la comisión será un mérito que el gobierno remunerará, como la prueba más convincente del afecto a la libertad.

11. Las personas nombradas por el jefe de policía ignorarán entre sí mismas quiénes sean sus compañeros y sobre esto se tendrá mucho cuidado.



Con esto Santander acudía a las mismas prácticas de la Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII a partir de 1810 y las de Morillo y Moxó en Venezuela a partir de 1815 con sus ordenanzas de policía. El espionaje patriota en la Santa Fe de Bogotá se hizo oficial con esta medida, que prometía tener un gran alcance y capacidad de acción para acabar con cualquier manifestación de disidencia. Los agentes de la policía secreta debían ser *espías por celo*, ser los más patriotas, y tenían que procurar extender una amplia red de espías a los cuales debía pagarse por sus servicios; tendrían asimismo la facultad de arrestar a cualquiera que levantara sospecha.

Este es un decreto que, fundado en el miedo, se proponía usar del miedo para impedir el resurgimiento realista. Si el texto es aterrador por lo que plantea, solo hay que imaginar los excesos que pudieron desatarse a partir de su aplicación. Se sabe que con este tipo de decretos se peca más por exceso que por defecto en su implementación. A diferencia de las abundantes referencias hechas por la historiografía del periodo independentista acerca de los excesos cometidos por el espionaje policíaco de Moxó, del espionaje fundado por Francisco de Paula Santander en 1819 no se dice nada. La razón de este silencio está naturalmente fundada en el carácter partidario de aquellos historiadores en favor de la causa republicana.

Bolívar al recibir la comunicación sobre la Policía, ratificó a Santander que estaba autorizado para tomar las medidas que considerase necesarias, es decir que no desaprobó lo que sabía eran procedimientos impopulares para el sostenimiento del orden y

la paz en Cundinamarca. Siendo el artífice del sistema de espionaje patriota ¿cómo iba a desaprobare que otros lo emplearan para mantener el orden y la seguridad del gobierno? Por el contrario, el Libertador seguirá haciendo llamados a acentuar el espionaje, según dijo en carta del 19 de noviembre de ese año a Pedro Briceño Méndez: “La vigilancia, los espías y la disciplina en las tropas, y la exactitud en el servicio salvarán al ejército de una sorpresa o de un descuido”<sup>289</sup>.

En los ámbitos civil y militar se impuso el espionaje como una medida necesaria, no opcional, para favorecer a la estabilidad del gobierno y al triunfo del ejército patriota.

En la campaña militar que se desarrolló en la región de los Andes venezolanos y neogranadina tuvo lugar una intensa actividad de espionaje patriota, que consistió en el envío recurrente de espías hacia determinadas poblaciones ocupadas por el ejército realista. Tal y como se ha venido afirmando, Bolívar buscó mantener la constancia en el servicio de inteligencia secreta de su Estado Mayor General a partir de constantes llamados, órdenes y hasta recriminaciones. Lo que se observa es que durante el año de 1820, en que se está desarrollando la campaña sobre la Nueva Granada, el Libertador decide intensificar el espionaje, con lo que presiona a todos sus subalternos a comprometerse más operativamente con esta actividad. Hallándose en Bucaramanga envía el 20 de febrero una carta al coronel Francisco Carmona en la cual expresa:

Se dice que los enemigos tienen 80 hombres montados, unos

---

289 “Oficio de Bolívar para el coronel Bartolomé Salom fechado en el Cuartel General de La Salina el 19 de noviembre de 1819”, AGN, ADL, Documento 3919.

aseguran que son españoles, y otros que son reclutas de Chiriguaná. También se asegura que hay 300 fusileros que han llevado para los páramos de Ocaña; pero lo más cierto es que no son más que 100. De todos modos US. debe asegurarse por espías, de la fuerza del enemigo y de las posiciones que ocupa; para este objeto le pueden servir a US. mucho los ocañeros que hay en esa columna y los más que se le reunirán de estos pueblos.<sup>290</sup>

Con esta le está pidiendo al citado coronel que se sirva de los hombres propios de la región para buscar información de los enemigos. Se nota que Bolívar no confiaba en la información que tenía a la mano y por eso pedía a Carmona que confirmara todos los datos enviando espías a Ocaña. Esta desconfianza en los reportes recibidos también la expresará hacia otros oficiales. A Jacinto Lara, por intermedio de Pedro Briceño Méndez, le manifiesta en carta del 21 de junio lo que sigue:

Por parte del señor Coronel Plaza, fecha del 18 en Lobatera, refiriéndose al que le trajo el Capitán García de La Grita, se ha sabido: que La Torre ocupó aquella ciudad en este mes, con los batallones Barinas, Navarra y la columna de Cazadores de Lucas González que había ido a Maracaibo y que ha vuelto ya.

Para asegurarnos más de la verdad de esta relación se han tomado algunas medidas, y entre otras se ha ordenado que la primera brigada de la Guardia haga un movimiento sobre La Grita y adelante algunas partidas y espías que averigüen lo que haya positivamente, en especial si ha contramarchado la columna destinada a Maracaibo, por qué causa, y cuál fue el objeto de su marcha. Entretanto se reciben estos informes, quiere S.E. que esté US. instruido de lo que se dice, para que pueda calcular y dirigir sus operaciones con más acierto.<sup>291</sup>

Los informes que llegan desde los distintos puntos donde se

---

290 "Oficio de Bolívar para el coronel Carmona fechado en Bucaramanga el 20 de febrero de 1820", AGN, *ADL*, Documento 4082.

291 "Oficio de Pedro Briceño Méndez para el coronel Jacinto Lara fechado en Rosario el 21 de junio de 1820", AGN, *ADL*, Documento 4519.

desarrolla la guerra el Libertador pide confirmarlos por medio de espías. Lo que puede intuirse es cierta negligencia o descuido en la remisión de la información por parte de los oficiales responsables que han generado fallos estratégicos; recuérdese lo ocurrido con Zaraza en la batalla de La Hogaza, un episodio nefasto que seguramente Bolívar estaba negado a reeditar. Para él el servicio de espionaje es fundamental y debe hacerse con exactitud y sin dilaciones, de allí sus reclamos. En carta del 17 de junio, Briceño Méndez comunica, de parte de Bolívar, informaciones aportadas por un sujeto que se ha pasado del campo enemigo, que contienen aspectos reveladores acerca del espionaje entre los Andes y los llanos venezolanos; dice:

Incluyo a U.S. un oficio del señor Coronel Plaza. S.E. lo abrió para imponerse de él, y además examinó al muchacho pasado. Este declara: que después de haber marchado González para Maracaibo, con la columna de Cazadores y alguna gente colecticia de Mérida y Trujillo, vino La Torre hasta La Grita con los batallones de Barinas y Navarra: que no sabe la fuerza de éstos; pero asegura que formado el primero en batalla a dos en fondo y el segundo a cuatro, ocupan toda la plaza de la Grita, estrechándose cuanto es posible. Que el objeto de La Torre en su marcha a La Grita, fue atacar nuestras posiciones, y que la llegada de U.S. con la segunda brigada fue causa de que no lo verificase.

De todo lo que dice este pasado se deduce:

1° Que las fuerzas de La Torre no son tan despreciables como se ha creído.

2° Que el servicio de espionaje no se hace con la exactitud debida.

3° Que no ha habido toda la vigilancia necesaria en el servicio de la línea; cuando el enemigo con todo su ejército se ha acercado hasta La Grita, ha permanecido tres o cuatro

días allí, se ha retirado al fin y nada se ha sabido en el ejército hasta hoy, por qué quiso pasarse este muchacho.<sup>292</sup>

La relación demuestra que el espionaje no estaba funcionando debidamente, a pesar de las órdenes que se habían venido librando desde la máxima autoridad patriota. Bolívar no concibe cómo ha podido permanecer el enemigo hasta tres días en un punto sin saber nada de parte de los espías. Fue preciso el haberse pasado alguien del campo enemigo para poder conocer ciertamente la situación. Esto no era menos que inaceptable para quien tantos esfuerzos y recursos había invertido en la creación, organización y funcionamiento de un sistema de inteligencia secreta dentro del ejército patriota. Por eso, en la misma comunicación, ordenó prioritariamente a su Comandante General de la Guardia: [Tomar] "...las más eficaces medidas para saber oportunamente los movimientos del enemigo, estableciendo el espionaje de modo que tenga efecto, y celando que se haga el servicio de la línea con la mayor vigilancia para evitar una sorpresa"<sup>293</sup>. Claro que estas son las palabras de Bolívar traducidas por su secretario don Pedro Briceño Méndez, que no permiten apreciar la preocupación de aquel por la gravedad de lo ocurrido, algo que sí puede percibirse en una carta de su puño y letra que remitió desde Cúcuta al general Santander el 19 de junio en la que, entre su alegría por las noticias recibidas de España con las que informa los detalles de la jura de la Constitución Liberal por parte de Fernando VII, expresa elocuentemente su amargura por las fallas del espionaje en el territorio andino:

---

292 "Oficio de Pedro Briceño Méndez para el Comandante General de La Guardia fechado en Rosario el 17 de junio de 1820", AGN, ADL, Documento 4489.

293 "Oficio de Pedro Briceño Méndez para el Comandante General de La Guardia fechado en Rosario el 17 de junio de 1820", AGN, ADL, Documento 4489.

En estos días el señor La Torre se quiso venir para acá; pero supo la llegada oportuna de la columna de Heras. Un pasado asegura que estuvo ocho días en La Grita con este proyecto. Nada supimos hasta ahora. ¡Qué pueblos! ¡Qué espías! ¡Qué guerrillas! Estoy desesperado con este culpable silencio de todo el mundo. También lo he mandado castigar para que no vuelva a suceder otro tanto.<sup>294</sup>

Ha de haber sido tormentoso para Bolívar el tener que confrontarse con esta realidad de su sistema de espionaje, sobre todo en la conciencia de lo exitosos que eran los enemigos en lo relativo a las inteligencias secretas.

A pesar de las ventajas que militarmente se habían obtenido tras la batalla de Boyacá y la toma de Santa Fe de Bogotá el Libertador no creía en que el enemigo estuviera totalmente derrotado hasta que materialmente así lo verificara, es decir, hasta que lograra o la muerte o la expulsión definitiva de ellos del territorio americano. Esa fue su visión político-estratégica desde que redactó el Manifiesto de Cartagena. Pero, aun confiado en esa idea, sabía que materialmente era imposible acabar con todos los enemigos por medio de la violencia armada, así que tendría que valerse también de otros medios. En la guerra invisible que tuvo lugar entre patriotas y realistas no solo se buscaba avanzar y atacar con el sistema de espionaje propio sino también desactivar el sistema del enemigo, bien intentando la captura o eliminación de los espías enemigos (cosa que no es posible del todo) o intimidando la conversión del enemigo a las banderas propias. El caso de Juan Manuel Silva es emblemático en este sentido. Bolívar estableció comunicación con este realista neogranadino en febrero de 1820

---

294 "Carta de Bolívar para el general Francisco de Paula Santander fechada en el Rosario de Cúcuta el 19 de junio de 1820", AGN, *ADL*, Documento 4497.

para ofrecerle un conjunto de premios y garantías a condición de convertirse a la causa patriota pero véase, en la comunicación que intercambia con aquel, cuál es uno de los primeros motivos que animan su proposición:

Señor Comandante Juan Manuel Silva

He recibido la respuesta que Vd. y los habitantes de Guaca han dado a mi intimación.

Es verdad que los habitantes de ese punto no nos han hostilizado como nuestros enemigos desean, pero Vds. nos han hecho más daño con su espionaje que con sus armas, dando parte a los opresores de nuestro querido país de cuantos esfuerzos hemos hecho por libertarlos. Si Vds. quieren vivir tranquilos cultivando su tierra, con más seguridad conseguirán este beneficio estando de acuerdo con nosotros que mostrándose indiferentes o contrarios. Yo ofrezco a Vd. y a ese vecindario una garantía absoluta para no molestarlos nunca en ningún asunto del servicio. No se les tocará en sus propiedades ni en sus personas; por el contrario, yo les ofrezco concederles cualquiera gracia que soliciten del gobierno de la República. Y a Vd., señor Comandante Silva, le despacharé el título de Teniente Coronel de Caballería con el sueldo de doscientos pesos mensuales y la propiedad de nueve mil pesos en fincas donde quiera que las quiera tomar, en el territorio libre o que se liberte. Estas asignaciones y sueldos corresponden al empleo de Teniente Coronel que a Vd. ofrezco, como lo disfrutaban todos los oficiales y tropa que están al servicio de la República, principalmente en la Nueva Granada, donde hay recursos para pagar las tropas según los reglamentos establecidos.<sup>295</sup>  
[El subrayado es nuestro]

Admite el jefe republicano que el espionaje y no así las acciones armadas de los que están bajo el comando de Silva son las que le han causado tantos males. Está consciente de las grandes ventajas que el enemigo obtiene de las informaciones secretas y

---

295 “Carta de Bolívar al comandante Juan Manuel Silva, Cuartel General de Cúcuta del 14 de febrero de 1820”, AGN, ADL, Documento 4065.

por eso se propuso, por seducción y no por la fuerza, desactivar el efectivo sistema de espionaje organizado por Silva desde la población de Guaca.

Este tipo de transacciones se hicieron innumerables veces durante la guerra. No deben sorprender lo oneroso de las ofertas, pues al fin y al cabo lo que se pedía al intimado era realmente comprometedor: cortar los lazos de fidelidad con la causa que había defendido con las armas, por la que había sido capaz de matar. Pero lo que hace particular el caso de Juan Manuel Silva es el hecho de la función que cumplía en el territorio defendido por él, la cual, por lo visto, se orientaba a la coordinación de una red de espionaje, actividad que lo convertía en un maestro de espías en favor de la causa realista. Para tener una idea de lo importante que era la actividad de espionaje dirigida por Silva, léase la valoración que de ella hizo Pablo Morillo:

Mi estimado La Torre: Recibí la apreciable de U. de 13 del corriente, con la copia de los dos oficios que le ha dirigido el benemérito Comandante de Guaca D. Juan Manuel Silva, cuyas noticias son exactísimas, y convienen en todo con las que yo le tengo a U. comunicadas en estos días... (...) Incluyo a U. el adjunto oficio y demás documentos que dirigió al Comandante de Guaca, para que se entere U. de lo satisfecho que estoy de la leal conducta de ese buen servidor del Rey y la recompensa que le proporciono. Escríbale U. estimulándolo también, y autorizándolo con sus instrucciones, en conformidad de las mías, para que forme guerrillas, haga incursiones hasta donde estén los enemigos y les hostilice de cuantos modos pueda, guardando y defendiendo el territorio que le está confiado. Muchos sujetos como este, necesitamos en el Reino y toda la dificultad está en estimular a los que tienen alguna disposición práctica del terreno y valor, para que empiecen a operar con sus guerrillas: los primeros sucesos que casi siempre son felices los aficionan a progresar, se comprometen muy de veras, y causan incalculables daños a los rebeldes. Silva puede hacer mucho



por la parte de Guasualito, extraer ganados y auxiliar a U.<sup>296</sup>

Queda claro que era muy alto el nivel de satisfacción de Morillo por los servicios de aquel hombre. La calificación de “exactísimas noticias” de Morillo y las expresiones de Bolívar, en las que reconoce el daño causado por los espías de Silva, permiten sostener que este hacía un espionaje muy efectivo sobre los patriotas, quizá uno de los mejores que hayan podido organizarse en ese año de la guerra de independencia. Hasta ahora no se ha logrado encontrar un personaje equivalente a Juan Manuel Silva en la documentación de archivo; es decir un individuo cuyos servicios de inteligencia secreta hayan podido arrancar tan auténticos elogios de parte Bolívar y Morillo. No es poca cosa el que los dos más importantes conductores de la guerra entre 1815 y 1820, además eran grandes maestros espías y entusiastas organizadores y promotores del espionaje, vieran en Silva a un efectivo cumplidor de las labores de la información secreta.

El comandante Juan Manuel Silva finalmente aceptó las proposiciones de Bolívar y se unió al Ejército Republicano. El Libertador logró desarticular de esa forma una de las redes de espionaje que tantos inconvenientes le venía causando en la campaña de Nueva Granada. Por su parte, los realistas lamentaron esa pérdida en los siguientes términos:

Excmo. Señor. El Mariscal de Campo don Miguel de La Torre, Comandante General de la 3ª División, me dice desde Bailadores con fecha de 20 de agosto último, lo siguiente.

---

296 “Carta de Morillo a La Torre sobre los oficios enviados por el Comandante de Guaca Juan Manuel Silva, Sarare, 31 de diciembre de 1819”, RAHE, Sig. 9/7664, leg. 21, c), ff. 120v.-122.

Excmo. Señor= Habiendo dirigido mis órdenes con las instrucciones y documentos necesarios al Capitán de Caballería Don Juan Manuel Silva Comandante del partido de Guaca situado entre Guasdualito, los Valles de Cúcuta y Montaña de San Camilo, y las Provincias de Mérida y Trujillo; para que por el expresado pueblo y habitantes de la jurisdicción, se publicase y jurase la Constitución Política de la Monarquía Española; no pudieron pasar los conductores que tuvieron que regresar con mucho riesgo, por haber hallado todo aquel país insurreccionado; pues el Comandante Silva seducido por las promesas de Bolívar se le había presentado en su Cuartel General de San Cristóbal de Cúcuta, donde le confirió el empleo de Teniente Coronel y al mando de las partidas que estaban a sus órdenes formadas con los naturales de Guaca para que con ellas hostilizase las Tropas Españolas. En efecto así lo ha hecho aquel desleal, y además de privarme de las comunicaciones interesantes que con él tenía, y de algunos auxilios de Ganados para esta División; se han aumentado las fuerzas rebeldes y mis atenciones en dicho territorio, por haber convertido contra nosotros su Comandante, las mismas armas que se le confiaron para pelear con los enemigos de la nación.

Lo que pongo en conocimiento de V. E. para que se sirva elevarlo al de S.M. manifestándole al propio tiempo que el Comandante Silva se había batido siempre como buen Español contra las fuerzas insurgentes; que el año pasado resistió heroicamente a los que intentaron invadir el partido de Guaca, por cuyo mérito fue confirmado en el empleo de Capitán de Caballería y Condecorado con la nobleza personal y el busto del Rey; y que cediendo ahora al impulso de las circunstancias, a la seducción y a la debilidad en que caen generalmente los habitantes se halla en la Causa de la Nación y del Rey; se ha pasado al partido de los que con iguales ejemplares repetidos de poco tiempo en esta parte en todas las Provincias van apoderándose de ellas y cuando insensiblemente una opinión que jamás habían llegado a obtener entre las personas leales que sostenían al Gobierno de S.M.<sup>297</sup> [Subrayado nuestro]

El no contar ya con una fuerza de choque y con un espionaje eficiente que proporcionara “las comunicaciones más interesantes”

---

297“Morillo al Ministro de la Guerra comunicándole las noticias recibidas del Brigadier la Torre sobre la actuación del Capitán de Caballería don Juan Manuel Silva, Comandante del partido de Guaca. Valencia, 8 de septiembre de 1820”, RAHE, Sig. 9/7657, leg. 14, e), f. 513-514v.

fue, indudablemente, un golpe duro para las fuerzas realistas que resistían en 1820 el avance de los patriotas en la mencionada región neogranadina. A finales de ese año realistas y patriotas firmarían un armisticio y un tratado para la regularización de la guerra, acuerdos que permitieron cesar las hostilidades por poco más dos meses. Como condición inicial de la parte realista estaba el que los rebeldes patriotas reconocieran la Constitución liberal española, pero estos replicaron proponiendo la aceptación de la independencia de Colombia por parte del gobierno peninsular. Finalmente las partes acordaron una paz transitoria para avanzar en negociaciones. Bolívar, a juicio de O' Leary, sabía que los españoles no aceptarían reconocer la independencia pero aún así accedió a firmar los acuerdos con la idea de obtener algunas ventajas: “La suspensión de hostilidades [sostuvo O'Leary] abría el trato, por tanto tiempo interrumpido, entre los miembros de una misma sociedad y daba nuevos medios de acción en el amplio campo de la intriga”<sup>298</sup>. El que se abriera un paréntesis que permitiera a los bandos el oxigenarse, rearmarse, reacomodarse después de tanto batallar no era cuestión baladí. Y, como bien lo dijo el edecán, se abrió el amplio campo de la intriga, pero no sería ese el único ejercicio soterrado que se practicaría con aquella paz momentánea; el espionaje estaba allí disponible y ya ambos bandos habían comprobado su eficacia, por lo que, es de suponer, bajo estas nuevas condiciones la guerra invisible se intensificaría.

### **Espionaje en la Campaña de Carabobo**

Bolívar sintió que se acercaba el fin de la guerra y a principios de 1821 comenzó los preparativos de una campaña militar en

---

<sup>298</sup> *Memorias de O' Leary*, Narraciones Tomo II, p. 69.

Venezuela para reducir definitivamente a los realistas. El espionaje se volvería más dinámico en aras de la nueva estrategia que se planteaba. Desde que se firmó el armisticio el 25 de noviembre del año anterior hasta que el 23 de abril se retomaron las armas, tuvieron lugar numerosos movimientos soterrados de parte de realistas y patriotas para intentar obtener ventajas. La intención de cada uno era ejecutar acciones y tentativas sin que el enemigo las notara o, en que caso que las descubriesen, no pudieran interpretarse como una violación al armisticio.

El 28 de enero la provincia de Maracaibo se declaró por la independencia y solicitó apoyo al ejército colombiano y el general Rafael Urdaneta acudió al llamado de los maracaiberos. Pero lo cierto es que lo acontecido aquel día no fue sino el resultado de una conspiración secreta coordinada con el propósito de insurreccionar la provincia y ganarla para la causa de los patriotas. El general La Torre, naturalmente, lo protestó señalando que ello había sido una violación a los acuerdos de Santa Ana, pero tanto Urdaneta como el propio Bolívar le replicaron que los naturales de Maracaibo por voluntad propia habían solicitado tal auxilio y que, al igual que el resto de Venezuela, se encontraban en pleno derecho de hacerlo. Pese al incidente no se rompió la paz entre los ejércitos y continuaron las intrigas y movimientos secretos.

Lo ocurrido con Maracaibo es un buen ejemplo de la “utilización de los nuevos medios de acción” que según Florencio O' Leary se abrieron campo luego de los acuerdos de Trujillo. Las posibles consecuencias de aquel hecho debían preverse y por eso Bolívar ordenó a su ejército realizar un conjunto de maniobras y

acciones de espionaje. Por intermedio de Pedro Briceño Méndez, ordenó concretamente a Páez:

1º Que tome V.S. [todas] las medidas y precauciones necesarias, no sólo para evitar una sorpresa que podía intentar el enemigo, sino para rechazarlo y batirlo si llegare el caso de que emprenda cualquiera operación sobre V.S.

Al intento enviará V.S. espías de confianza que observen y examinen cuidadosamente a Morales y a cualquier otro cuerpo enemigo que esté inmediato a V.S. y den parte frecuentemente de lo que vean o sepan.

2º Que además se prepare V.S. de un todo y esté pronto para moverse con el ejército de su mando sobre el enemigo inmediatamente que reciba las órdenes que se le comunicarán o inmediatamente que sepa positivamente que se han abierto las hostilidades. Si el señor General Urdaneta hubiere comunicado ya a V.S. algunas instrucciones para este caso, las ejecutará V.S. sujetándose estrictamente al plan que él le haya dado, mientras S.E. le comunica otras.

S.E. espera y confía en que no obtendrá el enemigo la menor ventaja sobre este ejército si intenta un ataque por sorpresa de otro modo: y que estará V.S. pronto, pronto, para moverse en el momento que se le ordene o que llegue el caso de un rompimiento. La menor dilación entorpecería el plan concertado y sería causa de trastornos y males irreparables.<sup>299</sup>

En medio de tan delicadas circunstancias debía obrarse con mucha cautela, utilizando espías para saber del enemigo. Igualmente se le exigía a a Páez el que enviara estos informes de inteligencia secreta de manera inmediata al Cuartel General. Ya antes desde distintos puntos se reportaron incursiones de espías patriotas, o sospechas de ellas, en el territorio controlado por los realistas:

---

299“Oficio del coronel Pedro Briceño Méndez al general José Antonio Páez, fechado en Chitagá el 16 de febrero de 1821”, AGN, ADL, Documento 5335.

Comandancia General División de Vanguardia= Por la presente que V. está mandando es necesario tenga la mayor vigilancia con los que vienen del terreno de los enemigos a hacer su comercio procurando examinar con la mayor escrupulosidad sus conversaciones, y si estas tuviesen máxima [s] de seducción, los aprehenderá, y con la correspondiente indagatoria serán remitidos a mi disposición también debe celar la persona, o persona con quien tratan, y si estas son sospechosas en su conducta, y opinión, y en fin prohibir toda especie alarmante, o que puede resultar en elogio de los disidentes.= La demasiada permanencia en territorio nuestro de los que vienen a hacer sus especulaciones de parte de los enemigos, puede ser sospechosa, mas si su comisión está concluida en ese caso debe obrar la prudencia y examen de sus pasos con la mayor cautela para averiguar los motivos, sin que conozcan desconfianza de parte de nuestro gobierno, avisándome de cuanto ocurra, y merezca mi atención para providenciar según las circunstancias.= Dios guarde a V. muchos años. Calabozo, 17 de febrero de 1821. José Pereyra = Señor Teniente Coronel Don Tomás Renovales.<sup>300</sup>

La guerra (parafraseando la famosa sentencia de Clausewitz) no se detuvo sino que continuó por otros medios. En esta puede notarse cómo los realistas verificaban la presencia de presuntos espías en su territorio, gentes que esparcían noticias y rumores que les eran perjudiciales. Pereyra ordena que se ponga atención a esos personajes que pasan con la excusa de hacer comercio, y pide que se averigüe prudentemente a aquellas personas sin levantar sospechas ni desconfianzas hacia el gobierno realista. Precisamente, según lo que se ha comentado, quería evitarse la ruptura de la paz y por ello debía actuarse con más astucia que fuerza. Era un juego en el que se luchaba de forma velada, y donde el espionaje encuadraba perfectamente. En el mes de marzo el realista José Pereyra correspondió a los patriotas con incursiones a su territorio:

---

300 ANH. ST. Tomo IV, f.148.

Comandancia General= Reservado.- Ayer a las 6 de la tarde ha llegado el Presbítero Don Juan José López Serrano cura Vicario de la acolada Villa de San Jayme y Int° (Sic) en el día de esta Plaza quien a instancia mía y bajo el pretexto de ir a dar una vuelta aun antigua iglesia pasó a dicha Villa días pasados con el fin de indagar noticias fijas de la opinión y espíritu público de los disidentes por el conducto de algunos de los que pueden haber venido a Apurito a dicho San Jayme quien efectivamente me dice se informó por Teodoro Ramírez, Casiano y Francisco Martínez de que bulgarmente se decía entre todos que si querían las paces y estaban muy contentos siempre que no quedasen Europeos en estas Provincias pues de no convenir en este principiaria de nuevo más sangrienta la guerra; igualmente supo que hace hoy diez días llegó a la costa de Caño seco, adonde para Ramírez y los dos Martínez el Ayudante de la Guardia de honor Anselmo Santana, desertor de uno de los Esquadrones de lanceros del Rey que comunico a Ramírez había venido enfermo por ver si restablecía por haber podido marchar con el expresado Cuerpo de Guardia de Honor que en este mes de Febrero acompañado de más gente y por el otro lado de Apure ha marchado en dirección de Barinas. Que en el mes de Enero en 18 Flecheras, y tres caladoras con otros Bonyos de transporte subieron para el Puerto de Tozuno 200 cargas de municiones que por tierra trajeron a Apurito donde las embarcaron en otros buques que llevaban Orn (Sic) para que después de desembarcado el peltrecho de Tozumos siguiesen los buques al puerto de Guasdualito.= Dicho señor Vicario temeroso de que Santana supiese se hallaba en San Jayme apenas adquiría estas noticias sin embargo que supo también no venía sino con su asistente se puso en marcha para este punto de donde dice no buelve a salir más nunca. De Apure no han venido ningunas familias de las de San Jayme a ocupar su antiguo Pueblo porque Ramírez y los dos Martínez aunque están en la costa de caño seco inmediata al Apure son desertores de ellos y están entre los montes, y hablan y les salen a quien quieren, como se verificó con el Padre cuando supieron que se hallaba en San Jayme (...) Guadarrama Marzo 3 de 1821. = El Teniente Coronel= Pedro Rojas= Coronel.- Don José Pereyra. Por Copia. Pereyra (Rubricado)<sup>301</sup>

Utilizaron al cura espía Juan José López Serrano para obtener noticias del pueblo de San Jayme, del que presentó un largo y detallado informe de inteligencia secreta en el que indicó los

nombres de los principales jefes, la situación de la población y todos los preparativos que los patriotas estaban haciendo para la guerra. Por lo que se recoge en la comunicación, esta era una misión peligrosa porque los patriotas amenazaban con matar a quienes se aproximaran allí, pero era López Serrano un espía experimentado por eso logró cubrir perfectamente el encargo.

Luego del incidente de Maracaibo la tensión entre los bandos fue incrementando al punto que ya para el mes de abril se planteaba el reinicio de las acciones armadas. Los preparativos estuvieron acompañados de acciones de espionaje como las que se le ordenaron hacer al coronel patriota José de la Cruz Carrillo<sup>302</sup> en las cercanías de Valencia:

...Importa, pues que V.S. se esfuerze por lograr esta operación haciendo creer al enemigo que sus fuerzas son más considerables para que tema más y obre el desaliento en sus tropas. Se puede con este fin divulgar que V.S. forma la vanguardia del señor General Urdaneta y que éste con 4.000 hombres lleva la misma dirección que V.S. Estas noticias se cuidarán que lleguen, si es posible, al ejército español por espías o de otro modo cualquiera.<sup>303</sup>

Lo que debía ejecutar Carrillo era una estratagema combinada con el espionaje para engañar al enemigo en cuanto al número de tropas con que contaba. Buscaban con esto sacar partido de los miedos que se desataban entre la población y los

---

302 En comunicación del 15 de junio de ese año, Pedro Briceño Méndez sostuvo: *A V.S. le es muy fácil enviar espías y guerrillas en todas direcciones, sacando partido del patriotismo y ardor con que se han comprometido los habitantes de Nirgua y Montalbán; pero necesita V.S. de mucha prudencia para descubrir la verdad de las relaciones que den los espías, y para asegurarse que en efecto han llegado a un punto donde han podido adquirir las noticias.* Puede interpretarse esta como un reconocimiento a su capacidad de trabajar con los espías.

303 "Oficio de Pedro Briceño Méndez al coronel José de la Cruz Carrillo fechado en Barinas el 18 de abril de 1821", AGN, ADL, Documento 5336.



propios ejércitos ante los rumores. Esta era una técnica frecuentemente usada durante estos tiempos de guerra; como afirma el historiador Neller Ochoa, a partir de un rumor:

...De un pueblo a otro, los mil soldados de Boves o de Bolívar podían convertirse fácilmente en tres mil; las diez casas saqueadas pasaban a ser cien, y los veinte desafortunados que iban al cadalso adquieren el matiz de pueblo arrasado.<sup>304</sup>

El 28 de abril recomenzaron los combates y los patriotas ya tenían definida la estrategia a seguir para forzar una batalla definitiva de la guerra. Bolívar había dispuesto que desde mayo se comenzaran a hacer diversiones (distracciones) sobre determinados puntos de la Provincia de Caracas para dispersar al ejército realista. En este sentido ordenó a José Francisco Bermúdez a que se moviera hacia la capital para ejecutar diversiones, mientras que a Cruz Carrillo solicitó la misma maniobra pero sobre Valencia; entretanto él avanzaría junto con Páez de Barinas a San Carlos para luego ir sobre Valencia. Esto se cumplió en poco más de mes y medio hasta el encuentro en la sabana de Carabobo del 24 de junio. El espionaje desplegado por los patriotas para cumplir con la estrategia estuvo focalizado en la región inmediata a Carabobo; el 22 de mayo Pedro Briceño Méndez ordenó, de parte de Bolívar, a Remigio Ramos lo que sigue:

Que mientras esté V.S. en el Mijagual envíe espías que vayan a San Carlos y a Araure a buscar noticias del enemigo por cualquiera dirección, y participe el resultado a S.E. y al señor General Páez.

De nuevo me manda S.E. que repita a V.S. estas mismas

---

304 *Despojos inconformes. Saqueos y secuestro de bienes en la Provincia de Caracas (1810-1821)*. Caracas, Fundación Centro Nacional de Historia, 2015.

órdenes y que le encarezca su cumplimiento, que es sobremanera importante. (...)

Todo lo que V.S. sepa sobre el señor General Páez o sobre los Tenientes Coroneles Ibarra y Peña, que marcharon para Apure con una columna, me lo participará volando por la misma dirección que he señalado arriba, la cual debe ser la que V.S. siga en sus comunicaciones.

Se encarece de nuevo el que procure V.S. enviar pronto espías a Araure, a saber si es positivo que está allí el General La Torre y con qué tropas, es decir, si trajo consigo las que tenía en San Carlos y si es verdad que piensa venir sobre este ejército como se me ha dicho aquí, aunque vagamente. Dios guarde a V.S. muchos años.<sup>305</sup>

Entre las distintas ocupaciones de la campaña estaba el saber del enemigo y entre ella la prioridad estaba en saber con exactitud el paradero del máximo jefe realista, de aquí la insistencia al coronel Ramos de enviar espías sobre San Carlos. La reiteración de estas órdenes también serán dadas a José de la Cruz Carrillo, pero a diferencia de aquel, se le pedirá avanzar desde el Tocuyo sobre Valencia sin descuidar el espionaje para asegurar sus movimientos:

...debe U.S. acelerar sus operaciones en el Occidente, de modo que para el día último de este mes esté ya desembarazado de todo, y marche por el camino de Nirgua sobre Valencia. Conviene infinito que en los primeros días de junio esté U.S. en plena marcha por aquella dirección, llevando cuantas fuerzas sean posibles. Si para aumentar éstas, creyere U.S. conveniente llevar el escuadrón Casanare, podrá reunirlo e incorporarlo a su columna, y pedir al señor General Urdaneta el escuadrón Cazadores a caballo si lo necesitare también; pero no esperará U.S. este cuerpo para emprender su marcha, sino que le dejará órdenes sobre la dirección en que debe ir a buscarlo para reunírsele. (...) Que el objeto de U.S. en esta empresa es amenazar a Valencia

---

305“Oficio de Pedro Briceño Méndez para el coronel Remigio Ramos, fechado en Guanare el 22 de mayo de 1821”, AGN, ADL, Documento 5658.

inminentemente, y ocuparla si se le presenta la ocasión que es muy probable, porque estando distraído el ejército español en San Carlos y Araure con los movimientos y amenazas de este ejército y el del señor General Urdaneta, es casi seguro que no hallará U.S. en Valencia sino una muy débil resistencia; pero debe U.S. tomar sus medidas de precaución para saber si por algún accidente el ejército español se ha retirado de San Carlos y está ya en Valencia, para evitar el que dé U.S. solo sobre él. Enviando U.S. anticipadamente espías o guerrillas que vayan hasta la misma ciudad, y que vuelvan a encontrar a U.S. en el Torito o sus inmediaciones, salvará este peligro, que por otra parte es muy remoto.<sup>306</sup>

Hasta acá se ha apreciado cómo Bolívar demandaba que se incrementase la actividad del espionaje sobre el territorio cercano a Valencia y los llanos centrales, pero lo peculiar de estas órdenes era la reiteración y la insistencia con que se pedía la utilización del espionaje y la remisión inmediata de la información. Al final de la citada comunicación enviada a Cruz Carrillo se le dice:

Que no omita U.S. dar frecuentes partes de cuanto ocurra y particularmente de lo que sepa acerca del señor General Bermúdez, cuya división debe estar sobre Caracas en todo este mes, según los avisos positivos que tiene. Tome U.S. un particular cuidado en averiguar escrupulosamente todo lo que haya por aquella parte y por los Llanos de Calabozo, y particípelo detalladamente, enviando las declaraciones que se tomen, o cualquiera otro documento que dé alguna noticia.<sup>307</sup>

Por lo visto quería aprovecharse al máximo la información secreta para los movimientos de las fuerzas armadas. La misma instrucción fue girada al comandante Nicolás Torrellas quien se movía por las cercanías de Barquisimeto:

S.E. el Libertador Presidente ha visto con satisfacción el parte

---

306 "Oficio de Pedro Briceño Méndez para el coronel José de la Cruz Carrillo, fechado en Guanare el 23 de mayo de 1821", AGN, ADL, Documento 5659.

307 "Oficio de Pedro Briceño Méndez para el coronel José de la Cruz Carrillo, fechado en Guanare el 23 de mayo de 1821", AGN, ADL, Documento 5659.

que V. le dirigió con el mismo portador de ésta. Las noticias que él contenía son demasiado interesantes; V. ha hecho a la Patria un distinguido servicio elevándolas a S.E., que me manda dé a V. las más expresivas gracias (...)

Importa infinito que entre V. en comunicación con los señores Coroneles Carrillo y Vargas que obran sobre Barquisimeto. Sus últimas partes avisaban que iban a moverse de Tocuyo y Quíbor, donde se hallaban, a batir las tropas enemigas que cubren a Barquisimeto. S.E. cree que deben haber logrado ya este suceso, o que se hallarán nuestras tropas muy inmediatas a aquella ciudad. Así, no es difícil que V. les comunique el estado de nuestras operaciones, y aun convendría que remitiese este mismo oficio al señor Coronel Carrillo o al Coronel Vargas para que no les quede motivos de duda.

Una multitud de desertores del enemigo, y algunas personas venidas últimamente de Valencia, confirman la verdad de las noticias que V. ha comunicado. Son ya indudables las ventajas de nuestras fuerzas de Oriente sobre Caracas y la sublevación general de todo aquel país por la causa de la República.

S.E. espera que continuará V. hostilizando al enemigo y sobre todo le recomienda muy particularmente que espíe todas sus operaciones, procurando interceptar algunas correspondencias y enviando espías hasta San Carlos o Valencia, que examinen las fuerzas que tenga allí el enemigo y sepan el resultado de la marcha del General La Torre para Caracas. Tome V. el más vivo interés en adquirir estas noticias y en remitirlas volando a S.E. Si el parte, que V. dio con las otras, no se hubiera atrasado tanto, ya habríamos destruido completamente las 3ª y 5ª divisiones; pues S.E. no aguardaba para atacarlas sino la cooperación de nuestro ejército de Oriente por Caracas.

El portador de ésta fue gratificado con 50 pesos cuando entregó el pliego de V. que contesto. Con igual liberalidad serán recompensados los que traigan las noticias importantes que deseamos.

Repito a V. que S.E., muy satisfecho de su conducta, le tributa mil gracias por su celo e interés por la causa pública. Si V. logra entablar sus conversaciones con los señores Coroneles

Carrillo y Vargas para avisarles nuestros sucesos por esta parte y la aproximación de S.E., llenaría V. ampliamente los deseos de S.E. Dios guarde a V. muchos años.<sup>308</sup>

El espionaje en los llanos centro-occidentales y en las cercanías de Valencia aumentó significativamente a partir de las instrucciones específicas giradas desde el Estado Mayor General y por la disposición del propio Bolívar. Todos los jefes y caudillos que actuaban en la mencionada región fueron conminados reiterativamente a servirse del espionaje y a reportar con prontitud todas las informaciones recabadas por esa vía. En esta comunicación de Briceño Méndez a Torrellas se aprecia además que se ha pagado con una alta suma<sup>309</sup> a quien condujo las cartas con información secreta al Cuartel General; se pretendía con esto generar confianza en el ejército patriota y estimular la profusión del espionaje. Esta es quizá la más explícita de todas las comunicaciones compartidas por el Estado Mayor patriota con uno de sus oficiales respecto a la actividad de espionaje desplegada previo a la Batalla de Carabobo.

El Indio Reyes Vargas, quien acababa de sumarse a las banderas republicanas, recibió estas órdenes:

Conviene que envíe V.S. espías por todas partes a saber noticias del enemigo, y principalmente a Valencia y Puerto Cabello, a saber las novedades que hayan ocurrido después, y lo que piensa el enemigo. De todo lo que V.S. sepa me dará parte pronto, así como de los sucesos que obtenga. Lo digo a V.S. de orden de S.E. para su inteligencia y cumplimiento.<sup>310</sup>

---

308 "Oficio de Pedro Briceño Méndez para el comandante de Sarare, ciudadano Nicolás Torrellas, fechado en Ospino el 28 de mayo de 1821", AGN, ADL, Documento 5682.

309 Fueron 50 pesos cuando generalmente se retribuía a los espías con sumas entre cinco y diez pesos.

310 "Oficio de Pedro Briceño Méndez para el coronel Reyes Vargas, fechado en

Mientras que ya en el mes de junio al señor coronel Remigio Ramos se le pidió exactamente lo que sigue:

Envíe US. espías á Carabobo y Valencia a examinar qué fuerzas hay en cada uno de estos dos puntos; quién manda en Carabobo y quién en Valencia; donde están La Torre y Morales; y qué ha sucedido por Caracas después que fue rechazado Morales.

No envíe US . uno solo que vaya á ambas partes, sino diferentes a cada lugar, para poder cotejar sus relaciones y descubrir la verdad de ellas. A la vuelta deben venir a dar la relación a S.E. si han adquirido noticias importantes.<sup>311</sup>

A partir de la importante cantidad de comunicaciones intercambiadas por el Estado Mayor General de los patriotas, se puede deducir que los principales jefes militares que participaron en la Campaña de Carabobo realizaron un intensivo espionaje entre marzo y junio de 1821 por el territorio centro-occidental. Estas labores de espionaje estuvieron integrados en la táctica que acompañó la estrategia militar que desembocó en la Batalla de Carabobo. Considerando estas evidencias, y los indicios que arrojan otras comunicaciones oficiales y no oficiales, vale preguntarse si aún podría dudarse de la importancia que tuvo el espionaje en la preparación de la batalla que selló la independencia en Venezuela. Bolívar, según se desprende de una comunicación enviada a José de la Cruz Carrillo, consideró como fundamentales dichas acciones de espionaje diciendo: “Un parte a tiempo, bien detallado, puede decidir el esfuerzo de la campaña”<sup>312</sup>. El servicio de las inteligencias

---

Araure el 30 de mayo de 1821”, AGN, *ADL*, Documento 5694.

311 “Oficio de Pedro Briceño Méndez al coronel Remigio Ramos, fechado en San Carlos el 12 de junio de 1821”, *Memorias de O' Leary, Documentos*, Tomo XVIII. pp. 318-319.

312 “Oficio de Pedro Briceño Méndez para el coronel José de la Cruz Carrillo, fechado en San Carlos el 15 de junio de 1821”, AGN, *ADL*, Documento 5750.

secretas se encontraba en la más alta estimación para Bolívar y su Estado Mayor General, tanto que expresamente se le consideraba como uno de los factores que podía decidir la campaña.

El espionaje que Bolívar desarrolló debió enfrentar importantes dificultades para su realización. Para poder mantener en funcionamiento el sistema de espionaje debió invertir considerables esfuerzos organizativos y materiales, que le fueron reportando variables resultados en el proceso de su implementación. Bien por las dificultades habituales que se presentan al tratar de llevar cualquier teoría a la realidad, o por la indiferencia, incomprensión o desidia de parte de muchos de los jefes militares que lo acompañaron, las labores de espionaje se vieron comprometidas en no pocos escollos, que limitaron en muchas ocasiones la obtención de resultados satisfactorios. Aún así, este jefe militar patriota continuó utilizando el espionaje a lo largo de la guerra de independencia venezolana y en las campañas que le siguieron, demostrando con ello, por una parte, el convencimiento que tenía de su efectividad para acciones puntuales y, por la otra, el aumento de esa efectividad cuando la práctica era sostenida en el tiempo. Respecto al espionaje Bolívar tuvo innumerables tropiezos, pero ninguno de ellos lo convenció de abandonar. Gracias a esa constancia fue que desarrolló maestría en su ejercicio. El 8 de junio de 1820 el Libertador dejó escrita en carta a Santander la siguiente expresión en francés: *a force de forger on devient forgeron*; que se traduce en “A fuerza de práctica se hace al maestro”. Quedó demostrado una vez más que la práctica hace al maestro.

## **CONCLUSIONES**

El planteamiento de una investigación de los espías y el espionaje en la guerra de independencia venezolana nos suscitó enormes inquietudes desde el principio, y hoy que finalizamos un primer trabajo solo podemos decir que esas inquietudes, sin excluir nuevas interrogantes y dudas, no han hecho sino multiplicarse, con la diferencia de que ahora las acompaña un sentimiento de satisfacción, por haber dado pasos significativos en la comprensión de un fenómeno ignorado de nuestra historia.

No podemos dejar de recordar cuanta incertidumbre nos invadió en las primeras aproximaciones, en especial en lo relativo a la viabilidad de un estudio que mostraba ribetes inéditos en nuestro país; pero tampoco olvidar las múltiples sensaciones experimentadas durante el proceso de investigación, que condensaron en nuestro cerebro y corazón, el asombro y la sorpresa por lo que se nos revelaba día a día. Noticias, casos judiciales, cartas, rumores, partes oficiales, leyes, normativas etc, fueron las huellas luminosas que, contenidas en innumerables documentos, memorias y hasta en la propia historiografía, nos aportaron testimonios acerca del espionaje, los que fuimos notando que pasaron desapercibidos a lo largo de doscientos años; son testimonios cuya reunión y análisis (tanto en particular como en conjunto) nos facultaron para dar una explicación razonable.

Habiendo logrado conectar elementos e indicios, teniendo como base los aportes teóricos de la Historia y las Ciencias Sociales, apuraremos algunas conclusiones, que más que definitivas aspiramos a que sean preliminares de una indagación de la que creemos solo se ha rozado la superficie.



**1. El espionaje durante la independencia fue más grande de lo que suele pensarse, e influyó de forma importante en los resultados de muchas acciones políticas y de la guerra.**

Hasta el momento en que se presenta públicamente esta investigación, la historiografía venezolana no ha estimado a los espías como agentes influyentes en la dinámica de la guerra de independencia, con lo cual ha pasado desapercibida su actuación en los distintos momentos de ella. La actuación de curas espías en el Congreso Constituyente marcó una dinámica muy particular que hasta ahora no se había considerado; la red de espías del Arzobispo Coll y Prat informando a Boves de los movimientos patriotas en 1814 que condujeron al sitio de San Mateo; el fracaso patriota en la acción de Los Aguacates en el marco de la Expedición de Los Cayos gracias al uso oportuno de espías en el Caribe por parte de las autoridades españolas y Pablo Morillo; o el descalabro de las tropas de Pedro Zaraza en La Hogaza en 1817, nos habla de que en ocasiones el espionaje llegó a ser determinante.

Con la revelación de numerosos indicios, datos y documentos, así como con su análisis, se ha podido verificar la existencia de espías a lo largo de toda la contienda independentista y su uso en las acciones de guerra, en las instituciones, en los espacios de decisión política, en los pueblos y ciudades al punto de alcanzar el ámbito más privado de la vivienda. Abarcó lo largo y ancho del territorio venezolano. Será suficiente un resumen para evidenciarlo: en Caracas los curas espiaban al Congreso Constituyente de 1811 y en la misma ciudad se ubicaron casos de mujeres que espiaban al gobierno patriota durante 1814; en Barquisimeto y San Carlos se

comprobó que el Indio Reyes Vargas desplegó espías en 1812; Morillo, por su parte, ordenó el espionaje en la isla de Margarita a su llegada en 1815; por Calabozo, Guardatinajas y Villa de Cura se cruzaron decenas de espías al servicio de los realistas en 1816 y 1817, lo mismo que en Cumaná y Maturín; Bolívar ordenó el espionaje por todas partes desde 1818, destinando algunos sobre la frontera con la Nueva Granada; Páez aprovechó a los Chinganeros espías para saber de los enemigos que andaban por caminos apureños; en Mérida y Trujillo actuaron otros espías en 1820 por órdenes de Pedro Briceño Méndez; y Rafael Urdaneta mandó otros a espiar sobre Maracaibo en 1821. Esto significa que prácticamente toda la extensión del territorio venezolano registró actuaciones de los espías durante el periodo estudiado, y que estas actuaciones no fueron esporádicas sino repetidas y sostenidas en el tiempo.

## **2. El espionaje de la guerra de independencia tuvo un gran alcance regional.**

Allende las costas, llanuras y cordilleras venezolanas se utilizó el espionaje en función de la guerra que se libraba. Los españoles tenían espías desplegados por el área del Caribe para seguir los pasos de los patriotas, que fueron tan hábiles que lograron cruzarse físicamente y hasta hospedarse en el mismo lugar que los espiados: caso de Bolívar en Jamaica. Durante 1815 y 1816 Pablo Morillo recibió constantes informes de inteligencia que le sirvieron para planificar las exitosas acciones contra la *Expedición de Los Cayos*; en territorio neogranadino los jefes militares y civiles (de uno y otro bando) desplegaron incontables espías para averiguar los movimientos de sus contrarios. Con esto se entiende la amplitud y el alcance de los sistemas de espionaje desarrollados en la época,

además de la capacidad de coordinación de actividades de esta naturaleza fuera del territorio venezolano.

**3. El cambio del pensamiento militar experimentado en el contexto independentista supuso una nueva concepción de la guerra donde el espionaje se convirtió en factor fundamental.**

La investigación del fenómeno del espionaje, tanto en lo teórico como en lo práctico, nos ha permitido apreciar el cambio de mentalidad experimentado en Venezuela y el mundo durante el periodo de la modernidad ilustrada. Específicamente se ha logrado visualizar cómo cambiaron el pensamiento y la práctica militar a partir del fenómeno cultural conocido como la Ilustración, que trajo aparejadas consigo nuevas teorías que, volcadas en numerosos manuales, influyeron en la formación de nuevos tipos de conductores de la guerra. En Simón Bolívar y Pablo Morillo pueden verse representados, para el caso venezolano, dichos nuevos tipos.

Asimismo puede notarse cómo se manifestó el cambio de mentalidad acerca de la guerra que, entre otras cosas, estuvo caracterizado por el progresivo desmontaje del mecanismo ideológico del Honor, en el sentido de que la llamada “guerra honorable”, como código de comportamiento, fue perdiendo capacidad de mediación, cediendo espacio a las ideas sobre un tipo de guerra con carácter más práctico y utilitario donde la victoria debía obtenerse a partir de cualquier medio<sup>313</sup>. Es en este proceso de transformación cultural que el espionaje surgió como una acción válida para vencer al enemigo, registrando mayor incidencia

---

<sup>313</sup> No afirmamos con esto que la Guerra Honorable y el Honor *per se* desaparecieron, sino que en ese momento experimentaron una merma en la capacidad de influencia sobre las relaciones sociales.

a lo largo de los siglos XVIII y XIX, hasta alcanzar su cenit en el XX con la Segunda Guerra Mundial.

Puede decirse además que en el periodo estudiado el espionaje se encontraba en una fase de emergencia, con tendencias crecientes tanto en su aplicación como en la especialización de sus métodos. La guerra de independencia venezolana se ubica un momento del desarrollo cultural de Occidente en el que el espionaje tuvo manifestaciones muy específicas en la praxis política y militar, las cuales se diferencian notablemente de las que corresponden a la cultura medieval, donde imperaba un concepto como el de la guerra honorable.

#### **4. El espionaje constituyó una parte fundamental de la lógica institucional en la guerra.**

En ambos bandos (patriotas y realistas) se emprendieron acciones de espionaje, que respondieron a una organización donde se centralizaba la información. Cada bando contaba con una estructura vertical, que les permitía mantener la transmisión de la información secreta desde el más humilde de los espías hasta los más altos funcionarios políticos y militares; en el caso de los patriotas la información se remitía al Estado Mayor General hasta alcanzar al jefe supremo Simón Bolívar, mientras que en los realistas la información recabada por los espías lograba incluso cruzar el Atlántico y llegar a las manos del Ministro de la Guerra del Reino y de éste a los ojos y oídos del propio Rey de España.

Las juntas y ordenanzas de policía establecidas por cada bando (en distintos momentos de la guerra) incluyeron dentro de sus funciones el ejercicio de labores de inteligencia (y de espionaje) entre la población. Unas más explícitas que otras se plantearon

obtener información secreta de individuos y colectivos sin el consentimiento de estos, con el objeto tomar oportunas decisiones políticas y militares y/o prevenir alzamientos o conspiraciones. Estas llegaron a contemplar incluso la indagación minuciosa de las opiniones políticas de las personas. Fue este un tipo de espionaje que, ejercido desde el Estado, sirvió para sostener la estabilidad de los distintos gobiernos.

Con estos descubrimientos también se ponen de relieve distintas facetas del funcionamiento institucional (patriota y realista), que pueden constituirse por sí solos en temas de investigación para comprender históricamente esa dinámica.

5. **El espionaje es una acción concreta que permite la interpretación de los hechos y las acciones individuales, colectivas e institucionales.**

La investigación del fenómeno del espionaje nos condujo a la identificación de sus agentes en distintos niveles de la estructura social, política y dentro de las instituciones. A partir de ella han podido apreciarse facetas hasta ahora desconocidas de ciertas instituciones y personalidades, por ejemplo la actuación del arzobispo Narciso Coll y Prat en acciones de espionaje, o la coordinación de amplias redes de espías por parte de Salvador Moxó, Pablo Morillo y Simón Bolívar. Estos últimos, por ejemplo, fueron activos promotores y organizadores del espionaje; que con su ejercicio pusieron a prueba sus capacidades de articulación operativa, de diseño de campañas militares, de realización de la teoría bélica a la práctica y de visualización prospectiva en el desarrollo de la estrategia militar a gran escala espacial y temporal; aspectos a partir de los cuales se pueden recrear perfiles

interesantes de cada uno de ellos.

Las “revelaciones históricas” de la práctica del espionaje en Venezuela, probablemente influirán en la reescritura biográfica de muchos personajes, no se diga que cambiarán radicalmente las imágenes que la historiografía ha fabricado durante al menos doscientos años, pero sí que habrán de matizarlas significativamente con la incorporación de una variable interpretativa que hasta ahora había sido extrañada en la confección de sus relatos vitales.

Vía del exhaustivo análisis documental se pudo revelar la participación de la Iglesia Católica en labores de espionaje. Distintos prelados y miembros de la institución se convirtieron en espías para apoyar a uno u otro de los bandos en pugna, pero acá se reveló cómo, encabezados por el Arzobispo de Caracas Narciso Coll y Prat, espionaron al Congreso Constituyente de 1811 con el objeto de apoyar al Rey y a la Religión, también como espionaron a Francisco de Miranda, Simón Bolívar y a otros jefes militares, así como a las tropas patriotas; el como espionaron intensamente a la feligresía y a los vecinos de los pueblos y cómo dieron informes de inteligencia precisos a José Tomás Boves y a Pablo Morillo. La vinculación de algunos miembros de la Iglesia Católica, en este sentido, coloca en evidencia la beligerancia de dicha institución en los procesos políticos nacionales desde el nacimiento de la República, así como su disposición a utilizar cualquier mecanismo para favorecer al bando o personalidad que salvaguardara o apoyara sus intereses.

Las mujeres también tienen una historia que contar respecto al espionaje, pues ellas fueron de las más hábiles y exitosas en dicho oficio. Sin dificultad pudimos rastrearlas, puesto que abundan

los casos, referencias e indicios en los fondos documentales. Muchas fueron las que valiéndose de su condición y aprovechando sus habilidades innatas se convirtieron en espías. El presentar cómo fue su actuación en el espionaje es otra de las formas protagónicas en que puede notarse su participación en la historia, en las cuales pueden encontrarse valiosos testimonios de astucia y valentía que el grueso de la historiografía les ha negado. Creemos que el tema de las mujeres espías puede y debe suscitar empresas investigativas de mayor alcance, con las que se contribuya a compensar en alguna medida el desbalance historiográfico que hemos aludido. Este tema plantea retos interesantes tanto en la pesquisa documental como en la reflexión teórica, que de seguro han de estimular a investigadores e investigadoras de la presente y futura generación para la construcción de enjundiosas explicaciones.

#### **6. El espionaje abre otra perspectiva de análisis de las coyunturas históricas**

Este trabajo puede considerarse como un modesto aporte para la fundación de una línea de investigación, es decir esfuerzos de más largo aliento que convoquen a profesionales y especialistas de distintas áreas al estudio del fenómeno del espionaje en la historia de Venezuela. Aunque aquí solo se ha estudiado el periodo de la independencia, se han encontrado indicios de la participación de espías desde los tiempos coloniales, también durante todo el siglo XIX y naturalmente en el XX. Emociona el solo hecho de pensar en los espías que permanecen ocultos en los fondos documentales de nuestro país, con sus huellas disponibles para decir tanto, para permitir a los investigadores del presente contar

las historias que otros no pudieron o no se atrevieron a contar.

Puede decirse que con todos los casos expuestos y/o referidos a lo largo de esta investigación se amplían las perspectivas de interpretación de distintos acontecimientos. Es necesario advertir que en modo alguno se pretende ser deterministas en este sentido, es decir que no se desea el que en términos de la interpretación de los acontecimientos se le atribuyan a los espías y al espionaje capacidades de influencia superiores a las que material o simbólicamente podían haber tenido, pero tampoco se quiere que continúe la invisibilización de estos personajes y de su actividad. Hombres y mujeres de distintos estratos de la sociedad se involucraron en las labores de espionaje de manera consciente, aportando valiosas informaciones a sus empleadores.

Al reconocer su existencia como seres concretos se puede rastrear su actuación a lo largo de la historia. Entendiendo que han existido desde la antigüedad, habrá más posibilidades de verlos a lo interno de las instituciones, en los cuerpos de policía, los ejércitos, en la Iglesia y otras organizaciones con intereses políticos o que ambicionen algún tipo de poder; pero lo más importante es que podrán identificarse sus acciones dentro de determinadas sociedades en el tiempo.

#### **7. Aunque la historiografía con su silencio diga lo contrario...los espías sí existieron**

Fueron seres de carne y hueso que se entregaron a una actividad altamente peligrosa para satisfacer bien sus deseos particulares o los deseos colectivos. Ellos y ellas se movieron en los intersticios de la guerra de independencia para trasladar las informaciones con las que se tomaron importantes decisiones



políticas y militares, acusando con esto algunos de los más significativos aportes a la coyuntura histórica vivida en Venezuela entre 1810 y 1821. Aquí se presentan nombres y apellidos que exponen la existencia de estos seres en acciones concretas.

**8. El estudio del espionaje permite apreciar aspectos de la vida cotidiana del pueblo.**

La mayoría de los espías encontrados en las fuentes eran civiles y pertenecían a los sectores populares. Aunque prestaban sus servicios a oficiales de los ejércitos o a funcionarios, su condición era la de personas que por ser del pueblo llano podían combinar la búsqueda de información secreta con sus actividades cotidianas: mujeres que se involucraban en conspiraciones, que se infiltraban en los pueblos, amas de casa que enviaban cartas a sus esposos exiliados; indígenas que por su conocimiento del terreno observaban desde lejos a las tropas enemigas; comerciantes que de un pueblo a otro llevaban reportes de todo lo visto y oído; saltimbanquis que con un circo itinerante iban de pueblo a pueblo sirviéndoles de espías al mejor postor.

El espionaje habla de todas aquellas personas que hicieron su vida paralelamente a la situación bélica. Gente del común que mezclada entre los militares y políticos participaron de los acontecimientos decisivos sin deseos de gloria, pero que con ello influyeron de forma importante en muchos de los desenlaces.

**9. Una parte de la guerra de independencia venezolana fue invisible.**

La guerra signada por el espionaje ha sido invisible al menos en dos sentidos: 1) en lo práctico; y 2) en lo historiográfico. Respecto al primer sentido debe entenderse que el espionaje, como

dimensión de la guerra, se realizaba procurando ser imperceptible en el campo de batalla y en el ámbito de la política, atacando de forma silenciosa y oculta con seres que pasaban desapercibidos o simplemente evitaban el dejarse ver por los enemigos. Miles de acciones de este tipo, miradas en su conjunto, creemos que constituyen una guerra invisible que tuvo lugar entre 1810 y 1821.

En cuanto al segundo sentido debe entenderse que para la historiografía venezolana (particularmente la de la independencia) el espionaje no ha existido, por lo que no se considera la actuación de espías en esa historia; la mayor parte de los historiadores o han ignorado el fenómeno y sus actores o lo han ocultado. Es probable que como aún perdura “la mancha de la inhonorabilidad” sobre el espionaje, para preservar la imagen impoluta de muchos héroes y personajes de la independencia, se haya obviado el mencionarlo en los libros. Este quizá sea otro de los legados de la Historia Patria que se mantiene.

El historiador con el tiempo llega a descubrir al estudiar cualquier fenómeno histórico, que estos no solo tienen muchas facetas sino que contienen a otros fenómenos; son particularidades dentro del proceso general que aunque no lo determinan por completo sí lo constituyen. Como en una Matriuska, aquella muñeca que al abrirla encontramos otra más pequeña cada vez, sucesivamente se nos muestran procesos dentro de procesos de los que no podemos prescindir, porque haciéndolo estaríamos vaciándolos de contenido, de lo que resultaría finalmente una historia de cascarón que al abrirla encontraríamos poco o nada.

En este sentido consideramos que hubo muchas guerras dentro de la guerra de independencia, pero estas han nacido

también de las capacidades interpretativas y narrativas de los escritores; por ejemplo: un Laureano Vallenilla Lanz advirtió una guerra civil; Carlos Irazábal indicó una revolución anti feudal; Inés Quintero vio en ella lo cotidiano, lo que a su juicio estaba más allá de la guerra; José Rafael Lovera observó el no menos importante aspecto de la alimentación; mientras que el joven Carlos Alfredo Marín (en un trabajo excelente que está pronto a publicarse) contempló el fenómeno psico-social del Miedo que transversalizó todo el proceso. Nosotros, al igual que estos colegas, hemos encontrado dentro de la guerra de independencia venezolana otra guerra que tuvo por condición la invisibilidad y cuando no la pretensión de ella por parte de sus realizadores.

Voces internas de la Matriuska que somos siguen preguntándonos, siguen inquietándonos sobre esos invisibles que pelearon sus guerras. No queremos que se callen las voces para obligarnos a callarlas con una más enjundiosa realización; por lo pronto quedamos hasta aquí con la creencia de haber contribuido a la comprensión de una guerra dentro de la guerra que estaba por descubrirse: aquella guerra que fue invisible.

## FUENTES

### I. FUENTES PRIMARIAS

#### 1 Documentación de Archivo

- 1.1 Archivo General de la Nación Francisco de Miranda  
(AGN)

*Sección Causas de Infidencia*

*Sección Traslados-Ejército Expedicionario de  
Costa Firme*

*Archivo del Libertador*

*Archivo de Miranda*

- 1.2 Academia Nacional de la Historia (ANH)

*Sección Traslados-Archivo del General Miguel de  
La Torre*

- 1.3 Real Academia de Historia de España (RAHE)

*Colección Pablo Morillo Conde de Cartagena*

#### 2 Fuentes Impresas

- 2.1 Recopilaciones documentales

*Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el Siglo XIX  
(Textos para su estudio) La Independencia [1810-  
1830] Tomo 3. Caracas, Ediciones de la  
Presidencia de la República, 1967.*

*Archivo Santander, Bogotá, Águila Negra Editorial,  
1913.*

*Memorias del General O' Leary. Caracas, Imprenta  
El Monitor, 1879-1888.*

- 2.2 Libros de Viajes y Memorias

SEVILLA, Rafael, *Memorias de un oficial del*

*Ejército Español*. Madrid, Editorial América, 1916.

COLL Y PRAT, Narciso, *Memoriales sobre la independencia de Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2010.

DÍAZ, José Domingo, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2011.

URQUINAONA Y PARDO, José de, *Memorias de Urquinaona (Comisionado de la Regencia española para la pacificación del Nuevo Reino de Granada)*. Madrid, Editorial América, 1917.

URDANETA, Rafael, *Memorias del General Rafael Urdaneta. Adicionadas con notas ilustrativas y algunos otros apuntamientos relativos a su vida pública*. Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1888.

HEREDIA, José F., *Memorias del Regente Heredia (De las Reales Audiencias de Caracas y México)*. Madrid, Editorial América, 1916.

*Testimonios de la Época Emancipadora*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2011.

VOWELL, Richard, *Las Sabanas de Barinas por un oficial inglés*. Caracas, Ministerio de Comunicación e Información, 2006.

### 3 Fuentes Hemerográficas

#### 3.1 Periódicos

*La Gaceta de Caracas*

## II. FUENTES SECUNDARIAS

### 1 Libros

ALMIRANTE, José, *Bibliografía militar de España*. Madrid, Imprenta de M. Tello, 1876.

AMBLER, Eric, *La luz del día*. RBA Libros, 2012

AUSTRIA, José. *Bosquejo de la historia militar de Venezuela en la guerra de su independencia*, Tomo I. Caracas, Imprenta Librería de Carreño Hermanos, 1855.

BARALT, Rafael María; Díaz, Ramón, *Resumen de la historia de Venezuela Tomo Segundo*. París, Imprenta de H. Fournier y Compañía, 1941.

BERNARDO NÚÑEZ, Enrique, *La Insurgente y otros relatos*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993.

BLOOM, Harold, *Shakespeare: La invención de lo humano*. Colombia, Grupo Editorial Norma, 2001.

BOLESLAO, Lewin, *La rebelión de Tupac Amaru y los orígenes de la emancipación americana*. Instituto Cubano del Libro, 1972.

CAMPILLO, Antonio, *La fuerza de la razón: guerra, estado y ciencia en el Renacimiento*. España, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2008.

ESPINO LÓPEZ, Antonio, *Guerra y cultura en la Época Moderna*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2001.

-----, *La tratadística militar hispana de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2001.

FALCÓN, Fernando, "El sentido de un legado: la relación

entre el pensamiento militar de Raimondo Montecuccoli y Simón Bolívar”. En: *Anuario de Estudios Bolivarianos N°16, 2009*, p. 95.

-----, *El cadete de los Valles de Aragua. El Pensamiento Político y Militar de la Ilustración y Los Conceptos de Guerra y Política en Simón Bolívar, 1797-1814*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Facultad de de Ciencias Jurídicas y Políticas, 2006.

FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión moderna*. Argentina, Siglo XXI Editores, 2008.

FRÉDÉRIC II *Ouvres Primitives de Frédéric II, Roi De Prusse Vol. I*. Amsterdam, 1790.

----- (King of Prussia), *Instructions militaires du Roi de Prusse pour ses généraux*. París, 1821.

GUIBERT Jacques, *Oeuvres militaires de Guibert: Essai general de tactique*. Tome Second. París. Libraire Pour L' Art Militaire, 1803.

HELLER, Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*. España, Editorial Península, 1977.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, *Francisco de Miranda y las Canarias*. España, Ediciones Idea, 2007.

KENT, Sherman, *Inteligencia Estratégica para la Política Mundial Norteamericana*. Argentina, Unión de Oficiales de Reserva de las Fuerzas Armadas de la Nación, S/F.

LE CARRÉ, John, *El espía que surgió del frío*, Colombia, Editorial La Oveja Negra-Editorial Seix Barral, 1983.

LLOYD, Henry, *Mémoires militaires et politiques du Général*

- Henri Lloyd*. París, 1801.
- LOMBARDI, Ángel, *Banderas del Rey. La visión realista de la independencia*. Maracaibo, Universidad del Zulia-Ediciones del rectorado, 2006.
- MANZANERA, Laura, *Mujeres espías. Intrigas y sabotaje tras las líneas enemigas*. Barcelona (España), Random House Mondadori, 2008.
- MARTÍNEZ OYARZÁBAL, Elena, "El libro y la literatura militar en la segunda mitad del siglo XVII" En: Enrique García Hernán y Davide Maffi (Edit.). *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*. 2v. España, Ediciones del Laberinto-Fundación Mapfre-CSIC. 2006.
- MARTÍNEZ PUJALATE, Manuel Adolfo, *Los espías y el factor humano*. España, Huerga & Fierro, 2004.
- MIJARES, Augusto, *El Libertador*. Caracas, Ministerio de Obras Públicas, 1969.
- MIRANDA, Francisco de, *América Espera*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1982.
- MONTECUCCOLI, Raimondo, *Arte universal de la guerra*. Madrid, Imprenta de la Calle de la Greda, 1808.
- , *Arte universal de la guerra*. Barcelona, Rafael Figuerò, 1746.
- MUÑOZ, Gabriel, *Monteverde. Cuatro años de historia patria: 1812-1814 Tomo I-II-III*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987.
- NAVARRO BONILLA, Diego, *¡Espías! Tres mil años de información y secreto*. Madrid, Plaza & Valdés, 2009



- OCHOA, Neller, *Despojos inconformes. Saqueos y secuestro de bienes en la Provincia de Caracas (1810-1821)*, Caracas, Archivo General de la Nación / Centro Nacional de Historia, 2015.
- PARET, Peter (Coord.), *Los creadores de la estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*. España. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1991.
- PASCUAL ACOSTA, Antonio. *Algunas cuestiones sobre teoría de la información. Memoria para optar al grado de Doctor en Ciencias Matemáticas*. Tutor: Dr. Rafael Infante Macías. Sevilla (España), Universidad de Sevilla, Biblioteca de la Facultad de Matemáticas 1975.
- PASTOR PETIT, Domingo, *Anatomía del espionaje*. Barcelona, Plaza & Janés, 1997.
- , *La mujer en el espionaje*. España, Editorial Zeus, 1970.
- PEÑA, Segundo, *Moneda metálica y papel moneda en Venezuela 1498-2005*. Trujillo (Venezuela), Talleres de Universo Gráfico, 2005.
- PÉREZ TENREIRO, Tomás, *El general Barón de Thiébauld*. Caracas, 1974.
- , *Miguel de La Torre y Pando, Relación de sus campañas en Costa Firme, 1815-1822*. Caracas, Ejecutivo del Estado Carabobo en el Sesquicentenario de la Batalla 1971.
- PINTO CEBRIÁN, Fernando, *Ejército e historia. El pensamiento profesional militar español a través de la*

*literatura castrense decimonónica*. España, Ministerio de Defensa, 2013.

POLMAR, Norman; ALLEN, Thomas B., *Spy Book: The encyclopedia of espionage*. Random House, 2004.

RATTO CIARLO, José, *Historia caraqueña del periodismo venezolano (1808-1830)*. Caracas, Editorial Arte, 1967.

RESTREPO, José Manuel, *Historia de la Revolución de Colombia en la América Meridional Tomo Segundo*. Besanzon (Francia), Imprenta de José Jacquin, 1858.

RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, *El teniente general Don Pablo Morillo Primer Conde de Cartagena, Marqués de La Puerta (1778-1837) Estudio Biográfico documentado, Tomos I- II- III- IV*. Madrid, Establecimiento Tipográficos Fortanet, 1910.

STRAKA, Tomás, *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas 1810-1821*. Caracas, Editorial Bid &co, 2009.

SURIÁ, Jaime, *Iglesia y Estado, 1810-1821*. Caracas, Comisión Nacional del Cuatricentenario de la Fundación de Caracas, 1967.

THIBÁUD, Clement, *República en armas: los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003.

THIÉBAULT, Paul, *Manual General del Servicio de los Estados Mayores Generales y Divisionarios en los ejércitos*. Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1818.

THIÉBAULT, Paul, *Manual de los Ayudantes Generales y*

*Adjuntos Empleados en los Estados Mayores Divisionarios de los Ejércitos*. Caracas, Comisión Nacional del Bicentenario del Gran Mariscal Sucre (1795-1995), 1996.

TZU, Sun, *El arte de la guerra* 14ª Edición. Madrid, Editorial Fundamento, 2008.

USLAR PIETRI, Juan, *Historia de la rebelión popular de 1814*. Madrid, Editorial EDIME, 1962.

VERNA, Paul, *Petición y Bolívar una etapa decisiva en la emancipación de Hispanoamérica, 1790-1830*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1980.

VOLTES, Pedro, *Federico "El Grande" de Prusia*. Madrid, Ediciones Palabra, 2006.

YANES, Francisco Javier, *Historia de la provincia de Cumaná: en la transformación política de Venezuela desde el día 27 de abril de 1810 hasta el presente año de 1821*. Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1949.

ZWEIG, Stefan. *Fouché. Chile*, Editorial Andrés Bello, 1993.

## 2. Artículos

BORGES, Analola, "Francisco Tomás Morales. General en Jefe del ejército realista en Costa Firme (1820-1823)". En: *Anuario de Estudios Atlánticos*, Gran Canaria (España), 1965, N.º 11, pp.11-102

FALCÓN, Fernando, "El sentido de un legado: la relación entre el pensamiento militar de Raimondo Montecuccoli y Simón Bolívar". En: *Anuario de*

*Estudios Bolivarianos*, Caracas, 2009, N°16, pp. 75-108.

ESCALONA, Juan de, "Los dos sitios de Valencia". En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, 1942, Vol. 98, p. 137-158.

TORRES, Maruja, "Suave que me estás matando. La mujer en el espionaje". En: *Cuadernos del Norte. Revista Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, España, 1985, N.º 25, pp. 16-20.

### 3. Internet

"Espiar ¿el segundo oficio más antiguo del mundo?"  
<http://www.elimparcial.es>.

KOLB, Roberth. "Origen de la pareja terminológica ius ad bellum / ius in bello". Comité Internacional de la Cruz Roja.  
<https://www.icrc.or>.

[www.archivodellibertador.gob.ve](http://www.archivodellibertador.gob.ve)

[www.franciscodemiranda.org](http://www.franciscodemiranda.org)

### 4. Obras de Referencia

CENTRO NACIONAL DE HISTORIA, *Diccionario Memorias de la Insurgencia*, Segunda Edición, Caracas, 2011.

FUNDACIÓN POLAR, *Diccionario de Historia de Venezuela*, segunda edición, Caracas, 1997.

PEÑA, Luis, *Construyendo Historias. Orientaciones sobre Técnicas y Métodos de la Investigación Histórica*, Caracas, Universidad Central de Venezuela-Ediciones de la Biblioteca, 2008.